INTRODUCCION
Á LA VIDA DEVOTA

ESCRITA EN FRANCES

POR

S. FRANCISCO DE SÁLES:

TRADUCIDA NUEVAMENTE

AL CASTELLANO,

DE ÓRDEN

DEL EM. Y EX. SEÑOR CARDENAL

LORENZANA

ARZOBISPO DE TOLEDO,

POR

DON PEDRO DE SILVA

PRESBÍTERO.



CON LICENCIA.
MADRID, POR LA VIUDA DE IBARRA.
M DCC LXXXX LII.
Año 1793

ÍNDICE

DE LAS PARTES Y CAPÍTULOS DE LA INTRODUCCION Á LA VIDA DEVOTA.

PREFACIO. Pág. 1

PRIMERA PARTE. *Que contiene los avisos y exercicios necesarios para llevar al alma desde su primer deseo de la vida devota hasta la entera resolucion de abrazarla.* 11

CAP. I. *Descripcion de la devocion verdadera.* Ibid.

CAP. II. *Propiedad y excelencia de la devocion.* 15

CAP. III. *Que la devocion conviene á toda suerte de estados y profesiones.* 19

CAP. IV. *De quan necesario es un director para entrar y hacer progresos en la devocion.* 22

CAP. V. *Que se ha de empezar por la purificacion del alma.* 26

CAP. VI. *De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.* 30

CAP. VII. *De la segunda purificacion, que es del afecto al pecado.* 32

CAP. VIII. *Del medio para hacer esta segunda purificacion.* 35

CAP. IX. *Meditacion I. De la creacion.* 37

CAP. X. *Medit. II. Del fin para que hemos sido criados.* 40
CAP. XI. *Medit. III. De los beneficios de Dios.* 43
CAP. XII. *Medit. IV. De los pecados.* 46
CAP. XIII. *Medit. V. De la muerte.* 49
CAP. XIV. *Medit. VI. Del juicio.* 53
CAP. XV. *Medit. VII. Del infierno.* 56
CAP. XVI. *Medit. VIII. De la gloria.* 59
CAP. XVII. *Medit. IX. Á manera de eleccion del paraiso.* 62
CAP. XVIII. *Medit. X. Á manera de eleccion que hace el alma de la vida devota.* 65
CAP. XIX. *Como se ha de hacer la confesion general.* 69
CAP. XX. *Protestacion auténtica con que se graba en el alma la resolucion de servir á Dios, y se concluyen los actos de penitencia.* 71
CAP. XXI. *Conclusion de esta purificacion primera.* 75
CAP. XXII. *Que es necesario purificarse de los afectos que se tienen á los pecados veniales.* 76
CAP. XXIII. *Que es necesario purificarse de la aficion á las cosas inútiles y peligrosas.* 80
CAP. XXIV. *Que es necesario purificarse de las inclinaciones malas.* 82
SEGUNDA PARTE. *Que contiene diferentes avisos acerca de la elevacion del alma á Dios por medio de la oracion y los santos sacramentos.* 84
CAP. I. *De la necesidad de la oracion.* Ibid.

ÍNDICE.

CAP. II. *Método breve para tener meditacion: y primeramente de la presencia de Dios, que es el primer punto de la preparacion.* 89
CAP. III. *De la invocacion, que es el segundo punto de la preparacion.* 93
CAP IV. *De la proposicion del misterio, que es el tercer punto de la preparacion.* 95
CAP. V. *De las consideraciones, que son la segunda parte de la meditacion.* 97
CAP. VI *De los afectos y resoluciones, tercera parte de la meditacion.* 98
CAP. VII. *De la conclusion y ramillete espiritual.* 99
CAP. VIII. *Algunos avisos muy útiles sobre la meditacion.* 101
CAP. IX. *Avisos acerca de las sequedades que se padecen en la meditacion.* 105
CAP. X. *Exercicio de por la mañana.* 107
CAP. XI. *Del exercicio de por la noche, y del exámen de conciencia.* 110
CAP. XII. *Del retiro espiritual.* 112
CAP. XIII. *De las aspiraciones, oraciones jaculatorias y buenos pensamientos.* 116
CAP. XIV. *De la santa Misa, y como se ha de oir.* 125
CAP. XV. *De otros exercicios públicos y comunes.* 129
CAP. XVI. *Que se debe honrar é invocar á los Santos.* 130
CAP. XVII. *Como se ha de oir y leer la palabra de Dios.* 133
CAP. XVIII. *Como se han de recibir las inspiraciones.* 135

CAP. XIX. *De la santa confesion.* 140
CAP. XX. *De la freqüente comunion.* 146
CAP. XXI. *Como se ha de comulgar.* 152
TERCERA PARTE. *Que contiene muchos avisos acerca del exercicio de las virtudes.* 156
CAP. I. *De la eleccion que se debe hacer en quanto al exercicio de las virtudes.* Ibid.
CAP. II. *Continuacion del mismo asunto de la eleccion de las virtudes.* 164
CAP. III. *De la paciencia.* 170
CAP. IV. *De la humildad en quanto al exterior.* 177
CAP. V. *De otra humildad mas interior.* 182
CAP. VI. *La humildad hace que amemos la propia abyeccion.* 190
CAP. VII. *Como se ha de conservar la buena fama exercitando la humildad.* 196
CAP. VIII. *De la afabilidad con el próximo y remedio contra la ira.* 205
CAP. IX. *De la mansedumbre con nosotros mismos.* 210
CAP. X. *Que se han de tratar con diligencia los negocios, pero sin afan, ni anxîedad.* 214
CAP. XI. *De la obediencia.* 218
CAP. XII. *De quan necesaria es la castidad.* 222
CAP. XIII. *Avisos para conservar la castidad.* 228
CAP. XIV. *De la pobreza de espíritu practicada entre las riquezas.* 233
CAP. XV. *De como se ha de practicar la pobreza real, permaneciendo sin em-*

bargo realmente rico. 237
CAP. XVI. *Modo de practicar la riqueza de espíritu entre la pobreza real.* 244
CAP. XVII. *De la amistad, y primeramente de la que es mala y frívola.* 247
CAP. XVIII. *De los enamoramientos.* 251
CAP. XIX. *De las amistades verdaderas.* 257
CAP. XX. *De la diferencia que hay entre las amistades verdaderas y las vanas.* 262
CAP. XXI. *Avisos y remedios contra las amistades malas.* 266
CAP. XXII. *Algunos avisos mas, acerca de las amistades.* 271
CAP. XXIII. *De los exercicios de la mortificacion exterior.* 275
CAP. XXIV. *De las conversaciones y de la soledad.* 285
CAP. XXV. *De la conveniente decencia del vestido.* 290
CAP. XXVI. *Del modo de hablar, y primeramente como se ha de hablar con Dios.* 293
CAP. XXVII. *De la decencia de las palabras, y del respeto que se debe á las personas.* 296
CAP. XXVIII. *De los juicios temerarios.* 299
CAP. XXIX. *De la maledicencia.* 308
CAP. XXX. *Algunos avisos mas, acerca del hablar.* 316
CAP. XXXI. *De los pasatiempos y recreaciones, y en primer lugar de los lícitos y laudables.* 320
CAP. XXXII. *De los juegos prohibidos.* 322
CAP. XXXIII. *De los bayles y pasatiempos lícitos, pero peligrosos.* 324

CAP. XXXIV. *Quando es lícito jugar ó baylar.* 328
CAP. XXXV. *Que es necesario ser fiel en las ocasiones grandes y en las pequeñas.* 329
CAP. XXXVI. *Que nuestro espíritu ha de ser conforme á justicia y á razon.* 334
CAP. XXXVII. *De los deseos.* 338
CAP. XXXVIII. *Avisos para los casados.* 342
CAP. XXXIX. *De la honestidad del lecho nupcial.* 355
CAP. XL. *Avisos para las viudas.* 361
CAP. XLI. *Una palabra á las vírgenes.* 370
QUARTA PARTE. *Que contiene los documentos necesarios contra las mas ordinarias tentaciones.* 372
CAP. I. *Que no debemos hacer caso de los dichos de los hijos del mundo.* Ibid.
CAP. II. *Que es necesario tener buen ánimo.* 376
CAP. III. *De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre sentir y consentir la tentacion.* 376
CAP. IV. *Dos admirables exemplos de lo dicho.* 383
CAP. V. *Aliento para el alma que se halla tentada.* 387
CAP. VI. *De como la tentacion y delectacion pueden ser pecado.* 389
CAP. VII. *Remedios contra las tentaciones fuertes.* 393
CAP. VIII. *Quan necesario es resistir á las tentaciones ligeras.* 396
CAP. IX. *Del modo de resistir á las tentaciones ligeras.* 398
CAP. X. *Como se ha de fortalecer el cora-*

zon contra las tentaciones. 400
CAP. XI. *De la inquietud.* 402
CAP. XII. *De la tristeza.* 406
CAP. XIII. *De los consuelos espirituales y sensibles, y como nos hemos de haber en ellos.* 411
CAP. XIV. *De las sequedades y esterilidades espirituales.* 423
CAP. XV. *Confirmase y declaráse lo dicho con un exemplo notable.* 432
QUINTA PARTE. *En la qual se contienen exercicios y advertencias para renovar el alma, y confirmarla en la devocion.* 439
CAP. I. *Que conviene cada año renovar el alma por medio de los exercicios siguientes.* Ibid.
CAP. II. *Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace, llamándonos á que le sirvamos, segun se lo hemos ofrecido en la protestacion arriba dicha.* 441
CAP. III. *Del exámen de la propia alma acerca de su aprovechamiento en la vida devota.* 445
CAP. IV. *Exámen del estado de nuestra alma para con Dios.* 448
CAP. V. *Exámen del estado actual acerca de uno mismo.* 451
CAP. VI. *Exámen del estado del alma acerca del próximo.* 453
CAP. VII. *Exámen de los afectos del alma.* 454
CAP. VIII. *Afectos que se han de sacar del exámen.* 456
CAP. IX. *Consideraciones oportunas para*

renovar los buenos propósitos. 457
CAP. X. *Consideracion primera de la excelencia de nuestras almas.* 458
CAP. XI. *Segunda consideracion de la excelencia de las virtudes.* 460
CAP. XII. *Tercera consideracion del exemplo de los Santos.* 461
CAP. XIII. *Quarta consideracion del amor que nos tiene Jesuchristo.* 463
CAP. XIV. *Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.* 466
CAP. XV. *Afectos generales sobre las consideraciones precedentes y conclusion del exercicio.* 467
CAP. XVI. *De los sentimientos que se han de conservar despues de este exercicio.* 469
CAP. XVII. *Respuesta á dos objeciones que se pueden alegar contra esta Introduccion.* 470
CAP. XVIII. *Tres avisos últimos y muy esenciales para esta Introduccion.* 472
Modo de rezar con devocion el Rosario, y servir bien á la Vírgen María. 476

AL EM.MO Y EX.MO SEÑOR

CARDENAL LORENZANA,

ARZOBISPO DE TOLEDO,

PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, ETC.

EMINENTÍSIMO SEÑOR.

Toda la confianza de que me han llenado los repetidos favores de V.ª Em.ª necesito para atreverme á presentarle la traduccion que he concluido de la Filotea,

ó Introduccion á la Vida Devota, que escribió en frances San Francisco de Sáles. Porque han pasado, no ya meses, sino años, y muchos desde que Vª Emª, no sé si por complacer á sus amadas hijas las Religiosas de la Visitacion, ó por un efecto del no merecido concepto que ha formado de mis fuerzas, cargó sobre ellas la empresa de esta nueva traduccion, que hasta ahora no he podido rematar, y cuya dilacion dió á muchos lugar de presumir que no llegaria á concluirse. Se ha concluido sin embargo, y con tal que encuentre en Vª Emª el benigno acogimiento que espero, saldrá sin miedo á presentarse á los rigurosos ojos del público siempre descontentadizo.

¿Que necesidad teniamos de esta traduccion? dirán muchos: la de Cubillas ha corrido con tanta aceptacion, que de ella se han hecho ya inumerables ediciones: y si en las mas no se ha tenido el cuidado y esmero que merece la obra, una hay, aunque es muy rara, del célebre Don Joaquin Ibarra dirigida por un sugeto muy inteligente y literato [1], que

1. Cuidó de esta edicion publicada el año de 1759 el Ilustrísimo Señor Don Joseph Laplana y Castellon, actual Obispo de Tarazona.

podia servir de exemplar y modelo para reimprimir correcta la misma traduccion ya acreditada; pues publicar otra desconocida, es afectacion propia de un siglo, que pone toda su gloria en deshacer y desacreditar lo que hiciéron los anteriores.

De estas y otras reconvenciones semejantes se verá cargada mi obra; pero todas ellas serán para mí de ningun momento, sabiendo que V.ª Em.ª, persuadido de que la traduccion hecha por el Licenciado Don Francisco Cubillas necesitaba muchas correcciones, y hecho cargo de quan dificultoso es, por no decir imposible, corregir bien escritos agénos, aprobó la propuesta que le hice, y me mandó que, abandonando la correccion ya empezada, emprendiese la nueva traduccion.

No negaré que en nuestros dias es moda hablar mal de los escritos antiguos, sin haberlos leido, ó á lo ménos sin entenderlos: sé que por fluxo de traducir, ó por un vergonzoso lucro se publican traducidos á nuestro idioma libros inútiles, escasos de doctrina y de suavidad, y se pretende que ocupen el lugar debido á las suavísimas y doctísimas obras de nuestros autores: veo que esto se experimenta mas que en otras materias en

los tratados ascéticos y en las obras llamadas de ingenio, en que España ha sobresalido entre las demas naciones, como descuella entre pigmeos un gigante, y que con todo ser esta verdad tan notoria, que la confiesan los mismos extrangeros, se traducen, publican y celebran obras muy inferiores, que solo tienen el mérito de haber nacido léjos de nuestro clima, y venir á él vestidas á la extrangera; porque ordinariamente es ménos castellano el lenguage de tales traducciones que el de sus mismos originales. Todo esto conozco, y de todo esto me duelo quizá mas que quantos pueden censurar mi obra; pero creo que no hablan con ella semejantes lamentos, porque su original es uno de aquellos preciosísimos, que no solo merecen ser adoptados por todas las naciones, sino traducidos por uno y otro, y otro traductor, procurando acercarse siempre mas y mas á la perfeccion que en sí tienen. Y pues Cubillas creyó que podia emprender este trabajo despues de haberle ya desempeñado todo un Don Francisco Quevedo, nadie debe extrañar que le emprenda yo despues de Cubillas.

Éste, llenando de cruces y asteriscos

su traduccion, intenta mostrar las ventajas que tiene sobre la de Quevedo; pero sin embargo incurre en faltas en que Don Francisco Quevedo no habia incurrido. ¿Quien creyera que, despues de gloriarse tanto de sus correcciones, al encontrar en el cap. 21 de la part. tercera. *Il ne faut point ménager pour un amour qui est si contraire a l'amour de Dieu*, traduxese: *No se debe conservar un amor tan contrario al amor de Dios*: Quando Quevedo hábia traducido con fidelidad: *No es bien regatear el desasirnos de un amor que es tan contrario al amor de Dios?* En el propio capítulo, habiendo preguntado el Santo si seria ingratitud romper de una vez una amistad, responde: *Non de par Dieu, &c.* y Cubillas sin entender esta especie de aseveracion, y sin acordarse de que en Castellano la tenemos, aunque algun tanto mudada, pues decimos en el estilo familiar *No par diez*, traduce ridículamente: *Para con su Divina Magestad no será ingratitud.* Bien pudiera haber seguido á Quevedo, que, omitiendo la aseveracion (quizá porque en nuestro idioma es baxa y no precisa [1]), traduxo: *No*,

1 En las ediciones francesas modernas en lu-

Filotea, no será ingratitud. Tambien empeora su traduccion la enmienda que señala con un asterisco al fin del cap. 17 de la misma part. tercera: dice allí San Francisco de Sáles, tratando de las amistades superficiales de los jóvenes, que estos *n'ont encore aucune vertu qu'en bourre*: comparacion muy propia y expresiva tomada de los animales reciennacidos que aun no han mudado el pelo, pues así como aquella primera lana ó bello, aunque algo semejante al que los ha de cubrir quando grandes, carece de la fortaleza y hermosura de éste, así las virtudes de los muchachos tienen nombre y apariencia de tales, ó son principio de virtudes, pero no virtudes sólidas y verdaderas. Don Francisco Quevedo omitió la comparacion, pero conservó el pensamiento, diciendo: que *no tienen ninguna virtud sino en apariencia*; mas Cubillas, mudando el sentido, dixo: que *no tienen aun virtud alguna que no sea grosera y basta.* En lugar pues de esta comparacion que usa el Santo, y que no se podia conservar por demasiado baxa, pues decir que no ha

gar de *Non par Dieu* han substituido *Non veritablement*, sin duda por ser muy baxa aquella expresion para nuestro siglo.

pelechado la virtud, seria expresion intolerable [1], he substituido yo (no sé si habré acertado) otra comparacion semejante tomada de los frutos, diciendo, que la virtud de tales personas aun está en cierne.

Pudiera citar otros muchos lugares que traduxo Quevedo con mas fidelidad *que* Cubillas, pero no es necesario, pues quien quiera tener el gusto de cotejar las dos traducciones con su original, al punto verá que *charges de leur vocation* quiere decir *obligaciones de su estado*, como traduce el primero, y no *cargas de su devocion*, como pone el segundo al fin del cap. 38 de la part. tercera: que la expresion del Santo en el cap. 23 de la misma parte quando, despues de haber mencionado los dias en que ayunaban los primitivos christianos, añade: *Prenez-en donc de ceux-la pour jeuner, &c.* se debe traducir como Quevedo: *Escoge pues de estos dias, &c.* y no *Aprende pues de ellos á ayunar*, como Cubillas: que en el

1 Tal vez algunos de estos, que no tienen por baxa ninguna expresion que se encuentra en algun autor antiguo, no aprobarán mi modo de pensar; pero otros pensarán como yo: y aun los editores franceses modernos han pensado lo mismo, y han puesto: *N'ont encore aucune vertu qu'en idee.*

cap. 3. de la propia parte donde habla de la paciencia de San Cárlos en sufrir los baldones de un predicador, omitió Quevedo la circunstancia de haber sido en el púlpito, *en chaire*; pero Cubillas lo echó á perder, traduciendo por el sonido *en su cara* [1]: y á este modo encontrará muchas pruebas de que no siempre fué Cubillas justo corrector de Quevedo.

Dixe no siempre, porque seria notoria injusticia negar que son muchos mas los lugares que traduce con mas exâctitud Cubillas, y así yo siempre alabaré el esmero con que se aplicó á mejorar la traduccion de Quevedo, aunque conozco que todavía quedó mucho que corregir en la suya. No fuera difícil hacer una crecidísima lista de palabras y frases que no entendió; pero, como es cosa tan visible, me contentaré con señalar las

1 Podrá reparar alguno que yo, quando estoy censurando á Cubillas de que traduce por el sonido de las palabras, incurro en lo mismo, poniendo en el cap. 16 de la parte segunda *gran madre* por correspondencia de *grand mere*, que quiere decir *abuela*; pero á mas de ser muy comun en Espafia el uso de llamar los niños madre ă su abuela, me ha parecido que es en nuestro idioma expresion muy baxa llamar abuela á la Vírgen Santísima.

que hay en el primer periodo del Prefacio, que es de muy pocos renglones. Pase el poner *jardinera* por *bouquetiere*; pero no el traducir *prontamente* de *proprement*, ni el llamar *Pausias* á Parrasio, ni el entender el modo adverbial *a l'envi* por *al vivo*, ni la version *no se supo mudar su pintura* de *il ne sçavoit changer sa peinture*. Pues si esto es en las cinco ó seis primeras líneas, ¿que será en toda la obra? Baste lo dicho para probar quan necesaria era una nueva traduccion, que no incurriese en los errores de las antecedentes.

¿Y habré yo desempeñado esta empresa? No presumo haberlo llevado á cabo, pero creo haber adelantado alguna cosa. Los doctos y prudentes lectores de mi traduccion lo juzgarán, y espero que sus advertencias y correcciones mejorarán la segunda edicion (si acaso merece que se haga), ó tal vez alguno de pluma mas bien cortada que la mia se animará á publicar otra nueva version, que llene todas las medidas.

Por lo que toca al lenguage solo digo, Señor Eminentísimo, que he procurado huir de galicismos; mas no presumo haberlos evitado del todo, porque teniendo siempre en los oidos el retintin de esa lengua franca (séame lícito explicar-

me así), que corre en nuestros tiempos de esa lengua, que no es frances ni castellano: de esa en que se escriben, no solo las traducciones, sino aun las obras originales: de esa que hablan las personas mas eruditas: de esa en que se predican los sermones: de esa, que á pesar de muy pocos, ha de ser, si ya no lo es, el único lenguage de los Españoles: estando, digo, oyendo continuamente esa greguería, no será mucho que no me hayan disonado las frases y expresiones del original frances, y que, acostumbrado á escuchar aquellas mismas en boca de los Españoles, las haya puesto en mi traduccion como si fueran nacidas en Castilla.

Mas descuido é imperfeccion que en el lenguage encontrará V. Em.ª en el estilo; pero como he tardado tanto tiempo en acabar la traduccion, no me he atrevido á sujetarla á una lima, que tal vez hubiera excedido el término de los nueve años que señalaba Horacio. Deseoso del aprovechamiento mas que del deleyte de mis lectores, he resuelto seguir las huellas de mi Santo Autor, y pues él no quiso detenerse á limar su obra, dexar yo tambien la traduccion sin lima.

Aunque noté arriba que ha sido for-

zoso no conservar algunas expresiones por demasiado baxas, no por eso me he atrevido á mudar todas las que he juzgado de estilo humilde, pues esto seria desfigurar enteramente la obra, que tal vez de intento está escrita en estilo familiar. Con todo hay en ella una desigualdad, que á mi entender, la hace mas apreciable, porque quando la grandeza del asunto lo pide, suele calzarse el coturno, y usar de un estilo sublime, volviendo despues con mucha gracia á seguir su llano camino acostumbrado: ¡ojalá hubiera yo podido conservar estas gracias de su estilo! pero el del Santo es gracioso sin aliño, y el mio sin gracia es desaliñado.

Nada digo, Señor, de la diligencia y esmero con que he trabajado, porque sino hubiera agotado mis fuerzas, me avergonzaria de comparecer en la presencia de un Prelado que tal confianza ha hecho de mí. Por otra parte las Señoras Religiosas del Monasterio de la Visitacion de Madrid me han franqueado quantos exemplares tienen de las obras de su Santo Fundador, y así, aunque me he servido como de original de una edicion que yo tengo, publicada diez y nueve años despues de la muerte del Santo por el Pa-

dre Nicolás Talon, de la Compañía de Jesus, á instancias del Comendador de Sillery, he podido cotejarla con otras antiguas [1] y modernas. Tambien he tenido presentes las tres traducciones castellanas

1 Despues de concluida mi traduccion, me franqueó Don Sebastian Pasqual, Teólogo de Cámara de S. Em.ª, un exemplar que posée impreso en Ruan año de 1616, que me ha servido mucho. Al principio de esta edicion se lée la nota, de que habla Cubillas en su prólogo, y dice así: *Au lecteur.=Ce livret sortit de mes mains l'an 1608. En sa seconde edition il fut augmenté de plusieurs chapitres, mais trois de ceux qui estoyent en la premiere furent oubliez par mesgarde. Depuis il a esté souvent imprimé sans mon sceu et avec les impressions, les fautes s'y sont multipliees. Or le voila maintenant de nouveau corrigé et avec tous ses chapitres: mais touojours sans citacions parce que les doctes n'en ont pas besoin et les autres ne s'en soucient pas. Quand j'use des paroles de l'Escriture ce n'est pas tousjours pour les expliquer, mais pour m'expliquer par icelles come plus aimables et venerables. Si Dieu m'exauce tu en feras bien ton profit et recevras beaucoup de benedictions.* Y aunque de esta nota se pudiera inferir no ser del Santo el cap. 32 de la tercera parte, en que se trata de los juegos prohibidos, no he creido que esta razon sea suficiente para excluirle. Dexo á los eruditos el exámen de si esta es la edicion en que puso el Santo la nota, ú otra en que el editor la repitió para mayor recomendacion, y entretanto pongo el capítulo como le han puesto posteriormente todos los editores y traductores, pues aun quando no sea del Santo, no desdice de la obra.

de Sebastian Fernandez, de Don Francisco Quevedo, y del Licenciado Cubillas, y una italiana muy literal: todas las quales he consultado en los lugares que me han parecido dudosos ó difíciles.

Únicamente deseo haber acertado á dar gusto á V.ª Em.ª, pues con esto solo estaré seguro de que ha de ser útil á los fieles la publicacion de mi trabajo: y si logro esta dicha, me daré prisa á traducir y publicar las demas obras del Santo Obispo de Ginebra, que con bastante fundamento puedo asegurar verán la luz pública sin tanto atraso como Filotea.

Finalmente, Señor Eminentísimo, aun quando todos mis desvelos sean inútiles y juzgue V.ª Em.ª que no se deben publicar, me quedará el consuelo de haber trabajado buscando la gloria de Dios, procurando el aprovechamiento de mis hermanos, y obedeciendo á mi Prelado, cuya vida pido á nuestro Señor conserve muchos años para bien de sus ovejas.

EM.MO Y EX.MO SEÑOR
B. L. M. de V.ª Em.ª
su mas obseq.so y obed.te subd.to y Capellan

Pedro de Silva.

ORACION DEDICATORIA

DEL SANTO AUTOR.

Ó dulce Jesus, Señor Salvador y Dios mio, aquí me teneis postrado ánte vuestra Magestad, ofreciendo y consagrando este escrito á vuestra gloria. Animad con vuestra bendicion las palabras que contiene, á fin de que reciban las almas, para quienes le he compuesto, todas las sagradas inspiraciones que les deseo: y en particular la de implorar que venga sobre mí vuestra misericordia infinita, no sea que, quando enseño á los demas el camino de la devocion en este mundo, sea yo eternamente reprobado y confundido en el otro; ántes bien en compañía de todos ellos entone por siempre jamas, como cántico de triunfo, la expresion que entre los peligros de esta vida mortal profiero en testimonio de fidelidad: VIVA JESUS, VIVA JESUS: sí, Jesus y Señor mio, vivid y reynad en nuestros corazones por los siglos de los siglos. Amen.

INTRODUCCION
A LA VIDA DEVOTA.

PREFACIO.

Te suplico, amado Lector, que para satisfaccion tuya y mia leas este prefacio.

Tenia tan delicado gusto la ramillete-ra Glícera en variar la disposicion y mezcla de las flores con que hacia sus ramilletes, que con unas mismas los formaba de muchos modos, en tanto grado que se quedó corto Parrasio, célebre pintor, queriendo imitar á competencia la diversidad de sus labores, porque no pudo variar de tantos modos su pintura, como variaba Glícera sus ramilletes. Así tambien el Espíritu Santo ordena con tanta variedad las lecciones de devocion que da por las palabras y escritos de sus siervos, que siendo siempre una misma la doctrina, son sin embargo muy diferentes los discursos, segun los diversos modos con que están compuestos. Yo á la verdad ni puedo, ni quiero, ni debo escribir en esta Introduccion otra cosa que lo que

ya sobre esta materia han publicado nuestros predecesores, y así las flores que te presento, Lector, son las mismas; pero es muy diverso el ramillete que forman, á causa de la diversidad con que van colocadas.

Casi todos los que hasta ahora han tratado de la devocion han tenido por objeto instruir á los que viven muy retirados del comercio del mundo, ó por lo ménos han enseñado una especie de devocion que camina á este total retiro. Pero mi intento es instruir á los que viven en las ciudades, en medio de las familias, en la corte, y que por su situacion se ven obligados á profesar una vida comun en quanto á lo exterior, los quales no pocas veces pretextando imposibilidades imaginarias, ni aun quieren pensar en emprender una vida devota, porque juzgan que así como ningun animal se atreve á gustar la semilla de aquella yerba que llaman *Palma Christi*, así tampoco puede aspirar á la palma de la piedad christiana el hombre que vive en medio del tráfago de los negocios temporales. Yo pues les haré ver, que así como la madreperla se mantiene en medio del mar sin dexar entrar una gota siquiera de agua salada, y así como cerca de las islas Celidonias hay fuentes de agua dulce en medio del mar, y así como las salamandras

vuelan entre las llamas, sin que se les chamusquen las alas; así tambien puede una alma vigorosa y constante vivir en el mundo sin dar entrada á las aguas del mundo, encontrar manantiales dulcísimos de piedad en medio de las amargas olas del siglo, y volar entre las llamas de los apetitos terrenos sin que el fuego ofenda las alas de los sagrados deseos de la vida devota. Confieso que es empresa muy difícil; mas por eso mismo desearia que muchos empleasen en ella sus fatigas con mas ardor que hasta aquí; y esto es lo que yo, aunque flaco, intento con este escrito, ayudando en quanto puedo á los que con ánimo generoso abrazaren tan digna empresa.

Sin embargo no ha sido eleccion ó deseo puramente mio publicar esta Introduccion; sino que habiendo, ya tiempos hace, buscado mi direccion una alma verdaderamente noble y virtuosa, que habia recibido de Dios la gracia de querer aspirar á la vida devota; yo que me veia con muchas obligaciones para con esta persona, y que ya muy de antemano habia reconocido en ella excelentes disposiciones para tan piadoso designio, emprendí con gran cuidado su instruccion, la encaminé por todos aquellos exercicios proporcionados á su deseo y condi-

cion, y le dí varias advertencias por escrito para que recurriese á ellas quando lo necesitase. Mostró ella estas advertencias á un religioso [1] muy docto y espiritual, el qual persuadido de que podrian ser provechosas á muchos, me exhortó con grandes instancias á que las publicase, y no le costó mucho persuadirme, porque su amistad tenia gran dominio en mi voluntad, y su dictámen grande autoridad sobre el mio.

Para que todo sea mas útil y agradable lo he repasado ordenándolo de modo que tengan conexîon unas especies con otras, y añadiendo muchos avisos y lecciones propias de mi intento; pero todo esto lo he tenido que hacer sin el sosiego necesario, por lo qual no encontrarás exâctitud, sino solamente una coleccion de advertencias dadas con buen deseo, y explicadas con expresiones claras é inteligibles; á lo ménos así he procurado hacerlo. Por lo que toca á los adornos del estilo, ni aun siquiera he pensado en ellos, porque he tenido otras muchas cosas que me ocupen.

La razon por que dirijo mis palabras á

(1) El Reverendísimo Padre Juan Ferrier, teólogo de la Compañía de Jesus, Rector entónces del Colegio de Chamberí.

Filotea, es porque queriendo acomodar á la utilidad comun de muchas almas lo que al principio habia escrito para una sola, la llamo con un nombre que conviene á todas las que quieren ser devotas, puesto que Filotea quiere decir amante, ó enamorada de Dios.

Mirando pues en todo esto á una alma, que por el deseo de la devocion aspira al amor de Dios, he dividido esta Introduccion en cinco partes: en la primera, valiéndome de algunas amonestaciones y exercicios, procuro convertir el simple deseo de Filotea en una resolucion absoluta, que hace finalmente despues de la confesion general por una protestacion sólida, á que sigue la santísima Comunion, en la qual entregándose á su Salvador, y recibiéndole, entra dichosamente en su amor santo. Hecho esto, para llevarla mas adelante le manifiesto dos poderosos medios de unirse mas y mas á su Divina Magestad; es á saber, el uso de los Sacramentos, por los quales Dios viene á nosotros, y la santa oracion, por la qual nos atrae á sí: esta es la materia de la segunda parte. En la tercera le enseño como debe exercitarse en aquellas virtudes, que son mas oportunas para su adelantamiento, sin detenerme mas que en ciertos avisos particulares que ella no hubiera podido fácil-

mente encontrar en otra parte, ni discurrir por sí misma. En la quarta hago que descubra las emboscadas de sus enemigos, y le muestro como debe salir de ellas, y pasar mas adelante en su digna empresa. Finalmente en la quinta parte procuro que se recoja un poco dentro de sí misma á reposar, tomar aliento y recobrar fuerzas para poder despues con mas ventaja ganar tierra y adelantar en la vida devota.

Como nuestro siglo es tan caprichoso, conozco que muchos dirán que solo á los religiosos y gentes entregadas á la devocion toca formar tan por menor directorios de piedad, y que estos requieren mas espacio que el que puede tener un Obispo cargado de una diócesi tan pesada como la mia: que esto distrae mucho el entendimiento, que debe emplearse en cosas de mas importancia.

Pero yo digo con San Dionisio el grande, que á los Obispos es á quienes toca principalmente dirigir las almas á la perfeccion por lo mismo que su gerarquía es la suprema entre los hombres, como lo son entre los Ángeles los Serafines, y que por consiguiente en nada pueden emplear mejor el tiempo que en esto. Los antiguos Obispos y Padres de la Iglesia apreciaban su ministerio tanto como nosotros por lo ménos, y no por eso

dexaban de cuidar de la direccion particular de muchas almas que ponian en ellos su confianza, como se dexa ver en sus epístolas, imitando en esto á los Apóstoles, que en medio de la cosecha general de todo el universo, recogian sin embargo con mas especial y particular afecto como espigas privilegiadas ciertas almas mas distinguidas. ¿Quien no sabe que Timoteo, Tito, Filemon, Onésimo, Santa Tecla, y Apia eran los queridos hijos del grande Apóstol San Pablo, y los de San Pedro, San Márcos, y Santa Petronila? Pongo en este número á Santa Petronila, porque como prueban doctamente Baronio y Galonio, no fué hija natural de San Pedro, sino solamente espiritual: y finalmente una de las Epístolas Canónicas de San Juan está escrita á una devota señora llamada Electa. Desde luego confieso que es trabajo el dirigir almas en particular; pero es trabajo que consuela, como el de los segadores y vendimiadores, que nunca están mas contentos que quando están mas ocupados y cargados: es un trabajo que descansa, conforta y aviva el corazon con la suavidad que de él reciben los que le emprenden, semejante al efecto que produce el cinamomo en los que van cargados de él por la Arabia feliz. Se cuenta de la tigre que quando encuentra alguno de sus

cachorros, que el cazador dexa en el camino para entretenerla en tanto que se lleva el resto de la cria, ella por muy grande que sea carga con él, y mas ligera que si no llevase peso alguno corre á ponerle en salvo dentro de su cueva, porque el amor natural la alivia con el peso mismo. ¿Con quanto mas gusto se encargará un corazon paternal del alma que encuentre entre los deseos de la perfeccion santa, y la llevará en su regazo, como hace la madre con su hijuelo, sin sentir un peso que tanto estima?

Pero ha de ser corazon paternal sin duda, y ved aquí por que los Apóstoles, y los varones apostólicos llaman á sus discípulos no solamente hijos, sino aun con mayor ternura hijuelos.

Por lo demas, Lector amado, cierto es que escribo de la vida devota sin ser devoto, pero no sin deseos de llegar á serlo, y este mismo deseo me da mayores ánimos para instruirte, porque como dice un hombre muy literato, es buen modo de aprender el estudiar, pero mejor escuchar al maestro, y el mejor de todos enseñar. Muchas veces sucede (dice San Agustin escribiendo á su devota Florentina) que el oficio de dar sirve de mérito para recibir; y el de enseñar de fundamento para aprender.

Mandó Alexandro al inimitable Apéles, que hiciese un retrato de Campaspe, á quien amaba, y Apéles considerando muy de espacio la belleza de Campaspe, á medida que iba copiando sus perfecciones en el lienzo, iba grabando el amor en su corazon, de modo que llegó á estar tan apasionado, que Alexandro lo conoció, y compadecido se la dió por esposa, privándose él por amor suyo de la que mas amaba en el mundo: en lo qual dice Plinio que mostró la grandeza de su corazon, tanto como hubiera podido manifestarla con una gran victoria. Á este modo pienso, Lector amado, que siendo yo Obispo, quiere Dios que pinte en los corazones de los hombres no solo las virtudes comunes, sino tambien su carísima y muy amada devocion: y lo emprendo con gran complacencia, así por obedecer y cumplir con mi obligacion, como por la esperanza que tengo de que al grabarla en el alma de los otros, quizá la mia quedará santamente enamorada, y estoy cierto que si su Divina Magestad llega á verme vivamente prendado de ella, me la dará sin duda en eterno desposorio. Si la hermosa y casta Rebeca dando de beber á los camellos de Isaac, fué elegida para esposa suya, y recibió de su parte pendientes y brazaletes de oro, yo tambien espero de la

inmensa bondad de mi Dios, que llevando sus amadas ovejas á las saludables aguas de la devocion, conseguiré que reciba él mi alma por esposa suya, y ponga en mis orejas las doradas palabras de su santo amor, y en mis brazos la fuerza para executarlas perfectamente; que es en lo que consiste la esencia de la verdadera devocion. Esta pido á su Magestad quiera otorgarme, y á todos los hijos de su Iglesia, á la qual para siempre sujeto mis escritos, mis acciones, mis palabras, mis afectos, y mis pensamientos. En Annecy hoy dia de Santa Magdalena año de 1609.

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION,

Que contiene los avisos y exercicios necesarios para llevar al alma desde su primer deseo de la vida devota hasta la entera resolucion de abrazarla.

CAPÍTULO PRIMERO.

Descripcion de la devocion verdadera.

Aspiras á la devocion, carísima Filotea, por que sabes como christiana, que es una virtud sumamente agradable á la Magestad Divina; pero como los defectos leves que se cometen al principio de qualquiera obra, van creciendo infinito en el progreso de ella, hasta llegar á ser casi irremediables en el fin, es necesario ántes de todo que sepas lo que es la virtud de la devocion, porque devociones falsas y vanas hay muchas, verdadera una sola, y si no la conoces puedes engañarte y seguir alguna vana y supersticiosa.

Pintaba Aurelio el rostro de todas las imágenes parecido al de las mugeres que amaba; así cada uno pinta la devocion segun su pa-

sion y fantasía. El que es inclinado al ayuno se tiene por muy devoto si ayuna, aunque su corazon esté lleno de rencillas, y al paso que por sobriedad no se atreve á llegar con la lengua al vino, ni aun tal vez al agua, no hará escrúpulo de bañarla en la sangre de su próximo con murmuraciones y calumnias: otro se juzgará devoto porque reza muchas oraciones al dia, aunque despues de esto se desate su lengua en palabras duras, arrogantes, é injuriosas contra sus domésticos y vecinos: otro sacará con gran prontitud de su bolsa el dinero para dar limosna á los pobres, pero no puede sacar de su corazon dulzura con que perdonar á sus enemigos: otro perdonará á sus enemigos, pero jamas pagará á sus acreedores, sino obligado por la Justicia. Todos estos están vulgarmente reputados por devotos, y ciertamente no lo son. Quando los soldados de Saul buscaban á David en su casa, Michol puso una estatua en el lecho, y vistiéndola con las ropas de David, les hizo creer que era él mismo que estaba enfermo y dormia. A este modo hay muchos que se visten de ciertas acciones exteriores, propias de la santa devocion, y el mundo cree que efectivamente son devotos y espirituales, pero en la realidad no son mas que estatuas y fantasmas de devocion.

La devocion verdadera y viva, ó Filotea, presupone amor de Dios, ó por mejor decir, es verdadero amor de Dios; pero no un amor qualquiera, pues quando el amor divino hermosea nuestra alma se llama gracia, porque nos hace agradables á la Divina Magestad: quando nos dá fuerzas para obrar bien, se llama caridad; mas quando llega á tal grado de perfeccion que no solamente nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con freqüencia y prontitud, entónces es quando se llama devocion. Los abestruces nunca vuelan, las gallinas vuelan, pero con pesadez, muy baxo y raras veces: las águilas, las palomas, y las golondrinas vuelan muchas veces con gran velocidad y muy alto. Á este modo los pecadores jamas vuelan en Dios, porque hacen todo su camino en la tierra y por la tierra: los buenos que todavía no han llegado á la devocion, vuelan al rededor de Dios con sus buenas obras, pero pocas veces, con lentitud y pesadez: las almas devotas vuelan en Dios muy amenudo, con prontitud y elevacion. En una palabra, la devocion es una agilidad y viveza espiritual, con que produce la caridad sus obras en nosotros, ó nosotros las hacemos por ella, con prontitud y complacencia, y así como es propio de la caridad hacernos prac-

ticar general y universalmente todos los mandamientos de Dios, así es propio de la devocion hacer que los practiquemos con prontitud y aficion. Por esta razon el que no guarda los mandamientos de Dios no debe ser tenido por bueno, ni por devoto, pues para ser bueno es preciso tener caridad, y para ser devoto es necesario ademas de tener caridad exercitarla con actividad y prontitud.

Y como la devocion estriba en un grado excelente de caridad, no solo nos hace prontos, activos y diligentes para guardar los mandamientos de Dios, sino tambien para practicar pronta y gustosamente quantas mas obras buenas podamos, aunque no sean de precepto, sino solamente de consejo, ó inspiradas. Porque así como un hombre que acaba de salir de una enfermedad anda lo que necesita, pero con lentitud y pesadez, así tambien el pecador curado de su iniquidad, camina lo que Dios le manda, pero con pesadez aún y lentitud, hasta tanto que llega á la devocion, que entónces ya como hombre perfectamente sano, no solo camina, sino corre y salta por el camino de los mandamientos de Dios, y ademas de esto pasa y corre por las sendas de los consejos é inspiraciones celestiales. Finalmente la diferencia entre la caridad y la devocion es la misma que hay en-

tre el fuego y la llama, pues siendo la caridad un fuego espiritual, quando levanta llama toma el nombre de devocion. Así que la devocion solo añade al fuego de la caridad la llama que la hace pronta, activa y diligente, no solo en la guarda de los preceptos de Dios, sino tambien en la práctica de los consejos, é inspiraciones celestiales.

CAPÍTULO II.

Propiedad y excelencia de la devocion.

Desanimaban á los israelitas, para que no entrasen en la tierra de promision los exploradores, diciéndoles que aquel pais devoraba á sus habitantes, esto es, que el ayre era tan maligno, que no se podia respirándole vivir mucho tiempo, y los habitantes eran gentes monstruosas que se tragaban á los demas hombres como langostas. Tambien el mundo, amada Filotea, procura de este modo desacreditar la santa devocion, pintando á los devotos con un rostro fastidioso, triste y melancólico, y publicando que la devocion produce humores hipocondríacos, é insufribles. Pero así como Josué y Caleb aseguraban á los hijos de Israel, que no solo era buena y hermosa la tierra prometida,

sino que su posesion les seria dulce y agradable, así tambien el Espíritu Divino por boca de los Santos, y nuestro Señor por la suya propia, nos aseguran que la vida devota es dulce, bienaventurada y amable.

Ve el mundo que los devotos ayunan, oran, sufren las injurias, sirven á los enfermos, socorren á los pobres, velan, reprimen la ira, sofocan y ahogan sus pasiones, se privan de los placeres sensuales, y executan estas y otras acciones que en sí mismas, y por su propia esencia y calidad son ásperas y rigurosas; pero no ve el mundo aquella devocion interior y cordial, que hace todas estas acciones agradables, dulces y fáciles. ¿Ves las abejas como chupan del tomillo un jugo amarguísimo, y chupándole, por una propiedad que tienen le convierten en miel? Así, ó mundano, aunque las almas devotas encuentran ciertamente mucha amargura en los exercicios de mortificacion, practicándolos la convierten en dulzura y suavidad. Miraban los Mártires las hogueras, las hachas encendidas, las ruedas y las espadas como flores y olorosos perfumes, porque eran devotos: ¿pues si la devocion es capaz de hacer dulces los mas crueles tormentos y la muerte misma, que hará con las acciones virtuosas? El azúcar dulci-

fica las frutas verdes, y corrige la crudeza y malignidad que tienen algunas aun despues de maduras, y la devocion, que es como azúcar espiritual, quita la amargura á las mortificaciones, y estorba que puedan hacer daño los consuelos: corrige las cuitas de los pobres y las solicitudes de los ricos: quita la desolacion al oprimido y la arrogancia al favorecido, la tristeza al solitario y la disipacion al que vive en sociedad: sirve de fuego en invierno y de rocío en verano: enseña á vivir así en la abundancia como en la pobreza: hace igualmente útiles las honras que los menosprecios: recibe con un corazon casi siempre igual el placer y el dolor, y nos llena de una suavidad maravillosa.

Contemplad en la escala de Jacob un verdadero retrato de la vida devota: los dos largueros en que están afirmados los escalones, y entre los quales se sube, representan la oracion que nos alcanza el amor de Dios y los santos sacramentos que nos le confieren: los escalones son los diferentes grados de caridad, por los quales se va de virtud en virtud, ó bien baxando con la accion á socorrer y sufrir al próximo, ó bien subiendo con la contemplacion á la amorosa union con Dios. Mirad ahora por vida vuestra á los que están en la es-

cala, y veréis que son hombres de corazon angelical, ó ángeles en cuerpo humano: no son jóvenes, pero lo parecen, porque están llenos de vigor y agilidad espiritual: tienen alas para volar, y se arrojan á Dios por medio de la santa oracion; pero tienen tambien pies con que caminar entre los hombres por medio de una santa y amigable conversacion: su rostro es hermoso y alegre, como que todo lo reciben con dulzura y suavidad: llevan descubiertos los pies, los brazos y la cabeza, para denotar que en sus pensamientos, afectos y acciones no llevan otro fin, ni otro motivo que el de agradar á Dios: el resto del cuerpo está vestido, pero de una ropa hermosa y ligera, porque usan á la verdad del mundo y de sus cosas, pero de un modo puro y sincero, tomando sin empeño ni apego, únicamente lo muy preciso segun su condicion: tales son pues las almas devotas. Créeme, querida Filotea, la devocion es dulzura de las dulzuras, reyna de las virtudes, y perfeccion de la caridad misma. Si la caridad es como leche, la devocion es la nata; si es una planta, la devocion es la flor; si es piedra preciosa, la devocion es el brillo; si es bálsamo escogido, la devocion es el olor que exhala, tan suave que conforta á los hombres y recrea á los ángeles.

CAPÍTULO III.

Que la devocion conviene á toda suerte de estados y profesiones.

Dios que en la creacion del mundo mandó á las plantas que produxesen fruto cada una segun su especie, manda tambien á los christianos, plantas vivas de su Iglesia, que produzcan frutos de devocion cada uno segun su calidad y estado. De diferentes maneras deben practicar la devocion el caballero, el artesano, el criado, el Príncipe, la viuda, la soltera y la casada; y se ha de acomodar tambien su exercicio á las fuerzas, ocupaciones, y obligaciones de cada uno. Dime, Filotea, ¿seria conveniente que un Obispo quisiese vivir en soledad como un cartujo? ó que un hombre casado nada quisiese adquirir, como hace un capuchino? ó que un artesano estuviese todo el dia en la iglesia, como un religioso? ó que el religioso tuviese continuamente abierta la puerta á toda especie de visitas por servir al próximo, como hace un Obispo? ¿No seria ridícula, desreglada, é intolerable una devocion de esta especie? Pues sin embargo es bien freqüente, y el mundo, que no sabe, ó

no quiere discernir entre la devocion y la indiscrecion de los que se tienen por devotos, murmura y echa la culpa á la devocion, que jamas puede ser causa de semejantes desórdenes.

No, Filotea, la devocion si es verdadera nada vicia, ántes bien lo perfecciona todo; y si es contraria á la legítima vocacion de alguno, será sin duda devocion falsa. De las abejas dice Aristóteles, que sacan miel de las flores sin hacerles daño alguno y dexándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devocion lo hace aun mejor, porque no solo no daña vocacion, ni ocupacion alguna, sino ántes por el contrario las perfecciona y hermosea. Si todas las especies de pedrería adquieren mayor brillo, cada una segun su color, echándolas en miel, tambien cada uno se hace mas perfecto en su estado juntándole con la devocion. Con ella el cuidado de la familia es apacible, el amor del marido y de la muger mas sincero, el servicio del Príncipe mas fiel, y todas las ocupaciones mas suaves y gustosas.

Es error, ó por mejor decir heregía, pretender desterrar la vida devota de las compañías de los soldados, de la tiendas de los artesanos, de los palacios de los Príncipes,

y de las familias de los casados. Cierto es, Filotea, que en estos estados no se puede exercitar una devocion puramente contemplativa, monástica y religiosa; pero tambien es cierto que á mas de estas tres especies de devocion hay otras muchas proporcionadas para perfeccionar á los que viven en los estados seculares. Testigos son de esta verdad en el antiguo testamento Abrahan, Isaac, Jacob, David, Job, Tobías, Sara, Rebeca, y Judit, y en el nuevo San Joseph, Lidia, y San Crispin, que fuéron perfectatamente devotos en sus tiendas; Santa Ana, Santa Marta, Santa Mónica, Áquila, y Priscila en sus familias; Cornelio, San Sebastian y San Mauricio en los exércitos; Constantino, Helena, San Luis, el Beato Amadeo, y San Eduardo en el trono. Tambien ha sucedido que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, sin embargo de que es tan á propósito para la vida perfecta, y la han conservado en medio de la multitud que parece tan poco favorable para ella. Lot, que en la ciudad fué tan casto, se contaminó en la soledad, dice San Gregorio, [1] y así en qualquiera parte que estemos podemos y debemos aspirar á la vida perfecta.

(1) Epist. lib. 6. ep. 4.

CAPÍTULO IV.

De quan necesario es un Director para entrar y hacer progresos en la devocion.

Quando el jóven Tobías oyó que le mandaban ir á Rages, replicó diciendo: yo no sé el camino. Vé pues, le dice su padre, busca algun hombre que te guie, y lo mismo te digo yo, Filotea. ¿Quieres tomar con seguridad el camino de la devocion? pues busca alguna persona de virtud que te guie y encamine. Esta es la advertencia de las advertencias, pues como dice el piadoso Ávila, [1] por mas que te fatigues no hallarás medio mas seguro de hacer la voluntad de Dios que esta humilde obediencia, tan encomendada y practicada por las personas devotas de los pasados siglos. La bienaventurada madre Teresa viendo que Doña Catalina de Cardona hacia rigurosas penitencias, tuvo grandes deseos de imitarla en esto contra el dictámen de su confesor, que se lo prohibia, y estuvo muy tentada á no obedecerle en esta parte; pero Dios le dixo: *Eso no, hija, buen camino llevas y seguro:*

(1) Trat. *Audi filia*, c. 55.

¿ves toda la penitencia que hace? en mas tengo tu obediencia. [1] Con efecto amaba tanto esta virtud, que á mas de la obediencia, que por obligacion tenia á sus superiores, hizo voto de obedecer á un varon de gran virtud, y se obligó á seguir su direccion y guia, en lo qual encontró sumo consuelo, como ántes y despues de ella le han experimentado muchas almas buenas, que para sujetarse mas perfectamente á Dios, han sometido su voluntad á la de sus siervos, de lo qual hace particular elogio Santa Catalina de Sena en sus Diálogos. Así la devota Princesa Santa Isabel se sujetó con suma obediencia al doctor Conrado, y San Luis aconsejó esto mismo á su hijo, diciéndole antes de morir: Confiésate á menudo, eligiendo un confesor idóneo, prudente, y que te pueda enseñar con seguridad á practicar las cosas que te sean necesarias.

El amigo fiel, dice la Escritura Santa, [2] *es una proteccion fuerte, y el que le ha encontrado, ha encontrado un tesoro: el amigo fiel es un medicamento de vida, y de inmortalidad, y los que temen á Dios, le en-*

(1) Santa Teresa, en los papeles que están al fin de su vida.

(2) Eccles. c. 6. v. 14. et. 16.

cuentran. Estas palabras divinas miran principalmente, como vés, á la immortalidad, para la qual es necesario sobre todo tener este fiel amigo que gobierne nuestras acciones con sus avisos y consejos, defendiéndonos por este medio de las emboscadas y engaños del maligno. Será este amigo para nosotros tesoro de sabiduría en las aflicciones, tristezas, y caidas: medicamento que aliviará y consolará nuestros corazones en las enfermedades espirituales: nos librará de mal, y hará que nuestro bien sea mas cumplido; y aun quando padezcamos alguna enfermedad, estorbará que sea de muerte, levantándonos de ella.

¿Mas quien podrá encontrar este amigo? El Sabio responde, que los que temen á Dios, esto es, los humildes, que desean con ansia su adelantamiento espiritual. Pues si tanto te importa, Filotea, caminar con una buena guia en este santo viage de la devocion, pide á Dios con grandes instancias que te la dé segun su corazon, y no desconfies, que te dará conductor bueno y fiel, aunque sea necesario enviar un Ángel del cielo, como hizo con el jóven Tobías.

Y con efecto, siempre ha de ser para ti un Ángel, quiero decir, que quando le hayas encontrado, no le has de mirar solamente

como á un hombre, ni has de poner tu confianza en él, y en su sabiduría humana, sino en Dios, que te favorecerá y hablará por medio de este hombre, poniendo en su corazon y en su boca todo lo que sea conducente á tu felicidad: así que debes escucharle como á un Ángel baxado del cielo para llevarte allá. Trata con él con franqueza de corazon, con toda sinceridad, y fidelidad, manifestándole claramente lo bueno y lo malo, sin fingimiento, ni disimulacion alguna; que de este modo exâminará lo bueno, y quedarás mas asegurada en ello: corregirá y remediará lo malo: tendrás alivio y fortaleza en las aflicciones, y moderacion y regla en los consuelos. Ten pues en él suma confianza acompañada de santa reverencia, de modo, que ni la reverencia disminuya la confianza, ni la confianza estorbe la reverencia: fiate de él con el respeto de una hija para con su padre: respétale con la confianza de un hijo para con su madre: en suma, esta amistad ha de ser fuerte y suave, enteramente santa, enteramente sagrada, enteramente divina, enteramente espiritual.

Para esto, dice el maestro Ávila, que se ha de escoger uno entre mil, y yo digo que entre diez mil; porque se encuentran muchos ménos de los que se piensa capaces

de exercer este oficio. Es necesario que esté lleno de caridad, de ciencia y de prudencia, y hay peligro en que le falte qualquiera de estas partidas. Pero yo te vuelvo á repetir que se le pidas á Dios, y quando le hayas obtenido, bendigas á su Divina Magestad, permanezcas firme, y no andes buscando otro, sino que camines con simplicidad, humildad y confianza, porque ciertamente tendrás feliz viage.

CAPÍTULO V.

Que se ha de empezar por la purificacion del alma.

Apareciéron las flores en nuestra tierra, dice el Sagrado Esposo, *y ya ha llegado el tiempo de la poda* [1]: y pues las flores de nuestro corazon, Filotea, son los buenos deseos, luego que estos aparecen, es necesario echar mano de la podadera para cortar en nuestra conciencia todas las obras muertas é inútiles. Si alguna doncella extrangera se habia de desposar con algun israelita, estaba obligada á quitarse el vestido de cautiva, y á cortarse las uñas y los cabellos: así el alma

(1) Cant. c. 2. v. 12.

que aspira á la honra de ser esposa del Hijo de Dios se debe desnudar del hombre viejo y vestirse del nuevo dexando el pecado, y despues ha de cortar todos aquellos impedimentos que la desvían del amor de Dios, pues el principio de la salud es purgar los humores dañosos. En un instante fué purificado San Pablo con purificacion perfecta, y del mismo modo lo fuéron Santa Catalina de Génova, Santa Magdalena, Santa Pelagia, y algunos otros; pero esta especie de purificacion es totalmente milagrosa, y tan extraordinaria en el órden de la gracia, como en el de la naturaleza la resurreccion de los muertos, y por tanto no debemos pretenderla. La purificacion y curacion ordinaria, así de los cuerpos, como de las almas, se hace poco á poco, progresivamente, pasando de un adelantamiento á otro á fuerza de trabajo y de tiempo.

Los Ángeles de la escala de Jacob tenian alas, pero no volaban, sino que subian y baxaban de escalon en escalon. Compárase el alma que sube del pecado á la devocion, al alva, la qual al levantarse no ahuyenta de una vez las tinieblas, sino que poco á poco las disipa; y como dice un aforismo, la curacion que se hace despacio es la mas segura, pues las enfermedades, tanto del al-

ma como del cuerpo, vienen á caballo y corriendo, y se van á pie, y paso á paso; por lo qual es necesario, Filotea, tener ánimo y paciencia en esta empresa. ¡O quan dignas de lástima son aquellas almas que despues de haber practicado algun tiempo la devocion, viéndose aun con muchas imperfecciones, se inquietan, turban, y desaniman, dexándose casi llevar de la tentacion de abandonarlo todo, y volverse atras! Pero por el contrario ¡en quan grande peligro están las almas que dexándose llevar de la tentacion opuesta, creen desde el primer dia de su purificacion que ya están limpias de todas las imperfecciones, teniendo por consumada la obra casi ántes de estar comenzada, y arrojándose á volar sin tener alas! ¡Ah Filotea! ¡en quanto riesgo están de recaer estas almas por haber salido demasiado pronto de las manos del médico! *Te levantas*, dice el Profeta, *ántes que aparezca la luz de la mañana, levántate despues que te hayas sentado* [1]: así lo practicaba el mismo Santo Rey, que despues de haber sido lavado y limpiado, aun pedia á Dios que le lavase mas y le limpiase.

Ni puede, ni debe acabarse este exerci-

(1) Ps. 126. v. 2.

cio de purificar el alma hasta que se acabe nuestra vida, con que así no tenemos que turbarnos por nuestras imperfecciones, porque la perfeccion consiste en combatirlas, y seria imposible combatirlas sin verlas, ó vencerlas sin encontrarlas; de modo que nuestra victoria no consiste en no sentirlas, sino en no consentir en ellas.

Pero no es consentir, el que nos incomoden; ántes bien para exercicio de la humildad conviene que alguna vez salgamos heridos en esta espiritual batalla; mas nunca quedamos vencidos sino quando perdemos la vida, ó el esfuerzo. Y pues las imperfecciones y pecados veniales no son capaces de quitarnos la vida del alma, que solo se pierde por el pecado mortal, lo que nos resta es estorbar que nos quiten el esfuerzo. Por eso decia David: *Libradme, Señor, de la cobardía y falta de ánimo* [1], porque á la verdad es gran ventaja para nosotros en esta guerra el saber que no necesitamos mas que pelear, para salir siempre vencedores.

(1) Ps. 54. v. 9.

CAPÍTULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

La primera purificacion que se necesita es la del pecado, la qual se hace por el santo sacramento de la Penitencia. Busca el confesor mas á propósito que puedas: sírvete de alguno de los libros que están escritos con el fin de ayudar las conciencias para confesarse bien, como son Granada, Bruno, Árias, Auger: léele bien, y nota punto por punto en qué has caido desde que tienes uso de razon hasta la hora presente, y si acaso desconfías de tu memoria, vé apuntando por escrito lo que notes. Despues de haber preparado y juntado de esta manera los humores viciosos de tu conciencia, detéstalos y arrójalos por medio de la mas fuerte contricion y dolor de que fuere capaz tu corazon, considerando estas quatro cosas: que por el pecado has perdido la gracia de Dios, has sido despojada del derecho de la gloria, has aceptado las penas eternas del infierno, y has renunciado el amor eterno de tu Dios. Bien ves, Filotea, que voy hablando de una confesion general de toda la vida, la qual

á la verdad confieso que no siempre es absolutamente necesaria; pero tambien juzgo que te será sumamente útil en el principio, y por esto te la aconsejo con tanto encarecimiento. Sucede muy comunmente que las confesiones ordinarias de los que viven una vida comun y vulgar están llenas de grandes defectos, porque muchas veces no se preparan, ó se preparan poco: otras no tienen la contricion necesaria: y muchísimas van á confesarse con tácita voluntad de volver al pecado, porque no quieren evitar la ocasion de él, ni poner los medios necesarios para la enmienda de la vida: y en todos estos casos es necesaria la confesion general para asegurar la conciencia. Pero demas de esto sirve la confesion general para darnos conocimiento de nosotros mismos, para excitar una confusion saludable de nuestra vida pasada, para llenarnos de admiracion á vista de la misericordia de Dios, que con tanta paciencia nos ha esperado, para sosegar nuestros corazones, aliviar nuestros espíritus, excitar en nosotros buenos propósitos, y para que nuestro padre espiritual tenga un motivo de darnos advertencias correspondientes á nuestra condicion; y sirve tambien de abrir nuestro pecho para que llenos de confianza nos declaremos bien en las confesiones siguientes.

Por todo lo qual tratándose de una renovacion general del corazon, y de una conversion universal de nuestra alma á Dios por medio de la vida devota, me parece que con justa razon te aconsejo, Filotea, que hagas confesion general.

CAPÍTULO VII.

De la segunda purificacion, que es del afecto al pecado.

Todos los israelitas salieron de Egipto en el efecto, pero no todos con el afecto, y por eso muchos de ellos echaban ménos en el desierto las cebollas y carnes de Egipto: del mismo modo hay muchos penitentes, que en el efecto salen del pecado, pero no dexan sin embargo el afecto; quiero decir, que proponen no pecar mas, pero con una cierta repugnancia de privarse y abstenerse de los miserables atractivos de la culpa. Es verdad que su corazon renuncia y se aparta del pecado; pero no por eso dexa de volverse muchas veces hácia aquella parte, como hizo la muger de Lot hácia Sodoma. Se abstienen del pecado, como los enfermos que se privan de comer melones, quando el médico les amenaza con la muerte si los co-

men ; pero los inquieta esta privacion , hablan de ella , regatean el cumplirla , quieren olerlos á lo ménos , y tienen por dichosos á los que pueden comerlos ; así estos flacos y perezosos penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado , pero de mala gana , y quisieran poder pecar sin condenarse : hablan con aficion y gusto del pecado, y miran como dichosos á los que le cometen. Un hombre por exemplo resuelto á vengarse , mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues le verémos entre sus amigos complaciéndose en hablar de su queja, diciendo que si no hubiera sido por el temor de Dios , hubiera hecho esto y lo otro , y que la ley Divina , particularmente en este artículo de perdonar , es ardua , que oxalá fuera lícito vengarse. ¿Quien no ve que este pobre hombre, aunque esté fuera del pecado, está sin embargo enredado en el afecto de él, y que estando efectivamente fuera de Egipto, aun no lo está con el deseo, pues le tiene de los ajos y cebollas que allí solia comer ? En el mismo caso se halla la muger que despues de haber detestado sus ilícitos amores , se complace sin embargo de que la celebren y la obsequien. ¡ Ay que peligroso es el estado de todos estos!

Puesto , Filotea , que quiores empren-

der la vida devota, no solo necesitas dexar el pecado, sino tambien purificar enteramente tu corazon de todos los afectos que dependen del pecado; porque ademas del peligro que con eso tendrias de volver á recaer, estos miserables afectos mantendrian perpetuamente enfermo tu espíritu, y le gravarian de tal modo, que no podria practicar las buenas obras con prontitud, diligencia y freqüencia, en lo qual consiste sin duda la verdadera esencia de la devocion. Pudieran en mi juicio compararse estas almas, que despues de haber salido del pecado tienen aún semejantes afectos y languideces, á las doncellas que padecen opilacion, las quales aunque no están enfermas, todas sus acciones son de enfermas, comen sin gusto, duermen sin reposo, rien sin alegría, y mas podemos decir que van arrastrando que no caminando. Del mismo modo estas almas practicando lo bueno con tanta floxedad espiritual, quitan toda la gracia á sus piadosos exercicios, que son pocos y de poco valor.

CAPÍTULO VIII.

Del medio para hacer esta segunda purificacion.

El primero y fundamental medio de esta segunda purificacion es un conocimiento del gran mal que acarrea el pecado, tan vivo y eficaz que excite en nosotros contricion profunda y vehemente. Pues así como la contricion, si es verdadera, por pequeña que sea, nos purifica suficientemente del pecado, sobre todo quando va unida con la virtud de los Sacramentos; así tambien quando es grande y vehemente, nos purifica de todas las aficiones que dependen del pecado. Un aborrecimiento y rencilla pequeña y débil nos hace mirar con repugnancia á la persona que aborrecemos, y huir de su trato; pero si es un rencor mortal y violento, no solamente huimos y aborrecemos al sugeto contra quien le tenemos, sino tambien miramos con disgusto, y no podemos sufrir la conversacion de sus allegados, parientes y amigos, ni mirar su retrato, ni ver cosa que tenga relacion con él. Á este modo quando el penitente aborrece el pecado con una ligera, aunque ver-

dadera contricion, se resuelve de veras á no pecar mas; pero quando le aborrece con una contricion poderosa y fuerte, no solamente detesta el pecado, sino tambien todos los afectos, conseqüencias y ocasiones de él. Es necesario pues, Filotea, acrecentar quanto sea posible nuestra contricion y arrepentimiento, para que se extienda hasta la mas mínima cosa que pertenezca al pecado. Así Magdalena al convertirse perdió de tal modo el afecto á la culpa, y á los placeres que habia buscado, que jamas volvió á pensar en ellos; y David protestaba que aborrecia no solamente el pecado, sino tambien todos sus caminos y sendas: [1] y ve aquí en lo que consiste la renovacion del alma que compara á la del águila el mismo Profeta. [2]

Para llegar á este conocimiento y contricion, es necesario que te exercites cuidadosamente en las siguientes meditaciones, que si las tienes bien, desarraygarán de tu corazon (mediante la divina gracia) el pecado y sus principales afectos, que es el fin para que expresamente las he formado. Te servirás de ellas por su órden segun van señaladas,

1 Ps. 118. v. 104.
2 P. 102. v. 5.

no tomando mas que una para cada dia, la qual meditarás si es posible por la mañana, por ser el tiempo mas propio para todas las operaciones intelectuales, y la rumiarás todo el resto del dia: y si acaso no estuvieres aun hecha á meditar, mira lo que se dirá en la segunda parte.

CAPÍTULO IX.

MEDITACION I.

De la creacion.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.
2 Ruégale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 Considera que no ha mas de tantos años que tú no estabas en el mundo, y que tu ser era una verdadera nada. ¿Donde estábamos, alma mia, en aquel tiempo? El mundo habia durado ya tantos años, y aún no habia noticia de nosotros.

2 Dios te ha sacado de la nada para darte el ser que tienes sin tener necesidad de ti, sino por sola su bondad.

3 Considera el ser que Dios te ha da-

do, que es el primero del mundo visible; capaz de vivir eternamente, y de unirse perfectamente á su Divina Magestad.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Humíllate profundamente en la presencia de Dios diciéndole de corazon con el Salmista: Señor yo soy delante de vos como una verdadera nada: ¿Como os acordásteis de mí para criarme? ¡Ay, alma mia! estabas abismada en esta antigua nada, y lo estarias tambien ahora, si Dios no te hubiera sacado de ella: ¿y que harias tú en esa nada?

2 Dá gracias á Dios. ¡Ó sumo y buen Criador mio! quan grande es mi deuda para con vos que me fuisteis á buscar en mi nada para hacerme por vuestra misericordia lo que soy! ¡Que podré yo hacer jamas que sea correspondiente para bendecir vuestro santo nombre y daros gracias de vuestra bondad inmensa!

3 Confúndete. Mas ¡ay de mí! Criador mio, en vez de unirme con vos amándoos y sirviéndoos, me he rebelado con mis desreglados afectos, separándome y alejándome de vos para abrazar el pecado, sin tener mas cuenta con dar honra á vuestra bondad, que si no fuerais mi Criador.

4 Póstrate en el divino acatamiento. Conoce, alma mia, que el Señor es tu Dios: él es quien te ha hecho, que tú no has podido hacerte á tí misma. ¡O Dios mio! yo soy obra de vuestras manos.

Ya de aqui adelante no me he de complacer mas en mí misma, pues de mi propio caudal soy nada. ¿De qué te glorias polvo y ceniza? ó por mejor decir ¿nada, de qué te ecsaltas? Para humillarme quiero hacer tal y tal cosa, sufrir tales y tales menosprecios: quiero mudar de vida, y seguir desde hoy á mi Criador, honrándome con la condicion del ser que me ha dado, empleándole todo enteramente en cumplir su voluntad por los medios que me sean enseñados, los cuales aprenderé de mi padre espiritual.

CONCLUSION.

1 Dá gracias á Dios. Bendice, alma mia, á tu Dios, y todas mis entrañas alaben su sánto nombre, porque su bondad me ha sacado de la nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrece. ¡O Dios mio! yo os ofrezco con todo mi corazon el ser que me habeis dado, yo os le consagro y dedico.

3 Ruega. Confirmadme, Dios mio, en estos afectos y resoluciones. Y vos Vírgen santa,

encomendadlas á la misericordia de vuestro Hijo, con todos aquellos por quienes estoy obligada á orar. *Pater noster, Ave María.*

Al salir de la oracion, paseándote un poco formarás un ramilletito de devocion de las consideraciones que hayas tenido para estarle oliendo todo el dia.

CAPITULO X.

MEDITACION II.

Del fin para que hemos sido criados.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.
2 Ruégale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 No te ha puesto Dios en este mundo, porque tenga necesidad alguna de tí, pues eres para su Magestad totalmente inútil. Te ha criado solo para ejercitar en tí su bondad dándote su gracia y su gloria. A este fin te ha dado el entendimiento para que le conozcas, la memoria para que te acuerdes de él, la voluntad para que le ames, la imagina-

cion para que tengas presentes sus beneficios, los ojos para que veas las maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes, y asi de todas las demas facultades.

2 Puesto que has sido criada y colocada en el mundo con este fin, debes echar de tí, y evitar todas las acciones contrarias á él: y las que á él no conducen menospreciarlas como vanas y supérfluas.

3 Considera la infelicidad del mundo, que no piensa jamas en esto, antes vive como si creyera haber sido criado para edificar casas, plantar árboles, juntar riquezas, y emplearse en niñerías.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Confúndete, echando en cara á tu alma su miseria que ha sido tan grande hasta ahora que poco ó nada ha pensado en todo esto. ¡Ay de mí! dirás, ¿en qué pensaba yo, Dios mio, cuando no pensaba en vos? ¿de qué me acordaba cuando me olvidaba de vos? ¿qué amaba cuando no os amaba á vos? ¡Ay de mí! debia apacentarme con la verdad y me hartaba de vanidad, y servia al mundo que fué criado para servirme.

2 Detesta la vida pasada. Pensamientos vanos, discursos inútiles, os desecho: memo-

rias abominables y frívolas, os detesto: amistades infieles y desleales, servicios perdidos y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadosas, os renuncio.

3 Conviértete á Dios. Y vos, Dios mio, y Salvador mio, vos sereis desde hoy el único objeto de mis pensamientos: jamas emplearé mi entendimiento en cosa alguna que pueda desagradaros: la grandeza de vuestra benignidad, que tan dulcemente habeis ejercitado conmigo, ocupará mi memoria todos los dias de mi vida: vos sereis las delicias de mi corazon, y la suavidad de mis afectos.

De aquí adelante miraré con horror tales y tales fruslerías y diversiones en que me ocupaba, tales y tales ejercicios vanos en que empleaba los dias, tales y tales aficiones que prendaban mi corazon, y para esto usaré de tales y tales remedios.

CONCLUSION.

1 Da gracias á Dios que te ha criado para un fin tan escelente. Me habeis criado para vos, Señor, para que goce eternamente de la inmensidad de vuestra gloria. Cuando seré digna de ella, y cuando os bendeciré como debo?

2 Ofrece. Yo os ofrezco, amado Criador mio, todos estos afectos y resoluciones con

toda mi alma y todo mi corazon.

3 Ruega. Os suplico, Dios mio, que aceptéis mis deseos y mis votos, y echeis vuestra santa bendicion á mi alma para que pueda cumplirlos, por los méritos de la preciosa sangre de vuestro Hijo derramada en la Cruz.

Haz el ramillete de devocion.

CAPITULO XI.

MEDITACION III.

De los beneficios de Dios.

CONSIDERACIONES.

1 Ponte en la presencia de Dios.
2 Ruégale que te inspire.

PREPARACION.

1 Considera los dones corporales que Dios te ha dado. ¡Qué cuerpo! ¡qué comodidades para mantenerle! ¡qué salud! ¡cuántos consuelos lícitos! ¡qué amigos! ¡qué asistencias! Pero considéralo en contraposicion de tantos, que siendo mucho mejores que tú, carecen de estos beneficios: unos son imperfectos de cuerpo, faltos de salud, ó de algun miembro:

otros se hallan espuestos á toda suerte de oprobios, desprecios y deshonras: otros consumidos de pobreza: y Dios no ha querido que padezcas tú tantas miserias.

2 Considera los dones del espíritu. ¡Cuántos fatuos, furiosos, é insensatos hay en el mundo! ¿pues por qué no eres tú uno de ellos? porque Dios te ha hecho ese favor. ¿Cuántos se han criado rústicamente y en una total ignorancia, y la providencia divina ha dispuesto que te hayan criado á tí civil y honradamente.

3 Considera, Filotea, las gracias espirituales. Eres hija de la Iglesia, y Dios te ha enseñado á conocerle desde tu tierna infancia. ¿Cuántas veces te ha dado sus Sacramentos? ¿cuántas sus inspiraciones, luces interiores y reprehensiones para tu enmienda? ¿cuántas te ha perdonado tus faltas? ¿cuántas te ha librado de las ocasiones de perderte, á que te hallabas espuesta? y ¿qué eran los años pasados, sino lugar y comodidad que te daba para adelantar en el bien de tu alma? Ecsamina por menor cuan dulce y propicio ha sido Dios contigo.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Admira la bondad de Dios. ¡O cuán

bueno es Dios para conmigo! ó quan bueno es! Vuestro corazon, Señor, es rico en misericordia, y liberal en benignidad. Cantemos eternamente, alma mia, las misericordias que nos ha hecho.

2 Pásmate de tu ingratitud. ¿Mas quien soy yo, Señor, para que os hayais acordado de mí? ¡ó quan grande es mi indignidad! ¡ay de mí! he pisado vuestros beneficios, he deshonrado vuestras gracias, usando de ellas con descuido y menosprecio de vuestra soberana bondad: he contrapuesto el abismo de mi ingratitud al abismo de vuestras gracias y favores.

3 Excítate á reconocimiento. Ea pues, corazon mio, no quieras de hoy mas ser infiel, ingrato y desleal á tan grande bienhechor. ¿Como era posible que mi alma no quedase desde hoy sujeta á Dios, que ha obrado tantas maravillas y gracias en mí y por mí?

4 Aparta pues, Filotea, tu cuerpo de tales y tales placeres; sujétale al servicio de Dios, que tanto ha hecho por él: aplica tu alma á conocer mas y mas á su Dios por medio de tales y tales exercicios, que para esto se requieren: emplea cuidadosamente los medios que tienes en la Iglesia para salvarte, y para amar á Dios. Así será: freqüentaré la oracion y los santos Sacramen-

tos, oiré la palabra de Dios, y pondré en práctica las inspiraciones y consejos.

CONCLUSION.

1 Dá gracias á Dios por el conocimiento que ahora te ha dado de lo que le debes, y de todos los beneficios hasta aquí recibidos.

2 Ofrécele tu corazon con todas las resoluciones, que has hecho.

3 Pídele que te dé fuerzas para practicarlas fielmente, por los méritos de la muerte de su Hijo: implora la intercesion de la Vírgen y de los Santos. *Pater noster, Ave María.*

Haz el ramillete espiritual.

CAPÍTULO XII.

MEDITACION IV.

De los pecados.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Ruégale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 Piensa quanto tiempo ha que empezaste á pecar, y mira desde aquel primer

instante quanto se han multiplicado los pecados en tu corazon: como los has acrecentado todos los dias contra Dios, contra ti misma, y contra el próximo, por obra, por palabra, y por deseo y pensamiento.

2 Considera tus malas inclinaciones, y quantas veces te has dexado llevar de ellas, y por estos dos puntos conocerás que tus culpas son mas que los cabellos de la cabeza, y las arenas del mar.

3. Considera aparte el pecado de ingratitud á Dios, que es un pecado general que se extiende por todos los demas, y los hace infinitamente mas enormes. Mira pues quantos beneficios te ha hecho Dios, y como de todos ellos has abusado contra el dador; pero singularmente piensa quantas inspiraciones has despreciado, y quantos buenos movimientos has inutilizado, y sobre todo qual ha sido el fruto de los santos Sacramentos que tantas veces has recibido. ¿Donde están aquellos preciosos joyeles con que te habia adornado tu Esposo? Todo ha quedado cubierto con tus iniquidades. ¿Con que preparacion has llegado á recibirlos? Repara bien esta ingratitud, que habiendo Dios corrido tras ti para salvarte, tú has huido siempre de él para perderte.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Confúndete de tu miseria. ¿Como me atrevo Dios mio, á comparecer en vuestra presencia? ¡Ay de mí que soy una apostema del mundo, y una piscina de ingratitud y de iniquidad! ¿Es posible que á tanto ha de haber llegado mi deslealtad que ni un sentido del cuerpo, ni una potencia del alma haya dexado, sin pervertirla, violarla y contaminarla, y que no haya dexado pasar un dia siquiera de mi vida en que no haya producido tan abominables efectos? ¿Es esta la debida paga de los beneficios de mi Criador y de la sangre de mi Redentor?

2 Pide perdon, y arrójate á los pies del Señor, como el hijo pródigo, como la Magdalena, ó como una muger que ha manchado el lecho conyugal con toda suerte de adulterios. Señor, habed misericordia de esta pecadora. ¡Ay de mí! Fuente viva de clemencia, habed piedad de esta miserable.

3 Propon mejorar tu vida. No mas ya, con vuestra gracia, Señor, no mas ya, no mas abandonarme al pecado. ¡Ay de mí! Harto le he amado hasta ahora, ya le detesto, y os abrazo á vos, Padre de misericordia, pues en vos quiero vivir y morir.

4 Para borrar los pecados pasados me

acusaré de ellos con valor, y no dexaré ni uno que no confiese.

5 Haré todo quanto pueda para desarraygarlos enteramente de mi corazon, en particular estos, y aquellos, que mas me molestan.

6 Para hacerlo así abrazaré constantemente los medios que me aconsejen, no pareciéndome jamas que ya he hecho bastante para reparar tan grandes faltas.

CONCLUSION.

1 Da gracias á Dios que te ha esperado hasta ahora, y te ha dado estos buenos afectos.

2 Ofrécele tu corazon para ponerlos en práctica.

3 Pídele que te dé fuerzas &c.

CAPÍTULO XIII.

MEDITACION V.

De la muerte.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Pídele su gracia.

3 Imagina que estás enfermo, á los últi-

nos, con la agonía de la muerte, sin esperanza alguna de vida.

CONSIDERACIONES.

1 Considera quan incierto es el dia de tu muerte. Algun dia saldrás de este cuerpo, alma mia, ¿pero quando? ¿Será en invierno ó en verano? en la ciudad ó en la aldea? de dia ó de noche? será de repente, ó dando tiempo? ¿de enfermedad, ó de accidente? ¿tendrás lugar de confesarte, ó no? ¿te asistirá tu Confesor y Padre espiritual? ¡Ay! que nada de esto sabemos; solo es cierto que hemos de morir, y que será mas pronto de lo que pensamos.

2 Considera que entónces por lo que á ti toca se acabará el mundo, pues para ti ya no le habrá mas: se trastornará de arriba á baxo delante de tus ojos, porque entónces los placeres, las vanidades, las alegrías mundanas y las aficiones vanas nos parecerán fantasmas y nublados. ¡Ah desventurada! ¡por que bagatelas y quimeras he ofendido á mi Dios! Verás entónces que hemos dexado á Dios por una nada. Mas por el contrario la devocion y las buenas obras te parecerán entónces apetecibles y dulces. ¿Por que no he seguido yo este camino tan hermoso y agradable? Entónces los

pecados que parecian pequeñísimos, parecerán tan grandes como los montes, y tu devocion parecerá pequeña.

3 Considera las tristes y dolorosas expresiones con que se despedirá tu alma de este mundo inferior. Despedirâse de las riquezas, de las vanidades y vanas compañías, de los placeres, de los pasatiempos, de los amigos y vecinos, de los padres, de los hijos, del marido, de la muger; en una palabra de todas las criaturas, y finalmente de su mismo cuerpo, que dexará pálido, demudado, deshecho, horroroso y pestilente.

4 Considera la prisa que se darán para echar de allí tu cuerpo, y sepultarle en la tierra: y que hecho esto, el mundo no volverá á pensar en ti, ni se acordará de ti, así como tú no has pensado en los otros. Dios le tenga en descanso, dirán, y á esto se reducirá todo. ¡O muerte! que poco se piensa en ti, y que rigurosa eres.

5 Considera que al salir el alma del cuerpo toma su camino á la derecha ó á la izquierda. ¡Ay! ¿adonde irá la tuya? ¿que camino seguirá? El mismo que haya empezado en este mundo.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Ruega á Dios, y arrójate en sus brazos. Señor, recibidme baxo vuestro amparo en aquel dia espantoso. Haced que sea para mí feliz y favorable aquella hora, y mas que sean tristes y de afliccion todas las demas de mi vida.

2 Desprecia al mundo. Ya que no sé la hora en que te tengo de dexar, ó mundo, no quiero tenerte apego. Amigos queridos, amados deudos tened á bien que os estime solo con una amistad santa, que pueda durar eternamente; porque ¿para que he de hacer con vosotros enlaces, que por fuerza he de abandonar y romper?

Quiero prepararme para esta hora, y tomar las medidas necesarias para dar este paso felizmente, quiero asegurar con todas las diligencias posibles el estado de mi conciencia, y quiero remediar tales y tales defectos.

CONCLUSION.

Da gracias á Dios de las resoluciones que te ha dado: ofrécelas á su Magestad: suplícale otra vez que te dé una buena muerte por los méritos de la muerte de su Hijo: implora la asistencia de la Vírgen y de los Santos. *Pater. Ave.*

Forma un hacecito de mirra.

CAPÍTULO XIV.

MEDITACION VI.

Del juicio.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.
2 Suplícale que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 Pasado el tiempo que Dios tiene señalado para la duracion de este mundo, y despues de muchas señales y presagios horribles, que harán á los hombres secarse de espanto y de temor, el fuego que vendrá como un diluvio abrasará y reducirá á cenizas toda la faz de la tierra, sin perdonar cosa alguna de quantas miramos en ella.

2 Despues de este diluvio de llamas y de rayos resucitarán todos los hombres de la tierra (á excepcion de los que hayan resucitado ya), y á la voz del Arcángel comparecerán todos en el valle de Josafat; pero ¡con quanta diferencia! porque unos estarán allí con sus cuerpos gloriosos y res-

plandecientes, y otros con cuerpos feos y espantosos.

3 Considera la magestad con que aparecerá el soberano Juez rodeado de todos los Angeles y Santos, llevando delante de sí su Cruz mas resplandeciente que el sol, como estandarte de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 En fuerza del decreto de este soberano Juez, que se executará al instante, serán separados los buenos de los malos, poniendo los unos á su derecha, y los otros á su izquierda: separacion eterna, despues de la qual jamas podrán volverse á juntar estas dos alas.

5 Hecha esta separacion, se abrirán los libros de las conciencias, y se verá claramente la malicia de los malos, y el desprecio que hiciéron de Dios; y por otra parte la penitencia de los buenos, y los efectos de la divina gracia que recibiéron. Nada quedará oculto. ¡Ó Dios, que confusion para los unos, y que consuelo para los otros!

6 Considera la sentencia final de los malos: Id, malditos, al fuego eterno que está preparado para el demonio y sus compañeros. Pondera bien estas palabras de tanto peso. Id, les dice: palabra que denota

el abandono perpetuo de Dios con que arroja para siempre de su vista á estos infelices. Los llama malditos: ¡ó alma mia que maldicion! maldicion general que comprehende á todos los malos, maldicion irrevocable que se extiende á todos los tiempos y á la eternidad. Al fuego eterno, añade: mira, corazon mio, esta grande eternidad: ¡ó eterna eternidad de penas quan digna eres de ser temida!

7 Considera por el contrario la sentencia de los buenos. Venid, dice el Juez: esta es la palabra agradable y de salud con que Dios nos atrae á sí, y nos recibe en el seno de su bondad. Benditos de mi Padre: ¡ó amable bendicion que comprehende todas las bendiciones! Poseed el reyno que os está preparado desde la constitucion del mundo: ¡ó Dios que gracia tan grande! porque jamas ha de tener fin este reyno.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Tiembla, alma mia, con esta memoria. ¡Ó Dios quien podrá darme seguridad en aquel dia en que las columnas del cielo temblarán de espanto!

2 Detesta tus pecados, pues solo ellos pueden perderte en este dia horroroso. Yo

quiero juzgarme á mí misma ahora para no ser juzgada: quiero exâminar mi conciencia, condenarme, acusarme y corregirme yo, para que el Juez no me condene en aquel dia terrible. Me confesaré y aceptaré los oportunos consejos que me dieren, &c.

CONCLUSION.

1 Da gracias á Dios que te ha concedido medios de alcanzar seguridad para aquel dia, y te ha dado tiempo de penitencia.

2 Ofrécele tu corazon para hacerla.

3 Suplícale que te conceda la gracia de hacerla bien. *Pater. Ave.*

Haz un ramillete.

CAPÍTULO XV.

MEDITACION VII.

Del infierno.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Humíllate y pídele su asistencia.

3 Figúrate una ciudad tenebrosa ardiendo en llamas de azufre y pez pestilencial,

y llena de ciudadanos que nunca pueden salir de ella.

CONSIDERACIONES.

1 Los condenados están en el abismo infernal como dentro de esta ciudad malaventurada, en la qual sufren indecibles tormentos en todos los sentidos y miembros; porque como empleáron en el pecado todos sus miembros y sentidos, sufrirán en todos ellos las penas correspondientes al pecado. Los ojos por sus licenciosas é ilícitas miradas sufrirán la horrible vision de los demonios y del infierno: los oidos por haberse deleytado con discursos malos jamas oirán otra cosa mas que llantos, lamentos y desesperaciones: y así de los demas.

2 Ademas de todos estos tormentos hay otro todavía mayor, que es la privacion y pérdida de la gloria de Dios, de la qual los condenados están excluidos para siempre.

Si Absalon juzgó que el estar privado de ver el amable rostro de su padre David era mas penoso que su destierro, ¿qual será, Dios mio, la pena de estar para siempre privado de ver vuestro dulce y suave rostro?

3 Sobre todo considera la eternidad de las penas, pues ella sola basta para hacer

el infierno insoportable. Si la picadura de una pulga en una oreja, ó el ardor de una ligera calentura es suficiente para que juzguemos larguísimo é insufrible el corto espacio de una noche, ¿que espantosa será la noche de la eternidad con tantos tormentos? De esta eternidad nacen la desesperacion eterna, y las rabias y blasfemias infinitas.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

Atemoriza tu alma con las palabras de Isaías [1]: ¡O alma mia! *¿podrás vivir eternamente con estos ardores perdurables, y en medio de este fuego devorador?* ¿Quieres abandonar para siempre á tu Dios?

Confiesa que has merecido el infierno, y muchas veces. Ya desde hoy tomaré el camino contrario: ¿por que me he de sepultar en este abismo?

Haré tales y tales esfuerzos para evitar el pecado, que es quien solamente puede darme la muerte eterna.

Da gracias, ofrece y suplica.

1 Isaías, c. 33. v. 14.

CAPÍTULO XVI.

MEDITACION VIII.

De la gloria.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.
2 Invócale.

CONSIDERACIONES.

1 Considera que gusto da en una noche muy serena y hermosa ver el cielo con tanta multitud y variedad de estrellas: imagina unida esta belleza con la de un hermoso dia, de manera que la luz del sol no estorbe la vista clara de las estrellas y de la luna: y despues asegura, sin reparo, que toda esta hermosura junta es nada en comparacion del cielo empíreo. ¡Ó que lugar tan apetecible y amable! ¡ó que ciudad tan preciosa!

2 Considera la nobleza, hermosura y muchedumbre de los ciudadanos y habitadores de este lugar dichoso: aquellos millones de millones de Ángeles, Querubines y Serafines: aquel exército de Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y Matro-

nas Santas, que no tienen número. ¡Que dichosa compañía! El menor de estos excede á todo el mundo en belleza, pues ¿que será verlos todos juntos? ¡Que felicidad la suya, Dios mio, de estar cantando sin intermision el dulce cántico del amor eterno! Gozan siempre de una constante alegría, se comunican unos á otros indecibles contentos, y viven gozando de una feliz é indisoluble sociedad.

3 Considera finalmente el bien que logran todos en gozar de Dios, que con su amabilísimo aspecto eternamente los regala, y derrama en sus corazones un abismo de delicias. ¡Que dicha estar siempre unidos á su primer principio! Son los bienaventurados en el cielo como unos felices paxarillos que revoletean y cantan sin cesar en el ayre puro de la divinidad, que por todas partes los rodea con increibles placeres. Allí cada uno á qual mejor, pero sin envidia, canta las alabanzas del Criador diciendo: Bendito seais para siempre, dulce Criador y Salvador, que tan bueno sois para nosotros, y tan liberalmente nos comunicais vuestra gloria. Dios recíprocamente bendice con una bendicion perpetua á todos sus Santos: Benditas seais vosotras para siempre, dice, amadas criaturas mias,

que me habeis servido, y que me alabaréis eternamente con tanto amor y afecto.

AFECTOS Y RESOLUCIONES.

1 Admira y alaba esta patria celestial. ¡Ó quan hermosa eres, amada Jerusalen mia, y que bienaventurados tus habitadores!

2 Echa en cara á tu corazon su poco ánimo que le ha hecho hasta ahora apartarse tanto del camino de esta gloriosa morada. ¿Por que causa me he alejado tanto de mi felicidad suma? ¡Ah necio! Mil veces he dexado estas eternas é infinitas delicias por placeres insulsos y livianos. Pues ¿donde estaba mi entendimiento quando por tan vanos y despreciables deseos menospreciaba unos bienes tan dignos de ser apetecidos?

3 Aspira, sin embargo de eso, ansiosamente á esta mansion de delicias. Pues os habeis dignado, soberano y piadoso Señor, enderezar mis pasos por vuestros caminos, ya nunca me he de volver atras. Vamos, alma mia, vamos á aquel descanso infinito, caminemos hácia aquella tierra de bendicion, que nos está prometida ¿Que hacemos en este Egipto? Me desembarazaré, pues, de tales y tales cosas, que me extravían ó retardan en este camino. Practi-

çaré tales y tales que pueden conducirme allá.

Da gracias, ofrece, suplica.

CAPÍTULO XVII.

MEDITACION IX.

Á manera de eleccion,

del paraiso.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Humíllate delante de él pidiéndole que te inspire.

CONSIDERACIONES.

1 Imagina que estás en un campo raso sola con tu Ángel de guarda, como estaba el jóven Tobías quando iba á Rages, y que el Ángel te muestra en lo alto el cielo abierto con todos los placeres representados en la meditacion de la gloria, que ya has considerado. Despues á la parte de abaxo te manifiesta el infierno abierto con todos los tormentos descritos en la meditacion del infierno. Situada de este modo con la imaginacion, y arrodillada delante de tu Ángel de guarda.

2 Considera que es ciertísimo que estás en medio del cielo y del infierno, y que uno y otro están abiertos para recibirte, conforme la eleccion que hicieres.

3 Considera que la eleccion de uno ú otro que se hace en este mundo, ha de durar en el otro eternamente.

4 Asímismo has de considerar que aunque uno y otro están abiertos para recibirte, segun tú eligieres, y Dios está pronto á darte, ó ya el uno por justicia, ó ya el otro por misericordia, sin embargo desea con imponderable deseo que escojas el cielo, y á este fin tu santo Ángel te insta quanto puede, ofreciéndote de parte de Dios gran copia de gracia y de auxîlios para ayudarte â subir á él.

5 Desde lo alto del cielo te mira Jesuchristo lleno de benignidad, y te convida dulcemente diciendo: Ven, alma muy amada, á descansar eternamente entre los brazos de mi bondad, que te tiene preparadas inmortales delicias en la abundancia de su amor. Mira con los ojos del espíritu á la santísima Vírgen que te convida como madre, y te dice: Ánimo, hija mia, no desprecies los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros como doy por ti, aspirando juntamente con él á tu salvacion eterna. Mira á los Santos que

te exhortan, y aquella multitud de almas santas que con gran dulzura te convidan, deseando ver algun dia tu corazon unido con los suyos para alabar á Dios eternamente, y te aseguran que el camino del cielo no es tan difícil como le pinta el mundo. Ten valor, te dicen, carísima amiga, porque si consideras bien el camino de la devocion por donde hemos subido, verás que hemos llegado á estas delicias por otras delicias incomparablemente mas suaves que las del mundo.

ELECCION.

1 ¡Ó infierno! desde ahora te detesto para siempre, detesto tus tormentos y tus penas, detesto tu infeliz y malaventurada eternidad, y sobre todo abomino las eternas blasfemias y maldiciones que eternamente vomitas contra mi Dios. Y volviendo mi corazon y mi alma hácia ti, paraiso hermoso, gloria eterna, felicidad perdurable, elijo para siempre é irrevocablemente para mi domicilio y morada tus hermosas y sagradas mansiones y tus santos y deseables tabernáculos. Bendigo, Dios mio, vuestra misericordia, y aceto el ofrecimiento que os habeis dignado hacerme. Jesus, Salvador mio, aceto vuestro amor eterno,

y admito el lugar y habitacion que para mí habeis ganado en esta dichosa Jerusalen, y lo principal porque le quiero es por amaros y bendeciros eternamente.

2 Aceta los favores que la santísima Vírgen y los Santos te ofrecen, y dales palabra de seguirlos. Extiende la mano á tu santo Ángel para que te lleve allá, y alienta á tu alma para que haga esta eleccion.

CAPÍTULO XVIII.

MEDITACION X.

Á manera de eleccion que hace el alma de la vida devota.

PREPARACION.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Humíllate ante su rostro, y pídele su auxîlio.

CONSIDERACIONES.

1 Imagínate otra vez en un campo raso sola con tu Ángel de guarda, y que á la izquierda ves al demonio sentado sobre un grande y elevado trono acompañado de muchos espíritus infernales, y rodeado de una gran tropa de mundanos que con la cá-

beza descubierta, le reconocen todos por su señor, y le rinden homenage, unos por un pecado, y otros por otro: mira el aspecto de todos los infelices cortesanos de este abominable rey: repara como los unos están furiosos con el odio, la envidia y la cólera, aquellos se dan la muerte unos á otros, estos andan demudados, pensativos y ansiosos por juntar riquezas, otros entregados á la vanidad sin gozar placer alguno que no sea inútil y vano, otros envilecidos, encenagados y corrompidos en sus brutales apetitos: mira como están todos sin descanso, sin órden y sin compostura: advierte como se desprecian unos á otros, y su cariño no es mas que falsas apariencias: en fin verás una calamitosa república tan tiranizada por aquel rey maldito, que te causará compasion.

2 Mira á la mano derecha á Jesuchristo crucificado orando con entrañable amor por estos miserables esclavos de Satanas para que salgan de su tiranía, y llamándolos á sí: y al rededor de Jesuchristo verás muchas almas devotas acompañadas de sus Ángeles. Contempla la hermosura de este reyno de devocion. ¡Que gusto da ver una tropa de Vírgenes, hombres y mugeres mas blancos que la azucena, otra de viudas adornadas de sagrada mortificacion y humildad, y un

numeroso coro de gentes casadas, que viven dulcemente unidas con el respeto mutuo, el qual no puede subsistir sin grande caridad! Mira como estas almas devotas saben hermanar el cuidado de la casa exterior con el de la interior, el amor del marido con el del celestial Esposo: repara en todos, y á todos verás con aspecto santo, dulce y amoroso, escuchando á nuestro Señor, y deseando colocarle en medio de sus corazones.

Regocíjanse, mas con alegría suave, caritativa y bien ordenada: ámanse unos á otros, pero con amor santo y purísimo: en este pueblo devoto los que padecen aflicciones, no se dexan llevar del sentimiento, ni pierden la serenidad: en una palabra, mira como la vista del Salvador consuela á todos, y todos juntos suspiran por él.

3 Tú has dexado ya á Satanas con su triste y malaventurado séquito, por medio de los buenos deseos que has concebido; pero sin embargo no has llegado todavía al Rey Jesus, ni te has unido á su feliz y santa compañía de devotos: y así has estado siempre entre el uno y el otro.

4 La Vírgen santísima, San Joseph, San Luis, Santa Mónica, y otros muchos que están en el esquadron de los que vi-

viéron en medio del mundo, te convidan y animan.

5 El Rey crucificado te llama por tu nombre propio, y te dice: Ven querida mia, ven para que yo te corone.

ELECCION.

1 ¡Ó mundo! ¡ó exército abominable! no me has de ver jamas siguiendo tus banderas, ya para siempre he dexado tus locuras y vanidades. Rey orgulloso de miserias, espíritu infernal, para siempre te renuncio á ti y á todas tus pompas vanas: para siempre te detesto á ti y á todas tus obras.

2 Y volviéndome á vos, dulcísimo Jesus mio, Rey de felicidad y de gloria eterna, yo os abrazo con todas las fuerzas de mi alma, yo os adoro con todo mi corazon, yo os escojo desde ahora para siempre por mi Rey, y con inviolable fidelidad os hago irrevocable homenage, sometiéndome á guardar vuestras santas leyes y preceptos.

Vírgen santísima, amada Señora mia, yo os elijo por mi caudillo, y siento plaza en vuestras banderas, ofreciéndoos particular respeto y especial reverencia.

Ángel santo de mi guarda, preséntame

en esa sagrada congregacion, y no me abandones hasta que llegue al término con tan dichosa compañía, con la qual digo, y diré siempre en testimonio de mi eleccion: Viva Jesus, viva Jesus.

CAPÍTULO XIX.

Como se ha de hacer la confesion general.

Estas son, amada Filotea, las meditaciones que se requieren para nuestro intento. Despues que te hayas exercitado en ellas, has de ir con resolucion y con espíritu de humildad á hacer una confesion general; y te encargo que no te turbes con aprehension alguna. Venenoso es el escorpion quando pica, pero el aceyte que de él se saca es eficaz medicamento contra su misma picadura: así el pecado es vergonzoso quando le cometemos, pero convertido en confesion y penitencia es honroso y saludable; porque la confesion y contricion tienen tal hermosura y fragancia, que borran la fealdad, y disipan el hedor del pecado. Quando Simon leproso decia que Magdalena era pecadora, nuestro Señor decia que no, y solo hablaba de los perfumes que vertia, y de la grandeza de su caridad. Filotea, si

somos de veras humildes, nos desagradará infinito nuestro pecado, porque es ofensa de Dios; pero la confesion de este mismo pecado nos será dulce y agradable, porque da honra á su Divina Magestad: y ciertamente sirve de consuelo decir con claridad al médico el mal que atormenta.

Quando llegues á la presencia de tu padre espiritual imagina que estás en el monte Calvario á los pies de Jesuchristo crucificado, cuya sangre preciosa destila por todas partes para lavarte de tus iniquidades; porque ya que no sea ella misma, el mérito de esta sangre derramada baña con abundancia á los penitentes en el confesonario. Abre, pues, del todo tu corazon para que por medio de la confesion salgan los pecados, pues á medida que ellos salieren, entrarán los preciosos méritos de la sagrada pasion para llenarle de bendiciones.

Dirás con sencillez y claridad todo aquello de que te acuse la conciencia, para dexarla de una vez descargada y satisfecha, confesándote con franqueza y sin rodeos, y hecho esto, escucha las advertencias y mandatos del ministro de Dios, diciendo en tu corazon: *Hablad, Señor, que vuestra sierva oye* [1]. Sí, Filotea, Dios es á

1 I. Reg. c. 4. v. 9.

quien escuchas, pues este Señor dice á sus Vicarios: *El que á vosotros oye, á mí me oye* [1]. Despues has de hacer como por conclusion de tu arrepentimiento la protestacion siguiente, que conviene hayas meditado y considerado de antemano, leyéndola con la mayor atencion y afecto que pudieres.

CAPÍTULO XX.

Protestacion auténtica con que se graba en el alma la resolucion de servir á Dios, y se concluyen los actos de penitencia.

Yo la infrascrita puesta y constituida en la presencia de Dios eterno y de toda la corte celestial, habiendo considerado la inmensa misericordia de su divina bondad para conmigo indigna y despreciable criatura, á quien ha criado de la nada, conservado, mantenido, librado de tantos peligros, y colmado de tantos beneficios; pero sobre todo, habiendo considerado la incomprehensible dulzura y clemencia con que este Dios de bondad, estando yo viviendo entre iniquidades, me ha sufrido benignamente, me ha llamado y animado á la enmienda tan-

[1] Luc. c. 10. v. 16.

tas veces con indecible amor, y con tanta paciencia me ha esperado á penitencia y arrepentimiento hasta este año, que es el N. de mi edad, por mas que con ingratitudes, dilaciones é infidelidades le he ofendido tan descaradamente, dilatando la conversion, y despreciando sus gracias: despues de haber considerado tambien que el dia que recibí el santo Bautismo, fuí consagrada y dedicada dichosa y santamente á mi Dios para ser hija suya, y que contra esta profesion que se hizo entónces en mi nombre, he profanado y violado infeliz y detestablemente mi alma tantas veces, aplicándola y empleándola contra la Divina Magestad: volviendo ya en mí, postrada de corazon y de espíritu ante el trono de la divina justicia, me reconozco, protesto y confieso legítimamente acusada y convencida del crimen de lesa Magestad Divina, y rea de la muerte y pasion de Jesuchristo en fuerza de los pecados que he cometido, por los quales murió el Señor y sufrió el tormento de la Cruz: así que por tanto soy merecedora de ser para siempre perdida y condenada.

Pero volviéndome al trono de la infinita misericordia de este mismo Dios eterno, despues de haber detestado de todo corazon,

y con todas mis fuerzas las iniquidades de mi vida pasada, pido é imploro humildemente gracia, perdon y merced con absolucion entera de mi delito, en virtud de la muerte y pasion de este mismo Señor y Redentor de mi alma: apoyada en la qual como en el único fundamento de mi esperanza confieso otra vez, y renuevo la sagrada profesion de fidelidad hecha por mí á Dios en el Bautismo, renunciando al demonio, al mundo y á la carne, detestando sus depravadas sugestiones, vanidades y concupiscencias por todo el tiempo de mi vida presente, y por toda la eternidad: y volviéndome á mi benignísimo y piadosísimo Dios, deseo, propongo, determino y resuelvo irrevocablemente servirle y amarle eternamente, dándole, dedicándole y consagrándole á este fin mi entendimiento con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias, mi corazon con todos sus afectos, mi cuerpo con todos sus sentidos, protestando para siempre no abusar mas de parte alguna de mi ser contra su divina voluntad y Magestad soberana, á la qual en espíritu me ofrezco en sacrificio y víctima para ser siempre su leal, obediente y fiel criatura, sin querer jamas retratarme ó arrepentirme. Pero si acaso ¡ay de mí! por sugestion

del enemigo ó por alguna flaqueza humana acaeciese contravenir en algo á esta mi resolucion y consagracion, protesto y propongo desde ahora con la gracia del Espíritu Santo levantarme al instante que lo conozca, convirtiéndome otra vez á la misericordia divina sin tardanza ni dilacion alguna.

Esta es mi voluntad, mi intencion y mi resolucion inviolable é irrevocable, la qual confieso y confirmo sin reserva ni excepcion en la misma presencia sagrada de mi Dios, á vista de la Iglesia triunfante, á la faz de la Iglesia militante mi madre, que oye esta mi declaracion en persona del que como ministro suyo me escucha en este acto. ¡Plegueos Dios mio eterno, omnipotente y bueno, Padre, Hijo y Espíritu Santo confirmar en mí esta resolucion, y aceptar este mi sacrificio cordial é interior en olor de suavidad! Y pues habeis querido darme la inspiracion y voluntad de hacerle, dadme tambien la fuerza y gracia necesaria para perfeccionarle. ¡Ó Dios mio! vos sois mi Dios, Dios de mi corazon, Dios de mi alma, Dios de mi espíritu, por tal os reconozco ahora y por todos los siglos de los siglos. Viva Jesus.

CAPÍTULO XXI.

Conclusion de esta purificacion primera.

Hecha esta protesta, atiende y abre los oidos de tu corazon para oir en espíritu la sentencia de tu absolucion que el mismo Salvador de tu alma sentado en el trono de su misericordia pronunciará allá en lo alto de los cielos en presencia de todos los Ángeles y Santos, al mismo tiempo que en su nombre te absuelve el Sacerdote acá en la tierra. Y entónces, regocijándose de tu dicha los celestiales exércitos de los bienaventurados, entonarán un cántico espiritual de incomparable alegría, y todos darán el ósculo de paz y de sociedad á tu corazon restituido á la gracia y santificado.

Ve aquí, Filotea, un admirable contrato, en el qual haces con Dios ventajoso ajuste, pues dándote tú á Dios, le ganas, y te ganas á ti misma para la vida eterna. Ya solo resta que, tomando la pluma, firmes de todo corazon el acto de protestacion que has hecho, y que despues te acerques al altar, en donde Dios tambien por su parte firmará y sellará tu absolucion, y la promesa que te hará de la gloria, poniéndose él mismo por medio de la sagrada Eu-

caristía como un divino sello sobre tu corazon renovado. Con esto, Filotea, creo que tu alma quedará purificada del pecado y de todo afecto á él; pero como por nuestra fragilidad y concupiscencia renacen fácilmente estas aficiones en el alma, que mientras vivimos en la tierra, puede estar mortificada, mas no muerta, voy á darte algunos avisos, que si los practicas bien, te preservarán en adelante del pecado mortal y de toda aficion á él, para que nunca pueda volver á tener lugar en tu corazon. Mas como estos mismos avisos sirven tambien para otra purificacion mas perfecta, quiero ántes de dártelos, decir alguna cosa de la pureza mas cumplida, á que deseo conducirte.

CAPÍTULO XXII.

Que es necesario purificarse de los afectos que se tienen á los pecados veniales.

Á medida que va aclarando el dia, vamos descubriendo en el espejo las manchas del rostro, y tambien á medida que ilumina nuestras conciencias la luz interior del Espíritu Santo, vemos mas clara y distintamente los pecados, inclinaciones é imper-

fecciones, que nos pueden impedir el llegar á la verdadera devocion: y la misma luz con que descubrimos estos defectos é imperfecciones, nos enciende en deseos de limpiarnos y purificarnos de ellas.

Descubrirás, pues, amada Filotea, que, ademas de los pecados mortales y de las aficiones á estos, tienes aun en tu alma muchas inclinaciones y aficiones á los pecados veniales. Advierte que no digo que descubrirás pecados veniales, sino aficiones é inclinaciones á ellos, cosas muy diversas una de otra, porque no podemos jamas estar del todo limpios de pecados veniales, ó á lo ménos permanecer largo tiempo con esta pureza, pero podemos muy bien no tenerles aficion alguna. Á la verdad hay mucha diferencia de mentir, una vez ó dos en tono de fiesta, y en materia de poca importancia, á tener gusto en mentir, y ser aficionada á esta especie de pecado.

Ahora, pues, digo que es necesario purificar el alma de todas las aficiones que tiene á los pecados veniales, esto es, no mantenerse voluntariamente en ánimo de continuar y permanecer en alguna especie de pecado venial, porque seria ciertamente una falta muy grande querer á sabiendas conservar en nuestra conciencia una cosa tan

desagradable á Dios, como es la voluntad de querer desagradarle. Por pequeño que sea el pecado venial, desagrada á Dios, aunque no tanto que por él quiera el Señor condenarnos ó perdernos: pues si desagrada á Dios el pecado venial, la voluntad y afecto á él es manifiesta resolucion de querer desagradar á su Divina Magestad. ¿Y será posible que una alma noble quiera no solamente desagradar á su Dios, sino tener aficion á desagradarle?

Estas aficiones, Filotea, se oponen directamente á la devocion, del mismo modo que el afecto al pecado mortal se opone á la caridad: debilitan las fuerzas del espíritu: estorban las consolaciones divinas: abren la puerta á las tentaciones: y aunque no dan muerte al alma, la dexan sumamente enferma. *Las moscas que mueren*, dice el Sabio, *pierden y corrompen la suavidad del ungüento* [1], quiere decir, que quando las moscas no se paran en el ungüento, sino que de paso le comen, no echan á perder mas que aquello que cogen, y lo demas queda en su perfeccion; pero quando mueren en él, le hacen despreciable, y de ningun valor. Del mismo modo los pecados veniales si no se

1 Eccles. c. 10. v. 1.

detienen largo tiempo en una alma devota, no causan gran daño; pero si permanecen en ella, por el afecto que les tiene, le hacen perder sin duda la suavidad del ungüento, esto es, la devocion santa.

Las arañas no matan á las abejas, pero echan á perder y corrompen la miel, y como ocupan con sus telas los panales, no dexan hacer su oficio á las abejas; bien entendido que es quando hacen allí mansion las arañas. Así el pecado venial aunque no da muerte á nuestra alma, sin embargo daña á la devocion, y empacha tanto las potencias con malas costumbres é inclinaciones, que ya no puede el alma exercitar la caridad con prontitud, en lo qual consiste la devocion; pero esto se entiende si el pecado venial permanece de asiento en la conciencia, por el afecto que le tenemos. No es mucho, Filotea, decir alguna mentira leve, faltar un poco á la circunspeccion en palabras, en acciones, en miradas, en vestidos, en adornos, en juegos, en bayles, con tal que al instante que entran estas arañas espirituales en nuestra conciencia, las rechacemos y ahuyentemos, como hacen las abejas con las arañas. Pero si las dexamos que se paren en nuestros corazones, y no solo esto, sino que nos aficiona-

mos á mantenerlas y multiplicarlas, bien pronto verémos echada á perder nuestra miel, y apestada y deshecha la colmena de nuestra conciencia. Vuelvo á repetir que no cabe en la imaginacion que una alma generosa se complazca en desagradar á su Dios, y se aficione á serle desagradable, y quiera querer lo que sabe que le disgusta.

CAPÍTULO XXIII.

Que es necesario purificarse de la aficion á las cosas inútiles y peligrosas.

Los juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias en su esencia no son cosas malas, sino indiferentes, puesto que pueden executarse bien ó mal; pero sin embargo todas estas cosas son siempre peligrosas, y el aficionarse á ellas es todavía mas peligroso. Digo pues, Filotea, que aunque sea lícito jugar, baylar, componerse, ver comedias honestas y asistir á banquetes, con todo el tener aficion á esto es cosa contraria á la devocion, y sumamente nociva y peligrosa. No está el mal en executar estas cosas, sino en aficionarse á ellas. A la verdad es lástima sembrar en la tierra de nuestro corazon aficiones necias y vanas, que ocu-

pan el lugar que habian de tener las impresiones buenas; y estorban que el jugo de nuestra alma se emplee en nutrir las buenas inclinaciones.

Por eso los antiguos Nazarenos se abstenian no solo de todo lo que puede embriagar, sino tambien de las uvas y del agraz: no porque el agraz y las uvas embriaguen, sino porque comiendo el agraz, se exponian á desear comer uvas, y comiendo uvas, á desear beber mosto y vino: del mismo modo, no digo que no se puede usar de las cosas peligrosas, pero digo que no se puede jamas tener aficion á ellas sin que lo padezca la devocion. Los ciervos quando conocen que han engordado mucho, se esconden y retiran en los bosques, porque no están expeditos para correr en caso de que los persigan: tampoco puede el corazon del hombre, quando está cargado de aficiones inútiles, superfluas y peligrosas, correr con prontitud, expedicion y facilidad en seguimiento de su Dios, que es el verdadero término de la devocion. Los niños se aficionan y empeñan en coger mariposas, y nadie lo lleva á mal porque son niños; pero ¿no es cosa ridícula, ó por mejor decir lamentable, ver á unos hombres hechos aficionarse y acalorarse en seguimiento de ba-

gatelas tan indignas como son las cosas que he nombrado, las quales, ademas de su inutilidad, nos ponen á peligro de desarreglarnos y desordenarnos en su seguimiento? Por esto, amada Filotea, te digo que es necesario purificarse de estas aficiones, y que aunque los actos no sean siempre contrarios á la devocion, las aficiones le son siempre perniciosas.

CAPÍTULO XXIV.

Que es necesario purificarse de las inclinaciones malas.

Tenemos demas de lo dicho, Filotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales como no provienen de pecados nuestros personales, tampoco son propiamente pecados, ni mortales ni veniales, pero se llaman imperfecciones, y sus actos defectos y faltas. Pongo por exemplo, Santa Paula, segun refiere San Gerónimo [1], era muy propensa á la tristeza y melancolía, tanto que en la muerte de sus hijos y de su marido estuvo á peligro de perder la vida de dolor: esto era imperfeccion, pero no pecado, puesto que era contra su gusto y voluntad. Algunos son naturalmente ligeros, otros tie-

1 Epitaph. Paul. ad Eustoch.

nen espíritu de contradiccion, otros se desazonan fácilmente, otros son propensos á la ira, otros inclinados al amor; en suma, poquísimas personas se hallarán en quienes no se puedan notar semejantes imperfecciones, las quales, aunque sean como propias y naturales, con todo, á fuerza de cuidado, y por medio de aficiones contrarias, se pueden corregir y moderar, y aun librarnos y purificarnos enteramente de ellas: y mas te digo, Filotea, que no solo se puede, sino que se debe corregirlas. Si se ha encontrado el modo de hacer dulces los almendros amargos, taladrando el pie para que salga el jugo, ¿no podrémos nosotros tambien dar salida á nuestras inclinaciones perversas para mejorarnos? No hay carácter alguno, por bueno que sea, que no pueda hacerse malo con los hábitos viciosos; pues tampoco hay natural tan áspero, que no pueda domarse y vencerse, lo primero con la gracia de Dios, y despues con la industria y diligencia. Ahora, pues, te daré avisos, y te propondré exercicios, que te servirán para purgar el alma de aficiones peligrosas, de imperfecciones, y de qualquier afecto á pecados venïales, y para poner tu conciencia mas á cubierto del mortal. Dios te dé gracia para practicarlos bien.

SEGUNDA PARTE,

Que contiene diferentes avisos acerca de la elevacion del alma á Dios por medio de la Oracion y los santos Sacramentos.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la necesidad de la Oracion.

1 No hay cosa que purifique mas de ignorancias al entendimiento y á la voluntad de afectos depravados que la Oracion, la qual llena este de la divina claridad y luz, é inflama aquella con el fuego del amor divino, y es agua de bendicion, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones, y apaga la sed de las pasiones que tiene el corazon.

2 Pero sobre todo te aconsejo la oracion mental y cordial, y particularmente acerca de la vida y pasion de nuestro Salvador. Si freqüentemente le miras en la meditacion, llenará tu alma, aprenderás su modestia y reformarás tus acciones por el modelo de las suyas. Él es la luz del mun-

do, y en él, por él y para él debemos ser ilustrados é iluminados: es el árbol de deseo, á cuya sombra debemos tomar aliento: es la fuente viva de Jacob para lavarnos de todas nuestras manchas: finalmente, así como los niños á fuerza de oir á sus madres; y tartamudear con ellas, aprenden á hablar su lengua, así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditacion, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderémos con la ayuda de su gracia á hablar, obrar y querer como él. Aquí es donde debemos detenernos, Filotea, y creeme, que no podemos ir á Dios Padre sino por esta puerta, porque así como no podría detenerse nuestra vista en la luna de un espejo, si no estuviese azogado por detrás, así en este mundo inferior no podríamos contemplar bien la divinidad, si no se hubiera unido á la sagrada humanidad del Salvador, cuya vida y muerte son el objeto mas proporcionado, suave, deleytable y provechoso, que podemos escoger para la meditacion ordinaria. No en vano se llama el mismo Señor *pan baxado del cielo* [1], pues así como el pan se come con todos los demas manjares, así en todas las

[1] Joan. c. 6. v. 15.

oraciones y acciones hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador. Muchos autores han ordenado y distribuido la vida y muerte de Jesuchristo en varios puntos para el uso de la meditacion: los que yo te encomiendo son San Buenaventura, Bellintano, Bruno, Fr. Andres Capilla, Fr. Luis de Granada, y el P. Luis de la Puente.

3 Emplea en esto cada dia una hora ántes de comer, y si es posible al principio de la mañana, porque entónces con el descanso de la noche tendrás mas despejada y fresca la cabeza; pero no estés mas de una hora si no te lo dice expresamente tu padre espiritual.

4 Si puedes hacer este exercicio en la iglesia, y tienes allí bastante quietud para ello, te será mas fácil y acomodado, porque es regular que ninguno, ni padre, ni madre, ni muger, ni marido, ni otro alguno te pueda estorbar que estés una hora en la iglesia; pero en tu casa, si es que vives sujeta á otra persona, quizá no te será posible lograr una hora tan desocupada.

5 Empieza tu oracion, sea mental ó vocal, poniéndote en la presencia de Dios, y observa esta regla, sin excepcion alguna, que presto conocerás quanto aprovecha.

6 Si me quieres creer, dí el *Pater nos-*

ter, *Ave Maria* y *Credo* en latin; pero aprende el significado de todas sus palabras en tu lengua, para que al decirlas en el idioma comun de la Iglesia, puedas sin embargo saborearte con el sentido admirable y delicioso de estas oraciones, que se han de rezar pensando atentamente lo que quieren decir, y excitando los afectos que corresponden: y no tienes que apresurarte para rezar mucho, sino procura decir de corazon lo que dices, pues un solo *Pater noster*, rezado con atencion, vale mas que muchos rezados veloz y apresuradamente.

7 El rosario es un modo utilísimo de orar, con tal que le sepas rezar como conviene, y para esto sírvete de algun libro que traiga el modo de rezarle. Bueno es tambien decir las letanías de nuestro Señor, de nuestra Señora y de los Santos, y todas las demas oraciones vocales que hay en los manuales y horas aprobadas; pero con la condicion sin embargo de que si tienes el dón de oracion mental, le dés siempre el primer lugar, de modo que si despues de esta, ó ya sea por tus muchos quehaceres, ó por qualquiera otra razon, no puedes rezar vocalmente, no por eso has de estar con zozobra, sino contentarte con solo decir ántes ó despues de la meditacion la

oracion dominical, la salutacion angélica, y el símbolo de los Apóstoles.

8 Si quando estás orando vocalmente sientes tu corazon atraido y llevado á la oracion interior ó mental, no lo rehuses, ántes bien dexa al espíritu caminar dulcemente hácia esta parte, y no te dé pena el no haber rezado todas las oraciones vocales que pensabas, porque mucho mas agrada á Dios y aprovecha al alma la mental que tienes en su lugar. Esto no se entiende del oficio eclesiástico, si estás obligada á rezarle, pues en tal caso es forzoso cumplir con la obligacion.

9 Si por tus muchas ocupaciones ó por qualquiera otro motivo acaeciere pasarse la mañana sin este santo exercicio de la oracion mental (bien que has de procurar quanto puedas evitarlo), cuidarás de resarcir esta omision por la tarde en la hora mas distante de la comida que fuere posible, porque si tienes la oracion acabada de comer, ántes que se haga bien la digestion, estarás soñolienta, y lo padecerá tu salud; pero si en todo el dia no puedes tenerla, es necesario reparar esta pérdida, multiplicando las oraciones jaculatorias, leyendo algun libro devoto, y haciendo alguna penitencia que estorbe la continuacion de este defecto: ade-

más de lo qual has de hacer firme propósito de volver á tu santa costumbre el dia siguiente.

CAPÍTULO II.

Método breve para tener meditacion: y primeramente de la presencia de Dios, que es el primer punto de la preparacion.

Quizá no sabrás, Filotea, como se tiene oracion mental, pues por desgracia es cosa que en nuestros tiempos saben pocos. Por tanto voy á proponerte un método sencillo y breve de tenerla, en tanto que te instruyes mas á fondo leyendo alguno de los muchos libros buenos que de esto tratan; y sobre todo con la práctica. Te señalo en primer lugar la preparacion, que consiste en dos puntos, el primero ponerse en la presencia de Dios; y el segundo implorar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios te propongo quatro medios principales, de los quales podrás servirte al principio.

El primero consiste en una viva y atenta aprehension de la universal presencia de Dios, esto es, de que Dios está en todo y por todas partes, de modo que no hay lugar ni cosa en el mundo donde no esté

con verdadera presencia, pues así como los paxarillos á qualquiera parte que vuelen siempre encuentran ayre, así á qualquiera parte que vamos, ó en qualquiera parte que estemos, encontramos á Dios presente. Todos saben esta verdad, pero no todos la aprehenden con viveza. Los ciegos, aunque quando el Príncipe se halla presente, no le vén, sin embargo si se lo dicen, están con respeto; pero como no le vén, fácilmente se olvidan de que está allí, y con este olvido suelen perder el respeto y reverencia. Nosotros, Filotea, no vemos á Dios, y aunque la fe nos advierte que está presente, como no le vén nuestros ojos, nos olvidamos muy á menudo, y obramos como si estuviera muy lejos de nosotros; porque aunque sabemos que está présente en todas partes, como no pensamos en ello, es lo mismo que si lo ignorásemos. Por esto ántes de la oracion es menester excitar nuestra alma á que piense y considere atentamente la presencia de Dios. Esto entendió David quando dixo: *Si subo al cielo, Dios mio, allí estás, si baxo á los infiernos, allí te hallo* [1]. Digamos, pues, las palabras de Jacob, que despues de haber vis-

1 Psalm. 138. v. 8.

to la escala, exclamó: *¡Que terrible es este lugar! verdaderamente está Dios aquí, y yo no lo sabia* [1], quiere decir, que no pensaba en ello, pues por lo demas no podia ignorar que Dios está en todas partes. Contrayendo esto á nuestro asunto de la oracion, has de decir de todo corazon á tu corazon mismo: corazon mio, corazon mio, verdaderamente está Dios aquí.

El segundo modo de ponerse en esta sagrada presencia es pensar, que no solamente está Dios en el lugar donde te hallas, sino tambien de un modo muy particular en tu corazon y en lo interior de tu espíritu, al qual vivifica y anima con su divina presencia, siendo como corazon de tu corazon, y espíritu de tu espíritu, porque al modo que el alma, animando todo el cuerpo, se halla presente en todos sus miembros, y sin embargo reside con una residencia especial en el corazon: del mismo modo Dios, estando muy presente en todas las cosas, asiste sin embargo de un modo especial en nuestro espíritu. Por esto llamaba David al Señor *Dios de su corazon* [2], y San Pablo decia que *en Dios*

1 Genes. c. 28. v. 16.
2 Psalm. 72. v. 26.

vivimos, nos movemos y somos [1]. Con la consideracion de esta verdad podrás excitar en tu corazon gran reverencia á Dios, que está en él con tan íntima presencia.

El tercer modo es considerar á nuestro Salvador, que en quanto hombre mira desde el cielo á todas las personas del mundo, particularmente á los Christianos que son sus hijos, y mas especialmente á los que oran, todas cuyas acciones y movimientos está notando. Y esto no es una mera imaginacion, sino verdad certísima, pues aunque nosotros no le veamos, él nos está mirando desde lo alto del cielo, como le vió San Estéban al tiempo de su martirio: por lo qual podemos decir con la Esposa: *Véle allí, que está detras de la pared mirando por las ventanas, y acechando por las celosías* [2].

El quarto modo consiste en servirse solamente de la imaginacion, representándonos al Salvador en su sagrada humanidad, como si estuviera junto á nosotros, como solemos representarnos á nuestros amigos quando decimos: me parece que veo á fulano que hace esto ó lo otro: me parece

1 Act. c. 17. v. 28.
2 Cant. c. 2. v. 9.

que le estoy mirando, ó cosa semejante. Pero si está presente el Santísimo Sacramento del altar, entónces esta presencia será real, y no puramente imaginaria, porque las especies y apariencias de pan son como un velo, detras del qual nuestro Señor realmente presente nos vé y nos mira, aunque nosotros no le podamos ver en su propia forma. Usarás, pues, de uno de estos quatro modos para poner tu alma en la presencia de Dios ántes de la oracion, y no quieras ponerlos en práctica todos á un tiempo, sino solamente uno cada vez, y esto breve y sencillamente.

CAPÍTULO III.

De la invocacion, que es el segundo punto de la preparacion.

La invocacion se hace de este modo; persuadida tu alma de que está en presencia de Dios, se postra con suma reverencia, reconociéndose indignísima de estar ante la soberana Magestad; pero sin embargo sabiendo que su infinita bondad así lo quiere, le pide la gracia de servirle y adorarle dignamente en aquella meditacion: y si quieres, puedes usar algunas expresiones bre-

ves y fervorosas, como son estas de David: *No me arrojeis, Dios mio, de vuestro rostro, y no me quiteis la gracia de vuestro santo espíritu* [1]. *Mostrad la claridad de vuestro rostro sobre vuestra sierva, y consideraré vuestras maravillas* [2]. *Dadme entendimiento, y consideraré vuestra ley, y la guardaré con todo mi corazon* [3]. *Vuestra sierva soy, dadme entendimiento* [4], ú otras palabras semejantes á estas. Tambien te servirá invocar á tu Ángel custodio y á aquellas santas personas que intervienen en el misterio que meditas, como por exemplo en el de la muerte de nuestro Salvador á nuestra Señora, á San Juan, á la Magdalena y al Buen Ladron, á fin de que te sean comunicados los mismos afectos y movimientos interiores que á ellos entónces fuéron dados; y en la meditacion de la muerte podrás invocar á tu Ángel custodio, que se hallará presente á ella, para que te inspire consideraciones oportunas. Lo mismo digo de los demas misterios.

1 Psalm. 50. v. 13.
2 Psalm. 118. v. 135.
3 Ib. v. 34.
4 Ib. v. 125.

CAPÍTULO IV.

De la proposicion del misterio, que es el tercer punto de la preparacion.

Despues de estos dos puntos generales de la meditacion hay otro tercero, que no es comun á toda especie de meditaciones, y es el que llaman algunos composicion de lugar, y otros leccion interior. Esto no es mas que proponer á la imaginacion el cuerpo del misterio que se vá á meditar, como si realmente y de hecho pasase en nuestra presencia. Por exemplo, si quieres meditar en Jesuchristo crucificado, imagínate que estas en el monte Calvario, y que vés lo que allí pasó y se dixo en el dia de la pasion: ó si quieres (que al fin todo viene á ser una misma cosa), puedes imaginar que en el mismo lugar en donde estás se hace la crucifixîon de nuestro Señor del modo que la refieren los Evangelistas: lo propio digo quando medites en la muerte, como ya lo advertí en la meditacion de este paso: digo lo mismo tambien de la del infierno, y de todas las de semejantes puntos en que se trata de cosas visibles y sensibles; porque en quanto á los otros misterios de la

grandeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, que son cosas invisibles, no es del caso querer servirse de esta especie de imaginacion. Verdad es que bien se puede emplear alguna comparacion ó semejanza para ayudar á la consideracion, pero esto es algo difícil de practicar, y yo no quiero tratar contigo mas que cosas muy sencillas, de modo que tu espíritu no trabaje mucho en hacer invenciones. Con esta imaginacion se encierra el entendimiento en el misterio que se ha de meditar, para que no ande vagando de aquí para allí, al modo que se encierra un paxarillo en una jaula, ó bien como se ata el alcon con las pigüelas para que esté quieto sobre el puño. Algunos te dirán que es mejor usar solo de la presencia de fé y de una simple aprehension puramente mental y espiritual para representar los misterios, ó bien considerar que pasan en tu mismo espíritu; pero esto es demasiado sutil para los principios, y hasta que Dios quiera levantarte á mas altura, te aconsejo, Filotea, que te mantengas en el humilde valle que te enseño.

CAPÍTULO V.

De las consideraciones, que son la segunda parte de la meditacion.

Síguese al acto de la imaginacion que se ha dicho otro del entendimiento, que llamamos meditacion, y consiste en hacer una ó muchas consideraciones que muevan nuestros afectos hácia Dios y las cosas divinas: en lo qual se diferencia la meditacion del estudio y de los demas pensamientos y consideraciones que no se dirigen á alcanzar la virtud ó el amor de Dios, sino á otros fines é intenciones, como son adquirir la sabiduría, ó disponerse para escribir y disputar. Encerrado, pues, el entendimiento, como te he dicho, en los términos del punto que quieres meditar, ó ya sea por medio de la imaginacion, si es objeto sensible, ó ya, si es invisible, por la simple proposicion, empezarás á hacer consideraciones sobre él, de las quales ya tienes exemplos prácticos en las meditaciones que arriba pusimos. Si encuentra tu espíritu gusto, luz y fruto en alguna de estas consideraciones, detente en ella sin pasar mas adelante, haciendo lo que las abejas, que no dexan una flor mientras encuentran en

ella miel que recoger: y si en alguna consideracion no encuentras lo que apeteces, despues de haberlo buscado y procurado algun rato, pasa á otra, pero con suavidad y sencillez, sin afan ni zozobra.

CAPÍTULO VI.

De los afectos y resoluciones, tercera parte de la meditacion.

Produce la meditacion en la voluntad ó parte afectiva del alma movimientos buenos, como son amor de Dios y del próximo, deseo de la gloria celestial, zelo de la salud de las almas, imitacion de la vida de nuestro Señor, compasion, admiracion y gozo, temor de caer en desgracia de Dios, ó del juicio, ó del infierno, horror al pecado, confianza en la bondad y misericordia divina, y confusion de nuestra mala vida pasada: y en estos afectos debe explayarse y extenderse el alma quanto pueda. Mas si para esto deseas algun auxîlio, lee el prólogo del primer tomo de las meditaciones de Don Andres Capilla, en donde enseña el modo de explayar los afectos; y aun con mas extension lo encontrarás en el tratado de la oracion mental del Padre Arias.

Pero con todo no te detengas tanto, Filotea, en los afectos generales, que no pases á convertirlos en resoluciones especiales y particulares para tu correccion y enmienda. Por exemplo, la primera palabra que nuestro Señor dixo en la cruz dispertará sin duda en tu alma un afecto santo de imitacion, es á saber, deseo de perdonar y amar á tus enemigos: digo pues, que esto es muy poco, si no añades una resolucion especial en esta forma: de aquí adelante ya no me he de picar de tales palabras duras que fulano y fulana mi vecino, ó mi vecina, mi criado, ó mi criada dicen de mí, ni de tal ó tal desprecio que aquel ó aquella me hacen; ántes por el contrario, diré y haré tal y tal cosa para atraerlos y apaciguarlos: y así de lo demas. De este modo corregirás tus faltas en muy poco tiempo, y si te hubieras quedado solamente en afectos, apenas podrias conseguirlo á fuerza de mucho tiempo y fatiga.

CAPÍTULO VII.

De la conclusion y ramillete espiritual.

Finalmente, se concluirá la meditacion con tres actos, que se han de hacer lo mas hu-

mildemente que se pueda. El primero es la accion de gracias, dándoselas á Dios de los afectos y resoluciones que nos ha dado, y de su bondad y misericordia que hemos conocido en el misterio de la meditacion. El segundo es el ofrecimiento, por el qual ofrecemos á Dios su misma bondad y misericordia, la muerte, la sangre y las virtudes de su Hijo, y juntamente nuestros afectos y resoluciones. El tercero es la súplica, por la qual pedimos y suplicamos á Dios que nos comunique las gracias y méritos de su Hijo, y que bendiga nuestros afectos y resoluciones, para que podamos practicarlos con fidelidad. Rogamos tambien despues por la Iglesia, por nuestros pastores, parientes, amigos y otros, valiéndonos para esto de la intercesion de nuestra Señora, de los Ángeles y de los Santos. Por último, ya te dixe que se ha de rezar el *Pater noster* y *Ave María*, porque son las oraciones generales y necesarias á todos los fieles.

Añadí á esto, que es necesario formar un pequeño ramillete de devocion: en lo qual he querido decir, que así como los que se han paseado por un jardin hermoso, ántes de salir de él cogen quatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas todo el dia,

así tambien despues de haber discurrido nuestro espíritu con la meditacion por algun misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos de aquellos en que hemos encontrado mas gusto, para tenerlos presentes el resto del dia, y olerlos espiritualmente. Es de advertir, que todo esto se hace en el mismo lugar, manteniéndonos allí, ó paseándonos solos algun rato.

CAPÍTULO VIII.

Algunos avisos muy útiles sobre la meditacion.

Sobre todo es necesario, Filotea, que despues de salir de la meditacion, conserves las resoluciones y deliberaciones que hayas tomado, para practicarlas cuidadosamente aquel dia. Este es su principal fruto, y sin él de ordinario no solo es inútil, sino aun dañosa, porque las virtudes meditadas y no practicadas suelen hinchar el espíritu y el ánimo, pareciéndonos que somos tales quales habemos resuelto y deliberado ser: lo qual seria verdad si las resoluciones fuesen vivas y sólidas, pero quando no se practican no lo son, sino ántes bien vanas y peligrosas. Es necesario, pues, procurar por

todos caminos ponerlas en execucion, buscando las ocasiones pequeñas ó grandes: por exemplo, si he resuelto ganar con dulzura el ánimo de aquellos que me ofenden, procuraré el mismo dia hacerme encontradizo con ellos, para saludarlos con amor, y si no puedo encontrarlos, á lo ménos hablaré bien de ellos, y los encomendaré á Dios.

Al salir de esta oracion cordial ten cuidado de no agitar tu corazon, para que no se derrame el bálsamo que en ella has recibido; quiero decir, que es necesario, si se puede, guardar silencio un rato, y procurar que el corazon pase poco á poco de la oracion á los negocios, conservando quanto mas tiempo puedas los movimientos y afectos que hayas concebido. Al modo que un hombre á quien hubiesen dado en un vaso de hermosa china un licor muy precioso para que le llevase á su casa, iria poco á poco sin volver los ojos á los lados, sino mirando donde ponia los pies, temiendo tropezar en alguna piedra, ó pisar en falso, y volveria tambien de quando en quando la vista al vaso para llevarle derecho, del mismo modo, al salir de la meditacion no te has de distraer, sino mirar únicamente á tu camino; quiero de-

cir, que si acaso encuentras á uno á quien forzosamente has de hablar ú oir, le hables ó le oigas, pero de modo que no pierdas de vista tu corazon, para que en quanto sea posible no se derrame el licor santo de la oracion.

Es tambien necesario que te acostumbres á saber pasar de la oracion á todas aquellas acciones que tu estado y profesion requieren justa y legítimamente, aunque parezcan muy agenas de los afectos que se han excitado en ella: esto es, que el Abogado ha de saber pasar de la oracion á los pleytos, el Mercader al tráfico, la muger casada á las obligaciones de su estado y al tráfago de su casa, con tanta dulzura y tranquilidad, que por esto no se inquiete su espíritu; porque siendo uno y otro conforme á la voluntad de Dios, justo es pasar de lo uno á lo otro con espíritu de humildad y devocion.

Te sucederá alguna vez que apénas te habrás preparado, quando se hallará tu afecto movido hácia Dios: entónces, Filotea, es necesario soltar la rienda, sin querer seguir el método que te he dado; porque aunque de ordinario la consideracion debe preceder á los afectos y resoluciones, si el Espíritu Santo te dá afectos ántes de la con-

sideracion, no tienes para que buscar esta, cuyo fin es únicamente moverlos. En una palabra, siempre que los afectos vengan, se han de recibir, y se les ha de hacer lugar, sea ántes ó despues de las consideraciones; pues aunque he colocado todas estas ántes de aquellos, ha sido solo por distinguir mejor las partes de la oracion: que por lo demas es regla general no detener nunca los afectos, sino dexarlos salir siempre que vengan. Y esto debe entenderse lo mismo que de los demas afectos de la accion de gracias, ofrecimiento y súplica, que se pueden hacer entre las consideraciones, y tampoco conviene detenerlos; aunque será bueno repetirlos para concluir la meditacion. Pero las resoluciones se han de hacer despues de los afectos y cerca del fin de la meditacion ántes de la conclusion, porque siendo preciso para estas representarnos objetos particulares y familiares, seria exponerse á muchas distracciones el hacerlas entre los afectos.

Al tiempo de los afectos y resoluciones conviene usar de coloquio, hablando unas veces con nuestro Señor, otras con los Ángeles, con las personas representadas en los misterios, con los Santos, con uno mismo, con su corazon, con los pecadores, y aun

con las criaturas insensibles, como vemos que hace David en sus salmos, y otros Santos en sus oraciones y meditaciones.

CAPÍTULO IX.

Avisos acerca de las sequedades que se padecen en la meditacion.

Si acaso te sucede, Filotea, no hallar gusto ni consuelo en la meditacion, te encargo que no por esto te turbes, sino que unas veces recurras á la oracion vocal, quejándote de ti misma á nuestro Señor, confesando tu indignidad, pidiéndole que te ayude, besando devotamente su imágen, si la tienes, y diciendo las palabras de Jacob: *Señor, no os dexaré hasta que me hayais dado vuestra bendicion* [1], ó las de la Cananea: *Sí Señor, soy una perrilla, pero tambien los cachorros comen las migajas que caen de la mesa de su dueño* [2].

Otras veces toma un libro, y lee con atencion hasta que se despierte tu espíritu, y vuelvas á entrar en ti. Puedes tambien alguna vez excitar tu corazon con ciertas

1 Genes. c. 32. v. 26.
2 Math. c. 15. v. 27.

posturas y acciones propias de la devocion exterior, postrándote en tierra, cruzando las manos sobre el pecho, y abrazándote con el crucifixo: se entiende si estás en lugar retirado. Pero aun quando de este modo no hallares consuelo, no te has de turbar, por grande que sea tu sequedad, sino permanecer delante de nuestro Señor en postura devota; pues si tantos cortesanos ván muchas veces en el año á palacio sin esperanzas de hablar al Príncipe, solo para que los vea, y hacerle la corte, tambien nosotros, amada Filotea, debemos ir á la santa oracion puramente, por hacer lo que debemos, y dar testimonio de nuestra fidelidad: y si se dignáre la Divina Magestad de hablarnos y conversar con nosotros por medio de sus santas inspiraciones y consolaciones interiores, esto será sin duda una grande honra y un deliciosísimo placer para nosotros; pero si no quiere concedernos esta gracia, y nos dexa estar allí sin hablarnos, como si no nos viera, ni estuviésemos en su presencia, no por eso debemos retirarnos, ántes al contrario por lo mismo nos hemos de mantener en la presencia de su soberana bondad con devota y apacible compostura, y así quedará ciertamente satisfecho de nuestra paciencia, y pondrá los ojos en nuestra continuacion

y perseverancia, de modo que quando volvamos otra vez á su presencia, nos favorecerá y hablará con nosotros por medio de sus consolaciones, descubriéndonos la amenidad de la santa oracion. Pero aun quando no lo haga así, contentémonos, Filotea, con saber que es mucha honra para nosotros estar junto á él y á su vista.

CAPÍTULO X.

Exercicio de por la mañana.

Demas de esta oracion mental, perfecta y ordenada, y de las otras oraciones vocales, que has de rezar una vez cada dia, hay otras cinco especies de oraciones mas breves, que son como efectos y renuevos de la oracion mas extensa: entre las quales la primera es la de por la mañana, que sirve como de preparacion general para todas las obras del dia, y se ha de hacer de este modo.

1 Dá gracias á Dios, y adórale con humildad por la gracia que te ha hecho en haberte conservado la noche antecedente, y si acaso en ella has cometido alguna culpa, le pedirás perdon.

2 Considera que el dia presente se te

ha dado para que en él ganes el dia eterno que ha de venir, y por tanto haz firme propósito de emplearle bien. Con esta mira

3 Recapacita que negocios, comunicaciones y ocasiones de servir á Dios pueden ocurrirte aquel dia, y que tentaciones pueden sobrevenirte de ofenderle, por ira, por vanidad ó por qualquiera otro desórden: prepárate con úna santa resolucion para emplear bien los medios que se te ofrezcan de servir á Dios y adelantar en la devocion, y por el contrario apercíbete cuidadosamente para evitar, combatir y vencer todo lo que se oponga á tu salud espiritual y á la gloria de Dios. Pero no basta hacer esta resolucion, es necesario tambien preparar los medios para cumplirla bien: por exemplo, si preveo que tengo de tratar algun negocio con un sugeto apasionado y fácil de enojarse, no solamente he de resolver no propasarme á ofenderle, sino que he de estudiar expresiones suaves con que evitar el riesgo, ó buscar la compañía de alguna persona que pueda contenerle: si preveo que podré visitar á un enfermo, dispondré la hora á que lo he de executar, y prepararé los consuelos y socorros que le he de dar: y así de las demas cosas.

4 Hecho esto, humíllate delante de

Dios, reconociendo que por ti misma no puedes hacer nada de lo que has resuelto, tanto de huir el mal, como de executar el bien: y como si tuvieras el corazon en tus manos, ofrécesele con todos tus buenos deseos á la Divina Magestad, suplicándole que le reciba baxo su proteccion, y le fortifique, para que pueda servirle bien, lo qual podrás decir con estas ó semejantes palabras interiores: Ved, Señor, este pobre y miserable corazon, que por vuestra bondad ha concebido muchos buenos deseos; pero ¡ay que es muy flaco y miserable para executar el bien que desea, si vos no le dais vuestra celestial bendicion! con esta intencion os la pido, Padre de misericordia, por los méritos de la pasion de vuestro Hijo, á cuya honra consagro este dia y el resto de mi vida. Invoca tambien á nuestra Señora, á tu Ángel de guarda y á los Santos para que te ayuden con su asistencia.

Pero todos estos actos espirituales se han de hacer con brevedad y viveza ántes de salir del quarto, si se puede, para que por medio de este exercicio todas quantas obras hagas en el dia estén vivificadas con la bendicion de Dios; y así te encargo, Filotea, que jamas lo omitas.

CAPÍTULO XI.

Del exercicio de por la noche, y del exámen de conciencia.

Así como ántes de la comida corporal has tenido tu comida espiritual en la meditacion, así tambien ántes de cenar conviene que tomes alguna cena ó colacion devota y espiritual. Busca, pues, un ratito desocupado ántes de la hora de cenar, y póstrate en la presencia de Dios, recogiendo tu espíritu en Jesuchristo crucificado, á quien por medio de una sencilla consideracion tendrás presente, y mirarás con los ojos del alma: aviva en tu corazon el fuego de por la mañana con algunas aspiraciones fervorosas, humillaciones y amorosos suspiros, que dirigirás á este divino Salvador de tu alma, ó bien sea repitiendo los puntos con que mas te hayas saboreado en la meditacion de por la mañana, ó bien excitando estos afectos con otra nueva consideracion, como mejor te pareciere.

El exámen de conciencia que has de hacer siempre ántes de acostarte, todos saben que se hace de este modo.

1 Se dan gracias á Dios de habernos conservado aquel dia.

2 Se exâmina como hemos vivido en todas las horas de él, considerando, para hacer esto mas fácilmente, en donde, con quienes, y en que ocupacion hemos estado.

3 Si se halla haber hecho algo bueno, se dan gracias á Dios: si por el contrario se vé que hemos cometido alguna falta en pensamientos, en palabras ó en obras, se pide perdon á la Divina Magestad, con resolucion de confesarse de ello en la primera ocasion, y de procurar enmendarse.

4 Se encomienda despues á la divina providencia el cuerpo, el alma, la Iglesia, los parientes y los amigos, pidiendo á nuestra Señora, al Ángel custodio y á los Santos que velen sobre nosotros y por nosotros. Y finalmente, con la bendicion de Dios se va á tomar el descanso que el Señor ha dispuesto que necesitemos.

Este exercicio, así como el de por la mañana, nunca debe omitirse, porque el de por la mañana es abrir las ventanas del alma, para que entre en ella el sol de justicia, y el de por la noche cerrarlas, para que no la obscurezcan las tinieblas del abismo.

CAPÍTULO XII.

Del retiro espiritual.

Ahora es, amada Filotea, quando yo te quisiera mas pronta para seguir mis consejos, porque en este artículo de que vamos á tratar consiste uno de los mas seguros medios de tu adelantamiento espiritual.

Procura entre dia quanto mas á menudo puedas llamar tu espíritu á la presencia de Dios de uno de los quatro modos que te he mostrado, y mira lo que hace Dios y lo que tú haces: verás á este Señor que tiene vuelto siempre hácia ti su rostro, clavados en ti continuamente sus ojos con amor incomparable. ¡Ó Dios! dirás, ¿por que no estoy yo mirandoos siempre, como vos continuamente me mirais? ¿Por que habeis de pensar vos siempre en mí, Señor mio, y yo he de pensar en vos tan de tarde en tarde? ¿Á donde estamos alma mia? Nuestra verdadera morada es en Dios, pues ¿donde, donde estamos?

Así como las aves tienen nidos en los árboles donde retirarse quando lo necesitan, y los ciervos tienen bosques y matorrales donde se esconden y guarecen para tomar el fresco de la sombra en el verano, así nues-

tros corazones, Filotea, han de buscar y escoger cada dia algun sitio, ó ya sea en la cumbre del Calvario, ó ya en las llagas de nuestro Señor, ó en qualquiera otro lugar cerca de él, para retirarnos allí en medio de todas las ocupaciones, para consolarnos y recrearnos entre los negocios exteriores, y para estar allí defendidos de las tentaciones, como en una fortaleza. Bienaventurada será el alma que pueda con verdad decir al Señor: Vos sois mi casa de refugio, mi muralla fortísima, el techo que me defiende de la lluvia, y la sombra que me libra del calor.

Acuérdate pues, Filotea, de retirarte á menudo á la soledad del corazon mientras estás corporalmente en medio de las conversaciones y negocios, pues esta soledad mental de ningun modo pueden impedirla todos los que te rodean, porque como ellos no andan al rededor de tu corazon, sino de tu cuerpo, tu corazon está solo, y en presencia de Dios solo. Este es el exercicio que practicaba el Rey David en medio de sus muchas ocupaciones, como lo testifica en diversos lugares de sus salmos quando dice: *¡Ó Señor! siempre estoy contigo* [1]. *Continuamente estoy viendo á mi Dios delante de*

1 Psalm. 72. v. 23.

mí [1]. *Á ti, Dios mio, levanté mis ojos, á ti, que habitas en los cielos* [2]. *Mis ojos siempre están puestos en el Señor* [3].

Ademas de que las conversaciones no son de ordinario de tanta entidad que no se pueda de tiempo en tiempo apartar de ellas el corazon para llevarle á esta divina soledad.

Quando los padres de Santa Catalina de Sena no le concedian el lugar y tiempo precisos para la oracion y meditacion, nuestro Señor le inspiró que hiciese en su alma un oratorio interior, en el qual, retirándose mentalmente, pudo en medio de las ocupaciones exteriores vacar á esta santa soledad de corazon, y desde entónces, por mas que el mundo pelease contra ella, ella no recibia daño alguno, porque (como solia decir) se retiraba á su interior retrete, en donde se consolaba con su celestial Esposo: y así despues aconsejaba á sus hijas espirituales, que fabricasen una celda en el corazon, y que habitasen en ella.

Haz, pues, que se retire de quando en quando tu espíritu dentro del corazon, en donde, separado de todos los hombres, puedas tratar con tu Dios de corazon á cora-

1 Psalm. 15. v. 8.
2 Psalm. 122. v. 1.
3 Psalm. 24. v. 15.

zon los negocios de tu alma, y decirle con David: *He velado, y me he hecho semejante al pelícano del desierto. Estoy como el buho ó la lechuza en las hendiduras de la pared, y como el páxaro solitario en el techo* [1]. Cuyas palabras, á mas del sentido literal, que testifica que este gran Rey empleaba algunas horas en estar solo entregado á la contemplacion de las cosas espirituales, nos muestran tambien en sentido místico tres admirables retiros, que son como tres ermitas, en que podemos estar en soledad á imitacion del Salvador, que en el monte Calvario fué como el pelícano del desierto, que con su sangre aviva sus polluelos muertos: en su nacimiento, abandonado en un establo, fué como el buho en las hendiduras de la pared, sintiendo y llorando nuestras culpas y pecados: y en el dia de su ascension fué como el páxaro solitario, retirándose y volando al cielo, que se puede llamar techo del mundo: á todos estos tres lugares podemos retirarnos en medio del tumulto de los negocios. El B. Elzeario, Conde de Arian en Provenza, habiendo recibido un expreso, que despachó su casta y devota Delfina, para saber co-

1 Psalm. 101. v. 7. et 8.

mo estaba en una larga ausencia, le respondió de este modo: Yo estoy bueno, querida esposa, y si quieres verme, búscame en la llaga del costado de nuestro dulce Jesus: allí tengo mi habitacion, allí es donde me encontrarás, y no tienes que buscarme en otra parte. Este sí que era caballero verdaderamente christiano.

CAPÍTULO XIII.

De las aspiraciones, oraciones jaculatorias y buenos pensamientos.

Nos retiramos en Dios, porque aspiramos á él, y aspiramos á él para retirarnos; de modo que la aspiracion á Dios y el retiro espiritual son dos cosas que se ayudan entre sí, y una y otra provienen y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, á Dios muy á menudo, Filotea, con breves, pero ardientes suspiros del corazon: admira su hermosura, implora su auxîlio, arrójate en espíritu á los pies de la cruz, adora su bondad, consúltale continuamente sobre tu salud espiritual, entrégale mil veces al dia tu alma, clava la vista interior en su dulzura, extiende hácia él los brazos como un niño chiquito á

su padre para que él te lleve, pónle como delicioso ramillete sobre tu pecho, fixale en tu alma como bandera, y exercita todos los movimientos del corazon para concebir amor de Dios, y excitar en ti una tierna y apasionada dileccion del divino Esposo.

Estas son las oraciones jaculatorias que con tanto encarecimiento aconsejaba á la devota matrona Proba el gran padre S. Agustin [1], por medio de las quales, dedicándose nuestro espíritu al trato, privanza y familiaridad con Dios, quedará perfumado del olor suavísimo de sus perfecciones. Y no creas que es dificultoso este exercicio, porque se puede interpolar en todos los negocios y ocupaciones, sin estorbarlas, puesto que si nos divierten de ellas el retiro espiritual, y las aspiraciones interiores es solo un instante, y eso sin perjuicio, ántes bien con provecho de lo mismo que estamos haciendo. El caminante que bebe un trago de vino para avivar el espíritu y refrescar la boca, aunque por esto se detenga un poco, no interrumpe el viage, ántes bien cobra fuerzas con que llegar mas pronto y descansado, y si se detiene, es para caminar mejor.

1 August. Probæ viduæ, de orando Deo. Ep. 121.

Muchos han recogido gran número de aspiraciones vocales provechosas ciertamente, pero te aconsejo que no te pares en las palabras, sino que digas de corazon ó de boca las que en el mismo lance te sugiera el amor, que él te suministrará quantas quieras. Verdad es que hay ciertas palabras de particular eficacia para satisfacer al corazon á cerca de esto, como son las aspiraciones que se encuentran á cada paso en los Salmos de David, las diversas expresiones con que se invoca el nombre de Jesus, y los conceptos amorosos que están escritos en el Cántico de los cánticos, y tambien pueden servir para este efecto las canciones espirituales, si se cantan con atencion.

Finalmente, así como los que están enamorados con amor humano y natural, casi siempre tienen empleado el pensamiento en acordarse, el corazon en estimar, y la boca en alabar al objeto de sus amores, y quando se hallan ausentes, no pierden ocasion de manifestar su afecto por cartas, y en qualquier árbol que encuentran escriben el nombre de la persona amada, así los que aman á Dios no pueden dexar de pensar en él, suspirar por él, aspirar á él, y hablar de él, y quisieran, si fuese posible, gravar en todos los corazones del mun-

do el santo y sagrado nombre de Jesus

Todas las cosas los convidan á esto, y todas las criaturas les anuncian las alabanzas de su amado; y como dice San Agustin con las palabras de San Antonio [1]: todo quanto hay en el mundo les habla con mudo, pero muy inteligible idioma, apoyando su amor: todo despierta en ellos buenos pensamientos, de los quales nacen despues impulsos y aspiraciones hácia Dios. Escucha algunos exemplos de esta verdad. Paseándose un dia San Gregorio Nacianceno á la orilla del mar (segun lo refirió el mismo á su pueblo) [2], consideraba como las olas, entrándose en la playa, dexaban en la arena conchitas, caracolitos, hojas de yerbas, ostritas y otras menudencias semejantes que el mar arrojaba, como quien las escupe en la orilla: y despues con otras olas recogia y se volvia á tragar parte de aquello mismo; pero entre tanto las rocas que por allí estaban se mantenian firmes é inmobles, por mas que viniesen las olas á estrellarse furiosas contra ellas. De esto formó el Santo este bellísimo discurso: que los flacos, semejantes á las conchitas, caracoles y hojas

1 Serm. 17. ad fratr. in eremo August. tribut.
2 Orat. 28.

de yerbas, se dexan arrebatar tan presto de la afliccion como del consuelo á voluntad del fluxo y de las olas de la fortuna; mas los magnánimos se mantienen firmes é inmobles entre todas las tempestades, y de este pensamiento sacó aquellas aspiraciones y fervorosos afectos de David: *Salvadme, Dios mio, porque han penetrado las aguas hasta lo interior de mi alma: libradme, Señor, del profundo de las aguas, porque he sido arrebatado en alta mar, y la tempestad me ha sumergido* [1]: y es que se hallaba entónces afligido, por la injusticia con que Máxîmo habia intentado usurparle su Obispado. San Fulgencio, Obispo de Ruspa, hallándose en una junta de toda la nobleza romana, á quien hablaba Teodorico, Rey de los Godos; y viendo el esplendor de tantos Señores, que estaban por su órden, segun la calidad de cada uno, exclamó: ¡Ó Dios! ¡quan hermosa ha de ser la Jerusalén celeste, pues aquí abaxo vemos con tanta pompa á la terrestre Roma! y si en este mundo concede el Señor tanto esplendor á los amantes de la vanidad, ¿que gloria habrá reservado en el otro para los que contemplan la verdad? Cuéntase de San An-

1 Psalm. 68. v. 1.

selmo, Arzobispo de Cantórbery (hijo y gloria de nuestras montañas), que era admirable en la práctica de estos buenos pensamientos. Yendo en una ocasion el Santo Prelado de camino, una liebre acosada de los perros se metió entre los pies de su caballo, como en lugar de refugio, que le enseñaba su inminente riesgo de la vida, y los perros, ladrando al rededor, no se atrevian á violar el asilo á que se habia acogido su presa: mientras este extraño espectáculo hacia reir á todos los de la comitiva, decia el grande Anselmo llorando y gimiendo: vosotros os reís, pero la pobre bestiezuela no se ríe. Así los enemigos del alma, despues de haberla perseguido y descarriado por las tortuosas sendas de todos los vicios, la esperan en el estrecho de la muerte, para arrebatarla y devorarla, y ella atemorizada busca por todas partes socorro y refugio, y si no le encuentra, se ríen y burlan de ella: dicho esto, echó á andar suspirando. Habiendo escrito á S. Antonio con expresiones muy honoríficas Constantino magno, se admiráron mucho los Religiosos que estaban presentes, pero el santo Abad les dixo: Vosotros os admirais de que un Rey escriba á otro hombre, quando debierais admiraros mucho mas de que

Dios eterno haya escrito su ley á los mortales, y ademas de eso les haya hablado boca á boca en la persona de su Hijo. S. Francisco viendo una oveja sola en medio de un rebaño de machos cabríos, le dixo á su compañero: ¿ves con que dulzura está la pobre ovejilla en medio de estos machos? así estaba el Señor lleno de dulzura y humildad entre los fariseos: y otra vez viendo un corderito comido de un puerco, exclamó llorando: ¡ah corderillo, quan al vivo representas la muerte de mi Salvador!

El héroe de nuestro siglo Francisco de Borja, siendo aun Duque de Gandía, tenia muchos pensamientos devotos en el exercicio de la caza. Admiracion me causa, decia despues, que los alcones vuelvan á la mano, y se dexen cubrir los ojos y atar á la percha, y los hombres sean tan rebeldes á la voz de Dios. San Basilio magno dice [1]: que la rosa entre las espinas está haciendo á los hombres esta reconvencion: *Mortales, las cosas mas agradables del mundo están mezcladas con pesares: nada hay puro en él, la tristeza se sigue á la alegría, la viudez al matrimonio, la necesidad á la abundancia, la ignominia á*

1 Homil. 5. in hexamer.

la gloria, el gasto á las honras, el fastidio á los placeres, y la enfermedad á la salud. Hermosa flor es la rosa, decia este Santo, *pero me llena de tristeza recordándome mi pecado, por el qual fué condenada la tierra á producir espinas.* Una alma devota mirando un arroyuelo en que se veía retratado el cielo con todas sus estrellas en una noche serena, exclamó: ¡Ó Dios mio! debaxo de mis pies estarán estas mismas estrellas quando me hayais dado albergue en vuestros santos tabernáculos: y así como las estrellas del cielo están representadas en la tierra, así tambien los hombres de la tierra están representados en el cielo en la viva fuente de la caridad divina. Otro viendo correr un rio, exclamó: de este mismo modo, no tendrá jamas reposo mi alma hasta que esté abismada en el mar de la Divinidad, de donde tiene su orígen: y San Francisco mirando un hermoso arroyuelo, á cuya orilla se habia arrodillado para orar, fué arrebatado en éxtasis, repitiendo muchas veces estas palabras: la gracia de mi Dios corre dulce y suavemente como este arroyuelo. Otro al mirar los árboles floridos suspiraba, diciendo: ¿con que solo yo he de ser quien no dé flores en el jardin de la Iglesia? Otro

viendo los polluelos juntos baxo las alas de su madre, dixo: conservadnos, Señor, baxo la sombra de vuestras alas. Otro dixo mirando un girasol: ¡Dios mio! ¿quando seguirá mi alma los atractivos de vuestra bondad? Y viendo unas flores trinitarias o pensieres, hermosas, pero sin olor, tales son, dixo, mis pensamientos, hermosos al proponerse, pero sin efecto y sin fruto.

De este modo, Filotea, se sacan buenos pensamientos y aspiraciones santas de los mismos objetos que se presentan en la variedad de este mundo: desdichados los que apartan las criaturas de su Criador para volverlas hácia la culpa, y dichosos aquellos que convierten todas las criaturas á la gloria de su Criador, empleando la vanidad de ellas en honor de la verdad. Yo, decia San Gregorio Nacianceno, acostumbro servirme de todas las cosas para mi bien espiritual [1]. Lee el devoto epitafio de Santa Paula, que compuso San Gerónimo, porque es gusto ver quan lleno está de aspiraciones y conceptos sagrados, que formaba esta Santa en todas las ocasiones.

En este exercicio del retiro espiritual y de las oraciones jaculatorias estriba la gran-

1 Orat. 28.

le obra de la devocion: él solo puede suplir la falta de las demas oraciones; pero la falta de este es casi imposible repararla por otro medio: sin este no se puede seguir bien la vida contemplativa, ni tampoco desempeñar debidamente la vida activa: sin este el reposo es ociosidad, y el trabajo estorbo; por lo qual te aconsejo que le abraces de todo corazon, y que jamas le abandones.

CAPÍTULO XIV.

De la santa Misa, y como se ha de oir.

1 No te he hablado aun del sol de los exercicios espirituales, que es el santísimo y soberano sacrificio de la Misa, centro de la Religion Christiana, alma de la devocion, vida de la piedad, misterio inefable, que comprehende el abismo de la caridad divina, por el qual Dios, uniéndose realmente á nosotros, nos comunica con magnificencia sus gracias y favores.

2 La oracion unida con este divino sacrificio tiene una indecible fuerza, de modo, que por este medio abunda el alma de celestiales favores, como apoyada sobre su amado, el qual la llena tanto de olores

y suavidades espirituales, que parece una columna de humo producido de las madera aromáticas de mirra y de incienso, y de todos los polvos que usan los perfumadores como se dice en los cantares.

3 Procura pues con toda diligencia oir todos los dias Misa, para ofrecer con el Sacerdote el sacrificio de tu Redentor á Dios su Padre por ti y por toda la Iglesia. Allí están presentes muchos Ángeles, como dice San Juan Chrisóstomo, para venerar este santo misterio; y así, estando nosotros con ellos y con la misma intencion, es preciso que con tal compañía recibamos muchas influencias propicias. En esta accion divina se vienen á unir á nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante, para prendar con él, en él y por él el corazon de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia. ¡Ó que felicidad es para una alma contribuir devotamente con sus afectos á un bien tan necesario y apetecible!

4 Si por algun estorbo inexcusable no puedes asistir corporalmente á la celebracion de este soberano sacrificio, á lo ménos envia allá tu corazon, asistiendo espiritualmente. Para esto á qualquiera hora de la mañana vé con el espíritu á la iglesia, ya que no

puedes de otro modo: une tu intencion con la de todos los Christianos, y haz desde el lugar en que te hallas los mismos actos interiores que harías si te hallases realmente presente en la iglesia al santo sacrificio.

5 Este método has de seguir, Filotea, para oir Misa como conviene, ya sea real, ya espiritualmente. 1º Desde el principio hasta que el Sacerdote suba al altar prepárate juntamente con él, lo qual harás poniéndote en la presencia de Dios, reconociendo tu indignidad, y pidiéndole perdon de tus defectos. 2º Desde que el Sacerdote suba al altar hasta el Evangelio considera sencillamente y en general la venida de nuestro Señor al mundo y su vida en él. 3º Desde el Evangelio hasta concluido el *Credo* considera la predicacion del Salvador, protesta que quieres vivir y morir en la fé y obediencia á su santa palabra y en la union de la santa Iglesia Católica. 4º Desde el *Credo* hasta el *Pater noster* contempla con el espíritu los misterios de la pasion y muerte de nuestro Redentor, que actual y esencialmente se representan en este santo sacrificio, que has de ofrecer, juntamente con el Sacerdote y con el resto del pueblo á Dios Padre para honra suya y salvacion de tu alma. 5º Desde el *Pater noster* hasta

la Comunion esfuérzate á excitar en tu corazon muchos y ardientes deseos de estar siempre junta y unida á nuestro Señor con un amor eterno. 6º Desde la Comunion hasta el fin dá gracias á su Divina Magestad por su encarnacion, vida, pasion y muerte, y por el amor que nos muestra en este santo sacrificio, pidiéndole por él que te sea siempre propicio á ti, á tus parientes, á tus amigos y á toda la Iglesia: y humillándote de todo corazon recibe devotamente la bendicion divina que te dá nuestro Señor por medio de su Ministro.

Pero si quieres tener mientras la Misa la meditacion de los misterios que vas siguiendo por órden todos los dias, no es necesario que te diviertas en hacer estos actos particulares, bastará que al principio hagas intencion de que el exercicio de meditacion y oracion que tienes, sirva para adorar y ofrecer este santo sacrificio, puesto que en qualquiera meditacion se encuentran los actos arriba dichos, ó ya expresos, ó á lo ménos implícita y virtualmente.

CAPÍTULO XV.

De otros exercicios públicos y comunes.

Demas de esto es necesario, Filotea, que los domingos y fiestas asistas á las horas y vísperas del oficio divino, si tienes comodidad para ello, porque en estos dias consagrados al Señor es debido hacer mas exercicios que en los otros á honra y gloria suya. Por este medio conseguirás mucha dulzura de devocion, como le sucedia á San Agustin, el qual, recien convertido, segun refiere en sus confesiones [1], oyendo los divinos oficios, sentia derretirse de ternura su corazon y deshacerse en lágrimas de piedad sus ojos. Á mas de que (lo diré de una vez para siempre) se encuentra mayor bien y consuelo en los oficios públicos de la Iglesia que en los exercicios particulares, porque Dios tiene ordenado que la comunion ó junta de los fieles sea preferida á qualquiera particularidad.

Entra con gusto en las cofradías del lugar en que estás, pero particularmente en aquellas cuyos exercicios son mas fructuosos y edificativos, porque en esto practica-

1 Confes. lib. 10. c. 23.

rás cierta especie de obediencia muy agradable á Dios; pues aunque las cofradías no están establecidas por precepto de la Iglesia, están sin embargo recomendadas por ella, y en prueba de que desea se alisten muchos en ellas concede indulgencias y otros privilegios á los cofrades: y siempre es obra de gran caridad concurrir con otros muchos y cooperar con ellos á sus laudables fines. Y aunque puede suceder que cada uno en particular practique tan buenos exercicios como los que se hacen en comun en las cofradías, y que tal vez encuentre mas gusto en hacerlos en particular, con todo es cierto que glorifica mas á Dios la union y el consagrarle nuestras buenas obras juntamente con nuestros hermanos y próximos.

Lo mismo digo de todas las demas devociones y oraciones públicas; en todas las quales debemos, en quanto nos sea posible, dar buen exemplo para edificacion de los próximos, y enderezar el afecto á la gloria de Dios y á la intencion comun.

CAPÍTULO XVI.

Que se debe honrar é invocar á los Santos.

Pues Dios frequentemente nos envia sus inspiraciones por medio de sus Ángeles, de-

bido es que por ellos le enviemos nosotros con freqüencia nuestros suspiros: y pues hacen tambien el mismo oficio de inspirarnos y suspirar por nosotros las almas santas de los difuntos que habitan el paraiso juntamente con los Ángeles, y son semejantes é iguales á ellos, como dice Jesuchristo, juntemos nuestros corazones, Filotea, con estos espíritus celestiales y almas bienaventuradas: y así como los ruiseñores, quando son pólluelos, aprenden á cantar de los que ya son grandes, así nosotros, por el trato espiritual que hemos de tener con los Santos, aprenderémos á orar y cantar con mayor perfeccion las divinas alabanzas: por eso decia David [1]: *Cantaré Salmos en tu loor, Dios mio, en presencia de los Ángeles.*

Honra, reverencia y respeta con especial amor á la sagrada y gloriosa Vírgen María, porque es madre de nuestro Padre soberano, y por consiguiente nuestra gran madre. Recurramos, pues, á ella, y como hijuelos suyos echémonos en su regazo en todo tiempo y ocurrencia con firmísima confianza: invoquemos á esta dulce madre, imploremos su amor maternal, procuremos imitar sus virtudes, y tengamos un afecto ver-

1 Psalm. 137. v. 2.

daderamente filial para con esta Señora.

Procura tener trato familiar con los Ángeles, mirándolos muy á menudo invisiblemente presentes á todas las acciones de tu vida, pero especialmente has de amar y reverenciar al custodio de la diócesis en que vives; á los de las personas con quienes tratas, y sobre todo al tuyo. Házles continuas súplicas, alábalos con freqüencia, y válte de su auxîlio y socorro en todas tus necesidades espirituales y temporales, para que ellos cooperen á tus intenciones.

El gran Pedro Fabro, primer sacerdote, primer predicador, primer lector de teología de la santa Compañía del nombre de Jesus, y primer compañero del B. Ignacio, fundador de ella, viniendo una vez de Alemania, en donde habia hecho grandes servicios á la gloria de nuestro Señor, y pasando por esta diócesis, patria suya, contó que habiendo atravesado muchos lugares de hereges, en ellos habia recibido grandes consuelos, saludando, al llegar á cada una de las parroquias, á los Ángeles protectores de ellas, los quales sensiblemente se le habian mostrado propicios, ya defendiéndole de las emboscadas de los hereges, ya llenando á muchas almas de dulzura y docilidad para recibir la doctrina de

salvacion. Decia esto con tanto encarecimiento, que una señorita, que entónces siendo muy jóven, lo oyó de su boca, quatro años há, esto es, al cabo de mas de sesenta lo referia llena de ternura. Gran consuelo tuve yo el año pasado en consagrar un Altar en el mismo puesto en que Dios ordenó que naciese este bienaventurado varon en un pueblecito de nuestras mas elevadas montañas llamado Villaret.

Elige algunos Santos en particular, cuyas vidas te puedan servir de consuelo y de modelo, y tén especial confianza en su intercesion. El de tu nombre ya va por supuesto, porque te fué dado en el Bautismo.

CAPÍTULO XVII.

Como se ha de oir y leer la palabra de Dios.

Has de ser muy devota de la palabra de Dios, ó ya la oigas en el trato familiar con tus amigos espirituales, ó ya la escuches en los sermones. Óyela siempre con atencion y reverencia, saca de ella quanto provecho puedas, no consientas que se derrame, ántes bien como precioso bálsamo recógela en tu corazon, imitando á la Santísima Vírgen, que conservaba en el suyo

cuidadosamente todas las palabras que se decian en gloria de su Divino Hijo, y acuérdate de que nuestro Señor recoge las palabras que le decimos en la oracion á medida que nosotros recogemos las que él por la predicacion nos dice.

Tén siempre á la mano algun libro bueno y devoto, como los de San Buenaventura, Gerson, Dionisio Cartuxano, Ludovico Blosio, Fr. Luis de Granada, el Padre Estella, el Padre Arias, Pinelli, el Padre Luis de la Puente, el Maestro Ávila, el Combate Espiritual, las Confesiones de San Agustin, las Epístolas de San Gerónimo ú otros semejantes; y lee todos los dias un poco con gran devocion, como si leyeras cartas que los Santos te hubiesen escrito desde el cielo para enseñarte el camino, y animarte á ir allá. Lee tambien las historias y vidas de los Santos, en las quales, como en un espejo, verás el retrato de la vida christiana, y acomoda sus acciones á tu provecho, segun tu vocacion. Pues aunque los que viven en medio del mundo no es posible que imiten muchos hechos de los Santos, sin embargo á todos los Santos se puede seguir de cerca ó de lejos. La soledad de San Pablo, primer ermitaño, se imita con el retiro espiritual y real,

de que hemos hablado y hablarémos. La extrema pobreza de San Francisco con el modo de exercitar esta virtud, que enseñarémos mas adelante: y así de las demas. Verdad es que, para gobierno de nuestra vida, unas historias dan mas luz que otras, como la vida de la bienaventurada madre Teresa de Jesus, la qual para este efecto es admirable, las vidas de los primeros Jesuitas, la del bienaventurado Cardenal Borromeo, Arzobispo de Milan, la de San Luis, la de San Bernardo, las Crónicas de San Francisco y otras semejantes. Hay otras en que mas se encuentra que admirar que no que imitar, tales son las de Santa María Egipciaca, San Simeon Estilita, las dos Santas Catalinas de Sena y de Génova, Santa Ángela y otras semejantes, las quales sin embargo siempre sirven para excitar en general grande afecto al santo amor de Dios.

CAPÍTULO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones á todos los atractivos, movimientos, reconvenciones, remordimientos interiores, ilustraciones y conocimientos que Dios con cuidado y amor pa-

ternal excita en nosotros, previniendo nuestro corazon con sus bendiciones, para dispertarnos, movernos, estimularnos y atraernos á las santas virtudes, al amor celestial, á los buenos propósitos, y en una palabra, á todo lo que nos encamina á la felicidad eterna. Esto es lo que entiende el divino Esposo por llamar á la puerta, hablar al corazon de la Esposa, dispertarla quando duerme, gritarla y llamarla quando está ausente, convidarla á gustar la miel y á recoger los frutos y flores de su jardin, á cantar y hacer que suene su dulce voz en los oidos del amado.

Tres pasos se requieren por parte de la esposa para ajustar el casamiento: el primero, que se le proponga el partido, el segundo, que admita ella la propuesta, y el tercero, que dé su consentimiento. De este mismo modo quando Dios quiere obrar en nosotros, por nosotros y con nosotros alguna accion de grande caridad, primero nos la propone por su inspiracion, despues damos oidos á ella, y finalmente prestamos nuestro consentimiento; pues así como para caer en el pecado hay tres grados, que son la tentacion, la delectacion y el consentimiento, así tambien hay tres para subir á la virtud, la inspiracion, que es lo contrario

de la tentacion, la delectacion en esta inspiracion, que es opuesta á la delectacion en la tentacion, y el consentimiento á la inspiracion, contrario al consentimiento en la tentacion.

Aunque durase la inspiracion todo el tiempo de nuestra vida, no seríamos agradables á Dios si no nos complaciésemos en ella, ántes bien ofenderíamos á su Divina Magestad, como le ofendiéron los Israelitas, á quienes estuvo inmediato el Señor, segun él mismo dice [1], por espacio de quarenta años, solicitándolos para que se convirtiesen, sin que ellos jamas quisiesen escucharle; por lo qual juró contra ellos en su ira, que no entrarian jamas en su descanso: al modo que un caballero que hubiese servido largo tiempo á una dama, se daria por ofendido si despues de este mérito no quisiese ella dar oidos á las proposiciones de casamiento.

Sentir complacencia quando se reciben las divinas inspiraciones es principiar á encaminarse á la gloria de Dios, y empezar ya con esto á darle gusto; porque si bien está delectacion no es por entónces consentimiento pleno, por lo ménos es disposicion para él: y como gustar de oir la palabra de Dios,

1 Psalm. 94. juxta lectionem breviarii romani.

la qual se puede llamar inspiracion exterior, es utilísimo y muy buena señal, tambien es bueno y agradable al Señor complacerse con la inspiracion interior. De este placer habla la Esposa quando dice: *Mi alma se ha deshecho de placer al oir la voz de mi amado* [1]: al modo que se dá por satisfecho y se juzga favorecido un caballero de la dama á quien sirve, quando vé que ella tiene gusto en que la sirva.

Sin embargo la accion virtuosa se perfecciona con el consentimienro; porque si despues de haber recibido la inspiracion y de habernos complacido en ella, con todo negamos á Dios el consentimiento, somos sumamente ingratos, y ofendemos en gran manera á su Divina Magestad, pues esto bien se vé que es mayor desprecio. Así le sucedió á la Esposa, que aunque la dulce voz del amado llenó su corazon de santa alegría, con todo no le abrió la puerta, excusándose con un frívolo pretexto, de lo qual indignado justamente el Esposo pasó de largo y la dexó: así como el caballero que ha pretendido mucho tiempo á una dama, la qual recibia con agrado sus servicios, si al fin se vé despreciado y desecha-

1 Cant. c. 5. v. 6.

do, tiene mas justo motivo de queja que si su pretension no hubiese sido admitida ni favorecida. Resuélvete pues, Filotea, á aceptar gustosamente todas las inspiraciones que el Señor se digne enviarte, y quando lleguen, recíbelas como embaxadores del Rey de los cielos, que desea contraer matrimonio contigo: oye gustosamente sus proposiciones, considera el amor con que te inspira, y fomenta la santa inspiracion.

Consiente á ella, pero con un consentimiento pleno, amoroso y constante, que de este modo Dios, á quien no eres capaz de obligar, se dará sin embargo por muy obligado de tu afecto. Pero quando las inspiraciones son de cosas importantes ó extraordinarias, consúltalas siempre con tu director ántes de consentir, para que él exâmine si son verdaderas ó falsas, no sea caso que tú te engañes, pues el enemigo, quando vé una alma que con prontitud dá consentimiento á las inspiraciones, de ordinario le propone inspiraciones falsas para engañarla: mas no podrá conseguirlo, si ella obedece con humildad á su director.

Despues de dado el consentimiento, es menester procurar con gran solicitud que se efectúe y ponga en práctica, en lo qual consiste el complemento de la verdadera vir-

tud, pues dar consentimiento en el corazon, y no executarle, seria lo mismo que plantar una viña, y no querer que diese fruto.

Para todo esto conviene muchísimo practicar bien el exercicio de por la mañana y los retiros espirituales, de que he tratado arriba, pues por este medio nos preparamos para obrar bien, no solo en general, sino tambien en particular.

CAPÍTULO XIX.

De la santa Confesion.

Ha dexado nuestro Salvador á su Iglesia el Sacramento de la Penitencia y Confesion, para que en él nos lavemos de todas nuestras iniquidades siempre que nos hallemos manchados; y así no consientas, Filotea, que permanezca largo tiempo contaminada con el pecado tu alma, pues tienes un remedio tan pronto y fácil. La leona que ha estado con el leopardo al instante corre á lavarse, para disipar el hedor que le queda de su contacto, no sea que viniendo el leon se ofenda é irrite: así el alma que ha consentido en la culpa se ha de horrorizar de sí misma, y limpiarse lo mas pronto que pueda, por el respeto que debe tener á los

ojos de Dios, que la están mirando: á mas de que es gran necedad estar muertos en el espíritu, teniendo un tan soberano remedio.

Confiésate pues humilde y devotamente cada ocho dias, y si puedes siempre que hayas de comulgar, aunque no sientas en tu conciencia remordimiento alguno de pecado mortal, pues en la confesion recibirás el perdon de los pecados veniales que confesares, gran fortaleza para evitarlos en adelante, mucha luz para discernirlos bien, y abundante gracia para resarcir todo el daño que te hubieren causado: practicarás al mismo tiempo las virtudes de humildad, obediencia, sencillez y caridad, y en solo este acto de confesarte exercitarás mas virtudes que en otro alguno.

Tén siempre verdadero dolor de los pecados que te confiésas, por ligeros que sean, y firme propósito de la enmienda para en adelante. Muchos hay que pierden grandes bienes y mucho aprovechamiento espiritual, porque confesándose de los pecados veniales, como por costumbre y cumplimiento, sin pensar enmendarse, permanecen toda la vida cargados de ellos; y así si te confiesas de haber mentido, aunque sea sin perjuicio, ó de haber dicho alguna palabra des-

compuesta, ó de haber jugado con algun exceso, arrepiéntete y haz propósito firme de la enmienda, porque es abuso confesarse de qualquiera especie de pecado, sea mortal ó sea venial, sin querer purificarse de él, puesto que la confesion se ha instituido para esto.

No te acuses solamente con aquellas fórmulas superfluas, que muchos dicen por costumbre: yo no he amado á Dios tanto como debia, no he orado con la devocion que debiera, no he amado á mi próximo como debiera amarle, no he recibido los santos Sacramentos con la reverencia que es debida, y otras semejantes. La razon es, porque diciendo esto, no dices nada en particular, que pueda manifestar al Confesor el estado de tu conciencia, pues quantos hombres hay en la tierra y quantos Santos están en el cielo pudieran decir lo mismo si se confesasen. Exâmina que motivo particular tienes de acusarte de estas cosas, y quando le hayas conocido, acúsate sencilla y claramente de aquella falta que has cometido. Pongo por exemplo, te acusas de no haber amado al próximo como debias, quizá será, porque habiendo visto algun pobre muy necesitado, y pudiendo tú fácilmente socorrerle y consolarle, no tuviste cuenta de exe-

cutarlo: pues bien, acúsate de esta particularidad, y dí: habiendo visto un pobre necesitado, no le he socorrido como podia, por negligencia, ó por dureza de corazon, ó por desprecio, segun de lo que conozcas haber nacido esta falta. Del mismo modo, no te acuses de no haber orado á Dios con tanta devocion como debias, sino de haber tenido distracciones voluntarias, ó no haber buscado lugar y tiempo oportuno, ó no haber estado en postura conveniente para tener atencion, segun conocieres haber faltado, sin hablar en la confesion con esa generalidad, que ni ata ni desata.

En la acusacion de los pecados veniales, no digas solamente el hecho, sino tambien el motivo que te ha inducido á cometerlos. Pongo por exemplo, no te contentes con decir: he mentido sin perjuicio de nadie, dí tambien si ha sido por vanagloria, para alabarte, ó excusarte, ó por alegría vana, ó por no ceder de tu opinion: si has pecado en el juego, explica si fué por deseo de ganar, ó por el placer de la conversacion: y así de lo demas. Has de expresar tambien si te has detenido largo tiempo en el mal, pues la prolongacion del tiempo de ordinario acrecienta mucho la culpa, porque hay gran diferencia entre una vanidad pasagera

que haya ocupado el espíritu por espacio de un quarto de hora, y otra en que el corazon se mantuvo sumergido uno, dos ó tres dias. En suma, es menester decir el hecho, el motivo y la duracion de las culpas; pues aunque por lo comun no hay obligacion de explicar tan puntualmente los pecados veniales, y en rigor no estamos obligados á confesarlos, con todo, los que quieren purificar bien sus almas para llegar mejor á la devocion santa, deben ser muy cuidadosos en manifestar claramente al médico espiritual la enfermedad, de que buscan el remedio, por pequeña que sea.

No omitas pues nada de quanto convenga para declarar bien la calidad de la ofensa, como es el motivo por que te encolerizaste, ó por que permitiste que alguno permaneciese en el vicio. Pongo por exemplo, una chanza ligera, si me la dice uno que me desagrada, quizá será bastante para irritarme, entendiéndola en mal sentido, y tal vez hubiera echado á buena parte otra expresion mucho mas picante, dicha por alguno que me cayese en gracia: pues en este caso he de expresar, que me dexé llevar de la cólera hasta decir palabras descompuestas contra una persona, cuyas expresiones tomé en mal sentido, no por la cali-

dad de las palabras, sino porque me enfadaba el que las decia: y aun si fuere necesario, para declarar mejor el hecho, expresar las palabras, pienso que será acertado el decirlas; porque acusándose con esta franqueza, no solo se manifiestan los pecados cometidos, sino tambien las malas inclinaciones, costumbres, hábitos y otras raíces de la culpa, y con esto el padre espiritual adquiere un conocimiento mas completo del corazon y de los remedios propios para curarle: pero sin embargo siempre es menester cuidádo con no manifestar, en quanto sea posible, el sugeto que ha tenido parte en la culpa.

Tén cuenta con ciertos pecados, que de ordinario, sin que se eche de ver, viven y reynan en la conciencia; y confiésalos, para purificarte de ellos. Á este efecto convendrá que leas con cuidado los capítulos 6, 27, 28, 29, 35 y 36 de la tercera parte, y el capítulo 8 de la quarta. No andes mudando de Confesor con poca cáusa, sino continúa con el que hayas escogido, y dále cuenta de tu conciencia los dias señalados para ello, diciéndole con claridad y franqueza los pecados que hayas cometido: y de tiempo en tiempo, como de mes á mes, ó de dos en dos meses, le dirás tambien el estado de

tus inclinaciones, aunque en ellas no haya pecado, como por exemplo, si te has visto atormentada de la tristeza ó del disgusto, si eres llevada de la alegría ó del deseo de adquirir bienes temporales, y otras semejantes inclinaciones.

CAPÍTULO XX.

De la freqüente Comunion.

Se cuenta de Mitridátes, Rey del Ponto, que habiendo descubierto el secreto de hacer un específico, llamado mitridático, robusteció con él su cuerpo en tanto grado, que habiendo procurado despues envenenarse, para no ser esclavo de los Romanos, no lo pudo conseguir. Pero sea de esto lo que fuere, nuestro Señor sí que instituyó el augustísimo Sacramento de la Eucaristía, donde realmente está su cuerpo y sangre, para que quien le coma viva eternamente, y por eso el que le recibe á menudo y con devocion, asegura de tal modo la salud y vida de su alma, que es casi imposible que sea envenenado con ninguna especie de aficiones malas, porque ¿como puede ser que quien se alimenta con esta car-

ne de vida, viva con afectos de muerte? Si los hombres quando estaban en el paraiso terrenal podian no morir corporalmente por la virtud del fruto de aquel árbol de la vida que Dios habia puesto en él, por la virtud de este Sacramento pueden no morir espiritualmente: y si las frutas mas delicadas y sujetas á corrupcion, como son las guindas, los albaricoques y las fresas, se conservan fácilmente todo el año, estando confitadas en azucar ó en miel, no es maravilla que nuestros corazones, aunque tan frágiles y débiles, estén libres de la corrupcion del pecado, quando están confitados con la carne y sangre incorruptible del Hijo de Dios. No tendrán que replicar los Christianos que se condenen, quando el justo Juez les haga ver su necedad de morir espiritualmente, pudiendo con gran facilidad mantenerse vivos y sanos, comiendo su santísimo cuerpo, que para este fin les habia dexado. Miserables, les dirá, ¿por que habeis muerto, teniendo á vuestra disposicion el fruto y manjar de vida?

Recibir todos los dias la Comunion eucarística, ni lo alabo ni lo vitupero, pero comulgar todos los domingos, lo persuado y encomiendo á todos, con tal que tengan su alma sin afecto alguno al pecado. Estas

son las palabras de San Agustin [1], con el qual yo ni vitupero ni alabo absolutamente la comunion diaria, sino lo dexo á la discrecion del padre espiritual de la persona que piensa resolverse á ello: porque siendo muy exquisita la preparacion que se requiere para comulgar con tanta freqüencia, no conviene aconsejarla en general á todos; pero como esta disposicion, aunque sea exquisita, puede hallarse en muchas almas buenas, tampoco tengo por justo el apartar y disuadir generalmente á todos: y así esto se debe resolver con atencion al estado interior de cada uno en particular. Imprudencia seria aconsejar indistintamente á todos un uso tan freqüente, pero seria tambien imprudencia reprehender por él á qualquiera, sobre todo quando siguiese el dictámen de algun prudente director. Graciosa fué la respuesta de Santa Catalina de Sena á los que, desaprobando que comulgase con tanta fre-

1 En tiempo de San Francisco de Sáles se creía de San Agustin el libro *de Fide, seu de Ecclesiæ dogmatibus*, que es de Genadio Masiliense, autor del siglo quinto, en el qual al cap. 53. se leen estas palabras: *Quotidie Eucharistiæ communionem percipere nec laudo nec reprehendo: omnibus tamen dominicis diebus communicandum suadeo et hortor, si tamen mens sine affectu peccandi sit.*

qüencia, alegáron el dicho de San Agustin, que ni alaba ni vitupera el comulgar todos los dias: puesto que San Agustin no lo vitupera, dixo, no lo vitupereis vosotros tampoco, y me doy por contenta.

Pero ya que San Agustin, como ves, aconseja y exhorta encarecidamente á comulgar todos los domingos, házlo así siempre que puedas Filotea, porque supuesto que no tienes afecto alguno al pecado mortal, ni aun al venial, es tu disposicion la misma qúe pide San Agustin; y aun es mejor todavía, pues á mas de no tener afecto á pecar tú, tampoco tienes aficion al pecado en general: por lo qual si tu padre espiritual lo tiene por conveniente, puedes comulgar aun mas á menudo que todos los domingos.

Con todo pueden ocurrir muchos estorbos legítimos, que sin depender de ti, sino de aquellos con quienes vives, sean justa causa de qué el prudente director te mande no comulgar tan á menudo. Pongo por exemplo, si vives con alguna sujecion, y los superiores á quienes debes obedecer y reverenciar, por ser poco instruidos, ó por su extraño modo de pensar, se inquietan y enfadan de verte comulgar con tanta freqüencia, quizá, consideradas todas las cir-

cunstancias, será bien condescender en algun modo con su flaqueza, y no comulgar mas que cada quince dias: bien entendido, que esto ha de ser en caso de que no se pueda absolutamente vencer la dificultad. Este es un punto que no se puede decidir bien en general, y es necesario hacer lo que diga el padre espiritual; pero lo que yo te puedo asegurar es que quien desea servir á Dios devotamente, lo mas de tarde en tarde que puede comulgar es de mes á mes.

Si te portas con prudencia, ni padre, ni madre, ni marido, ni muger podrán estorbarte que comulgues á menudo, porque supuesto que el dia de la comunion no has de faltar á los cuidados propios de tu estado, y que has de tratar á todos con mas dulzura y afabilidad, y que no les has de negar nada de lo que les debes, no es creible que quieran apartarte de este exercicio, que nada les incomoda, si no es que tengan un genio sumamente delicado y extravagante, en cuyo caso, como ya te he dicho, querrá tal vez tu director que uses de condescendencia.

Fuerza es decir siquiera una palabra para los casados. No permitia Dios en la ley antigua que los acreedores exîgiesen la paga de sus créditos en dias festivos, pero jamas

prohibió que los deudores pagasen en tales dias lo que exîgian de ellos. Es indecente, aunque no pecado grave, pedir el débito matrimonial en dia de comunion, pero no es impropio, ántes bien será meritorio el pagarle; y así por la paga de esta deuda ninguno se debe privar de la comunion, quando por otra parte su devocion le mueve á desearla. Lo cierto es que en la primitiva Iglesia comulgaban diariamente los Christianos, aunque fuesen casados, y tuviesen fruto de bendicion por la generacion de sus hijos; y ved aquí porque he dicho que la freqüente comunion no puede causar incomodidad alguna, ni á los padres, ni á las mugeres, ni á los maridos, con tal que la persona que comulga sea prudente y discreta. En quanto á las enfermedades corporales ninguna es estorbo legítimo para la comunion, sino la que cause vómitos freqüentes.

Para comulgar cada ocho dias es necesario no tener pecado mortal, ni afecto alguno al venial, y desear mucho la comunion; pero para comulgar todos los dias es necesario, á mas de esto, haber ya vencido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que sea por dictámen del padre espiritual.

CAPÍTULO XXI.

Como se ha de comulgar.

Comienza á prepararte para la santa comunion desde la noche precedente con muchas aspiraciones y actos de amor, retirándote un poco mas temprano para poder madrugar mas, y si entre noche dispiertas, al punto se han de llenar tu corazon y tu boca de palabras amorosas, las quales como olorosos perfumes dispongan tu alma para recibir al soberano esposo, que vigilante, mientras tú duermes, se prepara á traerte muchas gracias y favores, con tal que tú por tu parte estés dispuesta á recibirlos. Levántate á la mañana llena de gozo por la dicha que te espera, y despues de haberte confesado, llégate con grande humildad y confianza á recibir aquel manjar del cielo, que te alimenta para hacerte inmortal. Despues de decir aquellas sagradas palabras: Señor yo no soy digna, no muevas la cabeza ni los labios, ni para rezar ni para suspirar, sino abre suave y moderadamente la boca, levantando la cabeza quanto sea necesario para que el Sacerdote pueda ver lo que hace, y recibe llena de fé, esperanza y caridad al Señor, en quien, á quien,

por quien y para quien crees, esperas y amas. Imagínate, ó Filotea, semejante á una abeja, que habiendo recogido en las flores el rocío del cielo y el jugo de la tierra, y habiéndole convertido en miel, le lleva á su colmena, pues á este modo el Sacerdote, tomando del altar al Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como rocío baxó del cielo, y verdadero Hijo de la Vírgen, que como flor brotó de la tierra de nuestra humanidad, le pone qual manjar suavísimo dentro de tu boca y de tu cuerpo. Despues de haberle recibido, llama á tu corazon para que acuda á rendir homenage al Rey de la salud, trata con él de tus negocios espirituales, y considérale dentro de tí, adonde ha venido para bien tuyo. En fin dále la mejor acogida que sea posible, y pórtate de tal modo que en todas tus acciones se eche de ver que Dios está contigo.

Pero quando no puedas lograr esta dicha de comulgar realmente en la misa, comulga siquiera interior y espiritualmente, uniéndote con ardiente deseo á la carne vivificadora de tu Salvador.

Tu principal designio en la comunion ha de ser adelantar en el amor de Dios, arraigarle en tu alma, y tener en él tu con-

suelo; pues justo es que recibas por amor lo que solo el amor pudo hacer que se te diese. Es imposible considerar á nuestro Salvador en accion mas amorosa ni mas tierna que esta, en la qual, por decirlo así, se anonada y se hace comida para penetrar nuestras almas, y unirse íntimamente con los corazones y cuerpos de sus fieles.

Si acaso te preguntan los mundanos por que comulgas tan á menudo, díles que para aprender á amar á Dios, para purificarte de tus imperfecciones, para librarte de tus miserias, para tener consuelo en tus aflicciones y apoyo en tus flaquezas: díles que dos especies de gentes deben comulgar á menudo, los perfectos, porque como están bien dispuestos, quedarían muy perjudicados en no llegar al manantial y fuente de la perfeccion, y los imperfectos para tener justo derecho de aspirar á ella; los fuertes para no debilitarse, y los débiles para fortalecerse; los enfermos para alcanzar la salud, y los sanos para no enfermar; y que así tú, como imperfecta, débil y enferma, necesitas comulgar á menudo para buscar perfeccion, fuerzas y médico divino. Díles que los que se hallan sin muchos negocios mundanos deben comulgar con freqüencia, porque tienen comodidad para ello, y los que están entre

muchos negocios del mundo tambien deben comulgar freqüentemente, porque tienen necesidad, pues quien trabaja mucho, y está fatigado, necesita comer manjares substanciosos y á menudo. Díles finalmente que recibes este Sacramento para aprender á recibirle bien, porque nadie hace bien una accion en que no se exercita con freqüencia.

Comulga freqüentemente, Filotea, y quanto mas freqüentemente puedas con el dictámen de tu padre espiritual: creeme, que si las liebres se vuelven blancas el invierno en nuestras montañas, es porque ni ven ni comen otra cosa mas que nieve; con que tú tambien te volverás hermosa, buena y pura á fuerza de adorar y de comer la hermosura, la bondad y la pureza misma en este santo Sacramento.

TERCERA PARTE

De la introduccion, que contiene muchos avisos acerca del exercicio de las virtudes.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la eleccion que se debe hacer en quanto al exercicio de las virtudes.

Al modo que el rey de las abejas nunca sale al campo, sino rodeado de su pequeño pueblo, así la caridad jamas entra en el alma sin ir acompañada de las demàs virtudes, las quales exercita y emplea como un capitan á sus soldados, pero no al instante, ni igualmente, ni en todas las ocasiones, ni en todos los lugares. Por eso es el justo como un árbol plantado junto á la corriente de las aguas, que dá fruto á su tiempo, porque la caridad que riega el alma produce en ella las obras virtuosas, cada una en su estacion. Así como la música en sí misma tan agradable, es importuna en un duelo, segun dice el proverbio [1], así

1 Eccles. c. 22. v. 6.

tambien es gran defecto en muchos que emprenden el exercicio de alguna virtud particular empeñarse en practicarla en todas las ocasiones, queriendo como aquellos antiguos filósofos, ó siempre llorar, ó reir siempre; y aun es peor todavía quando vituperan y censuran á los que no exercitan siempre con ellos las mismas virtudes. Preciso es alegrarse con los que están alegres, y llorar con los que lloran [1], dice el Apóstol, la caridad es paciente, benigna, liberal, prudente y condescendiente [2].

Con todo hay algunas virtudes, cuya práctica es casi universal, y que no solo se han de exercitar en sus propios actos, sino que tambien han de revestir de sus propiedades los actos de todas las demas virtudes. No suelen ofrecerse con freqüencia ocasiones de practicar la fortaleza, la magnanimidad y la magnificencia, pero la dulzura, la templanza, la urbanidad y la humildad son tales que todas nuestras acciones deben tener como una tintura de ellas: mas excelentes son sin duda otras virtudes, pero es mas necesario el uso de estas, así como el de la sal es mas general y continuo que

1 Ad Rom. c. 12. v. 15.
2 I. ad Cor. c. 13. v. 4.

el del azucar, con todo ser el azucar mas excelente que la sal. Por tanto de estas virtudes generales es necesario tener gran provision y muy á mano, pues se han de estar usando casi de continuo.

En el exercicio de las virtudes debemos preferir el que sea mas conforme á nuestra obligacion, y no el que es mas acomodado á nuestro gusto. Santa Paula era inclinada á la aspereza de las mortificaciones corporales, por gozar con mas facilidad las espirituales dulzuras, pero tenia mas obligacion de exercitar la obediencia á los superiores; y así San Gerónimo confiesa que era reprehensible por sus inmoderadas abstinencias hechas contra el dictámen de su Obispo. Por el contrario los Apóstoles, como estaban destinados á predicar el Evangelio, y distribuir el pan celestial á las almas, juzgáron muy bien que no convenia interrumpir este santo exercicio por cuidar de los pobres, aunque esta virtud es tan excelente en sí misma. En cada estado se necesita exercitar alguna especial virtud, unas virtudes son propias del prelado, otras del príncipe, otras del soldado, otras de la muger casada, y otras de la viuda; y aunque todos deben tener todas las virtudes, no deben todos practicarlas igualmente, sino dedicarse cada

uno con particular esmero á las que sean propias de su estado y vocacion.

Entre las virtudes que no pertenecen á nuestras particulares obligaciones se han de preferir siempre las mas excelentes y no las mas visibles. Ordinariamente los cometas parecen mayores que las estrellas, y abultan mas á nuestra vista, sin embargo no son comparables con las estrellas, ni en grandeza ni en calidad; y si parecen mas grandes, es porque están mas cerca de nosotros, y en un fluido mucho mas grosero que el que circunda las estrellas: del mismo modo hay ciertas virtudes, las quales, por estar mas cerca de nosotros, y ser mas sensibles y materiales, si se puede hablar así, son muy estimadas, y preferidas siempre á las demas por el comun de las gentes, que de ordinario prefieren la limosna temporal á la espiritual, el cilicio, el ayuno, la desnudez, la disciplina y las mortificaciones corporales á la dulzura, bondad, modestia y otras mortificaciones del corazon, con todo ser estas mucho mas excelentes. Elige pues, Filotea, las mejores virtudes, y no las mas estimadas, las mas excelentes, y no las mas visibles, las mejores, y no las mas resplandecientes.

Es muy útil escoger cada uno el exercicio particular de alguna virtud, no para

descuidarse de las demas, sino para tener ocupado el espíritu con mas arreglo y órden. Apareciósele á San Juan, Obispo de Alexandria, una hermosísima doncella mas resplandeciente que el sol, adornada y ataviada como reyna, y coronada de oliva, y le dixo: yo soy la hija primogénita del Rey, si puedes ganar mi amistad, yo te llevaré á su presencia: conoció el Santo que aquella era la misericordia para con los pobres, y que Dios le encomendaba esta virtud, con lo qual empezó á exercitarla desde entónces con tal fervor, que mereció ser conocido en todas partes con el renombre de San Juan el limosnero. Eulogio Alexandrino deseando hacer á Dios algun particular servicio, y no hallándose con fuerzas para abrazar la vida solitaria, ni para sujetarse á la obediencia de otro, recogió en su casa un pobre cubierto de lepra desde los pies á la cabeza para exercer con él la caridad y mortificacion; y queriendo tener en esto mayor mérito, hizo voto de honrarle, tratarle y servirle como si el pobre fuese su señor y él criado suyo: habiendo tenido despues, tanto el leproso como Eulogio, tentaciones de separarse, lo consultáron con el insigne Abad San Antonio, quien les dixo: guardaos bien, hijos mios, de separaros uno

de otro, porque ámbos estais cerca de vuestro fin, y si el Ángel no os encuentra juntos, es muy temible que perdais vuestras coronas.

El Rey San Luis visitaba como por obligacion los hospitales, y servia con sus propias manos á los enfermos: San Francisco amaba sumamente la pobreza hasta llegar á llamarla su señora: Santo Domingo la predicacion, que dió nombre á su órden: San Gregorio magno tenia especial gusto en regalar á los peregrinos á exemplo del Patriarca Abrahan, y recibió como él al Rey de la gloria en figura de peregrino: Tobías exercitaba la caridad enterrando los muertos: Santa Isabel, siendo tan gran princesa, amaba sobremanera el desprecio de sí misma: Santa Catalina de Génova despues de viuda se dedicó á servir en el hospital: de una devota doncella refiere Casiano, que consultó con San Atanasio sus deseos de exercitar la virtud de la paciencia, y el Santo, condescendiendo con sus ruegos, le dió por compañera de casa una viuda importuna, colérica, fastidiosa é insufrible, la qual regañando continuamente con la piadosa doncella, le dió hartas ocasiones de exercitar con esmero la dulzura y condescendencia. Así pues entre los siervos de Dios unos se de-

dican á servir á los enfermos, otros á socorrer á los pobres, otros á enseñar la doctrina christiana á los niños, otros á reducir almas perdidas y descarriadas, otros á adornar las iglesias y los altares, otros á procurar la paz y concordia entre los hombres, imitando á los bordadores, que sobre diferentes fondos colocan con hermosa variedad las sedas, el oro y la plata para bordar toda especie de flores, pues del mismo modo estas almas piadosas que emprenden algun exercicio particular de devocion, le ponen como fondo de su bordadura espiritual, y colocan sobre él la variedad de todas las demas virtudes, teniendo de este modo sus acciones y afectos mas unidos y ordenados, por medio de la relacion que tienen todos ellos con el exercicio principal, y así hacen comparecer á su alma

Con ropa de oro que de mil colores
La aguja esmalta recamando flores.

Quando nos hallamos tentados de algun vicio es necesario hacer todo lo posible para practicar la virtud contraria, dirigiendo á ella las demas, pues de esta manera vencerémos á nuestro enemigo, sin dexar por eso de adelantar en todas las demas virtudes. Si soy tentado de la soberbia ó de la ira es menester que en todas las ocasiones

procure armarme de humildad y dulzura, y dirigir á este fin los demas exercicios de oracion, sacramentos, prudencia, constancia y sobriedad; porque así como los jabalíes para aguzar sus colmillos los estregan y afilan contra los otros dientes, los quales tambien recíprocamente quedan afilados y cortantes, así el hombre virtuoso quando toma con empeño perfeccionarse en aquella virtud que mas necesita para su defensa, debe limarla y afilarla con el exercicio de las demas virtudes, las quales, perfeccionándola, adquieren tambien mas excelencia y perfeccion. Así le sucedió á Job, que con el exercicio particular de la paciencia en las muchas tentaciones de que se vió combatido, salió perfectamente santo y virtuoso en toda especie de virtudes, verificándose lo que decia S. Gregorio Nacianceno [1], que algunos con solo un acto de una virtud, exercitado con toda perfeccion, han llegado á la suma de todas las virtudes, de lo qual pone por exemplo á Rahab, que practicando exâctamente la virtud de la hospitalidad, llegó á una suma gloria; pero esto se entiende quando aquella accion se practica heroycamente con gran fervor y caridad.

1 Orat. 16.

CAPÍTULO II.

Continuacion del mismo asunto de la eleccion de las virtudes.

Dice muy bien San Agustin, que los principiantes en la devocion cometen ciertas faltas, que miradas con el rigor de las leyes de la perfeccion, serian reprehensibles, y con todo son laudables en ellos, siendo feliz anuncio de la futura excelencia de piedad, para la qual disponen al alma [1]. El temor baxo y grosero, que es causa de escrúpulos excesivos en las almas que acaban de salir de una vida estragada, es virtud recomendable en los principios, y para en adelante presagio cierto de la pureza de conciencia; pero este mismo temor seria reprehensible en los muy adelantados, en cuyo corazon debe reynar el amor, que es quien poco á poco vá desterrando esta especie de temor servil.

San Bernardo á los principios era muy áspero y riguroso con los que se sujetaban á su direccion, intimándoles desde luego, que para vivir en su compañía habian de

1 Serm. 214. de Temp. De grat. nov. testam. ep. 220. et alibi.

venir desnudos del cuerpo, y solamente con el espíritu: quando oía sus confesiones, detestaba con extraordinaria severidad todas sus faltas, por pequeñas que fuesen, y estimulaba á estos pobres principiantes con tal vehemencia, á que fuesen perfectos, que á fuerza de estimularlos á la perfeccion, los apartaba de ella, , porque perdian el ánimo y el aliento, viendo que los estrechaban tanto para subir por una cuesta tan empinada y alta. Mira, Filotea, aunque procedia así este gran Santo, en fuerza de su ardientísimo zelo de la perfecta pureza, el qual sin duda era gran virtud, con todo esta misma virtud fué reprehensible: por eso Dios mismo le corrigió con una sagrada aparicion, derramando en su alma un espíritu dulce, suave, amoroso y tierno, con el qual quedó transformado en otro, de forma, que él mismo se acusaba de haber sido tan riguroso y severo, y fué en adelante tan suave y condescendiente con cada uno en particular, que se hacia todo para todos, á fin de ganarlos á todos. S. Gerónimo, despues de contar que su amada hija Santa Paula practicaba las mortificaciones corporales, no solo con exceso, sino tambien con pertinacia, llegando al extremo de no ceder á las saludables amones-

taciones que le habia hecho sobre esto su Obispo San Epifanio, y despues de haber dicho que tambien se dexaba llevar en tanto grado del sentimiento de la muerte de los suyos, que en cada una de estas ocasiones se ponia á peligro de perder la vida, concluye de esta suerte: pudiera parecer que en lugar de escribir las alabanzas de esta Santa, escribo baldones y vituperios; pero pongo por testigo á Jesus, á quien ella sirvió, y á quien yo deseo servir, que no falto á la verdad, ni por una parte ni por otra, sino que refiero sencillamente sus acciones, como debe hablar un christiano de una christiana; quiero decir, que escribo la historia, y no el panegírico, pero que sus defectos son las virtudes de otros [1]. En esto quiere dar á entender, que los descuidos y defectos de Santa Paula se hubieran mirado como virtudes en otra ménos perfecta. Acciones hay sin duda que se miran como imperfecciones en los perfectos, y en los imperfectos se tendrian por grandes perfecciones: al modo que en un enfermo es buena señal hinchársele las piernas en la convalecencia, y esto mismo seria malo en quien no hubiese estado enfermo, pues en el primero indica

1 Epitaph. Paulæ ad Eustoch.

que la naturaleza, recobrando sus fuerzas, sacude los humores superfluos, pero en el segundo seria señal de no tener bastante vigor para disiparlos y resolverlos. Hagamos pues, Filotea, buen concepto de los que vemos que practican las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues los mismos Santos las practicáron muchas veces de este modo; pero pongamos cuidado en exercitarlas nosotros, no solo con fidelidad, sino tambien con prudencia, y para esto observemos á la letra el consejo del Sabio [1], de no confiar en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por conductores.

Hay tambien ciertas cosas que muchos tienen por virtudes sin serlo, de las quales es necesario decir siquiera una palabra; de esta clase son los éxtasis, ó raptos, las insensibilidades, impasibilidades, uniones deíficas, revelaciones, transformaciones, y otras perfecciones semejantes, de que tratan ciertos libros, que ofrecen elevar el alma á la contemplacion puramente intelectual, á la aplicacion esencial del espíritu, y á la vida supereminente. Estas perfecciones, Filotea, no son virtudes, sino recompensas

1 Prov. c. 3. v. 5.

que Dios dá por las virtudes, ó por mejor decir son unas muestras de las felicidades de la vida futura, que tal vez descubre Dios á los hombres para hacerles desear el complemento perfecto que se ha de disfrutar en el cielo. Todo esto prueba que no debemos pretender semejantes gracias, pues no son necesarias para amar y servir á Dios perfectamente, que es en lo que debemos poner nuestro único deseo: y de ordinario no se pueden conseguir estas gracias con el trabajo y la industria, porque mas son pasiones que acciones, y así las podemos recibir, pero no producirlas en nosotros. Añádese á esto, que nuestro designio ha sido únicamente ser buenos, devotos, hombres piadosos, mugeres piadosas, con que en esto tenemos bastante en que emplearnos, y si pluguiese á Dios elevarnos á las perfecciones angélicas, tambien serémos buenos Ángeles, pero entre tanto exercitémonos con sencillez, humildad y devocion en las virtudes ménos elevadas, que nuestro Señor nos manda adquirir á fuerza de esmero y trabajo, como son la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de corazon, la humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la afabilidad con el próximo, el sufrimiento de sus flaquezas, la diligencia

y el fervor santo. Dexemos las grandes alturas para las almas muy elevadas, que nosotros no merecemos tan alto puesto en el servicio de Dios. Sobradamente felices serémos en servirle en la cocina, en la panadería, en ser sus lacayos, mandaderos, ó mozos de retrete, y él nos sacará, si le place, de estos empleos, para que le sirvamos en su gabinete y consejo privado. Sí, Filotea, sí, porque Dios no recompensa á sus siervos á proporcion de la dignidad de los oficios que exercen, sino á proporcion del amor y humildad con que los exercen. Saul buscando los jumentillos de su padre, encontró el reyno de Israël: Rebeca dando de beber á los camellos de Abrahan, consiguió ser esposa de su hijo: Ruth espigando detras de los segadores de Booz, y acostándose á sus pies, fué colocada á su lado, y recibida por esposa suya. No cabe duda en que pretender tan altas, elevadas y extraordinarias mercedes, es muy expuesto á ilusiones, engaños y falsedades: y algunas veces sucede que los que piensan ser Ángeles, no son ni aun hombres buenos, y en la realidad su elevacion mas es de palabras y expresiones, que de afectos y obras. Con todo á nadie hemos de despreciar ni censurar temerariamente, sino bendecir á Dios

por la grande altura á que eleva á nuestros hermanos, y mantenernos nosotros con humildad en el camino que llevamos mas baxo, pero mas seguro, ménos excelente, pero mas proporcionado á nuestra insuficiencia y pequeñez; que si nosotros caminamos por él con humildad y fidelidad, Dios nos elevará á grandezas muy encumbradas.

CAPÍTULO III.

De la paciencia.

La paciencia os es necesaria para que, haciendo la voluntad de Dios, alcanceis la promesa, dice el Apóstol [1]: sí por cierto, pues como ya habia dicho el Salvador: *Con vuestra paciencia poseereis vuestras almas* [2]. La mayor felicidad del hombre, Filotea, es poseer su alma, y á medida que es mas perfecta la paciencia, poseemos nuestras almas mas perfectamente. Acuérdate con freqüencia de que nuestro Señor nos salvó sufriendo y padeciendo, y que tambien nosotros hemos de conseguir nuestra salvacion con los sufrimientos y trabajos, tolerando

1 Ad Hebr. c. 10. v. 36.
2 Luc. c. 21. v. 19.

las injurias, contradicciones y disgustos con la mayor mansedumbre que podamos.

No has de limitar la paciencia á sufrir tales ó tales injurias y aflicciones, la has de extender universalmente á todas las que Dios te envie, ó permita que te sucedan; porque algunos hay que solo quieren sufrir aquellas tribulaciones que son honrosas, como por exemplo ser heridos en campaña, ser prisioneros de guerra, sufrir malos tratamientos por la fé, empobrecer en seguimiento de algun pleyto, con tal que le ganen: estos tales no aman la tribulacion, sino la honra que de ella resulta; pero el verdadero siervo de Dios sufre del mismo modo las tribulaciones ignominiosas que las honrosas. Placer tiene el varon fuerte en ser despreciado, reprehendido y acusado de los malos; pero el mérito está en sufrir las reprehensiones, acusaciones y malos tratamientos de los buenos, de los amigos y de los parientes. Para mí es mas apreciable la mansedumbre con que el bienaventurado Cardenal Borromeo sufrió largo tiempo las públicas declamaciones que hacia contra él en el púlpito un gran predicador de cierta religion muy estrecha, que todas quantas persecuciones sufrió de los demas. Porque así como las picaduras de las abejas escuecen mu-

cho mas que las de las moscas, así el mal que se recibe de los buenos, y las contradicciones que ellos mueven son mucho mas insoportables que las otras: y sucede sin embargo muchas veces que dos sugetos buenos, teniendo entrámbos buena intencion, solo porque piensan de diverso modo, se levantan mutuamente grandes persecuciones y contradicciones.

Sé sufrida, no solo en quanto á la esencia, digámoslo así, de las aflicciones que te sucedieren, sino tambien en lo accesorio y accidental que de ellas se siga. Muchos desde luego se convinieran á sufrir el mal con tal que no les incomodase: yo no siento haber quedado pobre, dice uno, sino que por esto no podré servir á mis amigos, criar mis hijos, y vivir con la decencia que quisiera: otro dirá, á mí no se me diera cuidado, si no fuera porque el mundo pensará que ha sido por culpa mia: otro oiria con gran tranquilidad que murmurasen de él, y lo sufriria con mucha paciencia con tal que ninguno diese crédito á la murmuracion. Otros piensan que alguna parte de la incomodidad les seria sufrible, pero no la quisieran sufrir toda: dicen que no se impacientan porque están malos, sino porque no tienen dinero para curarse, ó porque los

asistentes son importunos. Digo pues, Filotea, que es necesario sufrir con paciencia, no solo el estar malos, sino el estarlo de la enfermedad que Dios quiere, en el lugar que quiere, entre las personas que quiere, y con las incomodidades que quiere: y lo mismo digo de las demas tribulaciones. Quando te sobrevenga algun mal, procura remediarle por los medios que sean posibles y conformes á la voluntad de Dios, pues hacer otra cosa, seria tentar á su Divina Magestad; pero hecho esto, espera con entera resignacion el suceso que Dios disponga: si quiere que los remedios venzan el mal, dále gracias con humildad, y si dispone que el mal pueda mas que los remedios, bendícele con paciencia.

Yo sigo el dictámen de San Gregorio [1]: si te acusan justamente por alguna falta que has cometido, humíllate profundamente, y confiesa que mereces aun mas de lo que te acusan, y si la acusacion es falsa, excúsate con mansedumbre, negando la culpa, por respeto á la verdad y edificacion del próximo; pero si despues de excusarte con verdad y justicia, prosiguen aun acusándote, no te turbes, ni te empeñes en hacer

1 Moral. lib. 26. c. 2.

creer tu disculpa, pues ya que has cumplido con la verdad, debes cumplir tambien con la humildad, y de este modo ni faltarás al cuidado que debes tener de tu buena fama, ni al debido amor de la paz, humildad y dulzura de corazon.

Quéjate lo ménos que puedas de los agravios que recibas, pues de ordinario peca el que se querella, porque el amor propio siempre nos pinta las injurias mayores de lo que son, y sobre todo jamas digas tus resentimientos á personas propensas á indignarse y á pensar mal; pero si acaso conviene dar á alguno la queja, ó ya sea para remediar la ofensa, ó ya para aquietar tu espíritu, ha de ser á personas pacíficas y que amen mucho á Dios, porque de otra manera, léjos de aliviar tu espíritu, le llenarian de mayores inquietudes, y en lugar de sacar la espina que te picaba, te la hincarian mas en el pie.

Muchos hay que quando están malos, afligidos ú ofendidos de alguno no quieren quejarse, ni mostrar sentimiento, porque piensan, y con razon, que esto denota poca fortaleza y generosidad; pero desean vivamente, y procuran por varios rodeos que los demas se compadezcan, les tengan mucha lástima, y los miren no solo como afli-

gidos, sino tambien como pacientes y animosos: esto es sin duda una especie de paciencia, pero falsa, y para decirlo con toda propiedad, es delicadísima y finísima ambicion y vanidad: *estos tienen gloria*, dice el Apóstol [1]; *pero no delante de Dios.* El verdadero paciente, ni se queja del mal, ni desea que le tengan lástima, y habla de su enfermedad con franqueza, verdad y sencillez, sin lamentos, quejas ni ponderaciones: si otros se lamentan compadecidos de él, lleva con paciencia sus quejas, con tal que no supongan algun mal que en la realidad no padece, pues entónces declara con modestia que no le tiene, y queda de este modo tranquilo entre la verdad y la paciencia, confesando su mal, pero sin quejarse de él.

Quando por ser devota padezcas contradicciones (que no te faltarán ciertamente), acuérdate de las palabras de nuestro Señor: *La muger mientras está de parto se aflige, pero despues de haber parido un niño ya no se acuerda de sus dolores, por el gozo de haber nacido un hombre al mundo* [2]: Has concebido en tu alma el mas digno, in-

1 Ad Rom. c. 4. v. 2.
2 Joan. c. 26. v. 21.

fante, que es Jesuchristo, y en tanto que llega á nacer y salir á luz es preciso que padezcas trabajos, pero tén buen ánimo, porque pasados estos dolores, te quedará la eterna alegría de haber dado á la luz del mundo un hombre como este: y se podrá decir que del todo le has dado á luz, quando por medio de la imitacion de sus exemplos le hayas formado enteramente en tu corazon y en tus obras.

Quando estuvieres enferma ofrece á nuestro Señor todos los dolores, penas y fatigas, y suplícale que las una á los tormentos que padeció por tí: obedece al médico, toma las medicinas, alimento y demas remedios por el amor de Dios, acordándote de la hiel que tomó por amor nuestro: desea curarte para servirle, pero no rehuses el estar enferma para obedecerle, y disponte á morir, si fuere su voluntad, para alabarle y gozarle. Acuérdate de que las abejas quando fabrican la miel comen un alimento sumamente amargo, y que así jamas podemos nosotros hacer actos de mayor dulzura y paciencia, ni componer mejor la miel de las virtudes perfectas que quando comemos el pan de amargura, y vivimos entre congojas: y como la miel que se hace de las flores del tomillo, yer-

ba pequeña y amarga es la mejor de todas, así la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas y despreciables tribulaciones es la mas excelente de todas.

Pon freqüentemente los ojos del espíritu en Jesuchristo crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, abandonado, y finalmente oprimido de tedio, de tristeza y de trabajos, y considera que todo lo que padeces no tiene comparacion alguna, ni en cantidad ni en calidad con lo que padeció el Señor, y que jamas podrás tú padecer por él cosa alguna comparable á lo que ha padecido por tí.

Considera las penas que sufriéron en otro tiempo los Mártires, y las que muchas personas sufren al presente, las quales son incomparablemente mas graves que las tuyas, y exclama ¡ay de mí! consuelos son mis trabajos, y rosas mis penas, á vista de los que sin socorro, asistencia ni alivio viven en una continua muerte aquejados de aflicciones muchísimo mas graves.

CAPÍTULO IV.

De la humildad en quanto al exterior.

Pide prestados muchos vasos vacíos, dixo Eliseo á la pobre viuda, y vé echando acey-

te en todos ellos: á este modo es necesario que nuestros corazones estén vacíos de la propia gloria, para que la gracia del Señor los llene. Pues así como el cernícalo por una propiedad y virtud oculta, espanta las aves de rapiña con el graznido y con la vista, por lo qual las palomas le quieren mas que á las otras aves, y se tienen por seguras quando está entre ellas, así la humildad ahuyenta al demonio, y conserva todas las gracias y dones del Espíritu Santo. Por esta razon todos los Santos, y mas particularmente el Rey de los Santos y su Madre santísima prefiriéron siempre esta preciosa virtud á todas las morales.

Llámase gloria vana la que se funda, ó ya en lo que no está en nosotros, ó ya en lo que aunque esté en nosotros no depende de nosotros, ó ya finalmente en lo que aun estando y dependiendo de nosotros no merece que de ello nos gloriemos. La nobleza del linage, el favor de los grandes, y el aura popular no son cosas que están en nosotros, sino en nuestros predecesores, ó en la estimacion de los demas. Algunos tienen gran vanidad de ir montados en un buen caballo, de llevar una pluma en el sombrero, de estar ricamente vestidos, mas ¿quien no conoce que esto es locura? porque si

hay alguna gloria en ello es del caballo, del ave y del sastre, ¿y puede haber mayor flaqueza que mendigar estimacion de un caballo, de una pluma y de un vestido? Otros se engríen y se van mirando porque llevan los vigotes levantados, la barba bien peynada; los cabellos encrespados, porque tienen suaves las manos, porque saben baylar, jugar ó cantar; ¿y no será tambien flaqueza querer con unas cosas tan frívolas y ligeras aumentar su valor y acrecentar su reputacion? Otros por un poco de ciencia quieren ser honrados y respetados del mundo, como si todos hubiesen de ir á su escuela y tenerlos por maestros, por lo qual se les dá el nombre de pedantes. Otros se pavonean mirando su hermosura, y creen que todo el mundo pone en ellos sus ojos: todo esto es sumamente vano, necio y descabellado; y la gloria que estriba en tan débiles fundamentos se llama vana, necia y frívola.

Conócese el verdadero bien como el bálsamo legítimo, porque así como este se prueba echándole en agua gota á gota, pues entónces, si es fino y precioso, se vá á fondo, y se pone debaxo, así se conoce el hombre verdaderamente prudente, sabio, generoso y noble en que dirige á la humildad, modestia y sumision todos estos bie-

nes, que entónces son verdaderos; pero si nadan por encima, y quieren ser vistos, serán tanto ménos reales quanto mas aparentes. Las perlas que se crian expuestas al viento y al ruido de los truenos no tienen mas que la corteza de perlas, y están vacías de substancia, del mismo modo las virtudes y buenas calidades de los hombres, concebidas y criadas en soberbia, jactancia y vanidad, solo tienen apariencia de bien, pero sin jugo, sin meollo y sin solidéz.

Son los honores, gerarquías y dignidades como el azafran, que sale mejor y produce con mayor abundancia quando se pisa: tampoco es apreciable la hermosura de quien se va mirando siempre, que la gracia de la belleza consiste en el descuido: y tambien la ciencia es afrentosa quando llena de hinchazon y degenera en pedantería.

Si andamos reparando en puestos, en asientos y en títulos, no solo nos exponemos á que se exâmine, indague y dispute nuestra calidad, sino que envilecemos las mismas distinciones, que al paso que merecen aprecio, si vienen sin buscarlas, son despreciables quando se exîgen, buscan y solicitan. ¿No sabes que el pavo real quando forma su rueda, levantando las vistosas plumas para mirarse, se eriza todo, y por

todas partes muestra su fealdad? ¿No ves que las flores que son hermosas quando están en la planta, cogidas y manoseadas, se marchitan? Pues así como perciben un olor muy suave los que de léjos y de paso huelen la mandrágora, pero los que la huelen de cerca y despacio quedan adormecidos y enfermos, así las honras son agradable consuelo para los que ligeramente y de léjos las perciben sin detenerse ni fixar en ellas sus cuidados, pero al que se aficiona y apacienta en ellas le hacen digno de la mas severa reprehension y vituperio.

Empieza el hombre á ser virtuoso siguiendo y amando la virtud, pero siguiendo y amando las honras empieza á ser despreciable y reprehensible: pararse en las pequeñeces del puesto, de la cortesía y del cumplimiento no es de almas grandes, que tienen otras cosas en que pensar, sino de gente desocupada. El que puede tener perlas no se carga de conchas, y el que busca la virtud no se afana por distinciones. Cierto es que sin faltar á la humildad puede cada uno ponerse en su lugar, y mantenerse en él, pero ha de ser sin cuidado y sin disputas: pues así como los que vienen del Perú, ademas del oro y de la plata, traen tambien monas y papagayos, por-

que no les cuestan nada, ni sirven de gran carga en el navío, así los que tienen puesta la mira en la virtud no dexan de recibir las distinciones y honras que les corresponden, con tal que no les cueste demasiada atencion y cuidado, ni les acarree turbaciones, inquietudes, disputas y competencias. No hablo aquí de los que están constituidos en empleos públicos, ni de ciertos lances particulares, de que pueden seguirse notables conseqüencias, porque en estos casos cada uno debe mantener su derecho con prudencia y discrecion, acompañada de caridad y cortesía.

CAPÍTULO V.

De otra humildad mas interior.

Pero ya desearás, Filotea, que pasemos mas adelante en la humildad, porque lo dicho hasta aquí, mas que humildad se debe llamar prudencia: vamos pues mas adelante. Muchos hay que ni quieren ni se atreven á pensar y considerar las gracias que Dios particularmente les ha hecho, porque temen vanagloriarse ó complacerse con ellas; pero ciertamente se engañan, pues siendo la consideracion de los beneficios divinos me-

dio verdadero de alcanzar el amor de Dios, como enseña el grande y Angélico Doctor [1], amarémos mas á Dios, á proporcion que conozcamos mas sus mercedes; y como los beneficios particulares mueven mas nuestro corazon que los generales, por eso debemos considerarlos mas atentamente. Á la verdad nada puede humillarnos tanto como la multitud de los beneficios del Señor, contemplando su misericordia, y la multitud de nuestras maldades, considerando su justicia. Miremos lo que Dios ha hecho por nosotros, y lo que nosotros hemos hecho contra Dios: así como consideramos por menor nuestros pecados, consideremos tambien por menor sus gracias; y no temamos que el conocimiento de los dones con que nos ha dotado pueda engreirnos y desvanecernos, si tenemos presente siempre esta verdad, que lo que hay bueno en nosotros no es nuestro. ¿Dexan acaso de ser bestias pesadas y hediondas los mulos por ir cargados de los preciosos muebles de un Príncipe? ¿Que tenemos nosotros bueno que no lo hayamos recibido, y si lo hemos recibido, por que nos hemos de ensoberbecer? Ántes por el contrario la consideracion de las gracias reci-

1 2. 2. q. 27. a. 3.

bidas nos humilla, porque el conocimiento produce reconocimiento. Pero si al mirar las gracias que Dios nos ha hecho sentimos que nos tienta algun tanto la vanidad, el remedio infalible es recurrir á la consideracion de nuestras ingratitudes, imperfecciones y miserias: pues si consideramos lo que hemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conocerémos claramente que lo que hacemos quando está con nosotros no es de nuestro caudal ni de nuestra cosecha, y aunque verdaderamente nos gocemos y regocijemos por los bienes que hay en nosotros, á Dios solo, como autor de ellos, darémos la gloria.

De este modo confiesa la santísima Vírgen que Dios ha obrado en ella cosas sumamente grandes, pero lo confiesa solo para humillarse y engrandecer á Dios. *Mi alma*, dice, *engrandece al Señor, porque ha obrado en mí grandes cosas* [1]. Nosotros por el contrario decimos muchas veces que somos la misma miseria y la escoria del mundo; pero quedariamos harto burlados si, cogiéndonos la palabra, dixeran en público de nosotros lo mismo que hemos dicho: aparentamos huir y escondernos para que nos

1 Luc. c. 1. v. 46. et 48.

sigan y nos busquen: afectamos querer ser los últimos, y sentarnos en el ínfimo lugar del convite; pero con el fin de pasar al primero con mas ventajas. La verdadera humildad no muestra que lo es, ni anda diciendo palabras humildes, porque no solo desea ocultar las otras virtudes, sino principalmente ocultarse á sí misma; y si le fuese lícito mentir, fingir ó escandalizar al próximo, prorrumpiria en acciones arrogantes y altivas, para encubrirse con ellas, y vivir enteramente desconocida y oculta. Por tanto, Filotea, mi sentir es, que ó no digamos palabras humildes, ó las digamos de todo corazon, pensando interiormente lo mismo que exteriormente pronunciamos: no baxemos los ojos sin humillar el corazon al mismo tiempo: no demos á entender que queremos el último lugar sin quererle verdaderamente; y esta regla la siento como tan general, que no admito excepcion alguna: solo añadiré que la cortesía exîge algunas veces que ofrezcamos la preferencia á los que ciertamente no la han de tomar, sin que en esto haya doblez ni humildad fingida, porque entónces el ofrecer la preferencia es un principio de distincion, y ya que no podamos dársela entera, no es mal hecho que les demos el principio. Lo

mismo digo de algunas expresiones de cortesía y de respeto, que en rigor no parecen verdaderas, pero con todo lo son bastante quando se dicen con verdadera intencion de honrar y respetar al sugeto á quien se dirigen, pues aunque las palabras signifiquen con algun exceso lo que decimos, no es malo usarlas quando la costumbre lo requiere: sin embargo quisiera que las palabras concordasen lo posible con nuestros afectos, para seguir en todo y por todo la sencillez y candor cordial. El verdadero humilde mas quiere que otro diga de él que es miserable, que es nada, que nada vale, que no decirlo él mismo: ó por lo ménos quando sabe que lo dicen así, no lo contradice, sino que de buena fe se conforma, porque como lo cree firmemente, se alegra de que sigan su opinion. Muchos dicen que no son dignos de tener oracion mental, y la dexan para los perfectos: otros aseguran que no se atreven á comulgar con freqüencia, porque no se hallan bastante puros: otros que temen, si profesan la devocion, deshonrarla con su gran miseria y fragilidad; y otros rehusan emplear sus talentos en servicio de Dios y del próximo, porque dicen que conocen su flaqueza, y temen ensoberbecerse si se ven instrumentos de algun bien;

y perderse á sí mismos quando iluminen á los otros: todo esto es artificio, y una especie de humildad, no solo falsa, sino maligna, con la qual quieren ocultamente y con gran sutileza desacreditar las cosas divinas, ó á lo ménos encubrir so color de humildad el amor propio que les hace seguir su dictámen, su genio y su pereza.

Pide á Dios una señal en lo alto del cielo ó en lo profundo del mar, decia el Profeta al malaventurado Acaz, y él respondió: *no la pediré, ni tentaré al Señor* [1]. ¡Ah malvado! afecta tener gran reverencia á Dios, y so color de humildad no quiere aspirar á la gracia con que su divina bondad le convida. ¡Acaso no ve que quando Dios nos quiere favorecer es soberbia rehusarlo, que los dones de Dios nos obligan á recibirlos, y que es humildad obedecer y seguir con la mayor prontitud su voluntad! pues su voluntad es que seamos perfectos, uniéndonos con él é imitándole lo mas que nos sea posible. Razon tiene de no atreverse á emprender nada el soberbio, que confia en sí propio; pero el humilde es tanto mas animoso quanto mas reconoce su insuficiencia, y se atreve mas quanto mas des-

1 Isai. c. 7. v. 11.

preciable se juzga, porque tiene toda su confianza en Dios, que se complace en magnificar su omnipotencia en nuestra enfermedad, y elevar su misericordia sobre nuestra miseria: así que es necesario atrevernos humilde y santamente á todo lo que nuestros directores espirituales juzguen oportuno para nuestro aprovechamiento.

Pensar que sabemos lo que ignoramos es necedad manifiesta, y querer pasar por sabios en lo mismo que nos consta que no sabemos es vanidad insoportable: yo por mí ni aun en lo que sé quisiera afectar sabiduría, aunque tampoco quisiera afectar ignorancia. Es menester, quando la caridad lo exîge, comunicar con el próximo con franqueza y dulzura, no solo lo preciso para su instruccion, sino tambien lo conveniente para su consuelo; que si la humildad oculta y encubre las virtudes para no perderlas, las manifiesta quando la caridad lo ordena para acrecentarlas, engrandecerlas y perfeccionarlas. Semejante á un árbol de las islas de Tilos, que recoge á la noche sus hermosas encarnadas flores, y no las abre hasta que sale el sol, por lo qual suelen decir los de aquel pais, que estas flores duermen por la noche, la humildad encubre y guarda todas nuestras virtudes y perfeccio-

nes humanas, y solo dexa que comparezcan á vista de la caridad, que siendo virtud, no humana sino celestial, no moral sino divina, es el verdadero sol de las virtudes, sobre las quales ha de extender siempre su dominio; y por tanto humildad que perjudique á la caridad será indubitablemente falsa.

Tampoco quisiera afectar ni locura ni prudencia, pues si afectar prudencia es contra la humildad, afectar locura es contra la sencillez y candor, porque así como la vanidad se opone á la humildad, así contradicen á la sencillez y candor el artificio, la afectacion y el fingimiento; por lo qual debemos admirar, mas no imitar á algunos grandes siervos de Dios, que para ser mas despreciados del mundo se fingiéron locos, pues si llegáron á tal exceso, fué movidos de razones tan particulares y extraordinarias, que no pueden hacer regla para los demas. Así quando David danzó y saltó delante del arca del testamento mas de lo que, segun las reglas ordinarias, permitia la magestad y decoro de su persona, en esto no quiso afectar locura, sino denotar naturalmente y sin artificio con los movimientos exteriores del cuerpo el interior extraordinario y desmesurado gozo de su espíritu. Verdad es

que quando se lo echó en cara como locura Micol su esposa, no se dió por sentido de verse despreciado, ántes perseverando en la sencilla y verdadera representacion de su gozo, testificó que se complacia de recibir por su Dios algun desprecio. En conseqüencia de lo qual te digo, que si te juzgan despreciable, abatida ó necia, porque eres verdadera y sencillamente devota, la humildad hará que te regocijes con este felíz oprobrio, que no nace de ti, sino de los que te desprecian.

CAPÍTULO VI.

La humildad hace que amemos la propia abyeccion.

Quiero pasar mas adelante, Filotea, y decirte que en todo y por todo ames tu propia abyeccion. Pero acaso me preguntarás ¿que quiere decir esto de amar la propia abyeccion? En latin abyeccion quiere decir humildad, y humildad quiere decir abyeccion: así pues quando nuestra Señora en su sagrado cántico dice: *Porque miró el Señor la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada*, quiere decir, que nuestro Señor miró con bue-

nos ojos su abyeccion, vileza y baxeza para colmarla de gracias y favores. Sin embargo hay diferencia entre la virtud de la humildad y la abyeccion, porque abyeccion es la pequeñez, baxeza y vileza que hay en nosotros, aunque no hagamos alto en ello; pero la virtud de la humildad es el verdadero conocimiento y reconocimiento voluntario de nuestra abyeccion: así que la humildad perfecta no consiste solo en reconocer voluntariamente nuestra abyeccion, sino en amarla y complacerse en ella, y no por falta de ánimo y generosidad, sino por exâltar mucho mas la Magestad Divina, y tener en mas al próximo que á nosotros mismos. Á esto te exhorto; y para entenderlo mejor, sabe que entre los males que sufrimos, unos llevan consigo abyeccion, y otros honra: con estos se conforman muchos, pero casi ninguno con aquellos. Verás á un devoto ermitaño con un hábito andrajoso, muriéndose de frio, y todos honran sus andrajos, compadeciéndose de lo que padece; pero si un artesano, un caballero, ó una señora pobre se ve en el mismo estado, los desprecian, y se burlan de ellos, y vé aquí de donde viene la abyeccion de su pobreza. Si un Religioso recibe humildemente una reprehension áspera del supe-

rior, todos calificarán este acto de obediencia, de mortificacion y de prudencia; pero si á un caballero ó una señora le sucede lo mismo con qualquiera, aunque lo sufran por amor de Dios, todos lo tacharán de cobardía y pusilanimidad. Vé aquí otro mal con abyeccion. Si uno padece un cáncer en el brazo, y otro le tiene en el rostro, el primero solo padece la enfermedad, pero el segundo, ademas de la dolencia, sufre desprecio, desvío y abyeccion. Sentado esto, digo, que no solamente hemos de amar la enfermedad, en lo qual se exercita la paciencia, sino tambien la abyeccion, lo qual es propio de la humildad.

Tambien entre las virtudes hay unas que son abyectas y otras honrosas: la paciencia, la mansedumbre, la sencillez y la humildad misma son virtudes que los mundanos tienen por viles y abatidas, y por el contrario hacen grande aprecio de la prudencia, vigilancia y liberalidad. Aun entre los actos de una misma virtud unos son despreciados y honrados otros, como sucede en el dar limosna y el perdonar las injurias, pues siendo entrámbos actos de caridad, todos honran el primero, pero los mundanos desprecian el segundo. Si un jóven noble ó una señora de poca edad no se dexa lle-

var de los desórdenes de muchos desenfrenados en hablar, jugar, baylar, beber y vestir, será sin duda murmurada y censurada de las demas, que darán á su modestia el nombre de rusticidad ó de afectacion: pues si se complace en este desprecio, ama su propia abyeccion. Me explicaré de otro modo: supon que vamos á visitar á los enfermos, si me envían al mas miserable, esto será para mí abyeccion, segun piensa el mundo, y lo apreciaré por lo mismo; pero si me envían á los de mas alta gerarquía, será abyeccion segun el espíritu, porque en este acto no hay tanta virtud y mérito: pues esta misma abyeccion es la que debo amar. Quando uno se cae en medio de la calle, no solo se hace mal, sino padece sonrojo, pues tambien se ha de amar esta abyeccion. Tambien hay faltas, que sin ser malas en sí, ocasionan abyeccion: estas no pide la humildad que se cometan de propósito, pero quiere sí que no nos inquietemos si caemos en ellas: por exemplo, debemos procurar no incurrir en ciertas indiscreciones, inadvertencias y descortesías, porque lo dictan la civilidad y la prudencia; pero una vez cometidas, es menester conformarnos con la abyeccion que de esto nos resulta, y aceptarla con gusto, para exercitar con ella la

santa humildad. Mas me atrevo á decir: si arrebatado de algun ímpetu de ira ó disolucion he prorumpido en expresiones indecorosas, ofendiendo á Dios y al próximo, me arrepentiré de todo corazon, y quedaré sumamente pesaroso de la ofensa, procurando repararla en quanto pueda; mas no dexaré por eso de abrazar gustoso la abyeccion y el desprecio que me resulta, de modo, que si pudiera separarse lo uno de lo otro, detestaria esforzadamente el pecado, y acogeria humildemente la abyeccion.

Pero aunque amemos la abyeccion que se origina del mal, debemos procurar por medios convenientes y legítimos remediar el mal que la ha producido, especialmente quando es de conseqüencia. Si tengo por exemplo en el rostro alguna enfermedad que me ocasiona abyeccion, procuraré curarme del mal, pero no que se olvide la abyeccion que por él he recibido. Si la falta que he cometido á nadie ofende, no me debo disculpar, porque no siendo permanente esta falta, solo por la abyeccion podia ser la disculpa, y eso no lo consiente la humildad; pero si por descuido ó inadvertencia he ofendido ó escandalizado á alguno, entónces sí que repararé la ofensa con alguna excusa

verdadera, porque como el daño es permanente, la caridad manda que se remedie. Mas tambien alguna vez acontece que la misma caridad nos obliga á remediar la abyeccion por el bien del próximo, á quien nuestra reputacion es provechosa: en tal caso apartemos de la vista del próximo nuestra abyeccion para que no se escandalice, y encerrémosla y guardémosla en lo íntimo del corazon para que este se edifique.

Me preguntarás, Filotea, que abyecciones son las mejores, y yo te responderé sin detenerme, que las casuales ó nacidas de la misma condicion de vida que tenemos son las mas agradables á Dios y provechosas al alma, porque no son escogidas por nosotros, sino recibidas como nos las envía su Divina Magestad, cuya eleccion es siempre mas acertada que la nuestra; pero si se ha de escoger, las mayores son las mejores, y por mayores entendamos las mas contrarias á nuestras inclinaciones, con tal que no desdigan de nuestra vocacion, pues, por decirlo de una vez para siempre, la propia eleccion destruye y menoscaba casi todas las virtudes. ¡Ó quien nos diera que pudiésemos decir con el Real Profeta! *Escogido he vivir abatido en la casa de mi Dios ántes que habitar en los tabernácu-*

los de los pecadores [1]. Solo puede concedernos esta gracia, amada Filotea, el que por exâltarnos vivió y murió siendo *oprobrio de los hombres y abyeccion de la plebe* [2]. Muchas cosas te he dicho que te parecerán asperísimas al considerarlas, pero créeme, al practicarlas verás que son mucho mas dulces que el azúcar y la miel.

CAPÍTULO VII.

Como se ha de conservar la buena fama exercitando la humildad.

No por qualquiera virtud se da á los hombres alabanza, honra y gloria, sino solo por la virtud sobresaliente, pues con las alabanzas procuramos persuadir á los otros que estimen la excelencia de alguno, con la honra protestamos estimarle nosotros mismos, y la gloria, en mi entender, no es mas que cierto brillo de reputacion, que resulta de la reunion de muchas alabanzas y honras: así que las honras y alabanzas son como piedras preciosas, de cuyo conjunto resulta el esmalte de la gloria. Pues como la hu-

1 Psalm. 83. v. 11.
2 Psalm. 21. v. 7.

mildad no puede sufrir que nosotros creamos sobresalir, ó ser dignos de alguna preferencia entre los otros, tampoco puede consentir que busquemos la alabanza, la honra ni la gloria, que solo se deben dar á la excelencia; pero consiente sin embargo que cuidemos de nuestra buena fama, segun el consejo del Sabio [1], pues la buena fama no consiste en la estima de alguna excelencia, sino solo de la mera y comun hombría de bien é integridad de vida, que sin perjuicio de la humildad podemos reconocer en nosotros, deseando por consiguiente nuestra reputacion. Verdad es que la humildad despreciaria la buena fama, si la caridad no hubiese menester de ella; pero como uno de los fundamentos de la sociedad humana es la reputacion, sin la qual no solo seriamos inútiles, sino tambien perjudiciales al público por el escándalo que recibiria, de ahí nace el requerir la caridad y consentir la humildad que nosotros deseemos y conservemos con toda diligencia el buen nombre.

Ademas de esto, así como las hojas de los árboles, que en sí mismas tienen muy poco precio, con todo son utilísimas, no solo para hermosear, sino tambien para con-

1 Eccl. c. 41. v. 15.

servar el fruto quando todavía está tierno, así el buen nombre, que por sí mismo no merece que le deseemos con ansia, sin embargo importa mucho, no solo para adorno de nuestra vida, sino tambien para la conservacion de nuestras virtudes, y en especial de las que están todavía débiles y tiernas. La obligacion de mantener la buena fama, y hacernos dignos de ser estimados, fortalece al ánimo generoso con una poderosa y dulce violencia. Conservemos, amada Filotea, nuestras virtudes, porque son agradables á Dios, que es el grande y soberano fin de todas nuestras acciones; pero así como el que quiere conservar las frutas no se contenta con solo confitarlas, sino que las pone en vasos oportunos para su conservacion, así tambien, aunque el amor de Dios sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos emplear tambien la buena fama como utilísima y propísima para este efecto.

Pero no por eso hemos de ser nimiamente eficaces, exâctos y delicados en conservar la propia fama, pues los que tienen esta nimia delicadeza son como aquellos que por qualquiera ligerísima indisposicion se llenan de medicamentos: estos por conservar su salud la destruyen, y aque-

llos por mantener con toda escrupulosidad su fama vienen á perderla enteramente, porque su mucha delicadeza los hace caprichosos, inquietos é insufribles, con lo qual provocan la malignidad de los maldicientes.

Ordinariamente se curan mejor las injurias y calumnias, sufriéndolas y despreciándolas, que con resentimientos, quejas y venganzas: el que las desprecia hace que se desvanezcan, pero el que se ofende parece que las confiesa: y así como el cocodrilo solo hace mal al que le teme, así la maledicencia solo hiere al que se resiente de ella.

El temor excesivo de perder la buena fama es prueba clara de tener mucha desconfianza del fundamento en que estriba, que es vivir bien. Las ciudades que tienen puentes de madera en los rios caudalosos temen que qualquiera avenida se los lleve; pero las que los tienen de piedra, solo están con cuidado en las inundaciones extraordinarias: así los christianos sólidos y verdaderos desprecian por lo comun las avenidas de las lenguas maldicientes, quando los flacos se andan inquietando á cada paso. Lo cierto es, Filotea, que el que quiere tener reputacion con todos, con todos la pierde, y con razon debe perder la honra el que quiere tenerla entre aquellos á quienes sus vicios ha-

cen verdaderamente infames y deshonrados.

Es la reputacion como muestra de la casa donde mora la virtud, y así si te llaman hipócrita, porque profesas la devocion, ó si te juzgan pusilánime, porque perdonas las injurias, bien puedes reirte, lo uno porque solo unos necios é ignorantes son capaces de pensar de este modo, y lo otro porque aun quando fuese necesario perder la buena fama, no por eso se habia de negar la virtud ó abandonar el camino de conseguirla, pues mas estimable es el fruto que las hojas; quiero decir, que el bien interior y espiritual debe anteponerse á todos los bienes exteriores. Hemos de ser zelosos, mas no idólatras de la buena fama, y así como es justo no ofender la vista de los buenos, así tambien es necedad querer contentar la de los malos. ¿No veis en la barba del hombre, y en los cabellos de la muger, que son adornos del rostro, no veis, digo, que con dificultad vuelven á nacer si se arrancan de raiz los cañones; pero si se cortan ó se afeytan, luego vuelven á crecer mas fuertes y erizados? pues así tambien por mas que la lengua maldiciente, navaja afilada en frase de David [1], llegue á cortar ó á raer,

1 Psalm. 51. v. 4.

por decirlo así, el buen nombre, no por eso debemos inquietarnos, porque bien presto renacerá con la misma hermosura y con solidez mas constante; pero si nuestros vicios, abandono y mala vida destruyen nuestra reputacion, difícilmente volverá á brotar de nuevo, estando arrancada la raiz, que la raiz del buen nombre es la bondad y probidad, la qual, subsistiendo en nosotros, puede producir de nuevo la honra que le es debida.

Se debe abandonar aquella conversacion vana, aquel trato inútil, aquella amistad frívola, y aquella freqüencia inconsiderada, si son perjudiciales al buen nombre, porque el buen nombre es mucho mas estimable que todos estos vanos contentos; pero si murmuran, reprehenden y calumnian los exercicios de piedad, los progresos de devocion y la diligencia en buscar los bienes eternos, dexemos enhorabuena que ladren los perros á la luna, porque si pueden, levantando alguna voz siniestra contra nuestra fama, cortar y raer, por decirlo así, los cabellos y la barba de nuestra reputacion, pronto crecerán de nuevo, y la navaja de la maledicencia servirá de instrumento á nuestra honra, como le sirve á la viña la podadera, con cuyos golpes sale mas frondosa y cargada de fruto.

Tengamos puestos siempre los ojos en Jesuchristo crucificado, que él cuidará de nuestra reputacion, y aun quando permita que nos la quiten, será para dárnosla mejor, ó para que adelantemos en la santa humildad, de la qual una onza vale mucho mas que mil libras de honra. Si nos desacreditan injustamente, opongamos con serenidad la verdad á la calumnia: si persevera esta, perseveremos en humillarnos, que nunca estará mas segura nuestra reputacion que quando la pongamos juntamente con nuestra alma en las manos de Dios. Sirvámosle *por la infamia y por la buena fama* [1], como hacia San Pablo; y así podrémos decir con David: *Por ti, Dios mio, he sufrido el oprobrio, y que la confusion cubra mi rostro* [2].

Deben sin embargo exceptuarse de esta regla general ciertos crímenes tan atroces é infames, que nadie debe consentir que se le atribuyan, si puede con justicia sincerarse: y tambien se han de exceptuar ciertas personas, cuya reputacion es necesaria para edificacion de muchos, porque en estos casos dicen los teólogos que se debe

1 2. ad Cor. c. 6. v. 8.
2 Psalm. 68. v. 8.

pedir satisfaccion del agravio recibido, pero sin perder la paz.

CAPÍTULO VIII.

De la afabilidad con el próximo y remedio contra la ira.

El sagrado chrisma que por tradicion apostólica usa la santa Iglesia en la Confirmacion, y en algunas bendiciones se compone de aceyte de olivas y de bálsamo, con lo qual representa, entre otras cosas, aquellas dos amadas y queridas virtudes, que resplandecen en la sagrada Persona de nuestro Señor, y que él con particularidad nos encomienda, como que por ellas especialmente se consagra y dedica nuestro corazon á servirle y á imitarle: *Aprended de mí,* nos dice, *que soy manso y humilde de corazon* [1]. La humildad pues nos perfecciona en lo que mira á Dios, y la mansedumbre en lo que toca al próximo: la primera está figurada en el bálsamo, que como dixe arriba, siempre se va al fondo entre todos los licores, y la segunda en el aceyte, que sube y nada sobre todos; pues la dulzura

1 Math. c. 11. v. 29.

y benignidad sobresale entre todas las cosas, y descuella entre las virtudes como flor de la caridad, que para ser perfecta dice S. Bernardo, no solo ha de ser paciente, sino tambien suave y benigna. Pero ten cuidado, Filotea, de que este mismo chrisma compuesto de dulzura y humildad esté en lo íntimo de tu corazon, porque uno de los mayores artificios del enèmigo es procurar entretener á muchos con palabras y apariencias exteriores de estas dos virtudes, para que no exâminando atentamente sus interiores afectos, piensen ser humildes y mansos, quando en el efecto nada tienen de tales, como se conoce en que con toda su afectada dulzura y humildad, á la mas mínima palabra de disgusto que les dicen, ó á la menor injuria que reciben, se ensoberbecen con indecible arrogancia. Se suele decir que no se hinchan, aunque sean mordidos ó picados de víboras, los que usan un preservativo llamado comunmente gracia de San Pablo, si es legítima y fina; así tambien quando la humildad y mansedumbre son legítimas y verdaderas, nos libran de la hinchazon y ardor que suelen causar en nuestros corazones las injurias; pero si nos alteramos, ensoberbecemos y apesadumbramos con las picaduras y mordeduras de los

maldicientes y enemigos, señal es de que nuestra humildad y dulzura no es verdadera y genuina, sino artificiosa y aparente.

Al despachar á sus hermanos de Egipto el santo y famoso Patriarca Joseph, para que se restituyesen á la casa de su padre, solo les hizo este encargo: No os enojeis por el camino, y pues esta miserable vida es camino de la bienaventurada, lo mismo te digo, Filotea: no nos enojemos en el camino unos con otros: caminemos con nuestros hermanos y compañeros con dulzura, paz y amor, y te lo digo con toda claridad, y sin excepcion alguna: no te enojes jamas, si es posible, por ningun pretexto des en tu corazon entrada al enojo, pues Santiago expresamente nos enseña que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios* [1]. Debemos ciertamente oponernos á lo malo y refrenar los vicios de las personas que están á nuestro cargo con entereza y vigilancia, pero con dulzura y apacibilidad. El remedio mas eficaz para sosegar al elefante rabioso es la vista de un corderillo, y el mejor reparo contra la violencia de los cañonazos son los sacos de lana. Aunque sea con razon no hace la correccion tanta fuer-

1 Jacob. c. 1. v. 20.

za quando nace de la pasion, como quando es producida únicamente por la razon misma, porque el alma racional está naturalmente sujeta á la razon, y solo por tiranía se somete á la pasion, así que aun la razon misma se hace odiosa si la pasion la acompaña, porque envilece su justo imperio, asociando á él la tiranía. Quando los Príncipes van de paz á visitar sus pueblos los llenan de indecible honra y consuelo, pero quando llevan consigo un exército, aunque sea para bien público, con todo es desagradable y dañosa su venida, pues por mas que hagan observar exâctamente á sus soldados la disciplina militar, no pueden impedir que suceda algun desórden con que el bueno sea atropellado: del mismo modo, miéntras reyna la razon, executando pacíficamente los castigos, correcciones y reprehensiones, aunque sea con exâctitud y rigor, es amada y aprobada de todos, pero quando lleva consigo ira, cólera y enojo, que son sus soldados, como dice S. Agustin [1], entónces se muestra mas temible que amable, y el propio corazon queda siempre atropellado y maltratado. Mas vale, dice el mismo Santo [2], escribiendo á Profu-

1 Enar. in Psalm. 6. 2 Epist. 149.

turo, mas vale negar la entrada á la ira justa y moderada, que recibirla, por pequeña que sea, pues si llega á entrar, es difícil hacer que salga, porque entra como pequeño pimpollo, y en un instante engruesa y se hace árbol crecido: con sola una noche que permanezca, poniéndose el sol sobre nuestra ira contra lo que manda el Apóstol, se convertirá en aborrecimiento, y apénas habrá modo ya de deshacerse de ella, pues como el hombre encolerizado jamas tiene por injusto su enojo, alimenta su ira con muchos falsos juicios.

De lo dicho se infiere que vale mas aprender á no enfadarse, que intentar enfadarse con moderacion y prudencia, y si por imperfeccion ó flaqueza nos sorprehende la ira, mas vale rechazarla al instante, que entrar con ella en capitulaciones, pues por poco lugar que se le dé, se apodera de la plaza, y hace como la serpiente, que donde entra la cabeza, fácilmente entra todo el cuèrpo. Pero ¿como la hemos de rechazar? me dirás. Al primer resentimiento que tengas, has de juntar prontamente, Filotea mia, todas tus fuerzas, mas no con aspereza é impetuosidad, sino con dulzura y con serenidad al mismo tiempo. Pues así como en las audiencias de los Senados y Par-

lamentos, los porteros, gritando *silencio*, hacen mas ruido que los otros á quienes mandan callar, así muchas veces sucede que nosotros, queriendo reprimir con impetuosidad la cólera, agitamos mas que ella nuestro corazon, y agitado ya no puede dominarse á sí mismo.

Despues de este suave esfuerzo has de practicar el aviso que daba S. Agustin, siendo ya anciano, al Obispo Auxîlio, que era jóven: haz, decia, lo que debe hacer un hombre santo, esto es, que si como hombre te sucede lo que el hombre de Dios dice en un Salmo [1]: *turbádose han mis ojos por la ira*, exclames á Dios: *tened, Señor, misericordia de mí*, para que extendiendo su diestra, reprima tu ira [2]. Quiero decir, que si nos vemos agitados de la ira, invoquemos el auxîlio divino, como los Apóstoles quando se viéron combatidos del viento y torbellino en medio de las aguas, que Dios mandará á nuestras pasiones que cesen, y quedarémos en gran tranquilidad; pero te advierto, que contra la ira que actualmente atormenta, no se ha de orar con agitacion, sino con dulzura y sosiego; y lo

1 Psalm. 6. v. 8. et 3.
2 Epist. 75.

mismo digo de los demas remedios contra este mal.

Ademas de lo dicho, luego que advier-tas haber tenido algun acto de ira, repara la falta prontamente con otro acto de man-sedumbre con la misma persona contra quien te has irritado. Pues así como es excelente remedio contra la mentira desdecirse al ins-tante que se advierte haberla dicho, tambien es remedio eficaz contra la ira repararla pron-tamente con su acto contrario, que es el de mansedumbre: que las llagas, como se sue-le decir, se curan con mas facilidad quan-do están recien hechas.

Pero sobre todo, quando estás tranqui-la y sin enfado alguno, haz gran provision de dulzura y mansedumbre, poniendo cui-dado en que todas tus palabras y acciones chicas y grandes sean lo mas suaves que pue-das, acordándote de que la esposa de los cantares tiene la miel, no solo en los labios y en la punta de la lengua, sino tambien debaxo de la lengua, esto es, en el pecho, y no solo tiene miel, sino tambien leche, porque para con el próximo han de ser dul-ces, no solamente las palabras, sino tambien el pecho, esto es, el interior, y no basta tener la dulzura de la miel aromática y olo-rosa, siendo suave en el trato urbano con

los extraños, pues tambien ha de haber la dulzura de la leche para con los domésticos y vecinos cercanos; contra lo qual faltan gravemente muchos que en la calle parecen unos ángeles, pero en su casa son unos demonios.

CAPÍTULO IX.

De la mansedumbre con nosotros mismos.

Uno de los principales exercicios de la mansedumbre es el que practicamos interiormente, no impacientándonos, ni contra nosotros mismos, ni contra nuestras imperfecciones. Pues aunque es razon sentir disgusto y pesar de haber cometido algunas faltas, no ha de ser este disgusto agrio, enfadoso, picante y colérico, y así es gran defecto el de aquellos que en viéndose encolerizados, se impacientan de su impaciencia misma, y se enfadan de su mismo enfado, manteniendo con eso el corazon lleno y como sumergido en cólera, pues aunque parece que el segundo enfado destruye el primero, es tan al contrario, que ántes abre la puerta á otro nuevo en la primera ocasion que se presente: á mas de que la ira, enfado y amargura del hombre contra sí mismo se encamina

al orgullo, y nace del amor propio que se resiente, y se inquieta al ver que somos imperfectos. Sintamos pues nuestras faltas, pero con paz y sosiego: porque así como la sentencia de castigo que da contra los delinqüentes el juez por pura razon y con tranquilidad de ánimo es mucho mas acertada que no la que pronuncia llevado de impetuosidad y pasion; pues en este caso no castiga los delitos conforme á lo que son, sino conforme á lo que él es: así tambien uno á sí mismo se castiga mucho mejor con arrepentimiento tranquilo y constante, que no con dolor agrio, impetuoso y colérico, porque estos arrepentimientos impetuosos no son á medida de nuestras faltas, sino de nuestras inclinaciones. El amante de la castidad, por exemplo, se resentirá amarguísimamente de la mas leve falta que cometa contra esta virtud, y se reirá de haber incurrido en una grave murmuracion: otro al contrario, porque aborrece la maledicencia, se inquietará de haber murmurado ligeramente, y no hará caso de una falta grave contra la castidad: y así de los demas. Todo lo qual proviene de que no juzgan su conciencia por razon sino por pasion.

Créeme, Filotea, que así como á un hijo le hacen mas fuerza las reconvenciones

dulces y cordiales de su padre, que no sus iras y enfados, así tambien si nosotros reprehendemos á nuestro corazon, quando comete alguna falta, con suaves y pacíficas reconvenciones, usando mas de compasion que de enojo, y animándole á la enmienda, conseguirémos que conciba un arrepentimiento mucho mas profundo y penetrante que el que pudiera concebir entre el resentimiento, la ira y la turbacion.

Yo por mí, si teniendo vivos deseos de no incurrir en el vicio, v. g. de la vanidad, hubiese sin embargo caido gravemente en él, quando tratase de reprehender á mi corazon, no le hablaria ciertamente de este modo: ¿es posible, corazon vil y despreciable, que despues de tantos propósitos, todavía te dexas arrastrar de la vanidad? cáete, cáete muerto de vergüenza, no vuelvas á levantar jamas los ojos al cielo, ciego, descarado, traydor y desleal á tu Dios. Ni usaria otras expresiones semejantes, sino echaria mano de la razón para corregirle, y por via de compasion le diria: ea pobre corazon mio, al fin hemos caido en el precipicio de que tantas veces propusimos librarnos: ¡ay de mí! levantémonos y huyamos para siempre, invoquemos la misericordia de Dios, y esperemos en ella, que nos asistirá, para que

en adelante estemos mas firmes: vamos, vamos otra vez á entrar en el camino de la humildad: buen ánimo, cuidemos desde ahora de estar siempre alerta, que Dios nos ayudará, y aprovecharémos: y sobre esta reprehension trataria de fabricar una sólida y firme resolucion de no volver á cometer mas aquella falta, tomando para ello las medidas y los consejos de mi director.

Pero si alguno conoce que las correcciones suaves no bastan para mover su corazon, podrá en tal caso servirse de reconvenciones y reprehensiones ásperas y severas, para excitarle á una profunda confusion, con tal que despues de haberle reprehendido y corregido asperamente, finalice dándole algun ensanche, terminando todo su enojo y sentimiento en dulce y santa confianza en Dios, á imitacion de aquel gran penitente, que viendo afligida su alma, la consolaba diciendo: *¿Por que estás afligida, alma mia, y por que me conturbas? Espera en Dios, que todavía le bendiciré y confesaré, como que es la salud de mi rostro y mi Dios verdadero* [1].

Quando cayere pues tu corazon, levántale suavemente, humillándote mucho en

1 Psalm. 42. v. 5.

la presencia de Dios con el conocimiento de tu miseria, sin admirarte de tu caida; pues ¿que extraño es que sea enferma la enfermedad, flaca la flaqueza, y la miseria miserable? Pero sin embargo detesta de todo corazon la ofensa que has hecho á Dios, y lleno de ánimo y de confianza en su misericordia, vuelve á emprender el exercicio de aquella virtud que has abandonado.

CAPÍTULO X.

Que se han de tratar con diligencia los negocios, pero sin afan ni anxîedad.

Grande diferencia hay entre la diligencia y cuidado que hemos de tener de nuestros negocios y la solicitud, fatiga y afan: con diligencia cuidan y procuran nuestro bien los Ángeles, pero sin solicitud, afan ó fatiga; porque el cuidado y diligencia son propios de su caridad, pero la solicitud, fatiga y afan serian totalmente contrarios á su bienaventuranza; que si bien pueden asociarse con la paz y tranquilidad de ánimo el cuidado y diligencia, no el afan y solicitud, y la anxîedad mucho ménos.

Pon pues, Filotea mia, gran diligencia y cuidado en los negocios de tu cargo, por-

que así lo quiere Dios, que te los ha encomendado; pero si puedes, no tengas solicitud ni afan, quiero decir, que ni los emprendas con inquietud, anxîedad ó ardor, ni quieras acabarlos con afan, pues el afan, como perturba el juicio y la razon, no dexa hacer bien aquello mismo porque estámos afanados.

Para reprehender nuestro Señor á Santa Marta, le dice: *Marta, Marta, solícita estas, y te turbas por muchas cosas* [1]. Ve aquí claro lo que decíamos: si hubiese estado cuidadosa, y no mas, no se hubiera turbado; pero como estaba llèna de afan y de inquietud, se apuraba y turbaba, y por eso fué reprehendida de nuestro Señor. Los rios que corren mansamente por la llanura llevan crecidos barcos y preciosas mercancías: las lluvias que caen blandamente sobre la tierra la hacen fértil de yerbas y de granos; pero los torrentes y rios que se precipitan despeñados arruinan las cercanías, y son inútiles para el comercio, y los turbiones fuertes y tempestuosos asuelan las mieses y los prados. Jamas se hace bien lo que se hace con impetuosidad y afan: es necesario darse priesa despacio, como dice

1 Luc. c. 10. v. 41.

un proverbio antiguo: *el que se apresura*, dice Salomon, *está á peligro de tropezar y de írsele los pies* [1]: bastante pronto se hace lo que se hace bien: semejantes á los zánganos, que con mucho mas ruido y priesa que las abejas no fabrican miel, sino cera solamente, los que se apresuran con afan ardiente y solicitud ruidosa jamas hacen mucho ni bueno.

Así como las moscas no mortifican por ser fuertes, sino por ser muchas, así no turban tanto los grandes negocios como los pequeños quando son muchos. Toma con sosiego los negocios que se te ofrezcan, y procura despacharlos por su órden, uno despues de otro; porque si quieres evacuarlos todos de golpe y sin órden, harás esfuerzos que te arruinarán y debilitarán tu espíritu, y lo regular será, que caygas con la carga sin hacer cosa alguna.

En todos tus negocios ten por único apoyo la providencia de Dios, pues sola ella puede cumplir tus deseos: haz sin embargo para cooperar con ella quanto esté de tu parte, pero con sosiego; y cree, que si confías firmemente en Dios, sucederá siempre lo que mas te convenga, parézcate á

1 Prov. c. 19. v. 2.

ti bueno ó malo, segun tu propio juicio.

Haz como los niños, que asidos con la una mano de su padre, van cogiendo con la otra las fresas que están al lado del camino: tú pues miéntras con una mano allegas y usas de los bienes de este mundo, ten con la otra asida siempre la del Padre celestial, volviéndote hácia él de tiempo en tiempo, para ver si le agrada tu régimen y tus ocupaciones; pero sobre todo ten mucho cuidado de no soltar su mano y su proteccion por querer juntar ó recoger mas, porque si él te dexa, no podrás andar un paso sin dar de rostro en tierra. Quiero decir, Filotea, que en aquellos negocios y ocupaciones ordinarias que no requieren grande y solícita atencion, mires mas á Dios que á las mismas ocupaciones, y en los que sean de tanta importancia, que requieran todo tu conato para su desempeño, levantes los ojos á Dios de tiempo en tiempo como los que navegan por el mar, que para llegar á la tierra que desean, miran mas al cielo que al agua por donde van navegando: si hicieres esto, Dios trabajará contigo, en ti y por ti, y á tu trabajo seguirá el consuelo.

CAPÍTULO XI.

De la obediencia.

Para ser perfectos basta la caridad, pero para adquirir esta hay tres medios poderosísimos, que son obediencia, castidad y pobreza, con que se consagran al amor y servicio de Dios el corazon por medio de la obediencia, el cuerpo por la castidad, y por la pobreza los haberes: y estos tres brazos de la cruz espiritual estriban todos en el quarto, que es la humildad. Nada diré de las tres referidas virtudes, como objetos del voto solemne, por pertenecer esto únicamente á los religiosos: ni tampoco del simple, pues aunque el voto añade muchas gracias y mérito á las virtudes, con todo para nuestro intento no es necesario que se practiquen por voto, sino solamente que se practiquen. Porque si bien profesarlas (en especial con voto solemne), es abrazar un estado de perfeccion, para abrazar la perfeccion basta solo observarlas: que hay mucha diferencia entre perfeccion y estado de perfeccion; pues en estado de perfeccion viven todos los Obispos y religiosos, y tenemos demasiadas pruebas de que no todos son perfectos. Procuremos pues, Filotea, cada uno,

segun nuestra vocacion, practicar bien estas tres virtudes, y con ellas, aunque no entremos en estado de perfeccion, la alcanzarémos: y á la verdad todos estamos obligados á practicarlas, aunque no todos de un mismo modo.

Dos especies hay de obediencia, una precisa, y otra voluntaria: la precisa te manda obedecer humildemente á los superiores eclesiásticos, es á saber, al Papa, al Obispo y al Cura, y los que por ellos exercen sus funciones: á los superiores políticos, esto es, al Príncipe y á los Magistrados puestos por él en tu pueblo ó provincia: y finalmente á los superiores domésticos, esto es, á tu padre, madre, maestro y maestra: y se llama precisa esta obediencia, porque nadie puede exîmirse de la obligacion de obedecer á estos superiores, que han recibido de Dios la autoridad de mandar y gobernar cada uno en quanto al cargo que tiene sobre nosotros. Obedece por tanto, como debes, sus preceptos, pero para ser perfecta sigue tambien sus consejos, y aun sus deseos é inclinaciones en quanto la caridad y prudencia lo permitan. Has de obedecer quando te mandan cosas agradables, como es el comer ó divertirte, pues aunque entónces no parece gran virtud el hacerlo, el no hacer-

lo seria gran defecto: has de obedecer en las cosas indiferentes, como ponerte tal ó tal vestido, ir por tal ó tal camino, cantar ó callar, y esta ya será una obediencia muy loable: has de obedecer tambien en las cosas difíciles, ásperas y duras, y esta será obediencia perfecta: has de obedecer finalmente con dulzura sin replicar, con prontitud sin tardanza, con alegría sin enfado, y sobre todo por amor de aquel Señor, que por nuestro amor se hizo obediente hasta la muerte de cruz, y quiso mas perder la vida que la obediencia, como dice San Bernardo [1].

Para aprender fácilmente á obedecer á tus superiores, condesciende sin repugnancia con la voluntad de tus iguales, cediendo á su dictámen, y no siendo disputadora é impertinente: acomódate con gusto á los deseos de tus inferiores en quanto lo permita la razon, y no uses con ellos de autoridad imperiosa, si son buenos.

Es error creér que si fuéramos religiosos ó religiosas, obedeceríamos fácilmente, quando con dificultad y repugnancia prestamos la obediencia á los que Dios ha constituido sobre nosotros.

1 De morib. et offic. Episcop. cap. 11.

Llámase obediencia voluntaria aquella á que nos sujetamos por eleccion propia, sin que nadie nos obligue. Pongo por exemplo: ninguno escoge ordinariamente Príncipe, Obispo, padre ni madre, y muchas veces ni aun marido, pero escoge confesor y director: la obediencia pues que les damos, ó ya sea por voto, como se dice de la madre Teresa de Jesus, que á mas del solemne que tenia de obediencia al superior de su órden, hizo voto simple de obedecer al P. Gracian, ó bien sea sin voto, se llama obediencia voluntaria, por serlo en su causa, que es nuestra voluntad y eleccion.

Debemos obedecer á todos los superiores, pero á cada uno en aquello en que nos tiene á su cargo: á los Príncipes, por exemplo, en quanto á la policía y á las acciones públicas: á los Prelados eclesiásticos en lo que toca á disciplina de la Iglesia: en los asuntos domésticos al padre, al amo, al marido: y al director y confesor en lo perteneciente al gobierno particular del alma.

Haz que tu padre espiritual te señale las obras de piedad que has de practicar, y con eso tendrán duplicada gracia y bondad, una por sí mismas, puesto que son piadosas, y otra por la obediencia que las ordena, y en cuya virtud se executan. Bien-

aventurados los que obedecen, porque Dios no permitirá jamas que se extravíen.

CAPÍTULO XII.

De quan necesaria es la castidad.

Es la castidad la azucena de las virtudes, y hace á los hombres casi iguales á los Ángeles: no hay hermosura sin pureza, y la pureza del hombre es la castidad: dásele tambien el nombre de honestidad, y á su profesion el de honra: tambien se llama integridad, y su contraria corrupcion: en suma tiene la gloria particular de ser hermosa y cándida virtud de alma y cuerpo.

Jamas es lícito dar entrada en nuestro cuerpo al placer impuro, sea del modo que se fuere, sino es en el legítimo matrimonio, cuya santidad puede con justa compensacion reparar el daño que causa la delectacion; pero aun en el matrimonio es preciso guardar honestidad de intencion, para que si hay imperfeccion en el placer, en la voluntad todo sea honestidad y pureza.

Es el corazon casto como la madre perla, que no puede recibir ni una gota de agua que no venga del cielo, pues él tampoco puede recibir otro placer que el del

matrimonio, que el cielo ha ordenado: fuera de esto, hasta el mas mínimo pensamiento voluptuoso, voluntario y consentido le está vedado.

En quanto al primer grado de esta virtud has de tener gran cuidado, Filotea, de no dar entrada á ninguna especie de placer vedado y prohibido, como son todos los que se reciben fuera del matrimonio, y aun los del matrimonio quando se usan fuera de sus santas reglas.

En quanto al segundo apártate quanto sea posible de los deleytes inútiles y supérfluos, aunque sean lícitos y permitidos.

En quanto al tercero no dexes pegar la voluntad, ni aun á los placeres y deleytes mandados y ordenados; porque aunque es preciso usar de los deleytes necesarios, esto es, de los que miran al fin é institucion del santo matrimonio, ha de ser sin apego del corazon y del espíritu.

Lo cierto es que todos necesitamos mucho esta virtud: los que se hallan en la viudez deben tener una castidad animosa, que no solo desprecie los objetos presentes y futuros, sino que tambien resista á las imaginaciones que puede excitar en su espíritu la memoria de los placeres que lícitamente disfrutáron en el matrimonio, por

cuya razon están mas expuestos al cebo de la deshonestidad. Por esto admira S. Agustin [1] la pureza de su amado Alipio, que despreció y olvidó enteramente los placeres carnales que en su juventud habia probado alguna vez. Y á la verdad miéntras la fruta está bien entera se puede conservar, ó ya entre paja, ó ya sobre arena, ó ya envuelta en sus propias hojas; pero si empieza á tener alguna maca, solo se conserva confitándola con miel ó azucar: así la castidad que no ha sido ofendida ni violada se puede conservar de muchos modos; pero si ha padecido alguna quiebra, no puede conservarse sino á fuerza de mucha devocion, que, como ya he dicho varias veces, es la verdadera miel y azucar del espíritu.

La castidad que deben profesar las vírgenes ha de ser muy sencilla y remirada, para arrojar del corazon todos los pensamientos curiosos, y despreciar con total desprecio qualesquiera placeres impuros, indignos á la verdad de que los deseen los hombres, pues son propios de los jumentos é inmundos animales. No duden jamas estas almas puras que la castidad es incomparablemente mejor que todos los placeres

1 Confes. lib. 6. c. 10.

opuestos á ella, porque, como dice el máximo Doctor San Gerónimo [1], el enemigo tienta con gran violencia á las vírgenes con el deseo de gustar los placeres, representándoselos mucho mas agradables y deliciosos de lo que son en la realidad; lo qual, dice este Santo Padre, les causa gran perturbacion, pues por lo mismo que no los han probado, los creen mas dulces. Al modo que la mariposilla al ver la llama revoletea curiosa al rededor de ella para ver si es tan dulce como hermosa, y animada siempre de esta fantasía no cesa hasta que se abrasa en la primera prueba, así los jóvenes suelen muchas veces dexarse llevar con tanta vehemencia de la falsa y necia estimacion que hacen del placer de las impuras llamas, que despues de muchos pensamientos curiosos, al fin se van á perder y arruinar en ellos, acreditándose mas necios que las mariposas, porque estas tienen algun fundamento de creer que será delicioso el fuego que tan hermoso se muestra, mas ellos sabiendo que es sumamente deshonesto lo que apetecen, aprecian sin embargo la necia y brutal delectacion.

Tambien les es muy precisa la castidad

1 Epist. 89. aliàs 47. ad Matr. et Fil.

á los casados, aunque no lo piensa el vulgo, por quanto en ellos no consiste esta virtud en abstenerse del todo de los placeres carnales, sino en saberse contener entre ellos. Pues así como aquel precepto que dice: ayraos, y no querais pecar, es en mi entender mas difícil que estotro, no os ayreis jamas, por ser mucho mas fácil evitar la ira que arreglarla: así tambien con mas facilidad se puede el hombre apartar enteramente de los placeres carnales, que mantenerse con moderacion en el uso de ellos. Cierto es que la licencia santa que da el matrimonio tiene particular eficacia para apagar el fuego de la concupiscencia; pero la flaqueza de los que usan de ella hace que pasen fácilmente de la licencia á la disolucion, y del uso al abuso. Así como vemos muchos ricos que roban, no por necesidad, sino por avaricia, así tambien vemos muchos casados que salen de los justos límites por intemperancia y luxuria, sin contentarse con el objeto legítimo que debieran y pudieran, porque su concupiscencia es como un ligero fuego que va prendiendo aquí y allí sin fixarse en parte alguna. Siempre se ha juzgado peligroso el uso de medicamentos violentos, porque si se toma mas cantidad de la que se necesita, ó sin prepa-

rarse bastante, causan mucho daño: el matrimonio pues, que entre otros fines se instituyó y consagró para remedio de la concupiscencia, sin duda es excelente medicina, pero violenta, y por consiguiente arriesgada, si no se aplica con discrecion.

Á esto se añade, que á mas de las enfermedades largas, los varios negocios que ocurren separan muchas veces á los maridos de sus mugeres; por cuya razon necesitan dos especies de castidad los casados, una para abstenerse del todo quando se hallan separados en las ocasiones que hemos dicho, y otra para usar con moderacion quando se hallan juntos en el curso ordinario de su vida. Vió Santa Catalina de Sena entre los condenados muchas almas que padecian indecibles tormentos por haber violado la santidad del matrimonio, no porque estos pecados, dice la Santa, sean los mas enormes de todos, porque á la verdad lo son mas los asesinatos y blasfemias, sino porque los que caen en ellos no hacen escrúpulo, y continúan cometiéndolos largo tiempo.

Ya has visto que toda clase de personas debe guardar castidad, pues el Apóstol dice: *Sigue la paz con todos y la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios* [1]:

1 Ad Hebr. c. 12. v. 14.

y en esta palabra santidad entiende la castidad, segun la explicacion de San Gerónimo [1] y San Juan Chrisóstomo [2]. Así que, Filotea, ninguno verá á Dios sin castidad, ninguno habitará su santo tabernáculo sin ser limpio de corazon, porque serán arrojados de él los canes y los impuros [3], como dice el Salvador; y en otra parte: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios* [4].

CAPÍTULO XIII.

Avisos para conservar la castidad.

Has de estar siempre dispuesta á separarte de quanto induzca ó sea cebo de la impureza, porque este mal obra insensiblemente, y de ligeros principios pasa á gravísimos accidentes, y siempre es mas fácil huir de él que curarle.

Son los cuerpos humanos semejantes á los vasos de vidrio, que si van tocándose unos con otros, están expuestos á quebrarse, ó á las frutas, que aunque estén enteras y bien sazonadas, contraen macas de to-

1 In cap. 47. Ezech.
2 Hom. 31. in Epist. ad Hebr.
3 Apoc. c. 22. v. 15.
4 Math. c. 5. v. 8.

earse unas con otras: aun el agua por muy fresca que esté en un vaso, si la toca algun animal terrestre, no puede conservar largo tiempo su frescura. Jamas pues permitas, Filotea, que te toque alguno incivilmente, ni por fiesta ni por caricia, porque aunque tal vez puede conservarse la castidad entre unas acciones mas livianas que maliciosas, siempre padece con ellas algun detrimento, y pérdida la frescura y flor de la castidad, la qual enteramente queda destruida, si se permite executar deshonestamente acciones tales.

Tiene la castidad su principio en el corazon, pero el cuerpo es, digámoslo así, la materia de esta virtud, y así puede perderse por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos y deseos del alma. Ver, oir, hablar, oler y tocar cosas deshonestas es deshonestidad, si el alma se complace y tiene gusto en ello; por eso dice San Pablo con brevísimas palabras: *La fornicacion ni aun se nombre entre vosotros* [1]. Las abejas no solo no quieren tocar los cadáveres podridos, sino que huyen y aborrecen el mal olor que de ellos sale. La sagrada Esposa de los cantares tiene las

1 Ad Ephes. c. 5. v. 3.

manos destilando mirra, licor que preserva de la corrupcion, los labios guarnecidos de una cinta roxa, que denota el pudor de sus palabras, sus ojos son de paloma, por su grán limpieza, sus orejas están adornadas con pendientes de oro, símbolo de la pureza, su nariz está entre los cedros del Líbano, madera incorruptible; pues así el alma devota ha de ser casta, pura y honesta de manos, de labios, de oidos, de ojos y de todo su cuerpo.

Quiero acordarte á este propósito una sentencia que el antiguo P. Casiano refiere haber dicho San Basilio magno hablando una vez de sí propio: *Yo no sé lo que son mugeres, y sin embargo no soy vírgen* [1]. A la verdad puede perderse la castidad de tantos modos quantas son las especies de impurezas y lascivias: de las quales unas la debilitan, otras la hieren, y otras del todo le dan muerte segun son mayores ó menores. Hay ciertas familiaridades y pasiones indiscretas, locas y sensuales, que en rigor no violan la castidad, pero la debilitan, la dexan sin fuerza, y le quitan el ampo de su blancura. Hay otras familiaridades y pasiones, no solo indiscretas sino viciosas, no

1 Instit. lib. 6. De spirit. fornic. c. 19.

solo locas sino deshonestas, no solo sensuales sino carnales, y estas quando ménos dexan la castidad gravemente herida y enferma; y digo quando ménos, porque si estas liviandades y lascivias ocasionan en la carne el último efecto del placer voluptuoso, entónces muere y perece totalmente la castidad, mas indigna, malvada é infelizmente que quando se pierde por la fornicacion y aun por el adulterio y el incesto, porque estas últimas especies de maldad son pecados, pero las otras son monstruos de iniquidad y de pecado, como dice Tertuliano en el libro de la Pudicia [1]. Casiano no creé, ni yo tampoco lo imagino que hablase de estos pecados San Basilio quando se acusaba á sí propio de no ser vírgen, y juzgo que lo decia por los pensamientos malos y voluptuosos, los quales, sin haber manchado su cuerpo, habian contaminado su corazon, de cuya castidad son muy zelosos los espíritus magnánimos [2].

1 Post initium.

2 Quan justo sea este modo de pensar de S. Francisco de Sáles lo muestra el mismo S. Basilio en la Epístola á su discípulo Chilon: *Mulieres se meis hisce oculis videndas offerebant; quarum præcelleuti elegantia et decore meæ tentaretur integritas pudicitiæ. Et quidem flagitium vitavi fornicationis: at munditiæ virginalis florem arcana cordis cogitatione fœdavi.*

No converses con personas impuras, en especial si son desvergonzadas, como lo son de ordinario, porque así como los machos de cabrío truecan en amargos los almendros dulces, tocándolos con la lengua, así estas almas apestadas y estos corazones infectos no hablan á persona alguna, ni del mismo, ni de diferente sexô sin causar algun perjuicio á su pureza, porque tienen el veneno en los ojos y en el aliento como el basilisco.

Procura por el contrario tratar con gentes castas y virtuosas, medita y lee freqüentemente las verdades eternas, porque la palabra de Dios es pura, y hace castos á los que gustan de ella, por lo qual la compara David al topacio, piedra preciosa, que tiene la propiedad de amortiguar el ardor de la concupiscencia.

Mantente siempre junto á Jesus crucificado, ya espiritualmente por medio de la meditacion, ya realmente por la comunion sagrada; porque así como los que duermen sobre la yerba llamada agno casto consiguen ser castos y púdicos, así tambien como repose tu corazon en nuestro Señor, que es el verdadero agno casto é inmaculado, verás quan pronto quedan tu alma y tu corazon purificados de toda mancha é impureza.

CAPÍTULO XIV.

De la pobreza de espíritu practicada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reyno de los cielos [1]: luego por conseqüencia son malaventurados los ricos de espíritu, porque para ellos es la desdicha del infierno. Podemos llamar rico de espíritu al que tiene las riquezas en el espíritu, ó el espíritu en las riquezas: y pobre de espíritu al que por el contrario ni tiene en el espíritu las riquezas, ni en las riquezas el espíritu. Hacen los alcones sus nidos redondos como una pelota sin mas que una abertura muy pequeña en la parte superior, y los ponen á la orilla del mar, pero los dexan tan fuertes é impenetrables, que aunque sobrevengan las olas, jamas puede entrar el agua en ellos, ántes bien nadando siempre encima, permanecen en medio del mar, como dueños de él sobre sus aguas: tal ha de ser tu corazon, amada Filotea, abierto solo para el cielo, impenetrable para las riquezas y bienes caducos, de modo, que si las posees, no de-

1 Math. c. 5. v. 3.

xes que tu corazon las ame, sino que siempre se mantenga superior á ellas, de tal suerte, que en medio de las riquezas no tenga riquezas, y sea señor de las riquezas. No pongas no, ese espíritu celestial dentro de los bienes terrenos, mantenle siempre superior, sobre ellos, y no en ellos.

Es muy diferente tener veneno, ó estar envenenado: casi todos los boticarios tienen venenos para hacer de ellos varios usos, pero sin embargo no están envenenados, porque no tienen el veneno dentro de sus cuerpos, sino dentro de sus boticas: de este modo puedes tú tener riquezas sin estar envenenada con ellas, teniéndolas en tu casa ó en tu bolsa, pero no en tu corazon. Vé aquí una gran dicha del christiano, ser rico en el efecto, y pobre en el afecto; disfrutando así la comodidad de las riquezas en este mundo, y teniendo el mérito de la pobreza para el otro.

No encontrarás, Filotea, quien confiese que es avaro: todos niegan esta baxeza y vileza de corazon, y toman por pretexto, ya el hallarse cargados de hijos, ya que es prudencia procurar tener lo que uno necesita, de modo, que jamas se creé tener demasiado, y siempre se encuentran ciertas precisiones de tener mas: así pues aun los mas

avaros, no solo no confiesan que lo son, pero ni aun en su conciencia lo juzgan, porque la avaricia es una fiebre prodigiosa, que se siente ménos quanto mayor es su ardor y su violencia. Vió Moyses una zarza que ardia con un fuego divino sin consumirse; pero el fuego profano de la avaricia hace lo contrario, consume y devora al avariento sin que se sienta encendido, ó por lo ménos en medio del ardor y calor mas excesivo se gloría de que disfruta una suavísima frescura, y creé que su rabiosa sed no es mas que un natural y templado deseo de beber.

Si deseas con permanencia, ardor é inquietud los bienes que no posees, eres verdaderamente avaro, aunque digas que no es por medios injustos, así como dá claro indicio de estar con calentura el que con ardor, permanencia é inquietud desea beber, aunque no sea mas que agua.

Yo no sé, Filotea, si puede llamarse deseo justo el apetecer por medios justos lo que otro justamente está poseyendo, porque me parece que con este deseo apetecemos nuestra comodidad á costa de la incomodidad del otro. ¿No es verdad que quien con justicia posee un bien tiene mas justa razon de conservarle que nosotros de

desear tenerle, aunque sea por medios justos? pues ¿por qué se han de extender nuestros deseos hasta apetecer lo que á él le acomoda, deseando privarle de ello? Si este deseo no es injusto, á lo ménos no es segun el órden de la caridad, porque nosotros ciertamente no quisiéramos que apeteciese otro, aunque fuese por medios justos, lo que justamente poseemos y queremos conservar. Este fué el pecado de Acab, deseó tener por medios justos la viña de Nabot, que este con mas justicia queria retener: lo deseó con ardor por mucho tiempo y con inquietud, y en esto cometió una ofensa de Dios.

Para desear los bienes del próximo has de esperar, Filotea, á que él piense en deshacerse de ellos, porque entónces su deseo hará que el tuyo sea arreglado, no solamente á la justicia, sino tambien á la caridad. Esto te digo, porque yo bien quiero que tengas cuidado de aumentar tus bienes y facultades, pero no solo con justicia, sino tambien con dulzura y caridad.

Si tienes mucha aficion á los bienes que poseés, si estás tan pegada á ellos, que arrastran tu corazon, ocupan tu pensamiento, y temes con viveza y agitacion perderlos, creéme, todavía estás con algo de ca-

lentura; porque los calenturientos beben la cantidad de agua que se les da con una ansia, una atencion y un paladeo, que no tienen por lo regular los que están sanos; y á la verdad es imposible complacerse en una cosa sin poner en ella mucho afecto. Bien puedes creer, Filotea, que si te afliges y estás inconsolable quando pierdes tus bienes, sin duda tenias mucha aficion á ellos; pues nada prueba tanto el afecto á la cosa perdida como el afligirse quando se pierde.

En suma no desees con deseo eficaz y absoluto los bienes que no posees: no dexes que se interne mucho tu corazon ni aun en los mismos que tienes: no sientas con vehemencia las pérdidas que te acaecieren, y entónces tendrás algun fundamento para creer, que siendo rica en el efecto, no lo eres en el afecto, sino que ántes bien eres pobre de espíritu, y por consiguiente bienaventurada, porque es tuyo el reyno de los cielos.

CAPÍTULO XV.

De como se ha de practicar la pobreza real, permaneciendo sin embargo realmente rico.

Con una invencion muy ingeniosa retrató al pueblo ateniense Parrasio, célebre pin-

tor, representándole de natural vario y mudable, colérico, injusto, inconstante, cortés, clemente, misericordioso, altanero, codicioso de gloria, humilde, feroz y cobarde, todo á un mismo tiempo. Yo tambien quisiera, amada Filotea, colocar en tu corazon juntas la riqueza y la pobreza, un gran cuidado y un gran desprecio de las cosas temporales.

Has de cuidar mucho mas que los mundanos de que tus bienes sean útiles y fructuosos. ¿No has notado que los jardineros de los grandes Príncipes cultivan y adornan los jardines de que están encargados con mas curiosidad y diligencia que si fueran suyos propios? ¿y por que? Sin duda porque pretenden ganar de este modo la gracia de aquellos Príncipes y Reyes. Pues como no son tampoco nuestras las posesiones que tenemos, porque Dios nos las ha entregado para que las cultivemos y hagamos que produzcan utilidad y fruto, podemos por este medio hacerle un servicio muy grato, cuidando de ellas.

Ha de ser pues mas eficaz y sólido este cuidado que el de los mundanos acerca de sus bienes, porque ellos los cuidan por amor de sí mismos, y nosotros hemos de trabajar por amor de Dios, y como el

amor de uno mismo es violento, turbulento é inquieto, tambien el cuidado que produce está lleno de turbacion, de disgusto y de inquietud; pero del amor de Dios dulce, sufrido y tranquilo nace un cuidado amoroso, dulce y apacible, aunque tiene por objeto los bienes del mundo. Tengamos pues este cuidado apacible de conservar y aun de aumentar nuestros bienes temporales quando haya oportunidad justa, y segun lo requiera nuestra condicion, pues así quiere Dios que lo hagamos por amor suyo.

Pero vive alerta para que no te engañe el amor propio, que sabe muchas veces fingirse amor de Dios, con tal destreza, que qualquiera le tendrá por tal. Para evitar pues este engaño, y no dar lugar á que el cuidado de los bienes temporales degenere en avaricia, es necesario, demas de lo que he dicho en el capítulo precedente, practicar muchas veces la pobreza real y efectiva en medio de los bienes y riquezas que Dios nos ha dado.

Para esto has de disminuir alguna parte de tus bienes, dándosela de buena voluntad á los pobres, porque se empobrece uno tanto quanto dá de lo que tiene, y asi quanto mas dés mas te empobrecerás. Ver-

dad es que Dios te lo restituirá, no solo en el otro mundo, sino aun tambien en este, pues nada hace prosperar tanto los bienes temporales como la limosna, pero entre tanto que Dios te lo restituye, tu te habrás empobrecido de aquella cantidad. ¡Ó que santo y rico empobrecimiento es el que produce la limosna!

Ten amor á los pobres y á la pobreza, y este amor hará que seas verdaderamente pobre, porque como dice la Escritura: nosotros nos hacemos tales quales son las cosas que amamos [1]. El amor iguala á los amantes. *¿Quien está enfermo*, dice S. Pablo, *sin que yo esté enfermo con él* [2]? Y tambien pudiera haber dicho, ¿quien es pobre sin que yo sea pobre con él? porque el amor le hacia estar con todos los que amaba: pues si tu amas á los pobres, serás verdaderamente participante de su pobreza, y pobre con ellos.

Pero si amas á los pobres, has de andar muchas veces entre ellos, teniendo gusto de verlos en tu casa, y de visitarlos en la suya, conversando amigablemente con ellos, alegrándote de que se lleguen á ti,

1 Ose. c. 9. v. 10.
2 2. ad Cor. c. 11. v. 29.

ya sea en las iglesias, ya en las calles, ó ya en qualquiera otro lugar. Has de ser para con ellos pobre de lengua, hablándoles como compañera, pero rica de manos, repartiendo con ellos tus bienes, ya que los posees con mas abundancia.

Si quieres pasar aun mas adelante, Filotea, no te contentes con ser tan pobre como los pobres, sino mas que ellos: ¿sabes como? haciéndote criada de los pobres, pues el criado es menor que su amo: sírvelos en la cama quando están enfermos: sírvelos, digo, con tus propias manos: sé su cocinera, pero á costa tuya: sé su costurera y lavandera: esta servidumbre, Filotea, es mas gloriosa que una corona. No puedo admirar bastantemente el fervor con que practicó este aviso San Luis, que fué uno de los mayores Monarcas que el sol ha visto en toda su carrera, y grande de todos modos: servia muchas veces á la mesa á los pobres que mantenia: casi todos los dias sentaba tres de ellos á la suya propia, y no pocas veces comia con indecible amor la sopa que á ellos les sobraba: quando visitaba los hospitales, que era muy á menudo, de ordinario se llegaba á servir á los de enfermedades mas asquerosas, como lepra, cáncer y otras semejantes: servíales

de rodillas, y con la cabeza descubierta, respetando en su persona al Salvador del mundo, y amándolos con un amor tan afectuoso como el que tiene una cariñosa madre á un hijo tierno. Santa Isabel, hija del Rey de Hungría, se mezclaba ordinariamente entre las pobres, y algunas veces por recreo se vestia de pobre entre sus damas, diciéndoles: así andaria yo vestida si fuera una pobrecita. ¡Ó Dios mio! ¡quan bien sabian este Príncipe y esta Princesa ser en las riquezas pobres, y quan ricos eran en tal pobreza!

Bienaventurados los que son de esta manera pobres, porque de ellos es el reyno de los cielos. *Tuve hambre*, dirá el Rey de los pobres y de los Reyes en el dia grande de su juicio, *tuve hambre, y me disteis de comer, tuve frio, y me vestisteis, poseed el reyno que os está preparado desde la constitucion del mundo* [1].

Ninguno dexa de verse sin comodidades en algunas ocasiones. Suele suceder que llega á nuestra casa un huesped á quien debiéramos y quisiéramos cortejar, pero en aquella ocasion nos hallamos sin proporcion para ello: otro no tiene que ponerse en

1 Math. c. 25. v. 35.

un dia de gala, porque están en otro lugar sus vestidos ricos: sucede que todos los vinos de la cueva se vuelven y avinagran, y solo queda el malo y nuevo: se halla uno en el campo en alguna venta donde todo falta, y ni se encuentra cama, ni quarto, ni mesa, ni quien sirva: finalmente no hay cosa mas comun que tener necesidad y falta de alguna cosa, por mas rico que uno sea: pues esto es ser efectivamente pobre en quanto á lo que nos hace falta. Estos acaecimientos, Filotea, te han de ser agradables, los has de recibir con complacencia, y los has de llevar con alegría.

Quando te sucedan algunos contratiempos, que poco ó mucho te empobrezcan, como tempestades, incendios, inundaciones, esterilidad, robos y pleytos, entónces es ocasion oportuna de practicar la pobreza, recibiendo con tranquilidad la diminucion de bienes, y acomodándote con paciencia y constancia á este empobrecimiento. Presentóse Esau á su padre con las manos cubiertas de pelo, y del mismo modo se presentó tambien Jacob, pero á Jacob, qúe tenia el pelo en los guantes, y no en su propio pellejo, se le hubieran podido arrancar sin causarle dolor alguno ni despellejarle; mas si hubiesen intentado arrancarle

á Esau el pelo que nacia de su propio cutis, le hubieran causado mucho dolor, y á fe á fe que hubiera dado grandes gritos, y se hubiera defendido con todas sus fuerzas. Quando los bienes están pegados al corazon nos causan mil quejas, impaciencias y disgustos, la tempestad, los ladrones ó los pleytistas que se llevan alguna parte de ellos; pero si tenemos solamente el cuidado que Dios manda de la hacienda, sin que arrastre nuestra voluntad, no perderémos el conocimiento ni la tranquilidad, aunque nos priven de ella. Y ve aquí la diferencia que hay en quanto al vestido entre los brutos y los hombres, el de los brutos está pegado á la carne, el de los hombres sobrepuesto, y así pueden quitársele y ponérsele quando quieren.

CAPÍTULO XVI.

Modo de practicar la riqueza de espíritu entre la pobreza real.

Pero si eres realmente pobre, amada Filotea, sé tambien pobre de espíritu, haz de la necesidad virtud, dale á esta piedra preciosa de la pobreza la estimacion que merece, que aunque su brillo no se manifiesta

en este mundo, no por eso dexa de ser sumamente hermosa y de gran precio.

Ten paciencia, y sabe que vives en muy buena compañía, porque tambien nuestro Señor, nuestra Señora, los Apóstoles y otros muchos Santos y Santas fuéron pobres, y aun pudiendo ser ricos, menospreciáron el serlo. ¿Quantos grandes en el mundo, venciendo inumerables contradicciones, fuéron á buscar con indecible solicitud la santa pobreza dentro de los claustros y en los hospitales? mucha pena les costó encontrarla, como pueden atestiguar San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela y otros muchos; pero á ti con mas predileccion, ó Filotea, ella misma te viene á buscar á tu casa: sin trabajo y sin buscarla la has encontrado; abrázala pues como á una amiga querida de Jesuchristo, que nació, vivió y murió con pobreza, y la pobreza le sirvió como de nutriz todo el tiempo de su vida.

Dos grandes ventajas tiene tu pobreza, Filotea, que pueden acrecentar en gran manera su mérito. La primera es que no te ha venido por eleccion propia, sino por voluntad de Dios únicamente, pues él te ha hecho pobre sin que tú lo hayas querido, y es muy agradable á Dios lo que recibi-

mos únicamente de su mano, si lo recibimos con gusto y por amor de su voluntad santísima, y quanto ménos hay de nuestro caudal, mas hay del de Dios, por lo qual una simple y mera aceptacion hace que sea sumamente puro qualquier sufrimiento.

El segundo privilegio de esta pobreza es ser verdaderamente pobre. Quando la pobreza es alabada, acariciada, estimada, socorrida y amparada, tiene algo de riqueza, ó á lo ménos no es enteramente pobre; pero quando es despreciada, despedida, reprochada y abandonada, entónces es verdaderamente pobre. Tal es por lo comun la pobreza de los seglares, porque como no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no se hace mucho caso de su pobreza, y por eso mismo es mas pobre que la de los religiosos, bien que esta tiene por otra parte una grande excelencia, y es muy apreciable por razon del voto, y del fin con que la han abrazado.

No te quejes pues de tu pobreza, querida Filotea, porque nadie se queja de lo que no le disgusta, y si te disgusta la pobreza, ya no eres pobre de espíritu, sino rica de afecto.

No te desconsueles de que no te socorran como necesitas, pues en eso consiste

la excelencia de la pobreza: querer ser pobre y no sufrir incomodidad alguna, es ambicion desmesurada, porque es querer la honra de la pobreza y la comodidad de las riquezas.

No te avergüences de ser pobre, ni de pedir una limosna por Dios, toma la que te dén con humildad, y recibe con mansedumbre las negaciones: acuérdate del camino que hizo nuestra Señora á Egipto, llevando á su querido Hijo, y quantos desvíos, pobreza y miseria tuvo que sufrir. Si tú vives de esta suerte, serás muy rica en medio de la pobreza.

CAPÍTULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la que es mala y frívola.

Es el amor la primera pasion del alma y el rey de los movimientos del corazon: convierte en sí propio todas las demas cosas, y nos hace tales qual es el objeto amado: y así has de poner, Filotea, gran cuidado en no tener amor malo, porque al punto toda tu serás mala; pero de todos los amores ninguno es mas peligroso que la amistad, porque los demas pueden exîstir sin

trato, mas la amistad, como estriba en él, es casi imposible tenerla con una persona sin participar de sus calidades.

No todo amor es amistad, porque puede uno amar sin ser amado, y entónces habrá amor, mas no amistad; pues esta lo primero es amor recíproco, y no siendo recíproco, no es amistad: lo segundo es necesario ademas de esto, que las personas que mutuamente se aman conozcan esta recíproca aficion, pues si la ignoran, tendrán amor, pero no amistad: lo tercero se requiere que haya entre ellas alguna especie de comunicacion que sirva de fundamento á la amistad.

Segun las diversas comunicaciones, es tambien diversa la amistad, y las comunicaciones se diferencian por la diferencia de bienes que mutuamente se comunican: si los bienes son engañosos y vanos, es la amistad vana y engañosa, si son verdaderos, es verdadera, y quanto mas excelentes sean, tanto mas excelente será la amistad; pues así como es mas exquisita la miel sacada de flores mas exquisitas, así el amor que se funda en la mejor comunicacion es el mejor de todos: y al modo que en Heraclea del Ponto hay una miel venenosa, que dexa insensatos á los que la comen,

porque es formada del acónito, yerba que abunda mucho en aquella region, así la amistad que se funda en la comunicacion de bienes falsos y viciosos, es totalmente falsa y mala.

La comunicacion de los deleytes carnales es una mutua propension y cebo brutal, que no puede llamarse amistad entre los hombres, así como no pudiera decirse con semejante fundamento que tienen amistad los jumentos y los caballos. Y si no hubiera en el matrimonio otra comunicacion mas que esta, tampoco habria amistad; pero como en él hay tambien, á mas de esta comunicacion, la de la vida, de la industria, de los bienes, de los afectos y de una fe indisoluble, por eso la amistad del matrimonio es verdadera y santa.

La amistad fundada en comunicacion de placeres sensuales es grosera é indigna del nombre de amistad, y lo mismo la que se funda en virtudes frívolas y vanas, porque tales virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales los que pertenecen inmediata y principalmente á los sentidos exteriores, como es el placer de ver lo hermoso, de oir una voz agradable, de tocar y otros semejantes: virtudes frívolas llamo ciertas habilidades y gracias

vanas, que los espíritus débiles tienen por virtudes y perfecciones. Si oyes hablar á la mayor parte de las doncellas, de las mugeres y de los jóvenes, verás que sin reparo dicen que un caballero es virtuoso y adornado de muchas perfecciones, porque bayla bien, juega bien á todos los juegos, se viste bien, canta bien, es decidor, y tiene buena presencia: y entre los charlatanes pasan por mas virtuosos los que son mas bufones; pero como todas estas cosas pertenecen á los sentidos, por eso se llaman sensuales las amistades que en ellas se fundan, y mas bien que amistad debieran llamarse liviandades: tales son de ordinario las amistades de la gente jóven, que solo se fundan en el vigote, en los cabellos, en las miradas, en los vestidos, en los gestos y en las habladurías: amistades correspondientes á la edad de los sugetos que las tienen, cuyas virtudes están en cierne, y cuyo juicio está en flor todavía: por eso estas amistades son pasageras, y se deshacen como la nieve herida del sol.

CAPÍTULO XVIII.

De los enamoramientos.

Llámanse enamoramientos estas amistades livianas quando son entre personas de diferente sexô, y sin la mira de casarse, porque no merecen nombre de amistad ó amor unos abortos, ó por mejor decir fantasmas de amistad tan vánas é imperfectas. Estas pues hacen que los corazones de los hombres y las mugeres queden aprisionados, empeñados y enlazados unos con otros con aficiones vanas y locas, fundadas en las frívolas comunicaciones y ruines prendas de que acabamos de hablar; y aunque estos necios amores ordinariamente pasan y se despeñan en carnalidades y lastivias muy torpes, con todo no se proponen este fin los que en ellos se emplean, pues en tal caso ya no serian enamoramientos, sino deshonestidades manifiestas. Muchas veces pasarán años y años sin que entre los que están contagiados de esta locura haya cosa alguna contraria directamente á la castidad del cuerpo, porque se contentan únicamente con que sus corazones se deshagan en ansias, deseos, suspiros, galanterías y otras tales nonadas y vanidades llevados de diversos fines.

Unos tienen por único designio saciar sus corazones con hacer y recibir expresiones de amor, dexándose llevar de su inclinacion amorosa, y estos tales eligen los amores sin consultar mas que su gusto y propension, y así apénas encuentran un objeto agradable quando, sin exâminar su interior y su conducta, dan principio á esta comunicacion de enamoramiento, y se enredan en los miserables lazos, de que no podrán salir despues sin gran trabajo. Otros, llevados de la vanidad, tienen por gran gloria prender y atar con el amor los corazones, y estos, como hacen la eleccion por vanidad, ponen sus asechanzas, y tienden sus redes en lugares hermosos, elevados, escogidos é ilustres. Otros son llevados de ámbas cosas, esto es, de la inclinacion amorosa y de la vanidad, pues aunque su corazon está propenso al amor, no quieren sin embargo entregarse á él sin sacar alguna ventaja de gloria. Todás estas amistades son malas, locas y vanas: malas porque van á parar finalmente en el pecado carnal, y roban el amor, y por consiguiente el corazon á Dios y á la esposa, ó al marido á quienes se les debe: locas porque no tienen fundamento ni razon: vanas porque no producen honra ni contentamiento alguno,

ántes por el contrario hacen perder tiempo, perjudican á la honra, y todo el placer que producen es una solicitud continua de pretender y esperar, sin saber lo que esperan ó pretenden, porque les parece siempre á estos espíritus débiles y miserables que tienen no sé que de apetecible las pruebas que mutuamente se dan de amor recíproco; pero como no saben decir lo que es, no pueden tener fin sus deseos, que permanecen siempre oprimiendo sus corazones con perpetuas desconfianzas, zelos é inquietudes.

Maravillas dixo sobre esto San Gregorio Nacianceno escribiendo contra las mugeres vanas: copiarémos un breve pasage, que aunque habla con las mugeres, puede ser tambien muy útil á los hombres. "Tu »natural hermosura, dice [1], basta para tu »marido; pero si es para muchos hombres, »como red tendida á una bandada de pá»xaros, ¿que vendrá á suceder? alguno te »agradará, y se agradará de tu hermosura, »corresponderás á sus ojeadas con ojeadas, »á sus miradas con miradas: seguirá des»pues el sonreirse y decirse algunas pala»britas amorosas dexadas caer con disimulo

1 Carm. 63. advers. mulier. ambitios. sese exorn.

»á los principios, pero bien presto se les »tomará el gusto, y pasarán á ser requie- »bros manifiestos. Lengua mia loquaz no »pases mas adelante. Pero diré sin embargo »esta verdad: de quanto dicen ó hacen los »jóvenes y las mugeres juntos en estas lo- »cas conversaciones, nada hay que no cau- »se violentos estímulos, pues todas estas »vagatelas amorosas tienen conexîon entre »sí, y se siguen unas á otras, así como el »hierro tocado al imán, vá consecutivamen- »te atrayendo otros muchos hierros."

¡Que bien dice este gran Prelado! Pero dime ¿que pretendes? ¿que se enamoren de ti? ¿no es esto? Pues sabe que nadie procura voluntariamente que se enamoren de él sin que por precision quede enamorado: en este juego el que coge es cogido. Así como la yerba aproxis se enciende si la ponen delante del fuego, así nuestro corazon, apénas ve una alma enamorada de él, quando sin dilacion queda inflamado por ella. Yo bien quiero enamorarme, dirá alguno, pero sin mucho empeño: ¡ay como te engañas! El fuego del amor es mas activo y penetrante de lo que piensas: tú quieres que entre una chispa no mas, y quedarás atónito al ver que en un momento se ha apoderado de todo tu co-

razon, y ha convertido en cenizas todos tus propósitos, y tu reputacion en humo. *¿Quien tendrá compasion,* exclama el Sabio [1], *de un encantador mordido por la serpiente?* Y yo digo con él: ¿creéis, necios é insensatos, poder encantar al amor para manejarle como querais? pensais burlaros de él, pero él os picará y morderá peligrosamente: ¿y sabeis lo que se dirá entónces de vosotros? todos se burlarán y reirán de ver que quisísteis encantar al amor, y que con falsa seguridad os atrevísteis á abrigar en vuestro seno una peligrosa culebra, que os ha dañado y perdido en el alma y en la honra.

¡Ó Dios! ¡que ceguedad jugar al fiado sobre prendas tan frívolas la parte principal del alma! Así es, Filotea, pues Dios quiere al hombre por el alma, el alma por la voluntad, y la voluntad por el amor. ¡Ay de mí! no tenemos ni con mucho el amor que necesitamos, pues solo siendo infinito, podria ser bastante para amar á Dios: y con todo ¡que miserables somos! con todo le malbaratamos y empleamos en cosas necias, vanas y frívolas, como si tuviéramos amor de sobra. Pero ¡ay, que aquel

1 Eccli. 12. v. 13.

gran Dios, que solo se ha reservado el amor de nuestras almas en reconocimiento de haberlas criado, conservado y redimido, nos pedirá una cuenta muy estrecha de estos locos descuentos que hacemos! y si de las palabras ociosas ha de hacer una exâcta pesquisa, ¿que hará de las amistades ociosas, inútiles, necias y perjudiciales?

Así como el nogal es muy dañoso á las viñas ó campos en que está plantado, porque, como es tan grande, chupa todo el jugo de la tierra, y no dexa el suficiente para alimentar las demas plantas, y porque, siendo su copa muy espesa, hace una sombra densa y extendida, y finalmente porque los pasageros se llegan á él, y por coger su fruta, echan á perder y pisan todo lo que hay al rededor: así estos enamoramientos hacen al alma semejantes daños, pues la ocupan de tal modo, y se llevan con tal poderío sus afectos, que despues que no le dexan fuerzas para ninguna buena obra, las hojas, esto es, los entretenimientos, diversiones y festejos son tan freqüentes, que en ellos se desperdicia todo el tiempo, y finalmente atraen tantas tentaciones, distracciones, sospechas y otras conseqüencias, que el corazon está totalmente hollado y corrompido. En una

palabra, los enamoramientos destierran, no solo el celestial amor, sino aun tambien el temor de Dios, quitan al alma su vigor, disminuyen la reputacion, y por decirlo todo de una vez, son entretenimiento de las cortes, pero peste de los corazones.

CAPÍTULO XIX.

De las amistades verdaderas.

Ama á todos, Filotea, con mucho amor de caridad, pero ten amistad solo con los que pueden comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas excelentes sean las virtudes que entren en esta comunicacion, tanto mas perfecta será tu amistad. Será ciertamente muy laudable si comunicas acerca de las ciencias, mucho mas si comunicas acerca de las virtudes, prudencia, templanza, fortaleza y justicia; pero si esta mutua y recíproca comunicacion fuese acerca de la caridad, devocion y perfeccion christiana, ¡ó Dios mio que amistad tan preciosa! será excelente porque viene de Dios, excelente porque va á Dios, excelente porque su vínculo es Dios, excelente porque durará para siempre en Dios. ¡Que bueno es amar en la tierra como se ama en el

cielo, y aprender á amarse mutuamente en este mundo como nos amarémos eternamente en el otro! No hablo aquí del mero amor de caridad, porque este le debemos tener á todos los hombres, hablo de la amistad espiritual con que dos, tres ó mas almas se comunican su devocion y sus afectos espirituales, haciéndose todas entre sí una alma sola. Con razon pueden cantar almas tan dichosas: *¡Ó quan bueno y quan agradable es habitar los hermanos unidos*[1]! así es, porque el precioso bálsamo de la devocion va destilando de un corazon en otro por medio de una participacion continua, de modo, que sobre tal amistad se puede decir que Dios derrama su bendicion y vida por los siglos de los siglos.

Todas las demas amistades me parecen sombras comparadas con estas, y sus vínculos cadenas de vidrio ó de frágil esmalte en comparacion del poderoso vínculo de la santa devocion, que es de oro puro.

No trabes otra especie de amistad: hablo de las amistades que haces tú misma, pues no por esto se han de abandonar ni despreciar las amistades, cuya continuacion exîgen la naturaleza y las obligaciones an-

1 Psalm. 132. v. 1.

teriores, como es la de los parientes, allegados, bienhechores, vecinos y otros: solamente trato de las amistades que por eleccion propia contraes.

Muchos por ventura te dirán que no se debe tener amistad ó afecto particular, sea el que fuere, porque esto ocupa el corazon, distrae el espíritu, y produce envidias; pero en esto padecen equivocacion, nacida de haber visto en los escritos de muchos Santos y autores ascéticos, que las amistades particulares y aficiones extraordinarias son sumamente dañosas á los religiosos, de donde infieren que debe entenderse lo mismo de los demas hombres, sobre lo qual hay mucho que decir; pues como en un monasterio bien arreglado los designios comunes de todos se dirigen á la verdadera devocion, no es necesario allí tener estas particulares comunicaciones, ántes bien debe temerse, que buscando como particular lo que ha de ser comun, se pueda pasar de las particularidades á las parcialidades: mas los que viviendo entre los mundanos abrazan la verdadera virtud, necesitan unirse unos con otros por medio de una santa y sagrada amistad con que se animen, ayuden y conlleven hácia el bien. Y al modo que los que van por un cami-

no llano no necesitan darse la mano, pero los que van por caminos escabrosos y resbaladizos, se tienen que asir unos á otros para caminar mas seguros, así los que están en religion no necesitan amistades particulares, pero las necesitan los que viven en el mundo para asegurarse y socorrerse mutuamente en los malos pasos por donde han de caminar precisamente. Como en el mundo no conspiran todos á un mismo fin, ni están animados de un mismo espíritu, es preciso apartarse y hacer amistades proporcionadas á lo que pretendemos, y aunque esta particularidad forma verdaderamente una parcialidad, es parcialidad santa, que si causa division, es apartando el bien del mal, los corderos de los cabritos, y las abejas de los zánganos: division sumamente necesaria.

Nadie puede negar que nuestro Señor amó con mas tierno y especial amor á San Juan, á Lázaro, á Marta y á Magdalena, porque la Escritura lo testifica: sabemos que San Pedro queria tiernamente á San Márcos y á Santa Petronila, así como San Pablo á Timoteo y á Santa Tecla: San Gregorio Nacianceno se gloría repetidas veces de la incomparable amistad que tenia con San Basilio magno, y la descri-

be de este modo [1]. "Parecia que en nosotros dos habia una alma sola en dos cuerpos, y aunque no se debe dar crédito á los que dicen que todas las cosas están en todas las cosas, con todo pueden creérnos que nosotros dos estábamos cada uno en el otro mutuamente. Un solo querer teníamos entrámbos, que era practicar la virtud y arreglar el fin de nuestras acciones á las esperanzas futuras, saliendo por este medio de la tierra mortal aun ántes de morir." San Agustin testifica que San Ambrosio amaba á Santa Mónica tiernamente por las extraordinarias virtudes que veía en ella, y que ella recíprocamente le amaba como á un Ángel de Dios [2].

Pero en vano te detengo en cosa tan clara. San Gerónimo, San Agustin, San Gregorio y todos los mayores siervos de Dios tuviéron amistades muy particulares sin menoscabo de su perfeccion. San Pablo, echando en cara á los gentiles su desvío, los acusa de haber sido gentes sin afecto, esto es, que no habian tenido amistad alguna; y Santo Tomas [3] dice como todos los buenos filósofos, que la amistad es virtud, y

1 Orat. 20. in laud. Basil. 3 2. 2. q. 23. a. 3. ad 1.
2 Confes. lib. 4. c. 1.

nótese que habla de la amistad particular, puesto que, como él mismo dice, la amistad perfecta no puede extenderse á muchas personas. No consiste pues la perfeccion en no tener amistad, sino en no tener amistad que no sea buena, santa y sagrada.

CAPÍTULO XX.

De la diferencia que hay entre las amistades verdaderas y las vanas.

Voy á darte un aviso muy importante, Filotea: la miel de Heraclea, que es tan venenosa, como hemos dicho, se parece mucho á la otra saludable, por lo qual hay gran peligro de equivocarlas una con otra, ó de mezclarlas, y entónces la bondad de la una no corregirá la malignidad de la otra. Conviene pues estar alerta para no engañarse en estas amistades, y mas quando se contraen entre personas de diverso sexô con qualquier pretexto que sea, porque muchas veces cambia satanás los afectos de los que aman, se empieza por amor virtuoso, mézclase despues el amor sensual, y finalmente el carnal: así que aun en el mismo amor espiritual hay ries-

go sino se está con cuidado, bien que en este no es tan fácil engañarse, porque en su pureza y blancura son mas visibles las manchas que quiere echar el demonio; por lo qual quando lo intenta, usa de mas sutileza, y procura que se resbalen las impurezas casi insensiblemente.

Distinguirás la amistad mundana de la santa y virtuosa del mismo modo que se distingue de la otra, la miel de Heraclea: esta es mas dulce al paladar que la comun, porque el acónito aumenta la dulzura, tambien la amistad mundana presenta ordinariamente gran copia de palabras melosas, de adulaciones, de expresiones tiernas y de lisonjas, celebrando la hermosura, gracia y prendas exteriores; pero el lenguage de la amistad santa es sencillo y sincéro, y solo alaba la virtud y la gracia de Dios, que es el único fundamento en que estriba: la miel de Heraclea, comida, trastorna la cabeza, y la falsa amistad trastorna el espíritu de quien la tiene, haciéndole titubear en la castidad y devocion, induciéndole á miradas artificiosas, lisongeras é inmoderadas, á caricias sensuales, á desordenados suspiros, á quejas de no ser correspondido, á ciertos ademanes ligeros, pero afectados y halagüeños, á galanterías, á

procurar ósculos y otras particularidades y favores atrevidos, presagios ciertos é indubitables de la cercana ruina de la honestidad; pero los ojos de la amistad santa son siempre castos y sencillos, sus caricias puras y sincéras, los suspiros solo van al cielo, las particularidades solo para el espíritu, y las quejas solo quando Dios no es amado, señas infalibles de honestidad: la miel de Heraclea turba la vista, la amistad mundana turba el juicio de tal manera, que los que están infectos de ella piensan obrar bien quando obran mal, y juzgan razones sólidas sus excusas, pretextos y palabras, temen la luz, y apetecen las tinieblas; pero la amistad santa tiene clara la vista, y no se esconde, ántes comparece gustosa ánte los buenos: finalmente la miel de Heraclea dexa un grande amargor de boca, y así tambien las amistades falsas se convierten y paran en palabras y pretensiones carnales y hediondas, y si no son admitidas, en injurias, calumnias, imposturas, melancolías, confusiones y zelos, que suelen terminar muchas veces en brutalidad y locura; pero la amistad casta siempre es igualmente honesta, civil, amigable, y no se convierte en otra cosa que en una mas perfecta y pura union de espíritus, imágen

viva de la amistad bienaventurada que se profesa en el cielo.

Dice San Gregorio Nacianceno [1] que quando grazna el pavo real, formada la rueda y encrespadas sus plumas, provoca fuertemente á sensualidad á las hembras que le oyen: así tambien pavonearse el hombre, engalanarse y llegar á requebrar, cuchichear y hablar en secreto, y á la oreja á una muger ó doncella, sin el fin justo de casarse, solo puede ser para provocarla á la impureza. Por tanto debe la muger honrada cerrar sus oidos para no escuchar el graznido de este pavon, y la voz del encantador que sagazmente pretende encantarla, pues escucharle ¡ó Dios! será fatal agüero de la futura pérdida de su corazon.

Los jóvenes que hacen señas, gestos y caricias, ó dicen palabras que no quisieran que oyesen sus padres, madres, maridos, mugeres ó confesores, en esto mismo dan prueba de que tratan asuntos agenos del honor y de la conciencia. Nuestra Señora se turba viendo un Ángel en forma humana, porque está sola, y porque el Ángel la alaba con elogios desmedidos, aunque celestiales. ¡Ó Salvador del mundo!

1 Carm. 63. ubi supr.

teme la pureza misma á un Ángel en forma humana, pues ¿por que, quien es la misma impureza, no ha de temer á un hombre, aunque sea en figura de Ángel, quando la alaba con elogios sensuales y humanos?

CAPÍTULO XXI.

Avisos y remedios contra las amistades malas.

Pues ¿que remedio contra esta casta y hormiguero de amores necios, locuras é impurezas? Apénas percibas los primeros movimientos, vuélvete inmediatamente á la parte contraria, y detestando del todo estas vanidades, corre á la cruz del Salvador, toma su corona de espinas, y ponla al rededor de tu corazon para que no puedan acercarse á él estas raposillas. Guárdate de tratar de composicion alguna con este enemigo, no digas le escucharé, pero no haré nada de lo que me diga: le daré oidos, pero le negaré el corazon. Por Dios, Filotea mia, sé muy rigurosa en tales ocasiones, que el corazon y los oidos tienen mutua correspondencia, y así como es imposible detener un torrente que ha empezado á baxar por la pendiente de una mon-

taña, así tambien es difícil estorbar que el amor, quando ha llegado á caer en el oido, dexe de continuar cayendo hasta el corazon. Dice Alcmeon, aunque Aristóteles lo niega, que las cabras no respiran por las narices sino por las orejas: yo no sé lo que hay en esto, pero lo que si sé es que nuestro corazon respira por los oídos, pues así como aspira por la boca, por la qual exhala sus pensamientos, así por los oídos respira, recibiendo los pensamientos de los otros. Guardemos pues cuidadosamente los oídos del ayre de las palabras necias, porque sino pronto quedará inficionado el corazon. No escuches proposicion alguna, sea con el pretexto que fuere, pues en esta materia no importa ser incivil y grosera.

Acuérdate de que has consagrado tu corazon á Dios, y que habiéndole consagrado tu amor, seria sacrilegio quitarle una partecita. Ántes bien vuelvésele á consagrar de nuevo, haciendo mil resoluciones y protestas, y manteniéndote entre ellas como un ciervo en su fuerte, invoca á Dios, que él te socorrerá, y su amor recibirá baxo su proteccion el tuyo para que viva únicamente para él.

Pero si ya estás presa en las redes de estos locos amores, ¡ó Dios, quan dificul-

toso es que te desprendas! Ponte en su divina presencia, reconoce á su vista tu gran miseria, flaqueza y vanidad, y despues, esforzando el corazon quanto puedas, detesta los comenzados amores, abjura la vana profesion que has hecho de ellos, renuncia todas las promesas recibidas, y con voluntad plena y absoluta contén tu corazon, resolviéndote á no volver jamas á esos juegos y entretenimientos amorosos.

Si puedes apartarte del objeto, será lo mejor, porque así como los que han sido mordidos de la serpiente, con dificultad se curan á vista de los que en otro tiempo fuéron heridos de la misma mordedura; así la persona picada de amor, dificilmente curará de esta pasion miéntras esté cerca de la otra que ha padecido la misma picadura. Sirve mucho la mutacion de lugar para calmar los ardores é inquietudes del dolor ó del amor. Cuenta de un mancebo San Ambrosio en el libro segundo de la Penitencia [1], que habiendo hecho un largo viage, volvió enteramente libre de los necios amores que ántes habia tenido, y tan cambiado, que encontrándole su loca amante, y diciéndole: ¿que no me conoces? mi-

1 De Pœnit. lib. 2. c. 10.

ra que soy la misma: sí, respondió él, pero yo no soy el mismo: y es que la ausencia habia causado esta mutacion dichosa. De sí mismo refiere San Agustin [1], que para mitigar el dolor que le afligia por la muerte de un amigo, salió de Tagáste, donde sucedió la desgracia, y se fué á Cartago.

¿Y que ha de hacer el que no puede ausentarse? Es absolutamente necesario cortar toda conversacion particular, trato secreto, miradas tiernas, sonrisas, y en una palabra, toda especie de comunicacion y cebo que pueda servir de pábulo á un fuego que tal hedor y tan denso humo despide: ó á lo sumo, si es forzoso hablar al cómplice, ha de ser para declararle con una protesta resuelta, breve y severa el divorcio eterno que se le ha jurado. Con qualquiera que haya caido en las asechanzas de los enamoramientos hablo y le digo con quanta eficacia puedo: corta, divide, rompe, no te detengas á descoser estas locas amistades, rásgalas, no desates las ligaduras, rómpelas ó córtalas; así que así esas ataduras y cordeles nada valen. No se debe usar de condescendencia con un amor tan contrario al amor de Dios.

1 Conf. lib. 4. c. 7.

Pero aun despues de rotas las cadenas de esta infame esclavitud, todavía me resentiré algun tanto, y me quedarán señales y marcas de los grillos en los pies, esto es, en mis afectos. No quedarán, Filotea, con tal que hayas detestado tu mal tanto como merece, porque en tal caso no sentirás mas movimiento que un sumo horror de este amor infame, y de todo quanto tiene conexîon con él, ni conservarás mas afecto al objeto abandonado que una caridad muy pura y con respeto á Dios; pero si por ser imperfecto tu arrepentimiento te quedan aun inclinaciones malas, busca la interior soledad del alma que ántes te dixe, retírate á ella lo mas que puedas: y por medio de muchas y repetidas aspiraciones, renuncia tus inclinaciones, y detéstalas con todas tus fuerzas: lée libros devotos con mas freqüencia que otras veces: confiésate mas á menudo que acostumbras, y comulga: trata con humildad y claridad de todas las sugestiones y tentaciones que acerca de esto te sobrevinieren con tu director, si puedes, y si no á lo ménos con alguna persona fiel y prudente, y no dudes que Dios te librará de todas las pasiones, con tal que continúes fielmente en estos exercicios.

Es ingratitud, me dirás, romper tan

desapiadadamente una amistad. ¡Ó felíz ingratitud, que nos hace agradables á los ojos de Dios! pero créeme, Filotea, no será ingratitud, sino hacer un gran beneficio al amante, porque rompiendo tus prisiones, romperás las suyas, que unas mismas os aprisionaban á entrámbos, y aunque él por entónces no conozca su felicidad, la reconocerá bien presto, y cantará contigo en accion de gracias: *¡Ó Señor! rompido habeis mis ataduras, yo os sacrificaré una hostia de alabanza, é invocaré vuestro nombre santo* [1].

CAPÍTULO XXII.

Algunos avisos mas acerca de las amistades.

Aun me queda sobre este particular una advertencia muy importante: como la amistad requiere entre los amantes mucho trato, sin el qual ni puede nacer ni subsistir, suelen entrarse juntas con la comunicacion de la amistad otras muchas comunicaciones, resvalándose sin sentir de corazon en corazon, pues mutuamente se infunden, y como que destilan uno en otro sus afec-

1 Psalm. 115. v. 7.

tos, inclinaciones é impresiones: y esto especialmente sucede quando estimamos mucho á la persona amada, porque entónces franqueamos tanto el corazon á su amistad, que fácilmente se introducen con ella todas las inclinaciones é impresiones buenas ó malas, así como las abejas de Heraclea, aunque no buscan en el acónito mas que miel, chupan insensiblemente con ella las calidades venenosas de aquella planta. Conviene pues, Filotea, practicar en esta materia la advertencia que solia dar el Salvador de nuestras almas, segun dicen los antiguos: Sed buenos cambiantes y monederos, esto es, no recibais la moneda falsa entre la buena, ni el oro de baxa ley entre el fino: separad lo precioso de lo vil. Así ha de ser, porque no hay casi ninguno que no tenga sus defectos, y ¿por que hemos de recibir con la amistad las tachas é imperfecciones del amigo? Cierto es que debemos amarle, aunque sea imperfecto, pero no debemos amar ni recibir sus imperfecciones, pues la amistad requiere comunicacion del bien, no del mal. Así como los que sacan la arena del Tajo recogen el oro que entre ella se encuentra, y dexan la arena en las orillas, así los que tienen la comunicacion de una buena amistad, deben apartar la are-

na de las imperfecciones, y no dexar que se introduzca en su alma. Asegura San Gregorio Nacianceno [r], que muchos amantes y admiradores de San Basilio se dexaban llevar del deseo de imitarle hasta en sus imperfecciones exteriores, en su modo lento de hablar, en el espíritu abstraido y pensativo, y hasta en la forma de la barba y en la manera de andar: y tambien nosotros vemos maridos, mugeres, hijos y amigos, que formando gran concepto de sus amigos, padres, maridos y mugeres, con el comercio de amistad que tienen entre sí, adquieren, ó por condescendencia ó por imitacion mil caprichos malos, aunque levemente. Por ningun motivo se debe hacer esto, que bastantes son las malas inclinaciones que cada uno tiene, sin cargarse con las de otros: léjos de requerir tal cosa la amistad, exîge por el contrario que nos ayudemos mutuamente para librarnos unos á otros de todas las imperfecciones: debemos sin duda sufrir con dulzura las flaquezas de nuestros amigos, mas no inducirlos á ellas, y mucho ménos contraerlas nosotros.

Pero hablo solamente de las imperfecciones, porque en quanto á pecados, ni

r Orat. 20. prop. fin.

se ha de inducir al amigo á ellos, ni aun se le deben sobrellevar: amistad que viendo perecer al amigo no le socorriese, y mirándole cercano á morir de una apostema, no osase darle el lanzetazo de la correccion para salvarle, seria débil ó mala: la amistad verdadera y viva no puede subsistir entre pecados. Se dice que la salamandra apaga el fuego en que se arroja, el pecado sí que destruye la amistad en que se aposenta; porque si el pecado es pasagero, de ordinario le auyenta la amistad con la correccion, y si permanece y se detiene, al punto se acaba la amistad, que solo puede subsistir sobre el fundamento de la verdadera virtud: y siendo esto así, mucho ménos se debe pecar por la amistad, pues es verdadero enemigo el amigo que quiere inducirnos á pecar, y merece perder la amistad el que pretende perder y condenar á su amigo. Por esto una de las señales mas ciertas de amistad falsa es ser con persona viciosa, sea en la especie de pecados que fuere: si es vicioso el amado, sin duda será viciosa la amistad, que no pudiendo tener por objeto la verdadera virtud, mirará ciertamente á alguna virtud engañosa ó prenda sensual.

De la compañía que forman entre sí

los comerciantes para las ganancias temporales solo se puede decir que es imágen de la amistad verdadera, porque no se hace por amor de las personas, sino por amor de la ganancia.

Por conclusion sirvan de columnas firmísimas para asegurar bien la vida christiana estas dos divinas sentencias, una del Sabio, que dice: *El que teme á Dios, igualmente tendrá buena amistad* [1]; y otra de Santiago: *La amistad de este mundo es enemiga de Dios* [2].

CAPÍTULO XXIII.

De los exercicios de la mortificacion exterior.

Dicen algunos que tratan de agricultura y de cosas del campo, que si en una almendra bien entera se escribe qualquiera palabra, y poniéndola despues dentro de su cáscara, esta se cierra y une perfectamente, y se planta de este modo, el árbol que nazca producirá todas las almendras con la misma inscripcion. Sea de esto lo que fuere, yo jamas he aprobado el método de

1 Eccli. c. 6. v. 17.
2 Jac. c. 4. v. 4.

algunos, que empiezan á reformar al hombre por el exterior, por los movimientos, por los vestidos y por los cabellos.

Al contrario me parece á mí, que se ha de dar principio por el interior: *Convertíos á mí de todo vuestro corazon* [1], dice Dios. *Hijo mio, dame tu corazon* [2]; porque siendo el corazon el principio de las acciones, estas son tales qual es él. *Ponme*, dice el Esposo divino convidando al alma, *ponme como un sello sobre tu corazon, como un sello sobre tu brazo* [3]; y con razon, pues quien tenga en su corazon á Jesuchristo, bien presto le tendrá en todas sus acciones exteriores. Por eso, amada Filotea, ante todas cosas he querido grabar y esculpir en tu corazon esta expresion santa y sagrada: VIVA JESUS, asegurado de que con esto tu vida, que procede del corazon, como el almendro nace de la almendra, producirá todas las acciones, que son sus frutos, con esta misma saludable expresion, grabada y esculpida; y de que así como el dulcísimo Jesus vivirá dentro de tu corazon, así tambien vivirá en todas tus acciones, y se dexará ver en tus ojos, en tu

1 Joel. c. 2. v. 12.
2 Prov. c. 23. v. 26.
3 Cant. c. 8. v. 6.

boca, en tus manos, y aun en tus cabellos, y podrás decir como San Pablo: *Vivo yo, pero ya no yo, vive en mí Jesuchristo* [1]. En una palabra: es dueño de todo el hombre quien es dueño de su corazon; pero como tambien al corazon, por donde quiero dar principio, es necesario instruirle de como ha de ordenar su porte y exterior continente, para que se dexe ver allí, no solo la santa devocion, sino tambien gran discrecion y prudencia, voy á darte con brevedad muchas advertencias para ello.

Si puedes llevar el ayuno, convendrá que ayunes algunos dias mas que los de precepto de la Iglesia, porque con el ayuno, ademas de levantar el espíritu, reprimir la carne, practicar la virtud, y ganar mayor recompensa en el cielo, que son sus regulares efectos, se adquiere un gran bien en mantener la posesion de tratar con dureza á la glotonería, y tener el apetito sensual y el cuerpo sujetos á la ley del espíritu; y aunque no ayunemos mucho, con todo el enemigo nos teme mas quando conoce que sabemos ayunar. Los antiguos christianos guardaban abstinencia, particularmente los miércoles, viérnes y sábados, y así

1 Ad Gal. c. 2. v. 20.

de estos dias puedes tomar los que tu devoción y la prudencia de tu director te dictaren. Convengo desde luego en lo que escribia San Gerónimo á la virtuosa matrona Leta [1]: "Mucho me desagradan los ayu» nos largos é inmoderados, particularmente » entre las personas de tierna edad", porque la experiencia me ha enseñado que el jumentillo, quando está muy cansado del camino, busca el modo de salirse de él: quiero decir, que los jóvenes que enferman por el exceso de los ayunos suelen volverse á la vida delicada. Así como los ciervos corren poco en dos tiempos, esto es, quando están demasiado gordos, y quando están demasiado flacos, así tambien nosotros estamos muy expuestos á las tentaciones quando el cuerpo está alimentado con demasía, y quando está demasiado descaecido; porque lo uno le hace insolente con la comodidad, y lo otro con la incomodidad le hace desesperado: no podemos con él quando está muy grueso, y él no puede con nosotros quando está muy flaco. La falta de moderacion en los ayunos, disciplinas, cilicios y asperezas dexan á muchos en los mas preciosos años de su vida incapaces de

1 Epist. ad Læt. de inst. fil.

exercer obras de caridad, como sucedió á San Bernardo, que sentia haber practicado demasiadas austeridades; y estos tales, por lo mismo que han maltratado á su cuerpo al principio, se ven obligados á lisonjearle al fin: ¿no hubiera sido mejor tratarle siempre de un mismo modo con proporcion á los oficios y trabajos á que su condicion los obliga?

Así el ayuno como el trabajo sirven para macerar y abatir la carne, con que si el trabajo en que te has de emplear es necesario ó muy útil para gloria de Dios, mas quisiera yo que sufrieses la pena del trabajo que la del ayuno: de esta manera piensa la Iglesia, que dispensa aun los ayunos de precepto por lás fatigas útiles al servicio de Dios y del próximo. Uno se mortifica en ayunos, y otro en servir á los enfermos, visitar á los encarcelados, confesar, predicar, consolar á los afligidos, orar y otros semejantes exercicios; pues esta mortificacion es mas preciosa que aquella, porque, á mas de que mortifica como ella, produce otros frutos mas apetecibles. Y por tanto, hablando en general, mejor es conservar algunas fuerzas corporales mas de las precisas, que no destruir mas de las que conviene, porque siempre estamos á tiempo

de destruir quando nos parezca, y no siempre lo estamos de reparar quando queremos.

Debemos mirar con gran reverencia el dicho de Jesuchristo nuestro Señor y Redentor á sus Discípulos: *Comed lo que os pongan delante* [1]. Á mi entender, comer sin eleccion lo que le pongan á uno delante, y con el mismo órden que se lo dén, ó ya sea, ó ya no sea á su gusto, es mayor virtud que escoger siempre lo peor, pues aunque este último modo de vivir parece mas austero, el otro es mas resignado, porque en él no solo se renuncia el propio gusto, sino tambien la propia eleccion, y no es poca austeridad volver el gusto á todas partes, y tenerle sujeto á qualquier acaecimiento; á lo qual se añade, que esta especie de mortificacion no es visible, ni incomóda á nadie, y es la mas propia de la vida civil. No querer un manjar para tomar de otro, picar y probar todos los platos, no encontrar nada bien guisado ni bastante limpio, hacer gestos á cada bocado son muestras de un corazon flaco, que pone su atencion en los platos y en las escudillas. Quando en vez de agua ó vino veo beber aceyte á San Bernardo, le juzgo mas digno de alabanza que si con re-

[1] Luc. c. 10. v. 8.

flexîon y estudio hubiese bebido agua de agenjos, porque es prueba clara de que no pensaba lo que bebia, y en este descuido de lo que se ha de comer ó beber consiste la perfecta práctica de aquella sagrada sentencia: *Comed lo que os pongan delante.* Con todo, de esta regla exceptúo los manjares dañosos á la salud, ó que perturban la razon, como son, para muchos, las cosas cálidas y cargadas de especias, las que se suben á la cabeza, ó son flatulentas: y tambien exceptúo aquellas ocasiones en que la naturaleza necesita recreo y auxîlio para poder llevar algun trabajo de la gloria de Dios. Mas vale una sobriedad moderada y continua, que guardar mucha abstinencia unas temporadas, y tener otras gran relaxacion.

Si se usa con moderacîon la disciplina, es sumamente eficaz para dispertar el gusto de la devocion: el cilicio es muy poderoso para macerar el cuerpo, pero por lo comun no es conveniente á los casados: ni á los de complexîon delicada, ni á los que han de sufrir otros grandes trabajos: con todo, en los días mas señalados de penitencia podrán usar de él con el dictámen de un confesor discreto.

Para el sueño cada uno ha de tomar

de la noche aquel tiempo que segun su complexion necesita, para velar bien y con utilidad todo el dia. Y pues la sagrada Escritura en muchos lugares, el exemplo de los Santos, y aun la razon natural nos recomiendan encarecidamente la madrugada, como la mejor y mas útil parte del dia, y pues nuestro Señor toma el nombre de sol que sale, y nuestra Señora el de aurora del dia, tengo por práctica virtuosa el recogerse á dormir temprano por la noche para levantarse bien de madrugada: este tiempo es ciertamente el mas agradable y dulce, y el mas desembarazado: aun los paxarillos nos provocan en él á levantarnos y alabar á Dios: así que el madrugar es saludable para el alma y para el cuerpo.

Camina Balan sobre su jumentilla hácia donde está Balac, pero como no lleva recta intencion, le espera en el camino el Ángel del Señor con una espada en la mano para darle muerte: la jumentilla que ve al Ángel se pára por tres veces como inmoble: hiérela cruelmente Balan con la vara para que ande, hasta que á la tercera vez, echándose con él en tierra, le habla milagrosamente, y le dice: *¿Que te he hecho? ¿por que me hieres ya por tercera vez?* y al punto se abren los ojos de Balan para

que vea al Ángel, el qual le dice: *¿Por que hieres á tu jumentilla? Si ella no se hubiera apartado del camino, cediendo á mi resistencia, yo te hubiera dado á ti la muerte, y á ella la hubiera dexado viva.* Entónces responde Balan: *Pequé porque no sabia que tú estabas oponiéndote á mi camino* [1]. ¿Ves esto Filotea? Balan que es la causa del mal, castiga y hiere á la pobre jumentilla que no puede remediarlo, pues así nos suele suceder á nosotros muchas veces. Aquella muger vé á su marido ó su hijo enfermo, y al punto echa mano del ayuno, del cilicio, de la disciplina, como hizo David en un caso semejante. ¡Ah querida! tú hieres á la pobre jumentilla, afliges al cuerpo que no tiene la culpa de tu mal, ni de que Dios tenga la espada desenvaynada contra ti: corrige tu corazon que idolatra á ese marido, y que permite á ese hijo tantos vicios, y le enseña á ser soberbio, vano y ambicioso. Aquel hombre vé que con freqüencia cae torpemente en pecados de luxuria, y el remordimiento interior de su conciencia le sale al encuentro con la espada en la mano para traspasarle con un saludable temor: entón-

1 Numer. c. 22. v. 28.

ces por lo comun, entrando en sí mismo, exclama su corazon: ¡ah cuerpo desleal! tú me has hecho traicion. Y de contado descarga sobre su carne ásperos golpes, y se entrega á inmoderados ayunos, á desapiadadas disciplinas y á insoportables cilicios. ¡Ah pobre alma! si pudiese tu carne hablar como la jumentilla de Balan, te diria: ¿por que me hieres tú, ruin, si es contra ti contra quien Dios asesta su venganza? tú eres la culpada, alma mia: ¿por que me llevas á las conversaciones malas? ¿por que empleas en lascivias mis ojos, mis manos y mis labios? ¿por que me alteras con torpes imaginaciones? ten tú pensamientos buenos, y no tendré yo movimientos malos: trata con personas castas, y no me veré yo agitada de la concupiscencia; pero ay! despues que tú misma me arrojas á las llamas, pretendes que no me queme: me echas tú misma el humo á los ojos, y quieres que mis ojos no se inflamen. En estos casos aun el mismo Dios os está diciendo: herid, romped, hended, desmenuzad en primer lugar vuestros corazones, porque el objeto de mi indignacion son ellos. Así como para curar la comezon no son tan provechosos los lavatorios y baños exteriores como los medicamentos que

purifican la sangre y refrescan el hígado; así para curarnos de los vicios, aunque en la realidad es bueno mortificar la carne, es mucho mas necesario purificar nuestros afectos y refrescar nuestros corazones. Finalmente, por regla general, nunca se han de hacer penitencias corporales sin consejo del director.

CAPÍTULO XXIV.

De las conversaciones y de la soledad.

En la devocion propia de las personas que viven en el mundo, que es de la que estamos tratando, son extremos reprehensibles, así el andar en busca de conversaciones, como el andar huyendo de ellas, porque huirlas parece desvío y desprecio del próximo, y buscarlas no dexa de ser ociosidad inútil. Hemos de amar á nuestros próximos como á nosotros mismos, y así para mostrar que los amamos, no huyamos de estar con ellos, y para dar testimonio de que nos amamos á nosotros, gustemos de estar con nosotros mismos, esto es, de estar solos. Primero has de pensar en ti, dice San Bernardo [1], y despues en los demas: y así si no tienes pre-

1 De Consid. ad Eug. lib. 1. c. 5.

cision de concurrir á conversar con otros, ó de recibirlos en tu casa, estáte dentro de ti misma, y conversa con tu corazon; pero si viene á buscarte la conversacion, ó tienes justo motivo de irla á buscar, ve en nombre de Dios, y mira á tu próximo, Filotea, con buena voluntad y con buenos ojos.

Llamamos conversaciones malas á las que se tienen con mala intencion, sea la que fuere, y tambien las que se tienen con personas viciosas, atrevidas y disolutas, y en quanto á estas es necesario huir de ellas como huyen las abejas de los enxambres de tábanos y abispas; pues al modo que el sudor, el aliento y la saliva de los que han sido mordidos de un perro rabioso es peligrosa, especialmente para los niños y personas delicadas de complexîon, así tambien es arriesgado y peligroso el trato de las gentes viciosas y disipadas, pero en especial para aquellos cuya devocion está todavía delicada y endeble.

Tambien hay conversaciones que únicamente sirven de pasatiempo, y que se tienen solo por divertirse de las ocupaciones serias: estas, aunque no conviene entregarse á ellas, se pueden tener en el tiempo destinado para recreacion.

Otras conversaciones hay de urbanidad,

como son las mútuas visitas y ciertas concurrencias que se hacen para obsequiar al próximo, acerca de las quales ni ha de haber nimiedad en hacerlas ni descortesía en despreciarlas, sino cumplir con modestia lo que se debe, huyendo tanto de la rusticidad como de la inmoderada ligereza.

Restán ahora las conversaciones útiles, como son las de personas dévotas y virtuosas; y ¿que gran bien será para ti, Filotea, encontrar tales conversaciones á menudo? La viña plantada entre los olivos produce uvas crasas, que tienen algun sabor de aceytuna, y el alma que anda entre las gentes virtuosas no puede ménos de participar de sus calidades. Los zánganos solos no pueden hacer miel, pero mezclados con las abejas las ayudan á formarla: así nos es muy provechoso para acostumbrarnos á la devocion conversar con las almas devotas.

En qualquiera conversacion es apreciable la sinceridad, sencillez, dulzura y modestia, pero hay algunos que hacen todas las acciones y movimientos con tanto artificio que á todos empalagan: y así como nadie podria sufrir á uno que al pasearse fuese siempre contando los pasos, y que no hablase sin cantar, así tambien son sumamente enfadosos en el trato los que tie-

nen afectacion y hacen todas las acciones á compas: tales gentes siempre son algo presuntuosas. De ordinario conviene que en nuestra conversacion se vea una alegría moderada: por eso son tan celebrados San Romualdo y San Antonio, que en medio de sus grandes austeridades mostraban en el rostro y en la conversacion alegría, buen humor y civilidad. *Alegraos con los que se alegran* [1], dice el Apóstol, y en otro lugar: *Alegraos siempre en el Señor, y vuestra modestia sea visible á todos los hombres* [2]. Para alegraros pues en nuestro Señor, no solo ha de ser lícita, sino tambien honesta la materia de vuestra alegría; digo esto, porque hay cosas que son lícitas, pero no son honestas: y para que se vea vuestra modestia, huid de desvergüenzas, que siempre son reprehensibles. Dexar caer á uno, tiznar á este, picar al otro, hacer mal á un simple son diversiones y alegrías necias é insolentes.

Pero ademas de la soledad mental, á la qual puedes retirarte aun en las grandes concurrencias, como diximos arriba, siempre has de gustar de la soledad real,

1 Ad Rom. c. 12. v. 15.
2 Ad Philip. c. 4. v. 4.

esto es, la soledad de lugar. No digo por esto que te retires á los desiertos como Santa María Egipciaca, San Pablo, San Antonio, Arsenio y otros Padres del yermo, sino que estés algun rato en tu quarto, ó en tu jardin, ó en otra parte donde con mas comodidad puedas retirar tu espíritu dentro del corazon, y recrear tu alma con buenas consideraciones y pensamientos santos, ó con alguna lectura santa, como hacia el insigne San Gregorio Nacianceno, el qual dice, hablando de sí propio [1]: "Paseá-» bame yo solo por la orilla del mar á la cai-» da del sol, porque acostumbro usar de es-» ta recreacion para descansar y sacudir al-» gun tanto las molestias ordinarias." Y en seguida de esto trata de aquel buen pensamiento que tuvo, y que ya en otro lugar he referido [2]. Y en esto tambien imitarás á San Ambrosio, de quien cuenta San Agustin [3], que quando entraba en su quarto (pues á nadie cerraba la puerta), le veia leer, y esperando algun tiempo, se solia retirar sin decirle palabra, por no incomodarle, juzgando que no se le debia quitar á este insigne Pastor aquel corto tiem-

1 Orat. 28.
2 Part. 2. c. 13.
3 Conf. lib. 6. c. 3.

po que le quedaba para restablecer y recrear el espíritu del bullicio de tantos negocios. Así tambien nuestro Señor quando le contáron los Apóstoles lo mucho que habian predicado y hecho, les dixo: *Venid á parte á un lugar desierto, y descansad un poco* [1].

CAPÍTULO XXV.

De la conveniente decencia del vestido.

Enseña San Pablo que las mugeres devotas (otro tanto pudiera decirse de los hombres) deben usar vestidos modestos y decentes, adornándose con pudor y moderacion [2]. Consiste la decencia del vestido en su materia, forma y aseo: el aseo casi siempre debe ser igual en nuestros vestidos, no llevando en ellos, en quanto sea posible, mancha ni indecencia alguna; porque la limpieza exterior representa en cierto modo la honestidad interior, y el mismo Dios exîge la pureza corporal en los que se acercan á los altares, y exercen el principal cargo de la devocion.

1 Marc. c. 6. v. 31.
2 1. ad Timoth. c. 2. v. 9.

En quanto á la materia y forma se ha de medir la decencia por las circunstancias del tiempo, edad, calidad, compañías y ocasiones. Es regular componerse mas los dias de fiesta, á proporcion de la solemnidad que se celebra, y en tiempo de penitencia, como es la quaresma, se debe disminuir mucho el adorno: á las bodas se llevan vestidos nupciales, á los duelos de luto: quando se ha de andar al rededor de los Príncipes se aumenta la compostura, y se disminuye quando se vive entre los domésticos. La muger casada puede y debe ataviarse quando está presente su marido, si en ello le complace; pero si tambien se engalana quando está ausente, se podrá preguntar, á qué ojos quiere agradar con este particular cuidado. A las doncellas se les permiten mas adornos, porque lícitamente pueden procurar parecer bien á muchos, aunque solamente con el fin de ganar la voluntad de uno con quien contraer el santo matrimonio. Tampoco puede vituperarse que se atavíen algun tanto aquellas viudas que se hallan proporcionadas para volverse á casar, pero sin mostrar ligereza, pues habiendo sido ya madres de familia, y habiendo sufrido los contratiempos de la viudez, pasan por gentes de espíritu maduro

y templado. Pero á las verdaderas viudas que no solamente lo son de cuerpo, sino tambien de espíritu, no les sienta bien otro adorno que la humildad, modestia y devocion, pues si quieren enamorar á los hombres no son verdaderas viudas, y si no pretenden enamorarlos, ¿para que son aquellos atavíos? el que no piensa en recibir huéspedes, quite la muestra de la posada. ¿Quien no se ha de reir de las viejas que quieren parecer bien? locura que solo se puede disimular en los jóvenes.

Has de andar aseada, Filotea, sin llevar pingajos ni desgarrones, porque parece desprecio de las personas con quienes se trata andar entre ellos en trage que repugna; pero huye de toda afectacion, vanidad, primor y locura. Arrímate quanto puedas á la sencillez y modestia, que es ciertamente el mayor ornamento de la belleza, y el mejor disimulo de la fealdad. San Pedro advierte en particular á las jóvenes que no lleven los cabellos tan batidos, rizados, ensortijados y ondeando [1]. Los hombres que incurren en la afeminacion de gustar de tales afeytes son mirados en todas partes como hermafroditas, y las mugeres vanas son

[1] 1. Petr. c. 3. v. 3.

tenidas por poco firmes en la castidad, pues si la tienen, á lo ménos no la manifiestan con tantos adornos y bagatelas. Suele decirse que no se hace con mal pensamiento, pero yo respondo, como otras veces, que el enemigo siempre piensa mal. Quisiera yo que el devoto y devota á quienes hablo fuesen los mejor vestidos de su clase, pero los ménos pomposos y afectados, y que estuviesen adornados de gracia, de modestia y de magestad, como se dice en los proverbios [1]. En pocas palabras dice San Luis que cada uno se ha de vestir segun su estado, de tal modo, que los buenos y prudentes no puedan decir que hay exceso, ni los jóvenes puedan notar que hay falta; pero en caso de que los jóvenes no se quieran dar por satisfechos de esta decencia, es justo atenerse al parecer de los prudentes.

CAPÍTULO XXVI.

Del modo de hablar, y primeramente como se ha de hablar con Dios.

Registrando la lengua conocen los médicos el estado de salud ó enfermedad de una

1 Prov. c. 31. v. 25.

persona, así tambien las palabras son indicios verdaderos de las calidades del alma. *Por tus palabras serás justificado*, dice el Salvador, *y por tus palabras serás condenado* [1]. Á donde se siente dolor acude la mano, y la lengua á donde se tiene amor: así pues, Filotea, si estás muy enamorada de Dios, hablarás freqüentemente de Dios en las conversaciones familiares que tengas con tus domésticos, amigos y vecinos, pues *la boca del justo meditará la sabiduría, y su lengua hablará el juicio* [2]. Al modo que las abejas solo chupan con el pico la miel, tu lengua estará siempre endulzada de su Dios, y en nada encontrará mayor suavidad que en ver salir de tus labios alabanzas y bendiciones de su nombre, como se cuenta de San Francisco, que quando pronunciaba el santo nombre del Señor se chupaba y lamia los labios, en prueba de la suma dulzura que encontraba.

Pero habla siempre de Dios como de Dios, esto es, con reverencia y devocion, sin querer parecer sabia ni predicadora, sino procurando quanto puedas, como la Esposa de los cantares, destilar con espíritu

1 Math. c. 12. v. 37.
2 Psalm. 36. v. 30.

de dulzura, caridad y humildad la deliciosa miel de la devocion y de las cosas divinas gota á gota, ya en los oidos de uno, ya en los de otro, rogando interiormente á Dios se digne hacer que este santo rocío penetre hasta el corazon de los que te oyen.

Sobre todo, has de practicar este angelical ministerio dulce y suavemente, no corrigiendo, sino inspirando, porque es un prodigio lo que vale para ganar las voluntades usar de suavidad, y proponer amistosamente lo bueno.

Nunca has de hablar de Dios ni de la devocion por cumplimiento y pasatiempo, sino siempre con respeto y devocion: y te hago esta advertencia para que no caigas en la reparable vanidad de algunos devotos, que á cada paso dicen, por decir, y sin pensar lo que dicen, palabras santas y fervorosas, y despues de haberlas pronunciado, se creen tales como indican sus palabras, no siéndolo en la realidad.

CAPÍTULO XXVII.

De la decencia de las palabras y del respeto que se debe á las personas.

El que no peca en las palabras es hombre perfecto, dice el Apostol Santiago [1]. Has de tener gran cuidado de que no se te escapen palabras ménos honestas, pues, aunque tú no las digas con mala intencion, los que las oyen pueden entenderlas en mal sentido. Quando cae en un corazon flaco la palabra deshonesta se extiende y dilata como en el paño una gota de aceyte, y á veces se apodera de tal modo, que llena el corazon de pensamientos y tentaciones de impureza; que si la ponzoña del cuerpo entra por la boca, la del corazon entra por el oido: y así es homicida la lengua de donde sale, aunque su veneno tal vez no haya hecho efecto, por encontrar los corazones de los oyentes precavidos con algun contraveneno; porque siempre se le debe imputar la malicia de haber procurado darles muerte: y no se excusen diciendo que no lo pensáron, pues el Señor, que ve los pensamientos, dice: *Que de la abun-*

1 Jacob. c. 3. v. 2.

dancia del corazon habla la boca [1]: y aun quando nosotros no pensemos mal, lo piensa siempre el maligno, y se sirve ocultamente de estas malas palabras para traspasarle á alguno el corazon. Se dice que los que comen la yerba llamada angélica tienen siempre el aliento suave y agradable, así tambien los que conservan en su corazon la honestidad y castidad, virtud angélica, dicen siempre palabras puras, urbanas y pudicas. Las cosas indecentes y locas quiere el Apóstol que ni aun se nombren entre nosotros, asegurando que *las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres* [2].

Son mucho mas venenosas estas palabras deshonestas quando se dicen encubiertas con arte y agudeza, pues si el dardo, quanto mas agudo, mas fácilmente penetra el cuerpo: la palabra mala, quanto mas aguda, tanto mas penetra nuestros corazones. Los que piensan acreditarse de urbanos y discretos diciendo semejantes palabras, no saben siquiera el fin de las conversaciones, que es juntarse como un enxambre de abejas para sacar miel de las pláticas dulces y virtuosas, y no como abispas, que

1 Math. c. 12. v. 34.
2 1. ad Cor. c. 15. v. 33.

se reunen para chupar la podredumbre. Si te dixere algun necio palabras mal sonantes, dále á entender que ofende tus oidos, ó ya apartándote de allí, ó ya por algun otro medio que te dictáre la prudencia.

No puede haber peor propiedad que la de burlarse: aborrece Dios este vicio en gran manera, y le ha castigado en los pasados tiempos con extraordinarios castigos; pues siendo la desestimacion y desprecio del próximo el mayor contrario de la caridad, y mucho mas de la devocion, siempre la mofa y burla llevan consigo este desprecio; por lo qual es pecado tan grave, que, como enseñan con mucha razon los doctores, no se puede hacer mayor ofensa de palabra al próximo que mofarse de él, pues entre las demas ofensas se conserva alguna estimacion de la persona ofendida, pero esta se comete con desestima y menosprecio.

Aquellos chistes ó juegos de palabras que con modesta alegría y gracejo se dicen unos á otros pertenecen á la virtud que llaman los griegos eutrapelia, y nosotros podemos llamar buena conversacion: con tales chistes se hace que sirvan de honesta y familiar recreacion los asuntos de poca entidad, que subministran las imperfecciones humanas; pero es preciso tener cuidado de

no pasar desde el honesto gracejo á la mofa, pues la mofa provoca á risa por la desestima y menosprecio del próximo, y el chiste y buen humor hace reir por una sencilla libertad, confianza y familiar franqueza junta con el donayre de algun dicho. Quando querian algunos religiosos hablar á San Luis de asuntos graves despues de comer, respondia, ahora no es tiempo de tratar de negocios, sino de esparcirse con chistes y ocurrencias: diga cada uno honestamente lo que le ocurra. Lo qual decia atendiendo á los nobles que le rodeaban para disfrutar su benevolencia. Pero cuidemos, Filotea, de pasar el tiempo con la recreacion, de modo, que con la devocion conservemos la eternidad santa.

CAPÍTULO XXVIII.

De los juicios temerarios.

No querais juzgar, y no seréis juzgados: no querais condenar, y no seréis condenados [1], dice el Salvador de nuestras almas. *No juzgueis ántes de tiempo*, dice el Apóstol, *hasta que venga el Señor, que reve-*

1 Luc. c. 6. v. 37.

lará lo escondido de las tinieblas, y manifestará los designios de los corazones [1]. ¡Ó quanto desagradan á Dios los juicios temerarios! Son temerarios los juicios de los hijos de los hombres, porque como no son jueces unos de otros, usurpan á nuestro Señor su oficio quando los juzgan: temerarios porque la principal malicia del pecádo depende de la intencion y designio del corazon, la qual es para nosotros obscura como las tinieblas: temerarios porque bastante tiene que hacer cada uno en juzgarse á sí mismo, sin ingerirse á juzgar á su próximo. Para no ser juzgado es necesario no juzgar á los demas, y juzgarse á sí propio, pues el Señor nos prohibe lo primero, y el Apóstol nos manda lo segundo quando dice: *Si nos juzgásemos á nosotros mismos, no seríamos ciertamente juzgados* [2]. Pero ¡ó Dios! todo lo hacemos al reves, continuamente estamos juzgando al próximo, que es lo que se nos prohibe, y jamas queremos juzgarnos á nosotros mismos, como se nos manda.

En quanto á los remedios, se han de aplicar segun las causas de que nacen los juicios temerarios. Hay algunos corazones

1 1. ad Cor. c. 4. v. 5.
2 1. ad Cor. c. 11. v. 31.

naturalmente agrios, amargos y ásperos, que agrían y amargan todo quanto reciben, y como dice el Profeta, *convierten el juicio en axenjos* [1]. Estos necesitan precisamente dar en manos de un buen médico espiritual, porque siéndoles connatural la amargura de corazon, es muy difícil de vencer, y aunque ella en sí no sea pecado, sino solo imperfeccion, es con todo peligrosa, porque dá entrada y dominio en el alma al juicio temerario y murmuracion. Juzgan algunos temerariamente, no por amargura, sino por orgullo, pareciéndoles que, á medida que deprimen la estimacion del otro, realzan la suya propia: espíritus arrogantes y presuntuosos que se glorían en sí mismos, y se elevan tanto en su propia estima, que miran todo lo demas como humilde y baxo: tal era el necio Fariseo que decia: *No soy como los demas hombres* [2]. Otros no tienen este orgullo manifiesto, sino solamente cierta complacencia en considerar el mal de los demas, para sentir mayor dulzura en reparar y hacer reparar á otros el bien opuesto de que se juzgan dotados; y es tan secreta é imperceptible esta

1 Amos. c. 5. v. 7.
2 Luc. c. 18. v. 11.

complacencia, que solo una vista muy perspicaz puede descubrirla, pues aun los mismos que están tocados de este contagio no le conocen, sino hay quien se le muestre. Otros para lisonjearse y excusarse consigo mismos, y para acallar los remordimientos de su conciencia, juzgan de ligero que los otros tienen el mismo vicio á que ellos se han entregado, ó algun otro de no menor gravedad, creyendo que será ménos vituperable su culpa, si son muchos los culpados. No pocos hay que, por ocupar el pensamiento, se echan á juzgar temerariamente, sin otro fin que divertirse en filosofar y adivinar las costumbres y temperamentos de las personas; y si por desgracia salen alguna vez verdaderos sus juicios, toma tal incremento su audacia y su apetito de continuar, que es muy difícil desviarlos. Otros juzgan por pasion, y así siempre piensan bien de lo que estiman, y mal de lo que aborrecen, exceptuando un caso digno de admiracion, pero sin embargo verdadero, en que el mismo exceso del amor induce á hacer malos juicios del amado: efecto monstruoso, que proviene de un amor impuro, imperfecto, inquieto y enfermo, que son los zelos, los quales, como nadie ignora, por sola una mirada sencilla, ó por

la menor sonrisa califican de pérfidos y adúlteros á los sugetos. Finalmente contribuyen de ordinario en gran manera á producir sospechas y juicios temerarios, el miedo, la ambicion y otras semejantes flaquezas del espíritu.

Pues ¿que remedio? Los que beben el zumo de la yerba ofusia de Etiopia ven por todas partes serpientes y otros objetos formidables, y los que han bebido la soberbia, la envidia, la ambicion y el rencor no ven cosa que no juzguen mala y reprehensible: aquellos para curar han de beber vino de palma, lo mismo digo á estos, bebed quanto podais el sagrado vino de la caridad, que os limpiará de los malos humores que hacen formar estos errados juicios. La caridad no solamente no va á buscar el mal, sino que teme encontrarle, y si tropieza con él, vuelve á otra parte el rostro, y le disimula, cierra los ojos ántes de verle desde que percibe el primer rumor, y luego con una santa sencillez piensa que no era verdaderamente el mal, sino solo una sombra ó fantasma. Y aun quando forzosamente conoce que es el mismo mal, se aparta al instante, y procura olvidar su figura: la caridad es la mejor medicina de todas las enfermedades, pero en

particular de esta. Todas las cosas aparecen amarillas á los ojos de los que tienen ictericia, y dicen que para curarse de este mal se ha de llevar la celidonia baxo de la planta del pie. Es el vicio de juzgar temerariamente una especie de ictericia espiritual, que á los que la padecen les hace ver todas las cosas como malas, y el que quiera curarse de ella ha de aplicar los remedios, no á los ojos, sino á los afectos, que son como pies del alma. Si tus afectos son suaves, serán suaves tus juicios, si son caritativos, tambien tus juicios lo serán. Vé aquí tres exemplos admirables. Habia dicho Isac que Rebeca era hermana suya, vió Abimelec que jugaba con ella, esto es, que la acariciaba con ternura, y al punto juzgó que era su esposa: unos ojos malignos la hubieran juzgado su manceba, ó creyéndola hermana, le hubieran tenido por incestuoso; pero Abimelec siguió la opinion mas caritativa que se podia formar del hecho. Así es menester que hagamos siempre, Filotea, juzgando del próximo lo mas favorable que podamos, y si se puede mirar con cien aspectos una accion misma, la hemos de mirar por el mejor de todos. Conocia claramente San Joseph que nuestra Señora estaba en cinta, pero como por otra

parte la miraba tan santa, pura y angelical; no pudo persuadirse que hubiese mal alguno en su preñez, por lo qual determina, alejándose de ella, dexar á Dios el juicio: de este modo, con todo ser vehemente el argumento para hacerle formar mal concepto de la Vírgen, él jamas quiso juzgarla: ¿y por que? porque era justo, dice el Espíritu de Dios, y el justo quando no puede excusar ni el hecho ni la intencion de un sugeto, á quien por otra parte reconoce bueno, no quiere juzgarle, sino aparta de su pensamiento la especie, y dexa á Dios el juicio. Finalmente el Salvador crucificado no pudiendo absolutamente excusar el pecado de los que le habian puesto en la cruz, trata siquiera de minorar la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podamos nosotros excusar el pecado, juzguémosle á lo ménos digno de compasion, atribuyéndole á la causa mas tolerable que pueda haber, como es la ignorancia ó la flaqueza.

¿Pues que, nunca se puede juzgar al próximo? nunca; porque Dios es, Filotea, quien juzga en justicia á los delinqüentes, y aunque para ser oido de nosotros, habla por boca de los Magistrados, estos son sus ministros é intérpretes no mas, y como

oráculos suyos no pueden decir mas de lo que el Señor les enseña: y si lo hacen de otra suerte, gobernándose por sus propias pasiones, entónces sí que son ellos los que juzgan, y los que por consiguiente serán juzgados; porque á los hombres, como hombres, les está vedado juzgar á los otros hombres.

Mas no pienses que el ver ó conocer una cosa es juzgar, porque el juicio supone (á lo ménos en frase de la Escritura) alguna dificultad pequeña ó grande, verdadera ó aparente, que es necesario vencer: y aun por eso nos dice, que los que no creen, están ya juzgados, porque ya no cabe duda de su condenacion. No es malo, pues, dudar del próximo, porque lo prohibido es el juzgar, no el dudar; pero aun la duda ó sospecha, para que sea lícita, ha de ser ni mas ni ménos de lo que persuaden las razones y argumentos en que se funda, pues de otro modo las dudas y sospechas son temerarias. Si algun malicioso hubiera visto á Jacob dar un ósculo á Rachêl junto al pozo, ó á Rebeca recibir los brazaletes y pendientes que le dió Eliecer, hombre desconocido en aquel pais, hubiera sin duda pensado mal de estos dos dechados de castidad, pero sin razon ni fundamento; porque quando una accion es in-

diferente en sí misma, es sospecha temeraria inferir de ella una conseqüencia mala, no habiendo muchas circunstancias que corroboren el argumento. Tambien es juicio temerario sacar de un acto solo la conseqüencia para desacreditar á una persona, pero esto luego lo explicaré con mas claridad.

Finalmente los que velan cuidadosamente sobre su conciencia, están ménos expuestos á hacer juicios temerarios; porque así como las abejas, viendo las nieblas en tiempo revuelto, se recogen dentro de su panal á formar la miel, así el pensamiento de las almas buenas no se pára en objetos enmarañados, ni anda vagando entre las acciones obscuras de los próximos; ántes bien, por no encontrarlas, se recoge dentro del corazon á formar buenos propósitos para su propia enmienda.

Ocuparse en exâminar vidas agenas es de almas ociosas, exceptuando á los que tienen otros á su cargo, ya sea en la familia, ó en la república, pues para estos uno de los principales cargos de conciencia es velar sobre las de los otros. Cumplan pues con su obligacion amorosamente, y hecho esto, manténganse recogidos en sí propios.

CAPÍTULO XXIX.

De la maledicencia.

Produce el juicio temerario inquietud y menosprecio del próximo, orgullo y complacencia de sí mismo, con otros muchos y muy perniciosos efectos, entre los quales, uno de los mas notables es la maledicencia, verdadera peste de las conversaciones. Ojalá tuviera yo en mi mano un carbon encendido del altar santo para tocar los labios de los hombres, y purificarlos de su iniquidad y pecado, como lo hizo el Serafin con el Profeta Isaías, pues quien quitase del mundo la maledicencia, quitaria gran parte de los pecados y de la maldad.

El que injustamente roba á su próximo la fama, ademas de pecar, queda obligado á la restitucion, bien que de diversos modos, segun la diversidad de murmuraciones; porque nadie puede entrar en el cielo llevando los bienes de otro, y entre los bienes exteriores la fama es el mas precioso. Es la maledicencia especie de homicidio: tenemos tres géneros de vida, espiritual, que consiste en la gracia de Dios, corporal, que proviene del alma, y civil, que se mantiene con la buena fama: la primera se pier-

de por el pecado, la segunda por la muerte, y por la maledicencia la tercera. Pero el murmurador hace de ordinario tres homicidios con solo una estocada de su lengua, dando muerte espiritual á su alma, y á la de quien le escucha, y muerte civil á la persona de quien murmura, pues, como decia San Bernardo [1], el que murmura y el que escucha la murmuracion tienen en sí al demonio, uno en la lengua, y otro en el oido. *Aguzáron sus lenguas como la de la serpiente* [2], dice David de los murmuradores: y si la serpiente, como enseña Aristóteles, tiene la lengua dividida, y con dos puntas, tal es la del murmurador, que con un golpe solo hiere y envenena el oido de quien le escucha, y la reputacion de la persona de quien habla.

Sobremanera te encargo, amada Filotea, que jamas hables mal de persona alguna, ni directa ni indirectamente: guárdate de imputar al próximo crímenes y pecados falsos, de manifestar los ocultos, de ponderar los públicos, de dar siniestra interpretacion á las obras buenas, de negar lo

1 Lib. de Mod. ben. viv. ad soror. Bernardo tribut. c. 47.

2 Psalm. 139. v. 3.

bueno que sabes de alguno, de disimularlo maliciosamente, ó de disminuirlo con tus palabras, porque todas estas cosas son grande ofensa de Dios; pero mucho mayor acusar á alguno con falsedad, ó negar la verdad en perjuicio de tercero, en lo qual hay dos pecados, la mentira y el daño del próximo.

No hay murmuradores mas finos y venenosos que aquellos que para hablar mal empiezan celebrando ó diciendo algunas prendas y dotes de las personas de quienes murmuran: protesto, dicen, que le estimo, y que en lo demas es muy buen hombre; pero con todo no puedo ménos de confesar la verdad, ha obrado mal cometiendo tal perfidia: fulana es muy buena muchacha, pero se dexó sorprehender: y siempre usan de semejantes rodeos: ¿no conoces en esto el artificio? Como el que dispara el arco tira hácia sí la flecha todo quanto puede, pero es para lanzarla con mayor ímpetu; así estos parece que tiran hácia sí la maledicencia, pero es para despedirla con mayor fuerza, y que penetre otro tanto los corazones de los que escuchan. La murmuracion que se dice en fiesta es tambien mas cruel que todas, porque así como la cicuta en sí no es veneno activo, sino lento, y cu-

yos efectos se pueden atajar fácilmente, pero tomada con vino es incurable: así la murmuracion que, dicha sin artificio, hubiera entrado por un oido y salido por el otro, como suele decirse, quando viene envuelta en alguna expresion aguda y graciosa se queda muy impresa en la memoria de los que la escuchan. *Tienen en sus labios*, dice David, *veneno de áspides* [1], porque el áspid hace una picadura casi imperceptible, y su veneno al principio causa una comezon agradable, con la qual se dilatan el corazon y las entrañas, y reciben el veneno, á que despues es imposible contrarrestar.

No digas, fulano es un borracho, por haberle visto embriagado una vez, ni le llames adúltero, por haber visto que cayó en este pecado, ni le apellides incestuoso, por haberle cogido en este delito, pues no basta un acto solo para caracterizar al sugeto. Paróse una vez el sol para contribuir á la victoria de Josué, obscurecióse otra en testimonio de la victoria del Salvador: ¿dirémos por esto que es inmoble ú obscuro? Una vez se embriagó Noé, otra Lot, y este ademas cometió un gravísimo incesto, sin embargo á ninguno de los dos se

1 Psalm. 139. v. 3.

puede llamar borracho, ni á Lot incestuoso. No fué San Pedro sangriento, porque una vez derramó sangre, ni, porque blasfemó en una ocasion, blasfemo: que el nombre de vicioso ó virtuoso se adquiere por la continuacion y el hábito, así que es impostura tratar á uno de colérico ó ladron, por haberle visto una vez robar ó encolerizarse.

Se expone á no decir verdad el que llama á otro vicioso, aunque lo haya sido mucho tiempo: así mintió Simon leproso quando llamó pecadora á Magdalena, que lo habia sido poco ántes, pero ya entónces no lo era, sino muy santa penitente; por lo qual tomó nuestro Señor á su cargo defenderla: el necio fariseo juzgaba gran pecador, ó quizá injusto, adúltero y ladron al publicano, pero se engañaba mucho, porque habia sido justificado entónces mismo: y pues la bondad de Dios es tan grande, que basta un momento para impetrar y alcanzar su gracia, no puede haber certidumbre de que hoy sea pecador el que ayer lo era. Ni el dia de ayer puede juzgar al de hoy, ni el de hoy al de ayer, solo el último de todos es el que á todos los juzga, luego nunca podemos decir que un hombre es malo, sin exponer-

nos á mentir: únicamente podemos decir, si es preciso, que cometió tal ó tal acto malo, que vivió mal en tal tiempo, que obró mal poco ántes; pero de ningun modo inferir de lo de ayer para hoy, ni de lo de hoy para ayer, y ménos para mañana.

Al mismo tiempo que debemos ser sumamente mirados en no hablar mal del próximo, hemos de huir de alabar y hablar bien del vicio, que es el extremo opuesto, en que suelen caer algunos, por evitar la maledicencia. No digas, por disculpar á otro, que es claro y sincéro quando es murmurador: no llames generoso y aseado al que es manifiestamente vano: no dés á las familiaridades peligrosas título de sencillez ó bondad de genio, ni á la desobediencia de zelo, ni á la arrogancia de franqueza, ni de amistad á la lascivia, que no es necesario, amada Filotea, para huir del vicio de la maledicencia, favorecer, lisongear ó fomentar otros; ántes bien se ha de decir claramente y con franqueza mal del mal, y vituperar lo que es vituperable, que así se da gloria á Dios, con tal que se guarden las condiciones siguientes.

Para vituperar laudablemente los vicios de otro es necesario que así lo exîja la utilidad de aquel de quien se habla, ó de aque-

llos con quienes se habla. Quando se cuentan delante de las doncellas las familiaridades indiscretas, y ciertamente peligrosas de aquellos y de aquellas, y la liviandad de palabras y ademánes lúbricos sin duda, que usa fulano ó fulana, si no vitupero claramente el mal, sino que quiero excusarle, pongo en peligro á las almas tiernas que lo escuchan de resbalarse á alguna cosa semejante: luego el bien de estos pide que con claridad vitupere yo tales cosas al punto que las oigo, á ménos que pueda reservar esta buena obra para otro tiempo mas á propósito, en que se execute con ménos daño de aquellos de quienes se habla.

Demas de esto es necesario que me toque á mi hablar sobre el asunto, como sucede quando soy una de las primeras personas de la conversacion, que si no hablo, parecerá que apruebo el vicio; pues si soy de los menores, no debo entrometerme á censurar, y sobre todo es necesario que mis palabras sean medidas, para no decir ni aun una de mas. Si, por exemplo, motejo la familiaridad de aquel jóven y de aquella señorita, porque es demasiado indiscreta y peligrosa, ¡Dios mio, que balanza tan fina debo tener para no abultar el hecho ni una tilde! si no hay mas que ligeras apariencias,

esto solo he de decir: si hay únicamente imprudencia, me ceñiré á decir esto solo: si no hay ni imprudencia ni verdadera apariencia de mal, sino puro pretexto de murmuracion, que solo pudo hallarle la malicia, ó no diré nada, ó diré esto mismo. Para juzgar al próximo ha de ser mi lengua como el cuchillo del cirujano, que va á cortar entre los nervios y tendones, he de dar el golpe tan justo, que ni diga mas ni ménos de lo que hay: y finalmente al vituperar el vicio se ha de procurar, quanto sea posible, disculpar á la persona en quien se halla.

Cierto es que se puede hablar sin reparo de los pecadores infames, públicos y manifiestos, con tal que sea con espíritu de caridad y compasion, y no con presuncion y arrogancia, ni complaciéndose en el mal del otro, que esto último es propio de corazones viles y baxos. Exceptúo entre todos á los enemigos declarados de Dios y de su Iglesia, que á estos se les debe desacreditar todo quanto se pueda: tales son las sectas de hereges y cismáticos, y los caudillos de ellas; porque es caridad gritar al lobo quando anda entre las ovejas, esté donde estuviere.

Algunos se creén con derecho de juz-

gar y censurar á los Príncipes, y de murmurar de naciones enteras, segun los diversos afectos que tienen para con ellas. No cometas tal falta, Filotea, porque ademas de la ofensa de Dios, podrá acárrearte mil disputas.

Quando oigas hablar mal, suspende el juicio, si puedes hacerlo con justicia, si no excusa la intencion del acusado, si ni aun esto pudieres, muestra compasion de él, y muda la conversacion, teniendo presente, y recordando á los otros, que los que no caen en faltas deben esta gracia á Dios solo: procura hacer con suavidad que el maldiciente entre en sí, y dí alguna otra cosa buena de la persona ofendida, si la sabes.

CAPÍTULO XXX.

Algunos avisos mas acerca del hablar.

Ha de ser nuestro lenguage suave, ingenuo, sincéro, sin anfibología, claro y fiel: no ha de haber doblez, artificio y fingimiento, pues aunque no siempre conviene decir todas las verdades, nunca es lícito faltar á la verdad: acostúmbrate á no mentir jamas, á sabiendas, ni por excusarte, ni de otro modo alguno, y para esto ten pre-

sente que Dios es el Dios de la verdad. Si acaso faltas á ella por equivocacion, enmiéndalo al instante, si puedes, con alguna explicacion ó reparacion: házlo así, que una verdadera excusa tiene mas gracia y fuerza para disculpar que la mentira.

Aunque algunas veces se puede disimular con discrecion y prudencia, encubriendo la verdad con algun artificio de palabras, esto no se ha de hacer sino en asunto de importancia, quando lo piden claramente la gloria y servicio de Dios, porque, fuera de estos casos, es arriesgado el artificio, puesto que, como dice la Sagrada Escritura, *no habita el Espíritu Santo en el corazon fingido y doble* [1]. No hay finura mejor y mas apreciable que la sencillez: la prudencia del mundo y el artificio de la carne es propio de los hijos del siglo: los hijos de Dios no andan en rodeos, ni tienen dobleces en el corazon, porque, como dice el Sabio: *el que camina con sencillez, camina con confianza* [2]: el alma que usa de mentira, doblez y simulacion muestra debilidad y vileza.

Habia dicho San Agustin en el libro

1 Sap. c. 1. v. 5.
2 Prov. c. 10. v. 9.

quarto de sus Confesiones que su alma y la de su amigo eran una alma misma: que la vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, porque no queria vivir á medias; pero que por esto mismo tal vez temia la muerte, porque su amigo no acabase de morir del todo [1]: estas expresiones le parecieron despues demasiado artificiosas y afectadas, y se desdice de ellas en el libro de las Retractaciones, llamándolas necedad [2]. ¿Ves, Filotea, con quanta delicadez mide la afectacion de las palabras esta alma santa y pura? Á la verdad es grande adorno de la vida christiana la fidelidad, exâctitud y sinceridad del lenguage; por eso decia David: *Dixe, guardaré mis caminos para no pecar con mi lengua* [3]: *poned, Señor, una guardia á mi boca, y una puerta de circunspeccion á mis labios* [4].

San Luis, Rey de Francia, tenia la máxîma de no contradecir á nadie, si no en caso que de no hacerlo se siguiese pecado ó daño grave, procurando así evitar contestaciones y disputas. Mas quando convenga contradecir y oponer el propio dictámen al de otro, ha de ser con gran dulzura y ma-

1 Conf. lib. 4. c. 6.
2 Retract. lib. 2. c. 6.
3 Psalm. 38. v. 1.
4 Psalm. 140. v. 3.

ña, no pretendiendo violentar el juicio ageno, porque así como así nada se saca de tomar las cosas con aspereza.

Aquel hablar poco, que tanto encargaban los sabios de la antigüedad, no consiste en decir pocas palabras, sino en no decir muchas inútiles, pues en el hablar no se mira la cantidad, sino la calidad, y yo creo que deben evitarse los dos extremos, porque afectar entendimiento y circunspeccion, no contestando á los discursos familiares que ocurren en la conversacion, denota, ó poca confianza, ó algun menosprecio, y el parlar y aplaudir siempre, sin dar lugar ni tiempo de hablar cómodamente á los demas, muestra liviandad y poco seso.

No le agradaba á San Luis el hablar en secreto y al oido, estando muchos juntos, particularmente á la mesa, por no dar lugar de sospechar que se murmura de los otros. El que está á la mesa, decia, con gentes honradas, si se le ofrece decir alguna especie alegre y festiva, debe decirla, de modo, que todos la oigan: y si es cosa de importancia, debe callarla, sin decir cosa alguna.

CAPÍTULO XXXI.

De los pasatiempos y recreaciones: y en primer lugar de los lícitos y laudables.

Forzoso es de quando en quando dar ensanche con alguna recreacion al espíritu y al cuerpo. De San Juan Evangelista refiere Casiano [1], que encontrándole un cazador halagando á una perdíz que tenia en la mano, le preguntó, como, siendo un sugeto de tal calidad, pasaba el tiempo en cosa tan vil y despreciable: ¿y por que tú, le replicó San Juan, no llevas siempre flechado el arco? porque temo, respondió el cazador, que, si está encorvado siempre, pierda la fuerza de extenderse quando sea necesario: no extrañes pues, dixo el Apóstol, que yo remita algun tanto el rigor y atencion de mi espíritu para tener alguna recreacion, y poder entregarme despues á la contemplacion con mas viveza. Es vicioso ciertamente un genio tan riguroso, agreste y severo, que ni quiere usar de alguna recreacion, ni permitirla á los demas.

Tomar el ayre, pasearse, entretenerse en pláticas festivas y familiares, tocar el laud

1 Collat. 24. c. 21.

ú otro instrumento, cantar por música, y salir á caza son recreaciones tan honestas, que para usar bien de ellas no se necesita mas que aquella ordinaria prudencia que á todas las cosas dá el correspondiente órden, tiempo, lugar y medida.

Los juegos, en que la ganancia es premio y recompensa de la habilidad é industria del cuérpo ó del espíritu, como la pelota, el balon, el mallo, el correr sortijas, el axedrez y el chaquete, son recreaciones buenas y loables en sí mismas, con tal que no sea excesivo el tiempo, ni el tanto que se juega; porque si dura mucho tiempo, no es recreacion, sino ocupacion, no despeja el espíritu ni el cuerpo, ántes por el contrario le fatiga y cansa, pues al levantarse de jugar cinco ó seis horas al axedrez se encuentra la cabeza caliente y debilitada, y jugar largo tiempo á la pelota no es recrear el cuerpo, sino fatigarse: por otra parte, si el tanto ó cantidad que se juega es excesiva, llega á ser desreglado el afecto de los jugadores, á mas de que no es justo estimar en tanto precio unas habilidades é industrias de tan poca monta y tan inútiles, como las del juego. Pero sobre todo, Filotea, ten gran cuidado de que no se pegue el afecto á estas cosas, pues, aunque sean recreacion, es

vicio poner en ellas el corazon y afecto: no digo que no se haya de tener placer en el juego miéntras se juega, que esto seria no divertirse, lo que digo es, que no se ha de poner el afecto en el juego, de modo, que se deseé, que se embebezca uno en él, y le busque con solicitud.

CAPÍTULO XXXII.

De los juegos prohibidos.

Los juegos de dados, naypes y otros semejantes, en que la ganancia depende por la mayor parte de la suerte, son recreaciones, no solo peligrosas, como los bayles, sino absoluta y esencialmente malas y reprehensibles, y por esto los prohiben las leyes, tanto civiles como eclesiásticas. Pues ¿que grave mal hay en esto, me diréis? en tales juegos no sigue la ganancia á la razon, sino á la suerte, que muchas veces cae á quien nada merecia por su habilidad é industria, lo qual es contra la razon: es que ya estamos convenidos en esto, me replicaréis: eso prueba que el que gana no hace injuria á los otros, pero no prueba que sea segun la razon el convenio, y por consiguiente el juego en que

la ganancia es premio, no de la industria, como era razon, sino de la suerte que no puede merecerle, pues no está en nuestra mano.

Ademas de esto tales juegos, aunque se llaman recreacion, y para esto se juegan, no lo son, sino ocupacion violenta, pues en ellos está el espíritu flechado y tirante con una atencion seguida, y agitado de continuas inquietudes, aprehensiones y cuidados: ¿hay atencion mas triste, opaca y melancólica que la de los jugadores? ni se puede hablar del juego, ni reir, ni aun toser, sin que se desesperen.

Finalmente en estos juegos el único gusto es la ganancia, placer injusto y regocijo infame, que solo se puede alcanzar por la pérdida y disgusto del compañero. Vé aquí las tres razones por que están prohibidos estos juegos. El gran Rey San Luis habiendo sabido que su hermano el Conde de Anjou y el Señor Gautier de Nemours estaban jugando, se levantó, enfermo como estaba, y fué bambaneándose á su quarto, donde asiendo las tablas, los dados y parte del dinero, lo arrojó al mar por la ventana, mostrándose muy enojado con ellos: y la Santa y casta doncella Sara, alegando en presencia de Dios su inocencia, decia:

Vos sabeis, Señor, que jamas he conversado con los jugadores [1].

CAPÍTULO XXXIII.

De los bayles y pasatiempos lícitos, pero peligrosos.

Las danzas y bayles son cosas indiferentes por su naturaleza, pero, segun el modo ordinario con que se executan, están muy ladeadas é inclinadas hácia la parte del mal, y por consiguiente llenas de riesgo y peligro: execútanse de noche, y es muy factible, que entre la obscuridad y tinieblas, se introduzcan muchas qualidades tenebrosas y viciosas en un sugeto sumamente apto en sí mismo para recibir el mal: en ellos se trasnocha considerablemente, con lo qual se pierden las madrugadas de los siguientes dias, y la oportunidad de servir á Dios en ellas: en una palabra, es locura cambiar el dia por la noche, la luz por las tinieblas, y las buenas obras por los devaneos: todos en el bayle ostentan á competencia vanidad, y como ésta es la disposicion mas oportuna para aficiones malas, y amores re-

1 Tob. c. 3. v. 17.

prehensibles y peligrosos, fácilmente se engendra todo esto en los bayles.

De los hongos y setas dicen los médicos, que los mejores no valen nada, pues lo mismo te digo, Filotea, de los bayles, que los mejores no son absolutamente buenos. Pero si es preciso comer hongos, se ha de cuidar de que estén bien compuestos, y si por algun motivo inexcusable es preciso ir al bayle, ten cuidado de que esté bien compuesta tu danza: ¿pues con que se ha de sazonar? con modestia, seriedad y buena intencion. Comed pocas setas, y no muy á menudo, dicen los médicos, pues por bien sazonadas que estén, la cantidad las hace venenosas: bayla poco, y no muy á menudo, Filotea, porque si no, te expones á cobrar aficion al bayle.

Los hongos, escribe Plinio, que por ser esponjosos y porosos, atraen fácilmente toda la infeccion que hay al rededor de ellos, de modo, que quando están cerca de las culebras, reciben el veneno: los bayles, danzas y semejantes concurrencias tenebrosas atraen ordinariamente los vicios y pecados que reynan en el lugar, las quejas, las envidias, las mofas y los necios amores, y así como este exercicio de la danza abre los poros del cuerpo, así tambien abre los

poros del corazon; por lo qual si alguna serpiente llega á inspirar al oido palabras lascivas, requiebros, lisonjas, ó si algun basilisco se acerca á echar miradas impuras y ojeadas amorosas, los corazones están sumamente dispuestos para dexarse contaminar y emponzoñar.

Estas recreaciones, poco conformes á la razon, son ordinariamente peligrosas, Filotea, porque disipan el espíritu de devocion, debilitan las fuerzas, resfrian la caridad, y despiertan en el alma muchas suertes de aficiones malas, por lo qual se ha de usar de ellas con suma moderacion.

Pero sobre todo dicen, que despues de haber comido hongos, es menester beber vino generoso, y yo digo, que despues de los bayles, es necesario servirse de algunas consideraciones santas y buenas, que impidan las impresiones peligrosas que dexaria tal vez en nuestras almas el vano placer que se ha tenido. ¿Y quales son estas consideraciones?

1.ª Miéntras tú estás en el bayle, muchas almas están ardiendo en el fuego del infierno por pecados cometidos, ó en el bayle, ó por causa del bayle.

2.ª Muchos religiosos y personas devotas están en aquella hora en presencia de

Dios cantando sus alabanzas, y contemplando su hermosura: ¡quanto mejor que tú emplean el tiempo!

3.ª Miéntras tú has estado baylando, han muerto muchos entre graves congojas: muchos millares de hombres y mugeres han estado padeciendo gravísimos trabajos en sus camas, en los hospitales y en las calles, dolores de gota, de piedra y ardientes calenturas: ¿y es posible, que estando estos sin hallar descanso, no tengas tú compasion de ellos? ¿no consideras que vendrá dia en que tú gimas como ellos, miéntras otros baylen, como tu lo has hecho?

4.ª Nuestro Señor, nuestra Señora, los Ángeles y los Santos te han estado viendo en el bayle, y se han dolido mucho de ti, viendo tu corazon divertido en tales niñerías, y ocupado en tal necedad.

5.ª ¡Ay, que miéntras tú estabas en el bayle, se ha pasado el tiempo, y la muerte se ha acercado! mira como se burla de ti, y te convida á su bayle, en el qual los gemidos de tus deudos servirán de violín, y tú en aquella danza harás un paso solo, pero de la vida á la muerte: esta danza es el pasatiempo de los mortales, pues en ella se pasa en un instante del tiempo á la eternidad de bienes ó de tormentos. Te he in-

dicado estas breves consideraciones, pero Dios te inspirará otras muchas para el mismo efecto, si vives en su temor santo.

CAPÍTULO XXXIV.

Quando es lícito jugar ó baylar.

Para que sea loable el juego ó la danza, se ha de tomar por recreo, y no por pasion, ha de durar un tiempo moderado, y no hasta fatigarse y desvanecerse, y ha de ser raras veces, pues siendo con freqüencia, se convierte en ocupacion el pasatiempo. ¿En que ocasion pues se puede jugar ó baylar? las ocasiones justas del bayle y juego indiferente son mas freqüentes que las de los juegos prohibidos, así como tales juegos son mucho mas reprehensibles y peligrosos: pero en una palabra, puedes danzar y jugar con las condiciones que te he señalado, quando lo dicten la prudencia y discrecion, por condescender y complacer á la honesta concurrencia en que te hallas; porque la condescendencia, como hija de la caridad, hace buenas las cosas indiferentes, lícitas las peligrosas, y aun quita la malicia á las que son algun tanto malas: por lo qual los juegos de suerte alguna vez,

que nos pone en ellos la justa condescendencia, no son reprehensibles, como lo serian en qualquiera otra ocasion: he tenido gran consuelo en leer en la vida del Beato Cárlos Borromeo, que condescendia con los Suizos en ciertas cosas, sobre las quales era sumamente rígido en otras ocasiones, y que el Beato Ignacio de Loyola, convidado á jugar, aceptó el convite: tambien Santa Isabel, Reyna de Hungría, quando concurria á tertulias de pasatiempo, jugaba y baylaba alguna vez, sin perjuicio de su devocion, la qual estaba tan arraigada en el alma, que así como las rocas que rodean el lago de Rieti crecen quando son azotadas de las olas, así su devocion crecia en medio de las pompas y vanidades á que su dignidad la exponia; porque los grandes incendios se avivan con el viento, al paso que los pequeños se apagan, si se exponen á él.

CAPÍTULO XXXV.

Que es necesario ser fiel en las ocasiones grandes y en las pequeñas.

Dice el sagrado Esposo en los cantares, que le ha robado el corazon su Esposa con

uno de sus ojos y con uno de sus cabellos [1]: y si los ojos son la parte mas noble de todas las exteriores del cuerpo humano, ya por su estructura, ya por su actividad, ninguna es mas vil que los cabellos; pero quiere dar á entender con esto el divino Esposo, que no solo se complace en las grandes obras de las personas devotas, sino tambien en las mas pequeñas y baxas, y que para darle gusto, se le ha de servir con igual esmero en las ocasiones pequeñas y humildes que en las grandes y elevadas, puesto que tanto con unas como con otras podemos robarle el corazon de enamorado.

Prepárate pues, Filotea, á sufrir por nuestro Señor muchas y grandes aflicciones, y aun tambien el martirio: resuélvete á sacrificarle lo que mas estimas, si quiere recibirlo, sea el padre, la madre, el hermano, el marido, la muger, los hijos, tus mismos ojos, y tu propia vida, porque á todo esto ha de estar preparado tu corazon; pero en tanto que la divina providencia no te envia tan sensibles y grandes aflicciones, en tanto que no exîge de ti el sacrificio de tus ojos, sacrifícale á lo ménos

1 Cant. c. 4. v. 9.

tus cabellos: quiero decir, que sufras con paciencia aquellas ligeras injurias, leves incomodidades y pérdidas de poca consideracion que ocurren cada dia; pues aprovechando con amor y dileccion estas ocasioncillas, conquistarás enteramente su corazon, y le harás del todo tuyo. Los quotidianos, aunque ligeros actos de caridad, el dolor de cabeza ó de muelas, la fluxîon, las extravagancias del marido ó de la muger, el quebrarse un vaso, aquel desprecio ó gesto, el perderse los guantes la sortija ó el pañuelo, aquella tal qual incomodidad de recogerse temprano, y madrugar para la oracion ó para ir á comulgar, aquella vergüenza que causa hacer en público ciertos actos de devocion; en suma, todas estas pequeñas molestias, sufridas y abrazadas con amor, son agradabilísimas á la divina bondad, que por solo un vaso de agua ha prometido á sus fieles el mar inagotable de una bienaventuranza cumplida: y como estas ocasiones se encuentran á cada instante, si se aprovechan son excelente medio de atesorar muchas espirituales riquezas.

Al leer en la vida de Santa Catalina de Sena los éxtasis y elevaciones de su espíritu, sus palabras llenas de sabiduría, y aun las exhortaciones que hizo, no pude

dudar que con aquellos ojos de contemplacion habria robado el corazon de su celestial Esposo; pero no fué menor mi consuelo quando la ví en la cocina de su padre con grande humildad dar vuelta al asador, atizar el fuego, sazonar la comida, amasar el pan, y hacer los mas humildes oficios de la casa con un espíritu inflamado en amor y dileccion para con su Dios: y no tengo en ménos la meditacion sencilla y humilde que tenia entre los exercicios viles y despreciables, que los éxtasis y elevaciones que padecia con tanta freqüencia, y que quizá se le concediéron en premio de aquella humildad y abatimiento: tenia pues esta meditacion, imaginando que quando guisaba para su padre, estaba guisando para nuestro Señor, como otra Santa Marta, que su madre ocupaba el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el de los Apóstoles: con lo qual se excitaba á servir en espíritu á toda la corte celestial, y se empleaba en aquellos despreciables ministerios con gran dulzura de su alma, porque sabia que aquella era la voluntad de Dios. Te he propuesto, Filotea, este exemplo, para que aprendas quanto importa enderezar todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de la Magestad Divina.

Á este fin te aconsejo con todo el encarecimiento posible, que imites á la muger fuerte, que tanto celebra Salomon, la qual, como dice este gran sabio, echaba mano á las acciones grandes, generosas y elevadas, sin dexar por eso de hilar y torcer el uso. *Alargó su mano á las cosas fuertes, y sus dedos tomáron el uso* [1]: echa tú tambien la mano á las cosas fuertes, empleándote en tener oracion y meditacion, y recibir los santos Sacramentos, en excitar el fuego del amor de Dios en las almas, en sembrar inspiraciones buenas en los corazones, y finalmente en hacer obras grandes y de sumo precio conforme á tu vocacion; pero no te olvides del uso y de la rueca, quiero decir, de practicar aquellas virtudes pequeñas y humildes, que crecen como flores al pie de la cruz, quales son, servir á los pobres, visitar á los enfermos, cuidar de la familia, con todo lo que á esto se sigue, y el importante cuidado de no estar jamas ociosa; mas entre estas ocupaciones has de esparcir unas consideraciones semejantes á las que te he referido de Santa Catalina.

Raras veces se ofrecen grandes ocasio-

1 Prov. c. 31. v. 19.

nes de servir á Dios, pero pequeñas continuamente: pues ten entendido, que el que sea fiel en lo poco, será constituido en lo mucho, como dice el Salvador [1]: por tanto haz todas las cosas en el nombre de Dios, y todas las harás bien: hora comas, hora bebas, hora duermas, hora te diviertas, hora des vuelta al asador, como sepas aprovechar estas haciendas, adelantarás mucho en los ojos de Dios, haciendo todo esto porque Dios quiere que lo hagas.

CAPÍTULO XXXVI.

Que nuestro espíritu ha de ser conforme á justicia y á razon.

La razon nos constituye hombres, y con todo eso es cosa muy rara encontrar hombres verdaderamente racionales, porque de ordinario el amor propio nos desvía de la razon, haciéndonos insensiblemente caer en muchísimas injusticias é iniquidades peligrosas, aunque pequeñas, las quales, semejantes á aquellas raposillas de que se habla en los Cantares, demuelen las viñas, pues por

1 Math. c. 25. v. 21.

pequeñas se descuidan, y por muchas hacen considerable daño. Mira si no son contra razon y justicia todas las cosas que ahora te diré.

Acusamos al próximo por una nonada, y á nosotros mismos nos excusamos de lo que es mucho: queremos vender caro, y comprar barato: pretendemos que se haga justicia en la casa del vecino, y en la nuestra se use de misericordia y tolerancia: deseamos que nuestras palabras se echen á la mejor parte, y nos resentimos y picamos de las de los otros: quisiéramos que nuestro próximo nos entregára sus bienes, porque le pagamos su precio, como si no fuera mas justo que él guarde sus bienes, y nosotros nuestro dinero: llevamos á mal que no nos quiera prestar alguna cosa, como si no tuviera él mas razon de llevar á mal que pretendamos nosotros incomodarle.

Si nos agrada un exercicio, despreciamos los demas, y sindicamos todo lo que no es á gusto nuestro: si alguno de nuestros inferiores es desmañado, ó si ya le tenemos entre dientes, nos desagrada quanto hace, siempre le estamos dando que sentir, y en todo pegamos contra él: por el contrario, si alguno nos cae en gracia, le disculpamos, haga lo que hiciere: hay hi-

jos virtuosos, que sus padres y madres casi no los pueden ver, solo porque tienen alguna imperfeccion corporal, y hay otros viciosos, que por alguna gracia corporal son los predilectos: anteponemos generalmente los ricos á los pobres, aunque no sean ni de mejor nacimiento, ni mas virtuosos; y aun preferimos á algunos solo porque van mejor vestidos: queremos que se nos paguen puntualmente nuestros derechos, y que los demas usén de cortesía en exîgir los suyos: mantenemos nuestro puesto con la mayor delicadez, y pretendemos que sean humildes y condescendientes los otros: por qualquier motivo nos quejamos del próximo, y no quisiéramos que nadie se quejase de nosotros: lo que hacemos por otro siempre nos parece mucho, y lo que él hace por nosotros nos parece nada. En fin, somos como las perdices de Paflagonia, que tienen dos corazones, pues tenemos un corazon condescendiente y cortés para con nosotros mismos, y otro duro, severo y riguroso para con el próximo: tenemos dos balanzas, una para pesar lo que nos acomoda con toda la ventaja que podemos, otra para pesar lo que acomoda al próximo con toda la desventaja posible. Pero la Escritura nos dice, *que los labios dolosos*

han hablado en el corazon, y el corazon [1], esto es, tienen dos corazones, y que tener dos balanzas, una grande para recibir, y otra pequeña para dar, es abominable á los ojos de Dios [2].

Has de ser, Filotea, equitativa y justa en tus acciones: ponte en lugar del próximo, y pon al próximo en el tuyo, y así juzgarás rectamente: hazte cargo de que vendes quando compras, y de que compras quando vendes, y así venderás y comprarás segun justicia. Es verdad que todas las injusticias dichas son leves, pues no obligan á restitucion, y no hacemos mas que estar á todo el rigor de la justicia en lo que nos es favorable; pero no dexan de ser faltas considerables de razon y de caridad, de que debemos enmendarnos: y finalmente son tranquillas, pues no perdemos nada en proceder con generosidad, nobleza y cortesía, y con un corazon recto, igual y equitativo. No te olvides, Filotea, de exâminar freqüentemente tu corazon, á ver si está para con el próximo como tu quisieras que el suyo estuviese para contigo si te hallases en su lugar, porque este es el punto de

1 Psalm. 11. v. 2.
2 Deut. c. 25. v. 13.

la verdadera razon. Habiéndole motejado á Trajano sus confidentes, que hacia demasiado accesible la magestad imperial, les respondió: Así es: ¿pero acaso no debo ser para con los particulares un emperador tal, qual quisiera yo encontrarle si fuera particular?

CAPÍTULO XXXVII.

De los deseos.

Todos saben que es necesario guardarse de desear cosas malas, porque el deseo del mal nos hace malos; pero yo te añado, Filotea, que no desées cosas peligrosas para el alma, como bayles, juegos y otras diversiones semejantes, ni honras y puestos, ni aun visiones y éxtasis, porque en semejantes cosas hay mucho peligro de vanidad y de engaño. No desées tampoco lo que está muy distante, esto es, lo que no puede suceder en mucho tiempo, como hacen algunos, que con esto cansan y disipan el corazon inútilmente, y se exponen á grandes inquietudes. ¿No me dirás de que le sirve á un jóven desear con ansia algun empleo ántes que llegue el tiempo de obtenerle? ¿de que le sirve á una casada desear

ser religiosa? ¿no será perder tiempo desear comprar la hacienda de mi vecino ántes que él piense en venderla? si quando estoy enfermo deseo predicar, celebrar el santo sacrificio de la Misa, visitar á los otros enfermos, y hacer exercicios propios de los que están sanos, ¿no serán vanos unos deseos, cuyo cumplimiento no está en mi mano? y sin embargo tengo estos deseos inútiles, en vez de desear, como debiera, paciencia, resignacion, mortificacion, obediencia y afabilidad en mis enfermedades, que es lo que Dios quiere que practique por entónces; pero nuestros deseos son de ordinario como los de las mugeres embarazadas, que en otoño se les antojan guindas frescas, y en primavera racimos sazonados.

De ningun modo apruebo que quien tiene obligacion ú ocupacion determinada se entretenga en desear una manera de vida poco conveniente á su obligacion, ni exercicios incompatibles con su condicion actual, porque esto disipa el corazon, y le debilita para los exercicios necesarios. Si deseo la soledad de los cartujos, pierdo tiempo, y este deseo ocupa el lugar del que debiera tener de desempeñar bien mi actual oficio. No quisiera yo que se apeteciese tener mas entendimiento ó juicio,

porque estos deseos son frívolos, y ocupan el lugar del deseo que cada uno debe tener de cultivar su talento, sea el que fuere: ni tampoco que se deseen aquellos medios de servir á Dios que uno no tiene, sino que se empleen fielmente los que se tienen; pero esto se entiende de aquellos deseos que distraen el corazon, pues no hace daño alguno apetecer sencillamente, como no sea con mucha continuacion.

No desées cruces sino á proporcion que hayas llevado bien las que se te han ofrecido, pues es abuso desear el martirio, y no tener ánimo para sufrir una injuria. El enemigo procura ordinariamente que tengamos grandes deseos de objetos que están ausentes y jamas se nos ofrecerán, para apartar con esto el espíritu de los objetos presentes, en los quales, aunque pequeños, pudiéramos aprovechar mucho: con la imaginacion peleamos contra los monstruos del África, y en la realidad por falta de cuidado dexamos que nos dén muerte las culebrillas que hay en el camino por donde andamos.

No desées tentaciones, que seria temeridad, pero emplea tu corazon en esperarlas valerosamente, y en defenderte de ellas quando vinieren.

La variedad de manjares, principalmente en mucha cantidad, carga el estómago, y si es débil le destruye: no llenes pues tu alma de muchos deseos, ni mundanos, que te perderian enteramente, ni aun espirituales, porque te causarán empacho. Quando está ya purgada el alma, como se encuentra descargada de los malos humores, tiene mucha hambre de las cosas espirituales, y empieza como hambrienta á desear muchos exercicios de piedad, de mortificacion, de penitencia, de humildad, de caridad y de oracion: buena señal es, Filotea, tener tan buenas ganas, pero considera si podrás digerir tanto como quieres comer. Con el dictámen pues de tu padre espiritual elige entre tantos deseos los que al presente pueden ponerse en práctica y execucion, escogidos estos, saca de ellos todo el fruto posible, y Dios te enviará otros que á su tiempo executarás, y de este modo no perderás el tiempo en deseos inútiles. Yo no digo que se pierda ningun deseo bueno, pero digo que se vayan sacando por su órden, guardando en un rinconcito del corazon los que al presente no se pueden efectuar, hasta que les llegue su tiempo, y executando entre tanto los que están maduros y son de la estacion: y entiéndase esto

no solo de los espirituales sino tambien de los temporales, pues si no siempre viviré-mos entre inquietudes y zozobras.

CAPÍTULO XXXVIII.

Avisos para los casados.

El Matrimonio es un gran Sacramento: digo en Jesuchristo y su Iglesia [1]: merece ser honrado por todos, en todos y en todo, esto es, en todas sus partes: por todos, porque aun las vírgenes deben honrarle con humildad: en todos, porque la misma santidad tiene en los pobres que en los ricos: en todo, porque es santo en su orígen, en su fin, en sus utilidades, en su forma y en su materia. Es el plantel del christianismo, que puebla la tierra de fieles para completar en el cielo el número de los escogidos; así que conviene mucho á la república conservar el bien del matrimonio, por ser fuente y manantial de todos sus arroyos.

Pluguiese á Dios que su muy amado Hijo fuese combidado á todas las bodas, como lo fué á las de Caná. Nunca faltaria entónces el vino de sus soberanos consuelos y

1 Ad Ephes. c. 5. v. 32.

bendiciones, pues si no hay ordinariamente mas que un poco, y eso á los principios consiste en que en lugar de nuestro Señor se combida á Adónis, y á Vénus en lugar de nuestra Señora. El que quiera tener corderillos hermosos y pintados como Jacob, ha de poner á la vista de las madres al tiempo de concebir unas varitas hermosas y de diversos colores, como lo hizo aquel patriarca: el que quiera tener próspero suceso en el matrimonio debe tener presente en sus bodas la santidad y dignidad de este Sacramento, pero si en vez de esto se cometen muchísimos desórdenes en los entretenimientos, festines y conversaciones, ¿que extraño es que sean desordenados los efectos?

Con el mayor encarecimiento posible exhorto á los casados á que se profesen el mutuo amor que tanto les encomienda el Espíritu Santo en las divinas Escrituras. Deciros que os ameis uno á otro con amor natural es lo mismo que nada, porque otro tanto hacen las pareadas tortolillas, ni basta decir que os ameis con amor humano, pues tambien los gentiles se profesan este amor: yo os diré con el Apóstol de las gentes: *Esposos amad á vuestras esposas como ama Jesuchristo á su Iglesia* [1]: espo-

1 Ad Ephes. c. 5. v. 25.

sas amad á vuestros maridos como la Iglesia ama á Jesuchristo. Dios que llevó á Eva á la presencia de nuestro primer padre Adan, y se la dió por esposa, es quien con su invisible diestra, ha echado el nudo de las sagradas ataduras de vuestro matrimonio, amados mios: él es quien os ha entregado unos á otros, ¿pues como no os amais con un amor enteramente santo, sagrado y divino?

Es el primer efecto de este amor la union indisoluble de los corazones. Quando se encolan dos pedazos de pino uno con otro, si es buena la cola, queda tan firme la union, que mas presto se partirá la madera por otras partes que no por la pegadura: así pues como Dios une con su propia sangre el marido á la muger, por eso es tan firme la union, que ántes se ha de separar el alma del cuerpo de uno ú otro, que no el marido de su muger; pero esto se entiende no tanto de la union del cuerpo quanto del corazon, del afecto y del amor.

Ha de ser el segundo efecto de este amor la inviolable fidelidad de uno á otro consorte. Antiguamente se grababan los sellos en los anillos que se llevaban en el dedo, como la misma Escritura santa lo acredita: y ve aquí la significacion de una ceremonia que se hace en las bodas: bendi-

ce la Iglesia por mano del Sacerdote un anillo, que se le entrega primeramente al esposo, en testimonio de que sella y cierra su corazon con este Sacramento para que en adelante jamas pueda entrar en él ni el nombre ni el amor de otra alguna muger mientras viva la que Dios le ha dado: despues el esposo pone el anillo en la mano de su esposa para que ella igualmente entienda que jamas ha de entrar en su corazon afecto á otro hombre alguno, miéntras viva sobre la haz de la tierra el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio es la procreacion y crianza de los hijos. Grande honra es para vosotros casados el que Dios, queriendo multiplicar las almas, que puedan bendecirle y alabarle por toda la eternidad, os hace cooperadores de obra tan digna, por medio de la produccion de los cuerpos, en que él reparte, como gotas de celestial rocío, las almas que cria é infunde dentro de ellos.

Conservad pues esposos un tierno, constante y cordial amor á vuestras esposas, pues la muger fue sacada de la costilla mas cercana al corazon del primer hombre, para que él la amase cordial y tiernamente. Las flaquezas y enfermedades corporales ó

espirituales de vuestras mugeres no os han de hacer con ellas desdeñosos, sino ántes bien dulce y amorosamente compasivos, pues Dios las ha criado tales para que dependan de vosotros, y os honren y respeten mas, y vosotros las tengais por compañeras, sin dexar de ser cabeza y superior suyo. Y vosotras esposas amad tierna y cordialmente á los maridos que Dios os ha dado, pero con amor respetuoso y reverente, pues por eso los ha criado Dios de un sexô mas robusto y predominante, y ha querido que la muger dependa del hombre, y sea hueso de sus huesos, y carne de su carne: formándola de una costilla suya tomada debaxo de sus brazos, en señal de que ha de estar baxo la mano y gobierno de su marido. En toda la Escritura santa se os está intimando estrechamente esta sujecion, que os dulcifica al mismo tiempo la propia Escritura, no solo enseñandoos á llevarla con amor, sino tambien mandando á vuestros maridos que la exerzan con suma dileccion, ternura y suavidad. *Esposos*, dice el Apóstol San Pedro, *con discrecion os habed con vuestras esposas, honrándolas como vasos mas frágiles.* [1].

[1] 1. Petr. c. 3. v. 7.

Pero así como os exhorto á acrecentar mas y mas el recíproco amor que os debeis, os advierto que esteis alerta para que de ningun modo degenere en zelos, pues muchas veces acontece, que así como se cria el gusano en la manzana mas delicada y madura, así nacen los zelos en el amor mas ardiente y afectuoso de los casados, cuya substancia corrompen y destruyen, porque poco á poco acarrean disgustos, disensiones y divorcios. Quando el recíproco amor se funda en la verdadera virtud, no sobrevienen ciertamente zelos, y así estos son señal ciertísima de que el amor tiene algo de sensual y grosero, y que se ha dirigido á objeto en que ha encontrado una virtud imperfecta, inconstante y expuesta á desconfianzas. Necedad será querer dar á entender con los zelos la grandeza del amor, pues podrán estos descubrir su magnitud y corpulencia, pero no su bondad, pureza y perfeccion; que la perfeccion de la amistad supone seguridad de la virtud del amado, y los zelos suponen incertidumbre.

Esposos, si quereis que os sean fieles vuestras esposas, enseñadlas la leccion con vuestro exemplo. "¿Con que cara quereis, »decia San Gregorio Nacianceno [1], pedir

1 Orat. 31.

» honestidad á vuestras mugeres, viviendo » en deshonestidad vosotros? ¿como les pe- » dís lo que no les dais? Quereis que sean » castas, pues vivid con ellas castamente." Y como dice San Pablo: *Sepa cada uno poseer su vaso en santificacion* [1]; pero si por el contrario vosotros mismos les enseñais las disoluciones, ¡que mucho que sufrais la deshonra de su pérdida! Mas vosotras mugeres, cuya honra está inseparablemente unida con la pureza y honestidad, conservad zelosamente vuestra gloria, y no permitais que disolucion alguna, sea la que fuere, amancille la blancura de vuestra reputacion.

Temed qualquiera invasion, por pequeña que sea, nunca permitais que os anden al rededor los galanteos, tened por sospechoso á qualquiera que entra alabando vuestra hermosura y vuestra gracia, porque ordinariamente quien alaba la mercancia que no puede comprar, tiene grandes tentaciones de robarla; pero si á estas alabanzas añade alguno desprecios de vuestro marido, ese os ofende mucho, pues claro está, que no solamente quiere perderos, sino que os juzga ya medio perdidas, que ya está medio hecho el trato con el segundo comprador quando se está disgustado del pri-

1 1. ad Tesal. c. 4. v. 4.

mero. Siempre han acostumbrado las señoras así en otros tiempos como en estos llevar pendientes de las orejas muchas perlas, por el gusto, segun dice Plinio, de oir el ruido que hacen dando unas con otras; pero yo, como sé que Isac grande amigo de Dios, envió á la casta Rebeca unos pendientes por primeras arras de sus amores, creo que este ornamento místicamente significa, que lo primero que el marido ha de tener de su esposa, y que la esposa le debe guardar con fidelidad, es el oido, para que no pueda entrar en él palabra ó ruido alguno que no sea el dulce y amigable susurro de expresiones castas y puras, que son las perlas orientales del Evangelio; porque conviene tener siempre presente, que así como el cuerpo recibe el veneno por la boca, el alma le recibe por el oido.

Unida la fidelidad al amor produce siempre familiaridad y confianza, por eso los Santos y Santas usáron en sus matrimonios de muchas recíprocas caricias, amorosas ciertamente, pero castas, tiernas, pero sinceras. Por eso Abimelec viendo por una ventana como aquellos dos castos esposos del antiguo testamento, Isac y Rebeca, se acariciaban, aunque sin mengua alguna de su honestidad, conoció en sus caricias que eran ma-

rido y muger sin duda alguna. El grande San Luis, que era tan duro con su propia carne, como tierno en el amor de su esposa, casi fué notado de pródigo en semejantes caricias, aunque en la realidad merecia mas loa que nota, olvidando su marcial espíritu, por practicar estas ligeras obligaciones, que conservaban el amor conyugal; pues si bien las insinuaciones de pura y sincera amistad no unen por sí los corazones, los avecinan sin embargo, y sirven de agradable cebo para la mutua conversacion.

Estando Santa Mónica en cinta del gran padre San Agustin, le consagró con repetidas ofertas á la Religion Christiana y al servicio de la gloria de Dios, como lo testifica él mismo, diciendo: Que ya en el vientre de su madre habia gustado la sal de Dios [1]. Aprendan las mugeres christianas esta admirable leccion de ofrecer á la Divina Magestad el fruto de su vientre aun ántes que salga de él, porque Dios, que acepta las oblaciones del corazon quando se hacen con humildad y de grado, ordinariamente favorece en esta ocasion los buenos deseos de las madres: séanme testigos Samuel, Santo To-

1 Confes. lib. 1. c. 11.

mas de Aquino, San Andres de Fiésola, y otros muchos. La madre de San Bernardo, digna madre de tal hijo, tenia la costumbre de coger en sus brazos á cada uno de ellos apénas le daba á luz, y ofrecérsele á Jesuchristo, y desde aquel punto los amaba con respeto, como cosa consagrada, y que Dios le habia confiado, y fué tan felíz el éxîto de esta práctica, que todos siete hijos fuéron muy santos. Nacidos ya, y comenzando á despuntar en ellos el uso de la razon, deben los padres tener gran cuidado de imprimir el temor de Dios en sus corazones. ¿Con quanto fervor desempeñó esta obligacion la piadosa Reyna Doña Blanca con su hijo el Rey San Luis, diciéndole repetidas veces: Mas quisiera, hijo mio muy amado, que te cayeras muerto delante de mis ojos, que verte cometer un solo pecado mortal? dexando tan impresa esta máxîma en el alma de su santo hijo, que como referia él propio, ningun dia de su vida dexó de acordarse de ella, poniendo todo su esmero en guardar esta celestial doctrina. En nuestro idioma llamamos casas * á

* Tambien en castellano se usa la voz casa en esta acepcion, y así decimos la Casa de Borbon, la Casa de Lara, &c.

los linages y generaciones, y aun los Hebreos llamaban á la generacion de los hijos edificacion de las casas, pues en este sentido se dice que Dios edificó casas á las comadres de Egipto. Esto pues nos enseña que las casas no se hacen proveyéndolas de muchos bienes mundanos, sino criando bien los hijos en virtud y temor de Dios.

Acerca de esto no se ha de excusar pena ni trabajo alguno, pues los hijos son corona del padre y de la madre. Así lo hizo Santa Mónica, peleando con tanto fervor y constancia contra las malas inclinaciones de San Agustin, que á costa de seguirle por mar y por tierra, le hizo ser mas felízmente hijo de sus lágrimas por la conversion de su alma, que lo habia sido de su sangre por la generacion de su cuerpo.

Señala San Pablo como herencia de las mugeres el gobierno de la casa, y por eso muchos creen y con razon que su devocion es mas fructuosa para la familia que la de los maridos, pues como estos no tienen tan continua residencia entre los domésticos, tampoco pueden con tanta facilidad inclinarlos á la virtud: y segun esta consideracion pinta Salomon en sus proverbios toda la felicidad de la casa como dependiente del cuidado é industria de la muger fuerte que describe.

En el Génesis se dice, que Isac, viendo la esterilidad de su esposa Rebeca, rogó al Señor por ella, ó segun el texto hebreo, rogó al Señor en frente de ella, esto es, que el uno rogaba al un lado, y el otro al otro del lugar de oracion, y la súplica del marido, hecha de este modo, fué oida del Señor. No hay union mayor ni mas fructuosa entre el marido y la muger que la que consiste en la santa devocion, á la qual se pueden excitar mutuamente el uno al otro como á competencia. Frutas hay como el membrillo, que por su aspereza no se pueden comer sino en dulce, otras hay como las guindas, y los albaricoques, que por su delicadez y ternura, no se pueden guardar sino tambien confitadas, por eso las mugeres han de desear que sus maridos estén confitados con el azucar de la devocion, porque el hombre sin devocion es un animal severo, áspero y duro, y los maridos tambien han de desear que sus mugeres sean devotas, porque la muger sin devocion es sumamente frágil, y está expuesta á descaecer, ó amancillar su virtud. San Pablo dixo: *Que el hombre infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel* [1],

1 1. ad Cor. c. 7. v. 14.

porque en la estrecha alianza del matrimonio fácilmente pueden atraerse á la virtud el uno al otro; pero ¿que bendicion tan grande es santificarse mutuamente marido y muger fieles con un verdadero y santo temor de Dios?

Por lo demas han de tener tanta condescendencia uno con otro, que jamas se enfaden los dos á un mismo tiempo, para que nunca haya disension ni disputa. Las abejas no pueden estar donde hay eco y suena la voz repetida, tampoco el Espíritu Santo hace morada en la casa en que hay disputas, réplicas, repeticion de voces y altercaciones.

Dice San Gregorio Nacianceno, que los casados en su tiempo celebraban el aniversario de sus bodas, y yo aprobaria ciertamente que se renovase esta costumbre, con tal que no fuese con aparatos de diversiones mundanas y sensuales, sino que los maridos y mugeres confesasen y comulgasen aquel dia, y encomendasen á Dios con mas fervor que en los demas el progreso de su matrimonio, renovando los buenos propósitos de santificarle mas y mas por un recíproco amor y fidelidad, y recobrando espíritu en el Señor para sobrellevar las cargas de su estado.

CAPÍTULO XXXIX.

De la honestidad del lecho nupcial.

Ha de ser el lecho nupcial inmaculado, como le apellida el Apóstol, esto es, libre de inmundicias y de otras manchas profanas, que aun por eso fué instituido el matrimonio en el paraiso terrenal, donde hasta entónces no habia habido desenfreno alguno de la concupiscencia, ni cosa alguna ménos honesta.

Como entre los placeres vergonzosos y los de comer hay cierta semejanza, pues unos y otros pertenecen á la carne, aunque los primeros, por su brutal vehemencia, se han levantado con el nombre de placeres carnales, explicaré lo que no se puede decir de los unos, con lo que diré de los otros.

1º Fué instituido el matrimonio para conservar la especie humana, por tanto, así como es bueno, santo y de precepto comer lo necesario para mantener y conservar la vida, así tambien en el matrimonio lo que se requiere para la procreacion y multiplicacion de la especie humana es bueno y santo, porque es el fin principal de las bodas.

2º Comer, no ya por conservar la vida, sino por conservar el trato y la condescendencia que debemos tener unos con otros, es muy justo y honesto, del mismo modo en el santo matrimonio el satisfacer recíprocamente los esposos sus legítimos deseos, es lo que San Pablo llama débito, pero débito tan grande, que no permite el Santo que uno de los consortes se exîma de él sin el libre y voluntario consentimiento del otro, y eso ni aun para los exercicios de devocion (que es lo que me movió á decir lo que sobre esta materia puse en el capítulo de la santa comunion) ¡pues quanto ménos se podrán exîmir por afectaciones caprichosas de virtud, ó por riñas y desórdenes!

3º Así como los que comen por la obligacion del mutuo trato han de comer con libertad, y no como por fuerza, y á mas de esto han de procurar hacer ver que tienen buena gana, así tambien se ha de pagar el débito nupcial siempre con fidelidad y franqueza, lo mismo que si fuese con esperanza de succesion, aunque por algun motivo no haya tal esperanza.

4º Comer, no ya por las dos razones antecedentes, sino por saciar el hambre, es tolerable, pero no laudable, porque el pla-

cer del apetito sensual por sí solo no es bastante causa para hacer laudable una accion, aunque basta para que sea soportable.

5º Quando lo que incita á comer no es ni aun este simple apetito, sino el exceso, entónces es desórden y accion mas ó ménos vituperable, segun sea el exceso mayor ó menor.

6º Adviértase que el exceso en el comer no consiste solo en la mucha cantidad, sino tambien en el modo y manera con que se come. Cosa particular es, Filotea, que siendo la miel tan propia y saludable para las abejas, les pueda ser sin embargo tan nocìva, que unas veces las pone enfermas, como sucede, quando por comer mucha en primavera, les da fluxo de vientre, y otras veces les ocasiona sin remedio la muerte, como acontece quando tienen enmelado el hocico y las alas. Á la verdad el trato nupcial, tan santo, justo, recomendable y útil á la república, es con todo en algunos casos arriesgado para los que le practican, pues á veces hace enfermar mucho sus almas con el pecado venial, como acontece por solo el exceso, y otras veces con el pecado mortal les causa la muerte, lo qual sucede quando se viola y pervierte el órden establecido para la procreacion: y en tal caso, á

proporcion que se apartan mas ó ménos de este órden, son mas ó ménos exêcrables los pecados, aunque siempre mortales; pues siendo la procreacion de los hijos el primero y principal fin del matrimonio, jamas puede ser bueno apartarse del órden que para ella se requiere, aunque esta no pueda efectuarse por entónces á causa de algun otro accidente, como quando la esterilidad ó la actual preñez estorban la produccion y generacion, pues en estos casos el comercio nupcial puede ser justo y santo, con tal que se sigan las reglas de la procreacion, puesto que ningun accidente es capaz de perjudicar á la ley impuesta por el fin principal del matrimonio. No tiene duda, que la infame y exêcrable accion que Onan executó en su casamiento fué detestable á los ojos de Dios, como lo dice el sagrado texto al cap. 38. del Génesis: y aunque algunos hereges de nuestro siglo, mil veces mas reprehensibles que los Cínicos (de que habla San Gerónimo sobre la Epístola á los Efesios), quieren decir que lo que desagradaba á Dios era la perversa intencion de este malvado, la Escritura habla de otro modo, porque asegura expresamente, que la misma accion que cometia era detestable y abominable en la divina presencia.

7º Propio es de espíritus abandonados, viles, abatidos é infames pensar en los manjares y viandas ántes de la hora de comer, y mucho mas complacerse despues de la comida en el gusto que se ha tenido comiendo, tomándolo por asunto de las conversaciones y pensamientos, y revolcando su espíritu en la memoria del placer que se sintió al tragar los bocados; así lo hacen aquellos que ántes de comer tienen puesto el pensamiento en el asador, y despues de comer en los platos, hombres que merecian ser galopines de cocina, y que tienen por Dios á su vientre, como dice el Apóstol: pero las gentes honradas solo piensan en la mesa quando se sientan á ella, y despues de haber comido se lavan las manos y la boca para que no les quede ni el gusto ni el olor de la comida. Aunque el elefante es un bruto como los demas, ninguno es tan digno de vivir sobre la tierra, ni está dotado de tan singular instinto: vé aquí un rasgo de su honestidad: jamas cambia de hembra, ama tiernamente á la que escoge, pero no está con ella mas que de tres en tres años por espacio de cinco dias, y con tanto secreto, que jamas se dexa ver en este acto, pero al sexto dia se le ve ir, ánte todas cosas, á buscar algun rio, en el

qual se lava enteramente todo el cuerpo, sin querer volver al rebaño hasta haberse purificado. Con tan admirables y honestas propiedades enseña este animal á los casados, que no permanezcan enredados con el afecto en las sensualidades y placeres que segun su estado han tenido, sino ántes bien, pasados estos, laven su corazon y afecto, purificándose quanto ántes, para poder despues practicar con total libertad de espíritu otras acciones mas puras y elevadas. En este documento consiste el exâcto cumplimiento de la admirable doctrina que enseña San Pablo á los Corintios: *El tiempo es breve*, les dice, *lo que resta es que los que tienen mugeres sean tales como si no las tuvieran* [1]. Pues aquel tiene muger, como si no la tuviera, segun expone S. Gregorio [2], que recibe los gustos corporales de modo, que en ninguna manera le aparten de las espirituales solicitudes. Y lo que se dice del marido ha de entenderse recíprocamente de la muger. *Los que usan de este mundo*, continúa el Apóstol, *han de ser como si no usasen de él.* Todos pues, cada uno segun su estado, pueden usar del

1 1. ad Cor. c. 7. v. 29.
2 Pastor. cur. p. 3. admon. 28.

mundo, pero sin dexar que se pegue á él el afecto, quedando así tan libres, como sino usasen de él, para emplearse en el servicio de Dios. El mayor mal del hombre, dice San Agustin [1], consiste en querer gozar de lo que debe usar solamente, y querer usar lo que solo debe gozar: debemos gozar de los bienes espirituales, y los temporales usarlos solamente, y si cambiamos el uso de estos en gozo, tambien nuestra alma racional se cambia en alma brutal y de bestia. Me parece que he dicho ya todo lo que queria decir, y lo que no queria decir lo he dado á entender sin decirlo.

CAPÍTULO XXXX.

Avisos para las viudas.

Instruyendo San Pablo á todos los Prelados en persona de Timoteo, dice: *Honra á las viudas que son verdaderamente viudas* [2]. Para que sean pues verdaderamente viudas se requieren las circunstancias siguientes:

1 De Civit. D. lib. 15. c. 7.
2 1. ad Tim. c. 5. v. 3.

12 La viuda lo ha de ser no solo de cuerpo sino tambien de corazon, esto es, estar inviolablemente resuelta á mantenerse en el estado de una casta viudez, porque las viudas, que lo son únicamente miéntras hallan proporcion de volverse á casar, no están separadas de los hombres mas que en quanto á los placeres del cuerpo, pero están unidas á ellos en quanto á la voluntad del corazon: y si la verdadera viuda, para confirmarse mas en su estado, quiere ofrecer con voto su cuerpo y su castidad á Dios, añadirá á la viudez un nuevo esmalte, y afirmará mucho mas su resolucion, porque al ver, que despues de pronunciado el voto, no está ya en su mano dexar la castidad sin dexar el cielo, será tan solícita en mantener su propósito, que ni siquiera un simple pensamiento de matrimonio dexará parar un instante en su corazon, siendo este sagrado voto una fuerte muralla, que separará el alma de qualquier designio contrario á su resolucion. Este voto aconseja San Agustin con grande encarecimiento á la viuda christiana [1], y el antiguo y sabio Orígenes [2] pasa aun mucho

1 De bon. viduit.
2 Homil. 17. in Luc.

mas adelante, porque aconseja á las casadas que hagan voto y se consagren á la castidad viudal, en caso de fallecer sus maridos ántes que ellas, á fin de que, entre los placeres sensuales que han de gozar en el matrimonio, puedan lograr el mérito de una casta viudez por medio de esta promesa anticipada. Hace el voto mas agradables á Dios las obras que en virtud de él se executan, fortalece el ánimo para hacerlas, y consagra al Señor, no solamente las acciones, que son como frutos de la voluntad, sino tambien la voluntad misma, que es como árbol que produce las acciones. Por la castidad sola entregamos nuestro cuerpo á Dios, pero reservándonos la libertad de poder dedicarle otra vez á los placeres sensuales; mas por el voto de castidad hacemos de él donacion absoluta é irrevocable, y quedamos sin accion alguna para volvernos atras, haciéndonos por tanto dichosamente esclavos de aquel Señor, cuya esclavitud es mejor que reynar. Pero si bien los dictámenes de estos dos insignes autores merecen en mi estimacion un grande aprecio, quisiera con todo que aquellas almas, que por dicha se sienten con voluntad de seguirlos, lo executasen con prudencia, santidad y solidez, exâminando bien

sus fuerzas, implorando la luz del cielo, y tomando consejo de algun director prudente y piadoso, pues de esta manera se hará todo con gran fruto.

2ª Demas de esto es necesario que el fin de renunciar las segundas nupcias sea mera y simplemente convertir hácia Dios todos los afectos con mayor pureza, y unir por todas partes el corazon con el de su Divina Magestad; porque, si se mantiene la viuda en tal estado para que sus hijos queden ricos, ó por algun otro deseo mundano, logrará tal vez ser alabada, pero no delante de Dios, pues delante de este Señor solo es verdaderamente digno de alabanza lo que se hace por él.

3ª Ademas de esto la viuda, para serlo verdaderamente, ha de vivir separada y privada voluntariamente de todos los placeres profanos, pues *viuda que vive entre delicias está ya muerta en vida*, como dice San Pablo [1]: querer mantenerse viuda y al mismo tiempo alegrarse de ser festejada, celebrada y lisonjeada, querer asistir á los bayles, danzas y festines, llevar olores, adornos y atavíos, es lo mismo que vivir en quanto al cuerpo, pero estar muerta en

[1] 1. ad Tim. c. 5. v. 6.

quanto al alma. ¿Que mas dá, decidme, que la muestra de la posada de Adónis, y del amor profano se ponga con plumages blancos, colocados á manera de penachos, ó con velo negro ceñido al rededor del rostro á manera de red? ántes muchas veces lo negro se suele preferir por vanidad á lo blanco, para dar mas viveza al color: experimentada la viuda de como pueden las mugeres agradar á los hombres, pone á sus almas un cebo mucho mas peligroso: luego la viuda que vive entre estos locos placeres está muerta en vida, y hablando con propiedad es solamente fantasma de viudez.

Llegado ha el tiempo de la poda, la voz de la tortolilla se ha oido en nuestra tierra [1], dicen los cantares: y si la poda de las superfluidades es necesaria para qualquiera que quiere vivir piadosamente, es mucho mas necesaria para la verdadera viuda, que qual casta tortolilla acaba de llorar, gemir y lamentarse de la pérdida de su marido. Quando volvió Noemí de Moab á Belen [2]; se preguntaban unas á otras las matronas de la ciudad que la habian conocido recien casada, ¿no es esta Noemí? pero ella repli-

1 Cant. c. 2. v. 12.
2 Ruth. c. 1. v. 19.

caba, no me llameis por vida vuestra Noemí (que quiere decir agraciada y hermosa), sino llamadme mara, pues el Señor ha llenado mi alma de amargura; y decia esto, porque le habian muerto á su marido. Así la viuda devota jamas quiere ser llamada ni tenida por hermosa y agraciada, y se contenta con ser lo que Dios quiere que sea, esto es, humilde y abatida delante de sus ojos.

Al modo que las lámparas que arden con aceyte aromático, quando se apaga su llama despiden mas suave olor, así las viudas que tuviéron un amor puro en el tiempo de su matrimonio, difunden mas perfume de virtud y de castidad quando la muerte ha extinguido su luz, esto es su esposo. Amar al marido miéntras vive es cosa bastante comun entre las mugeres, pero amarle tanto, que despues de su muerte no se quiera otro, es un grado de amor, que solo pertenece á las verdaderas viudas: esperar en Dios quando se tiene por apoyo al marido, no es muy raro; pero esperar en Dios hallándose destituida de aquel apoyo, es cosa muy digna de alabanza: por eso en la viudez se conoce mas claramente la perfeccion de las virtudes que se profesáron en el matrimonio.

La viuda que tuviere hijos que nece-

siten de su diligencia y gobierno, particularmente en lo que toca á su alma y á su establecimiento, ni puede ni debe por ningun motivo abandonarlos, pues claramente dice el Apóstol San Pablo [1], que están obligadas á tener este cuidado, en pago del que tuviéron con ellas sus padres y madres, y mucho mas porque *si alguno no tiene cuidado de los suyos, en especial de los de su familia, es peor que un infiel* [2]: pero si los hijos se hallan ya en estado de no necesitar direccion, debe entónces reunir todos sus afectos y pensamientos para emplearlos únicamente en su propio aprovechamiento en el amor de Dios.

Á la verdadera viuda le aconsejo, que, á no tener obligacion de conciencia que la precise, se abstenga totalmente de entrar en negocios exteriores, quales son los pleytos, y que manege sus asuntos del modo mas pacífico y tranquilo que pueda, aunque parezca que no es el mas lucroso, pues muy grandes han de ser los frutos de tales enredos para ser comparables con el bien de una tranquilidad santa: y dexo á parte que los pleytos y semejantes embrollos disipan

1 1. ad Tim. c. 5. v. 8.
2 Ib. v. 8.

el corazon, y no pocas veces dan entrada á los enemigos de la castidad, pues por complacer á aquellos, cuyo favor se necesita, se usa de modales poco conformes á la devocion, y desagradables á Dios.

Ha de ser la oracion ocupacion continua de la viuda, pues como su amor debe ser solo para Dios, no ha de hallar casi palabras mas que para hablar con él. Y al modo que un hierro que no puede correr á juntarse con el imán, por estar presente un diamante, apénas se quita este quando se va hácia el imán, así la viuda que durante la vida de su esposo no podia cómodamente arrojarse del todo en manos de Dios, siguiendo los atractivos de su divino amor, muerto ya su esposo ha de correr fervorosa tras el olor de los perfumes celestiales á imitacion de la sagrada Esposa, diciendo: Señor, ahora que soy del todo mia recibidme por vuestra del todo, *llevadme en pos de vos, correrémos al olor de vuestros ungüentos* [1].

Las virtudes mas propias de una viuda santa son suma modestia, desvío de honras, dignidades, concurrencias, títulos y semejantes vanidades, cuidar de los pobres y en-

1 Cant. c. 1. v. 3.

fermos, consolar á los afligidos, enseñar á las doncellas la vida devota, y ser para las jóvenes perfecto dechado de todas las virtudes: la limpieza y sencillez han de adornar sus vestidos, la humildad y caridad sus acciones, la honestidad y agasajo su lenguage, sus ojos la modestia y el pudor, y ha de ser Jesuchristo crucificado el único amor de su corazon.

En una palabra, es en la Iglesia la verdadera viuda violeta del mes de marzo, que despide incomparable fragrancia con el olor de la devocion, está casi siempre oculta entre las anchas hojas de la humildad, en su color apagado manifiesta la mortificacion, y se cria en los parages frescos é incultos, no queriendo verse molestada de la conversacion de los mundanos, para guardar mejor la frescura de su corazon, de los ardores que pudieran ocasionarle los deseos de conveniencias, de honras y aun de amores. *Bienaventurada será*, dice el Apóstol, *si así permaneciere* [1].

Mucho mas pudiera decir sobre esto asunto, pero lo diré todo solo con aconsejar á la viuda zelosa de la honra de su estado, que lea con atencion las admirables

[1] 1. ad Cor. c. 7. v. 8.

epístolas que el máxîmo Doctor San Gerónimo escribe á Fúria, á Sálvia y á las demas matronas que tuviéron la dicha de ser hijas espirituales de tan gran padre, pues á lo que allí dice, solo se puede añadír que la verdadera viuda no debe motejar, ni censurar á las que contraen segundas, terceras, ó aun quartas nupcias, porque algunas veces lo dispone así Dios para su mayor gloria: y siempre se ha de tener á la vista este documento de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen en el cielo otro puesto que el que les señala la humildad.

CAPÍTULO XXXXI.

Una palabra á las vírgenes.

Vírgenes, si pensais en abrazar el estado del matrimonio temporal, guardad cuidadosamente el primer amor para vuestro primer marido, pues tengo por falsedad ofrecerle, en vez de un corazon íntegro y sincero, un corazon usado, adulterado y agitado por el amor. Pero si por dicha sois llamadas á las castas y virginales nupcias del espíritu, y quereis conservar perpetuamente vuestra virginidad para Dios, conservad

tambien vuestro amor con la mas exquisita diligencia que podais para este divino esposo, que siendo la pureza misma, ama sobremanera la pureza, y aunque le son debidas las primicias de todas las cosas, se le deben en especial las del amor. En las Epístolas de San Gerónimo hallaréis quantos documentos os sean necesarios: y pues vuestro estado os obliga á la obediencia, escoged una guia espiritual, baxo cuya direccion podais con mayor santidad consagrar vuestro corazon y vuestro cuerpo á la Magestad Divina.

QUARTA PARTE
DE LA INTRODUCCION,

Que contiene los documentos necesarios contra las mas ordinarias tentaciones.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que no debemos hacer caso de los dichos de los hijos del mundo.

Apénas vean los mundanos que quieres seguir una vida devota, descargarán sobre ti mil habladurías y murmuraciones: los mas malignos calumniarán tu mudanza de hipocresía, supersticion y artificio, y dirán que te ha puesto mala cara el mundo, y á falta de él, te acoges á Dios: tus amigos se empeñarán en hacerte muchísimas reconvenciones muy prudentes y caritativas á su parecer: te dirán que estás expuesta á llenarte de hipocondría, que perderás el crédito con todo el mundo, que te harás insufrible, que te haces vieja ántes de tiempo, y que todo lo pagarán los negocios de tu casa. En el mundo, dirán, se ha de vivir co-

mo en el mundo, y no son menester tantos misterios para salvarse: á este tenor te dirán otras muchas frioleras.

Filotea mia, todas son habladurías necias y vanas, pues á todas esas gentes lo que ménos les importa es tu salud y tus negocios. *Si fuéseis del mundo, el mundo amaria lo que era suyo*, decia el Salvador; *pero como no sois del mundo, por eso él os aborrece* [1]. Á quantos caballeros y señoras hemos visto pasar toda una noche, ó quizá muchas noches seguidas, jugando al axedrez ó á los naypes, que es la ocupacion mas cansada, melancólica y triste que puede haber, y con todo nada han tenído que decir los mundanos, ni que sentir sus amigos, y porque ven que tenemos una hora de meditacion, ó que madrugamos un poco mas de lo acostumbrado á prepararnos para comulgar, ya quieren llamar al médico para que nos cure la hipocondría y la ictericia. Se pasarán treinta noches continuas en baylar sin que ninguno se queje, y por haber velado solo la noche de navidad, todos toserán y se quejarán al dia siguiente. ¿Quien no echa de ver que el mundo es juez iniquo, que usa de gracia y de favor con sus hijos, y

[1] Joan. c. 15. v. 19.

con los hijos de Dios de rigor y de aspereza?

No es posible estar bien con el mundo, sino perdiéndose con él: no hay modo de contentarle, porque es muy vario. *Juan vino, no comiendo ni bebiendo, y dixísteis que estaba endemoniado: el hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo, y decis que es Samaritano* [1]: así decia el Salvador. Lo cierto es, Filotea, que si nosotros, por condescender con el mundo, usamos de relaxacion en reir, jugar y baylar, el mismo mundo se escandalizará, y si no lo hacemos así, nos llamará hipócritas ó melancólicos: si nos adornamos, dirá que llevamos en esto alguna mira, si andamos con desaliño, lo mirará como baxeza de corazon: llamará disolucion nuestra alegría, y nuestra mortificacion, tristeza: y como siempre nos mirará con malos ojos, jamas podrémos ser agradables á su vista. Abulta nuestras imperfecciones y publíca que son pecados, nuestros pecados veniales los hace mortales, los de flaqueza los convierte en pecados de malicia: y así como la caridad es benigna, como dice San Pablo, el mundo por el contrario es maligno, así como la caridad nunca piensa mal, el mundo nunca piensa bien, y quan-

1 Luc. c. 7. v. 33.

do no puede tachar nuestras acciones, censura la intencion, porque, ó ya tengan astas los corderos, ó no las tengan, ó ya sean blancos, ó ya sean negros, el lobo no dexará de devorarlos como pueda.

Hagamos lo que hiciéremos, siempre estará el mundo en guerra contra nosotros: si estamos largo rato á los pies del confesor, preguntará que tenemos que decir tanto tiempo, si despachamos pronto, dirá que no nos confesamos de todo: estará azechando todos nuestros movimientos, y por una palabrilla de enfado, ya afirmará que somos insoportables: el cuidado de nuestros bienes le parecerá avaricia, y estolidez la mansedumbre, al paso que en los hijos del mundo llamará generosidad la ira, la avaricia cuidado, y las familiaridades honrosos entretenimientos. ¡Quan cierto es que las arañas echan á perder lo que trabajan las abejas!

Pero dexemos, Filotea, que grite quanto quiera ese ciego, como la lechuza para inquietar los paxarillos: mantengámonos firmes en nuestros propósitos, invariables en nuestras resoluciones, y la perseverancia hará ver si de veras y de corazon nos hemos consagrado á Dios y dedicado á la vida devota. En la apariencia casi lo mismo lucen los cometas que los planetas, pero los co-

metas desaparecen al cabo de poco tiempo, porque son fuegos pasageros, y los planetas tienen una claridad duradera: así la hipocresía y la verdadera virtud son en el exterior muy semejantes, pero no es difícil distinguir la una de la otra, porque la hipocresía no dura, sino que se disipa como el humo, mas la verdadera virtud es siempre firme y constante. Finalmente padecer por la devocion oprobrios y calumnias es oportunísimo medio de cimentarla en nosotros con mas firmeza, pues esto nos libra del peligro de vanidad y de orgullo, que son como las comadres de Egipto, á quienes el Faraon infernal ha encargado que den muerte á los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Estamos crucificados al mundo, y el mundo ha de estar crucificado para nosotros: él nos tiene por locos, tengámosle nosotros tambien por insensato.

CAPÍTULO II.

Que es necesario tener buen ánimo.

Aunque la luz es tan hermosa y apetecible á nuestros ojos, los deslumbra sin embargo quando han estado mucho tiempo entre tinieblas, y hasta que uno se acostum-

bra al trato de las gentes de algun pais, por mas corteses y agradables que sean, siempre le causan alguna cortedad. Bien podrá suceder, Filotea, que al hacer esta mudanza sientas muchas rebeliones en tu interior, y que el haberte despedido enteramente de las locuras y necedades del mundo produzca en ti algun sentimiento de tristeza y cobardía. Si tal te sucediere, ten un poco de paciencia por vida tuya, que todo esto no será nada, ni puede ser mas que extrañar la novedad: ello se pasará, y recibirás muchísimos consuelos: al principio puede ser que sientas dexar aquella gloria que en tus vanidades te tributaban los necios y engañadores; pero ¡ay Dios! ¿querrás por eso perder la gloria eterna y verdadera que el Señor te tiene preparada? se le representarán todavía á tu corazon las vanas diversiones y pasatiempos en que has consumido los años pasados, y querrán atraerle y hacerle volver á ellos; pero ¿tendrás ánimo para privarte de aquella eternidad dichosa por unas engañosas niñerías? Créeme, si perseveras, bien pronto sentirás interiores dulzuras, tan deliciosas y agradables, que te harán confesar que las del mundo son hiel comparadas con esta miel suavísima, y que un dia solo empleado en la devocion va-

le mas que mil años de vida mundana.

Pero al ver quan elevado es el monte de la perfeccion christiana, te oygo decir: ¿Dios mio, como he de poder yo subir á él? Ánimo, Filotea, quando empiezan á tener figura las crias de las abejas, á quienes dan el nombre de ninfas, aun no pueden volar á ponerse sobre las flores, ni ir á los montes y collados circunvecinos para recoger la miel; pero manteniéndose con la que han recogido sus madres, poco á poco van echando alas y fortificándose, de modo, que despues vuelan por todo el campo á recogerla. Todavía somos á la verdad como ninfas pequeñas en la devocion, no estamos en estado de subir donde apetecemos, que es nada ménos que la cima de la perfeccion christiana; pero si empezamos á ir teniendo figura por medio de nuestros deseos y propósitos, ya comienzan á nacernos alas, y bien podemos esperar que serémos algun dia espirituales abejas, y que volarémos; mas entretanto vivamos con la miel de tantos documentos como nos han dexado los devotos antiguos, y pidamos á Dios que nos dé alas como de paloma, para que no solo podamos volar en el tiempo de la vida presente, sino tambien alcanzar el reposo en la eternidad de la futura.

CAPÍTULO III.

De la naturaleza de las tentaciones y de la diferencia que hay entre sentir y consentir en la tentacion.

Figúrate, Filotea, que á una Princesa jóven y muy amada de su esposo, un malvado que desea corromperla y manchar su tálamo le envia algun infame mensagero de amor para que trate con ella su desventurado proyecto: este mensagero primeramente propone á la Princesa la intencion de su señor, en segundo lugar ella dá ó no dá acogida á su proposicion y mensage, y en tercero la acepta ó la desecha: de este mismo modo el demonio, el mundo y la carne, viendo al alma desposada con el hijo de Dios, envían tentaciones y sugestiones, por medio de las quales, primeramente se le propone el pecado, en segundo lugar ella se complace ó se disgusta, y en tercero consiente ó no consiente, que son en suma los tres grados por donde se baxa á la maldad, es á saber, tentacion, delectacion y consentimiento: y aunque estas tres acciones no se conocen claramente en toda suerte de pecados, palpablemente se ven en los graves y enormes.

Aunque toda la vida durase la tentacion de algun pecado, no bastaria para hacernos desagradables á la Divina Magestad, sino tuviésemos complacencia en ella, ni diésemos nuestro consentimiento: la razon es, porque en la tentacion no obramos, sino sufrimos, y puesto que no tenemos gusto en ello, tampoco podemos tener culpa alguna. San Pablo padeció mucho tiempo tentaciones de la carne, y estuvo tan léjos por eso de ser desagradable á Dios, que por el contrario fué Dios glorificado en ellas: tan crueles fuéron las tentaciones carnales que padeció la bienaventurada Ángela de Foligni, que causa compasion la relacion que hace de ellas: grandes fuéron tambien las tentaciones que tuvieron S. Francisco y S. Benito, quando para mitigarlas, el uno se arrojó entre las espinas, y el otro se sepultó en la nieve, y sin embargo nada descaeciéron por esto de la gracia de Dios, ántes bien la acrecentáron mucho.

Conviene pues, Filotea, tener mucho ánimo en las tentaciones, y no creerse vencida miéntras ellas desagraden, observando bien la diferencia que hay entre sentir y consentir, la qual está en que podamos sentirlas, aunque nos desagraden, pero no podemos consentir sin que nos causen algun

placer, puesto que ordinariamente se pasa por el placer al consentimiento. Pues por mas que los enemigos de nuestra salud nos presenten cebos y atractivos, por mas que permanezcan continuamente á la puerta de nuestro corazon pretendiendo entrar en él, por mas que nos hagan quantas proposiciones quieran, miéntras nosotros nos mantengamos resueltos á no complacernos en nada de esto, no es posible que ofendamos á Dios: así como el Príncipe, esposo de la Princesa que arriba figuramos, no puede darse por sentido del mensage, si ella no tuvo gusto alguno en escucharle. Pero en quanto á esto hay una diferencia entre el alma y la Princesa, que ésta, oida la deshonesta proposicion, puede, si quiere, arrojar de sí al mensagero, y no escucharle; pero el alma no siempre tiene en su mano el no sentir la tentacion, aunque siempre está en su mano el no consentir en ella: y así, por mas que la tentacion dure y persevere mucho tiempo, no puede sernos dañosa, si nos es desagradable.

En quanto á la delectacion que puede seguirse á la tentacion, como en nuestra alma tenemos dos partes, una inferior y otra superior, y la inferior no siempre obedece á la superior, sino que obra por sí, suce-

de no pocas veces que la parte inferior se complace en la tentacion sin consentimiento, ántes bien con disgusto de la superior: y esta es aquella contradiccion y guerra que pinta el Apóstol quando dice que la carne codicia contra el espíritu, y que hay una ley en los miembros, y otra ley en el espíritu, con otras semejantes expresiones.

¿No has visto alguna vez, Filotea, un gran brasero lleno de lumbre, pero cubierta de ceniza, que quando vienen al cabo de diez ó doce horas á buscar fuego en él, no encuentran mas que un poco en el medio, y aun esto con gran trabajo? pues sin duda estaba allí el fuego, puesto que le han encontrado, y con él pueden volver á encender todos los carbones que ya se habian apagado: lo mismo acaece con la caridad, que es la vida de nuestra alma en medio de las grandes y violentas tentaciones; porque la tentacion, esparciendo la delectacion en la parte inferior, como que cubre toda el alma de ceniza, y reduce el amor de Dios al fondo, de modo, que no se vé en otra parte que en el medio del corazon, y en lo mas profundo del espíritu: y aunque parece que ni aun allí le hay, y cuesta mucho trabajo el encontrarle, le hay en realidad, puesto que por mas que esté lle-

na de turbacion el alma y el cuerpo, nos mantenemos firmemente resueltos á no consentir en el pecado ni en la tentacion; de modo, que la delectacion agrada al hombre exterior, pero desagrada al interior, y por mas que esté rodeando por todas partes á la voluntad, no tiene entrada en ella, en lo qual se conoce que semejante delectacion es involuntaria, y siéndolo, no puede ser pecado.

CAPÍTULO IV.

Dos admirables exemplos de lo dicho.

Quiero extenderme algo mas en explicar esta doctrina, porque importa mucho entenderla bien. ¿Que extraños accidentes sentiria aquel jóven, de que habla San Gerónimo [1], acostado y atado con gran delicadeza en un blando lecho con ataduras de seda, y provocado con todos los malvados tocamientos y atractivos posibles por una muger deshonesta acostada con él exprofeso para derribar su constancia? estarian sin duda sus sentidos acometidos de la delectacion, y ocupada su imaginacion de los objetos voluptuosos que tenia pre-

1 In Vit. Paul. post. init.

sentes: no cabe duda; pero sin embargo, entre agitaciones tan repetidas en medio de tan terrible torbellino de tentaciones, rodeado de tantos placeres que le circundan, asegura que su corazon no ha sido vencido, y que su voluntad no consiente de modo alguno: pues viendo su alma que todo se rebela contra ella, y que de todos los miembros de su cuerpo solo queda en su poder la lengua, se la corta con los dientes, y la escupe en el rostro de aquella alma vil que atormentaba la suya con los placeres mas cruelmente que hubieran podido los verdugos con los mas atroces tormentos, como lo conoció aun el tirano, que no teniendo esperanza de vencerle con los dolores, quiso triunfar de él con los placeres.

Admirable es tambien la batalla de Santa Catalina de Sena en un caso semejante: tuvo el maligno espíritu licencia de Dios para tentar la pureza de esta santa vírgen con la mayor rabia que pudiese, con tal que no llegase á tocarla: esparció pues en el corazon de la Santa mil maneras de sugestiones impudicas, y para moverla mas, dexándose ver juntamente con sus compañeros en figura de hombres y de mugeres, hacian actos carnales y deshonestidades de

varios modos á su vista, diciendo tambien palabras y expresiones deshonestísimas: y aunque todas estas cosas eran exteriores, se internaban por medio de los sentidos en el corazon de aquella vírgen, que como ella misma confesaba, se vió llena de estas especies, no quedándole otra cosa libre de la agitacion tempestuosa de los placeres carnales, sino la voluntad superior únicamente, lo qual duró mucho tiempo, hasta que apareciéndosele un dia nuestro Señor, le dixo la Santa: ¿Donde estabas dulce Señor mio? ¿donde estabas quando mi corazon se veia lleno de tantas tinieblas é inmundicias? Dentro de tu corazon estaba yo, hija mia, respondió el Señor: ¿Como habeis podido habitar, replicó la Santa, en mi corazon en que habia tantas asquerosidades? ¿habitais vos en lugares tan deshonestos? Y nuestro Señor le dixo: Dime, ¿esos pensamientos inmundos te causaban placer ó tristeza? amargura ó delectacion? Suma tristeza y amargura, respondió la Santa. ¿Pues quien, replicó el Señor, producia en tu corazon esa suma tristeza y amargura, sino yo que estaba escondido en lo mas interior de tu alma? créeme, hija mia, que si yo no me hubiera hallado presente, esos pensamientos que andaban al rededor de tu voluntad sin po-

der asaltarla, la hubieran expugnado sin duda, y entrando en ella, hubieran sido admitidos con gusto por tu libre albedrío, y hubieran dado muerte á tu alma; pero como estaba yo dentro de tu corazon, le llenaba de aquel disgusto y resistencia con que se apartaba todo quanto podia de la tentacion, y el ver que no podia tanto como quisiera, aumentaba su disgusto y encono contra ella y contra sí mismo, de modo, que estas penas eran de gran mérito y provecho para ti, y acrecentaban mucho tu virtud y fortaleza.

Vé aquí, Filotea, como estaba el fuego cubierto de ceniza, y como la tentacion y delectacion habian entrado en el corazon y tenian cercada la voluntad, la qual, sola con la asistencia de su Salvador, resistia á las sugestiones del pecado con las amarguras, disgustos y detestaciones, negando siempre su consentimiento á la culpa que la rodeaba. ¡Ó Dios, que tormento es para el alma enamorada del Señor no saber siquiera si él habita en ella ó no, y si el amor divino, por el qual pelea, está ó no del todo apagado! pero es la mas exquisita flor de la perfeccion del amor celestial hacer que por él sufra y pelee el amante sin saber si posee el amor con quien y por quien pelea.

CAPÍTULO V.

Aliento para el alma que se halla tentada.

Permite Dios que sufran estos grandes asaltos y tentaciones solamente aquellas almas que quiere elevar á su amor puro y sublime; pero no se infiere de aquí, Filotea, que despues de esto estén ya seguras de llegar á él, porque muchas veces ha sucedido que los mismos que se mantuviéron constantes en combates tan violentos, descuidándose despues en corresponder con fidelidad á la divina gracia, han sido vencidos de tentaciones muy ligeras. Digo esto, para que si te sucede hallarte afligida con grandes tentaciones, sepas que Dios te favorece con un favor extraordinario, con que manifiesta que te quiere engrandecer en su presencia; pero pretendo tambien que seas siempre humilde y temerosa, no teniéndote por segura de poder vencer las tentaciones ligeras, aunque hayas triunfado de las grandes, si no eres siempre fiel á Dios.

Vengan pues las tentaciones que vinieren, y aunque se siga á ellas delectacion, siempre que tu voluntad no consienta, ni á la tentacion, ni aun á la delectacion, no tienes por que turbarte, pues no hay ofen-

sa de Dios. Quando es uno herido del pasmo, y no dá señal alguna de vida, le ponen la mano sobre el corazon, y si se percibe algun movimiento, por pequeño que sea, conocen que está vivo, y que con algun licor espiritoso ó algun confortativo se le hará volver á recobrar el sentido y la fuerza: así sucede algunas veces con la violencia de la tentacion, parece que el alma ha perdido totalmente sus fuerzas, y que como pasmada no tiene vida espiritual ni movimiento; mas para conocer la verdad, pongamos la mano sobre el corazon, consideremos si el corazon y la voluntad conservan su movimiento espiritual, esto es, si rehusan, como deben, consentir y seguir la tentacion y delectacion, pues miéntras subsista en nuestro corazon el movimiento de resistencia, estamos ciertos de que hay en nosotros caridad, que es la vida del alma, en la qual está Jesuchristo nuestro Salvador, aunque escondido y encubierto: y que por tanto, con el exercicio continuo de la oracion, de los santos Sacramentos y de la confianza en Dios recobrarémos las fuerzas, y vivirémos una vida cabal y deliciosa.

CAPÍTULO VI.

De como la tentacion y delectacion pueden ser pecado.

Aquella Princesa, de quien hablamos arriba, ninguna culpa tuvo en la proposicion deshonesta que se le hizo, porque, como supusímos, fué contra su voluntad; pero si por el contrario hubiese ella dado ocasion á la solicitud con algunos atractivos, pretendiendo enamorar al que la festeja, no hay duda en que seria culpable de la misma solicitud, y aunque ella despues se hiciese desentendida, no dexaria con todo de merecer reprehension y castigo: de este modo sucede algunas veces, que con sola la tentacion ya pecamos, porque somos causa de ella. Por exemplo: si sé que voluntariamente me dexo llevar de la ira, y prorumpo en blasfemias en el juego, que es para mí ocasion de tales culpas, siempre y quantas veces juegue, peco y soy culpable de todas las tentaciones que me sobrevengan en el juego: del mismo modo, quando conozco que alguna conversacion me acarrea tentaciones y caidas, con solo ir á ella voluntariamente, me hago culpable sin duda alguna de todas las tentaciones que allí me ocurrieren.

Siempre que se puede evitar la delectacion que de la tentacion se sigue, es pecado tenerla, mas ó ménos grave, segun la grandeza ó pequeñez, y la mayor ó menor duracion del placer que se tiene, y del consentimiento que se le dá. Seria sin duda reprehensible la Princesa, de quien hemos hablado, si no solo oyese la proposicion impura y deshonesta que le hacian, sino que despues se complaciese en ella, pensando con gusto en esta materia, pues aunque no pensase consentir en la execucion real de lo que le proponian, consentia sin embargo en aplicar espiritualmente su corazon por medio del placer que de ello recibia; pues no tiene duda que es deshonestidad llegar, ya sea el corazon, ya sea el cuerpo á objeto deshonesto, y esta aplicacion del corazon ó consentimiento de la voluntad es tan esencial para la culpa, que sin ella la puramente material del cuerpo no puede ser pecado.

Considera pues quando te veas tentada de algun pecado si has dado voluntariamente causa para serlo, pues entónces en la misma tentacion hay culpa, porque te expusiste á este riesgo: esto se entiende si pudiste cómodamente evitar la ocasion, y previste ó debiste prever que habia de se-

güirse tentacion; pero si no has dado causa alguna para ello, de ningun modo se te puede imputar á pecado.

Quando pudiendo evitar la delectacion que de la tentacion se sigue no se evita, siempre hay algun pecado mayor ó menor, segun la mayor ó menor detencion, y segun el objeto de la complacencia. Una muger que no ha dado causa para que la requiebren, pero tiene gusto en ser requebrada, es sin duda reprehensible si se complace únicamente de los requiebros: pongamos por exemplo, si el galan que quiere enamorarla es sumamente diestro en tocar el laud, y ella tiene gusto, no en que la enamore, sino en oir la armonía y dulzura de aquel instrumento, no habrá pecado alguno, aunque ella no debe permanecer mucho tiempo en esta diversion, por no exponerse á pasar de ella á tener complacencia en la solicitud: del mismo modo, si me propone alguno una estratagema muy ingeniosa y de grande artificio para tomar venganza de mi enemigo, y yo ni consiento ni tengo complacencia alguna en la venganza que se me propone, sino solo en la sutileza de la invencion y artificio, no hay duda en que no peco, aunque no es del caso entretenerme mucho en este gusto,

no sea que poco á poco me vaya llevando á tener alguna delectacion en la venganza.

Suelen á veces ciertas cosquillas de delectacion, que siguen á la tentacion inmediatamente, sorprehenderle á uno ántes que haya podido echarlo de ver; y esto quando mas podrá ser pecado venial muy leve, el qual será mayor, si despues que uno conoce el mal en que se halla, permanece algun tiempo por negligencia, como regateando con la delectacion, si puede ó no puede admitirla, y todavía será mucho mayor, si teniendo ya conocimiento, permanece en ella algun tiempo por verdadera negligencia, sin propósito alguno de desecharla; pero quando voluntariamente y de propósito deliberado estamos resueltos á complacernos en semejantes delectaciones, este propósito deliberado es pecado grave, si el objeto en que tenemos la delectacion es gravemente malo. En una muger es pecado gravísimo entretener amores malos, aunque no quiera entregarse jamas realmente al amante.

CAPÍTULO VII.

Remedios contra las tentaciones fuertes.

Apénas sientas en ti alguna tentacion, has de hacer lo que los niños quando ven algun lobo ó algun oso en el campo, que al punto corren á echarse entre los brazos de su padre ó de su madre, ó á lo ménos los llaman para que les ayuden y socorran: acude tú á Dios del mismo modo implorando su misericordia y su auxîlio, que este es el remedio que nos enseña nuestro Señor: *Orad para que no entreis en la tentacion* [1].

Si con todo eso ves que la tentacion dura ó se acrecienta, corre espiritualmente á abrazarte con la santa cruz, como si vieras delante de ti á Jesuchristo crucificado: ofrece no consentir en la tentacion, pídele socorro para vencerla, y persevera todo el tiempo que durare la tentacion, protestando que no quieres consentir en ella.

Pero en tanto que haces estas protestas, y rechazas el consentimiento, no mires á la tentacion al rostro, mira sí á nuestro Señor;

1 Math. c. 26. v. 41.

porque si fixas tus ojos en la tentacion, en especial quando es muy violenta, podrá hacer titubear tu esfuerzo.

Aparta la tentacion con algunas ocupaciones buenas y laudables, porque éstas, entrando en el corazon, y asentándose en él, desalojarán las tentaciones y sugestiones malignas.

Pero el gran remedio contra todas las tentaciones grandes ó pequeñas es abrir el pecho al director espiritual, y manifestarle las sugestiones, sentimientos y afectos que se sienten; pues es muy de notar que el primer pacto que hace el maligno con el alma que quiere seducir es que calle, como hacen los que quieren engañar á las mugeres casadas ó doncellas, que lo primero les encargan que no manifiesten sus propuestas á los padres ó maridos, quando por el contrario Dios en sus inspiraciones nos encarga sobre todo que las manifestemos, para que sean reconocidas por nuestros superiores y maestros espirituales.

Y si despues de todo lo dicho persiste la tentacion en labrarnos y perseguirnos, persistamos tambien nosotros en protestar que no queremos consentir; pues así como la doncella no puede ser casada miéntras se mantiene diciendo que no, así el alma, por

mas agitada que esté, no puede ser violada miéntras dice que no.

No entres en disputas con tu enemigo, ni le respondas otra palabra mas que aquella que le respondió el Salvador, con la qual le dexó confundido: *Arredro vayas Satanas: al Señor tu Dios has de adorar, y á él solo has de servir* [1]. Y como la casta esposa no debe responder palabra, ni mirar al rostro al vil perseguidor que le propone alguna deshonestidad, sino que, volviéndole la espalda, debe en el mismo punto convertir su corazon hácia su esposo, y tornarle á jurar la fidelidad que le tiene prometida, sin detenerse en regateos; así el alma devota, al verse asaltada de alguna tentacion, de ningun modo debe detenerse en disputas ni respuestas, sino convertirse sencillamente hácia Jesuchristo su esposo, protestando de nuevo guardarle fidelidad, y asegurando que para siempre quiere ser únicamente suya.

1 Math. c. 4. v. 10.

CAPÍTULO VIII.

Quan necesario es resistir á las tentaciones ligeras.

Aunque el resistir con ánimo invencible á las tentaciones grandes es obligacion precisa, y nos acarrea gran provecho la victoria que de ellas alcanzamos, tal vez sin embargo son mayores las ventajas de resistir con esfuerzo á las tentaciones ligeras; pues si las grandes exceden en la calidad á las pequeñas, éstas las sobrepujan tan considerablemente en el número, que su victoria puede ciertamente compararse con el vencimiento de las mayores. Es cierto que los lobos y los osos son mucho mas nocivos que las moscas, pero tambien es cierto que no dan tanta molestia y enfado como ellas, ni exercitan tanto nuestra paciencia. Fácil es no cometer homicidios, pero es muy difícil evitar los enfados pequeños, de que continuamente se nos presentan ocasiones: no le es difícil al hombre ó á la muger librarse del adulterio, pero no le es tan fácil estorbar las miradas, el enamorar, ó ser enamorada, el procurar gracias y favores ligeros, y el decir ó escuchar requiebros: fácil es no consentir que tenga ribal la muger ó el mari-

do en quanto al cuerpo, pero no es tan fácil en quanto al corazon: es fácil no manchar el tálamo nupcial, pero es difícil mantener ileso el amor conyugal: es fácil no robar los bienes agenos, pero no lo es no apetecerlos ni codiciarlos: es fácil no decir en juicio falsos testimonios, pero no lo es tanto no mentir en la conversacion: fácil es no embriagarse, pero no es tan fácil ser templado y sóbrio: fácil es no desear á otro la muerte, pero es difícil no desearle incomodidad alguna: es fácil no quitar á otro la fama, pero no es tan fácil no despreciarle: en una palabra, las tentaciones ligeras de ira, de sospecha, de zelos, de envidia, de amor, de ligereza, de vanidad, de doblez, de afectacion, de artificio, de pensamientos impuros son continuo exercicio aun de los mas devotos y constantes: por lo qual es necesario, amada Filotea, prepararse para esta batalla con sumo cuidado y diligencia; pero puedes estar segura de que quantos sean los triunfos que alcancemos contra estos enemigos pequeños, tantas serán las preciosas piedras que adornen la corona de gloria que Dios nos prepara en su reyno. Por tanto, sin dexar de estar aparejados para resistir con valor y vigilancia á las tentaciones grandes, si vinieren, debe-

mos tambien defendernos con esfuerzo y diligencia de los acometimientos menores y ligeros.

CAPÍTULO IX.

Del modo de resistir á las tentaciones ligeras.

Ya que es imposible librarse enteramente de la importunidad de estas tentacioncillas de vanidad, de sospecha, de disgusto, de zelos, de envidia, de enamoramiento y otros semejantes trampantojos, que como moscas ó moscones nos pasan por delante de la vista, y ya nos pican en la mexilla, ya en la nariz, el mejor modo de resistir á ellas es no apurarnos, pues, aunque nos pueden molestar, no podrán dañarnos, si estamos firmemente resueltos á servir á Dios.

De tales embestidillas pues ni has de hacer caso, ni pararte siquiera á pensar que significan: déxalas como á las moscas susurrar quanto quieran junto á tus oidos, volando aquí y acullá al rededor de ti, y quando vengan á picarte, y veas que de algun modo se paran en tu corazon, no hagas mas que oxearlas, no poniéndote á pelear con ellas, ni á darles respuesta, sino haciendo qualesquiera actos contrarios, pero en particular de amor de Dios; pues

á mi parecer no conviene empeñarse en querer oponer la virtud contraria á la tentacion que se padece, porque seria en algun modo disputar con ella, sino despues de haber hecho un acto de la virtud directamente contraria, si cómodamente se conoce la calidad de la tentacion, se ha de volver sencillamente el corazon á Jesuchristo crucificado, besando sus sagrados pies por medio de un acto de amor suyo. Este es el mejor modo de vencer al enemigo, tanto en las tentaciones pequeñas como en las grandes, pues como el amor de Dios contiene en sí las perfecciones de todas las virtudes, y aun con mas excelencia que ellas mismas, es tambien el mejor remedio contra todos los vicios: y acostumbrado el espíritu á recurrir en todas las tentaciones á este asilo comun, no tendrá que mirar ó exâminar que tentaciones padece, sino acudir, apénas se siente agitado, á este gran remedio, el qual, ademas de lo dicho, es tan formidable al espíritu maligno, que quando vé que sus tentaciones nos incitan al divino amor, dexa de tentarnos.

Y baste esto en quanto á las tentaciones pequeñas y freqüentes, con las quales, el que quisiese entrar en singular batalla, se confundiria, y no conseguiria cosa alguna.

CAPÍTULO X.

Como se ha de fortalecer el corazon contra las tentaciones.

Has de exâminar de quando en quando quales son las pasiones dominantes de tu alma, y quando las hayas conocido, emprende un tenor de vida opuesto á ellas en pensamientos, palabras y obras. Si conoces, por exemplo, que eres inclinada á la pasion de la vanidad, piensa muy á menudo en las miserias de la vida humana, en los remordimientos de conciencia que causarán á la hora de la muerte sus vanidades, en quan indignas son de un corazon generoso, que son juguetes y divertimientos de chiquillos, y otras cosas á este modo. Habla freqüentemente contra la vanidad, y despréciala, aunque te parezca que es de mala gana, pues por este medio te harás del partido contrario, hasta en la creencia de los demas; porque á fuerza de hablar mal de alguna cosa, venimos á aborrecerla, aunque la hayamos mirado al principio con alguna aficion: practica obras abyectas y humildes, aunque veas que es necesario hacerte fuerza, que de este modo te acostumbrarás á la humildad, y disminuirás las fuerzas de la vani-

dad, para que quando llegue la tentacion, no pueda tu inclinacion serle tan favorable, y tengas mas fuerzas para combatirla. Si eres propenso á la avaricia, piensa muchas veces en la necedad de este vicio, que nos hace esclavos de lo que ha sido criado solo para servirnos á nosotros: que con la muerte todo lo dexarémos, y dará en manos de quien lo disipe, ó tenga en ello su ruina y condenacion: con otros pensamientos semejantes: habla siempre contra la avaricia, alaba mucho el desprecio del mundo, hazte violencia para dar freqüentemente limosna, y hacer obras de caridad, y no aproveches todas las ocasiones de adquirir.

Si eres inclinada á enamorar ó escuchar amores, piensa con freqüencia quan peligroso es este entretenimiento, no solo para ti, sino tambien para los otros, que es cosa indigna profanar y emplear en pasatiempos el afecto mas noble de nuestra alma, que te expones á ser tenida por inconstante: alaba freqüentemente la pureza y sencillez de corazon, y en quanto puedas, arregla á ella todas tus acciones, evitando afectaciones y lisonjas.

Finalmente en tiempo de paz, esto es, quando no te molesten las tentaciones de aquel pecado á que eres inclinada, te has

de exercitar en actos de la virtud contraria: y si no se te presenta ocasion para ello, búscala, para fortalecer por este medio tu corazon contra la tentacion futura.

CAPÍTULO XI.

De la inquietud.

Preciso es decir algo de la inquietud, pues no es puramente tentacion, sino manantial de donde y por donde nacen muchas tentaciones. Es la tristeza un dolor que siente el alma por el mal que padecemos contra nuestra voluntad, ya sea mal exterior, como pobreza, enfermedad, deshonra, ya interior, como ignorancia, sequedad, tedio ó tentacion. Así pues quando el alma advierte que padece algun mal, se apesadumbra de tenerle, y esto es lo que se llama tristeza: á esto se sigue desear librarse de él, y hallar medios para ello: hasta aquí tiene razon, porque es natural á todos desear el bien, y huir de lo que se crée mal.

Si busca el alma por amor de Dios los medios de libertarse del mal, los buscará sin duda con paciencia, dulzura, humildad y paz, esperando verse libre, mas por la bondad y providencia de Dios que por su

propio trabajo, industria y diligencia; pero si es por amor propio, se agitará y sofocará, buscando medios, como si el remedio dependiese mas de ella que de Dios: yo no digo que así lo piense, sino que se afanará como si lo pensase.

Y si no encuentra luego aquello que desea, se llena de violentas inquietudes é impaciencias, las quales, léjos de remediar el mal antecedente, le empeoran, y así cae el alma en una afliccion y congoja desmesurada, faltándole el ánimo y las fuerzas, y pareciéndole que su mal no tiene ya remedio. Vé aquí como la tristeza, que al principio es justa, produce inquietud, y la inquietud engendra despues mayor aumento de tristeza sumamente peligroso.

Á excepcion del pecado no hay mayor mal para el alma que la inquietud, pues así como las sediciones y disensiones internas de una república la destruyen enteramente, y la dexan incapaz de oponerse á los extrangeros, así nuestro corazon, quando está turbado é inquieto dentro de sí mismo, pierde la fuerza necesaria para conservar las virtudes que habia adquirido, y los medios de resistir á las tentaciones del enemigo, el qual hace entónces los mayores esfuerzos para pescar á rio revuelto, como suele decirse.

Proviene la inquietud de un inmoderado deseo de librarse del mal que se padece, ó de alcanzar el bien que se espera; y con todo, la inquietud y desasosiego es quien mas empeora el mal y aleja el bien, sucediendo lo que á los paxarillos, que al verse entre las redes y lazos, se agitan y baten las alas para salir, con lo qual se enredan cada vez mas, y quedan presos. Por tanto, quando quieras librarte de algun mal, ó alcanzar algun bien, ánte todas cosas tranquiliza tu espíritu, y sosiega el entendimiento y la voluntad: exâmina despues poco á poco y con sosiego el orígen de lo que apeteces, empleando por su órden los medios que fueren oportunos. Pero quando digo poco á poco, no quiero decir con negligencia, sino sin tropelía, agitacion é inquietud, porque de otro modo, en vez de conseguir tu deseo, todo lo echarás á perder, y te enredarás mas y mas.

Mi alma está siempre en mis manos, Señor, y no he olvidado vuestra ley [1], decía David. Exâmina muchas veces al dia, ó á lo ménos por mañana y noche, si tienes el alma en las manos, ó si alguna pasion é inquietud la arrebató de ellas: con-

[1] Psalm. 118. v. 109.

sidera si está sujeto á tu obediencia el corazon, ó si se huyó de tus manos para entregarse al inmoderado afecto de amor, de odio, de envidia, de codicia, de temor, de tristeza ó de alegría, y si ves que anda descarriado, búscale inmediatamente, y tráele poco á poco á la presencia de Dios, volviendo á sujetar tus afectos y deseos al dominio y gobierno de su voluntad divina. Porque si los que temen perder alguna cosa que aprecian mucho, la tienen bien apretada en la mano, tambien nosotros, á imitacion de aquel gran Rey, hemos de decir continuamente, Dios mio, mi alma se halla en peligro, por eso la llevo siempre en mis manos, y por este medio no he olvidado vuestra ley santa.

No dexes que te inquieten tus deseos, aunque sean ligeros y de poca importancia, porque si estos entran, despues otros mayores y de mas consideracion encontrarán tu corazon ya dispuesto á turbarse y descomponerse. Quando veas que empiezàs á inquietarte, encomiéndate á Dios, y propon no hacer nada de quanto te pide tu deseo hasta que se te pase enteramente la inquietud, á ménos que sea cosa que no pueda diferirse, en cuyo caso es menester contener con esfuerzo pacífico y tranquilo

la corriente del deseo, deteniéndola y moderándola quanto sea posible, y entonces executarlo como fuere razon, y no como lo deseas.

Si puedes manifestar tu inquietud al director espiritual, ó á lo ménos á un amigo virtuoso y de confianza, crée que en esto hallarás inmediatamente consuelo, porque la manifestacion de las penas del corazon hace tanto efecto en el alma, como la sangría en el cuerpo del que está con calentura continua: es seguramente el remedio de los remedios; por eso el Rey San Luis daba á su hijo este consejo: si tienes algun disgusto en el corazon, dísele inmediatamente á tu confesor, ó á otra persona virtuosa, y podrás soportar el mal con sus consuelos.

CAPÍTULO XII.

De la tristeza.

La tristeza, segun Dios, produce penitencia para la salvacion, dice San Pablo: *la tristeza del mundo dá la muerte* [1]: así que puede ser buena ó mala, segun los di-

1 2. ad Cor. c. 7. v. 10.

versos efectos que en nosotros causa. Verdad es que son mas los malos que los buenos, porque estos son dos, es á saber, misericordia y penitencia, y los malos son seis, congoja, pereza, indignacion, zelos, envidia é impaciencia; por lo qual dixo el Sabio: *á muchos dá muerte la tristeza, y no hay utilidad en ella* [1], pues por dos arroyos buenos que nacen del manantial de la tristeza, nacen tambien seis muy malos.

De ella se sirve el enemigo para tentar á los buenos, porque así como procura que los malos se complazcan en su pecado, así tambien solicita que se entristezcan los buenos en sus buenas obras: y así como no puede procurar el mal sino mostrándole agradable, así le es preciso aparentar desagradable el bien para impedirle. Complácese el maligno en la tristeza y melancolía, porque él está y estará eternamente triste y melancólico, y quisiera que todos estuviesen como él.

La tristeza mala turba el alma, la llena de inquietud, ocasiona desordenados temores, causa disgusto en la oracion, perturba y debilita la cabeza, dexa al alma sin consejo, sin resolucion, sin juicio y sin ámi-

1 Eccl. c. 30. v. 25.

mo, abate las fuerzas, en una palabra, es como un riguroso invierno, que marchita toda la hermosura de la tierra, y entorpece á todos los animales, porque la tristeza quita al alma su dulzura, y la dexa como paralítica privada de todas sus facultades.

Si te vieres alguna vez, Filotea, herida de esta dañosa tristeza, practica los remedios siguientes: *¿Está triste alguno de vosotros? ore* [1], dice Santiago: la oracion es admirable remedio, pues en ella se eleva el espíritu á Dios, nuestra única alegría y consuelo; pero en esta oracion has de usar afectos y palabras de confianza y amor de Dios, ya sean interiores, ya exteriores, como por exemplo: ¡Ó Dios de misericordia! Dios mio, suma bondad, benigno Salvador mio, Dios de mi corazon, mi alegría, mi esperanza, amado Esposo mio, querido de mi alma: y otras expresiones semejantes.

Oponte con eficacia á las inclinaciones que produce la tristeza, y aunque parezca que en estas ocasiones todo lo haces con frialdad, caimiento y láxîtud, no lo dexes por eso, porque el enemigo que con la tristeza pretende debilitarnos para las obras buenas, quando vé que no por eso dexamos de

1 Jacob. c. 5. v. 13.

practicarlas, y que son mas meritorias, porque las hacemos con mas repugnancia, dexa entónces de afligirnos.

Entona cánticos espirituales, que muchas veces con este medio se ha estorbado la tentacion del maligno, de que es buen testigo el espíritu que rodeaba ó poseía á Saul, cuya violencia se reprimia con la salmodia.

Tambien es bueno emplearse en obras exteriores, variando entre ellas lo mas que se pudiere para apartar al alma del objeto triste, y purificar y acalorar los espíritus, porque la tristeza es pasion que nace de la complexîon fria y seca.

Practica actos externos de fervor, aunque sea sin gusto, abrazando la imágen de Christo crucificado, apretándola contra el pecho, besando sus pies y sus manos, levantando tus ojos y tus manos al cielo, hablando con Dios con expresiones amorosas y confiadas, como éstas: *Mi amado para mí, y yo para él* [1]: *un acecito de mirra es para mí mi amado: permanecerá siempre sobre mi pecho* [2]: *desfallecido han mis ojos, diciendo, ¿quando me consolaréis* [3]? Ó Je-

1 Cant. c. 2. v. 16.
2 Ib. c. 1. v. 12.
3 Psalm. 118. v. 82.

sus, sed para mí Jesus: viva Jesus, y vivirá mi alma: *¿quien me separará de la caridad de Dios*[1]*?* y otras semejantes.

Buena es tambien contra la tristeza la disciplina moderada, porque esta voluntaria afliccion exterior alcanza la interior consolacion, y con el dolor exterior que siente el alma se divierte del interior. La freqüencia de la santa Comunion es excelente, porque este pan celestial confirma el corazon y alegra el espíritu.

Descúbrele con humildad y sinceridad á tu confesor y director todos los pesares, afectos y tentaciones que te ocasiona la tristeza, conversa con personas espirituales, freqüentando en semejantes ocasiones su trato quanto puedas; y por conclusion de todo resígnate en las manos de Dios, disponiéndote á sufrir con paciencia la molesta tristeza, como justo castigo de tus vanas alegrías, y confia que Dios, despues de haberte probado, te librará de este mal.

1 Ad Rom. c. 8. v. 35.

CAPÍTULO XIII.

De los consuelos espirituales y sensibles, y como nos hemos de haber en ellos.

Conserva Dios el universo en perpetuas vicisitudes: truécase el dia en noche, la primavera en estío, el estío en otoño, el otoño en invierno, y el invierno finalmente en primavera, los dias no se parecen del todo unos á otros, pórque unos son nublados, otros lluviosos, otros secos, ventosos otros, y de esta variedad nace la hermosura del universo. Otro tanto acaece en el hombre, mundo abreviado, como le llamáron los antiguos, pues jamas permanece en un mismo estado, y su vida corre sobre la tierra como el agua, fluctuando y ondeando entre una continua diversidad de movimientos, que ya le elevan á la esperanza, ya le abaten con el temor, ya le echan á la diestra por el consuelo, ya á la siniestra por la afliccion, de modo, que ninguno de sus dias, ni aun de sus horas es igual en todo á la antecedente. Por tanto, es aviso importante procurar mantener una continua é inviolable igualdad de corazon entre tan desiguales acaecimientos, permaneciendo inmobles en mirar, buscar y caminar á nues-

tro Dios, por mas que todas las cosas se vuelvan y trastornen al rededor de nosotros. Que siga la embarcacion el derrotero que siguiere, que navegue á poniente ó á levante, al septentrion ó al medio dia, que tenga el viento que tuviere, nunca se dirigirá la aguja de marear hácia otra parte que hácia la estrella del norte y del polo: así pues, mas que todo se vuelva de arriba á baxo, no solo al rededor de nosotros, sino aun dentro de nosotros mismos, esto es, que nuestra alma esté triste ó alegre entre dulzuras ó amarguras, en paz ó en guerra, en claridad ó en tinieblas, en tentaciones ó en tranquilidad, en gusto ó en disgusto, en sequedad ó en ternura, que el sol la abrase ó el rocío la refresque, siempre la cumbre del corazon y del espíritu, esto es, la voluntad superior, que es nuestra aguja, ha de mirar sin cesar, y se ha de dirigir perpetuamente hácia el amor de Dios su Criador, Salvador, único y supremo bien: *Ó ya vivamos ó ya muramos, somos del Señor*, dice el Apóstol [1]: *¿pues quien nos separará del amor y caridad de Dios?* Nada podrá jamas separarnos de este amor, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la muerte,

1 Ad Rom. c. 14. v. 8.

ni la vida, ni los dolores presentes, ni el temor de los accidentes futuros, ni los artificios del maligno espíritu, ni la elevacion de los consuelos, ni la profundidad de las aflicciones, ni la ternura, ni la aridez, nada, nada nos ha de separar jamas de esta santa caridad, que está fundada en Christo Jesus [1].

Esta total resolucion de no dexar nunca á Dios ni apartarnos de su dulce amor sirve de contrapeso á nuestras almas para mantenerse con santa igualdad entre la desigualdad de los diversos movimientos que la condicion de esta vida les acarrea. Porque como las abejas, quando las sorprehende el viento en el campo, se asen de unas piedrecillas para mantenerse en el ayre, y que no pueda arrebatarlas la impetuosidad de los vientos, así nuestra alma, abrazada por medio de su propósito con el precioso amor de Dios, permanece constante en medio de la inconstancia y vicisitud de los consuelos y aflicciones, tanto espirituales como temporales, tanto exteriores como internos.

Pero á mas de esta doctrina general serán muy del caso algunos documentos particulares.

1 Ad Rom. c. 8. v. 35. et seq.

I.º Digo pues que no consiste la devocion en la dulzura, suavidad, consuelo y ternura sensible del corazon, que nos hace llorar, suspirar y sentir agradable y sabroso contentamiento en algunos exercicios espirituales: no, querida Filotea, no es esto lo mismo que tener devocion, porque muchas almas que tienen estas ternuras y consuelos son con todo eso muy viciosas, y por consiguiente no tienen verdadero amor de Dios, y mucho ménos devocion verdadera. Quando por los desiertos de Engadí huía David de la persecucion furiosa de Saul, éste se entró solo en una cueva, donde se hallaba aquel oculto con los suyos; pero aunque mil veces hubiera podido en esta ocasion David darle muerte, le dió la vida, y no quiso siquiera amedrentarle, ántes dexándole salir á su placer, le llamó despues para mostrarle su inocencia, y hacerle conocer que le habia tenido en sus manos. ¿Que no hizo entónces Saul para atestiguar que su corazon se habia enternecido con David? llamóle hijo, lloró públicamente, le alabó, confesó su benignidad, enderezó á Dios sus oraciones por él, anunció su grandeza venidera, y encomendóle su posteridad para despues de sus dias. No podia mostrar mayor dulzura y ter-

neza de corazon; pero su alma sin embargo se mantenia lo mismo, y no dexó de perseguirle tan cruelmente como ántes. Á este modo algunos, considerando la bondad de Dios, y la pasion de nuestro Salvador, sienten gran ternura de corazon, que les hace prorrumpir en suspiros, lágrimas, súplicas y acciones de gracias tan sensibles, que qualquiera dirá que está llena de grandísima devocion su alma; pero quando llega el tiempo de la prueba se ve, que como aquellos chaparrones pasageros del ardiente estío, cayendo en gotas gruesas sobre la tierra, no la penetran, ni hacen producir otra cosa mas que hongos, así estas lágrimas y ternuras, cayendo en corazones viciosos, que no llegan á penetrar, son para ellos enteramente inútiles, porque, á pesar de todo esto, no se desprenden los infelices ni de un maravedí de los bienes mal ganados que poséen, no se apartan siquiera de uno de sus malos afectos, y no quieren sufrir la mas leve incomodidad en obsequio de aquel Señor, por quien han llorado: de modo, que los movimientos buenos que sintiéron son como hongos espirituales, que no solamente no llegan á ser devocion verdadera, sino que muchas veces son sutil estratagema del enemigo, que contentando las almas

con estos consuelitos, las dexa satisfechas y pagadas para que ya no busquen la verdadera y sólida devocion, que consiste en una voluntad constante, resuelta, pronta y activa de executar lo que se conoce ser del agrado de Dios.

No ves como un niño llora amargamente, si ve picar con la lanceta á su madre quando la sangran; y si su madre, por quien tan tiernamente lloraba, le pide la manzana ó el cucurucho de confites que tiene en la mano, no hay forma de que se le dé; pues tales son la mayor parte de nuestras devociones tiernas: quando vemos herir á Jesuchristo crucificado con la lanza que traspasa su corazon, lloramos amargamente: ¡ay, Filotea! justo es sin duda llorar por la muerte y pasion dolorosa de nuestro Padre y Redentor; pero ¿por que no le damos con gusto la manzana que tenemos en nuestras manos, y que con tantas instancias nos pide? ¿por que no le entregamos el corazon, única manzana de amor que el Salvador amante nos está pidiendo? ¿por que no le sacrificamos tantos afectillos, delectaciones y complacencias, que él quiere quitarnos de las manos, y nosotros se lo estorbamos, siendo mas golosos de estos confites, que deseosos de la celestial gra-

cia? Tales amores son como de niños, tiernos pero débiles, fantásticos y sin efecto. La devocion pues no consiste en estas ternuras y afectos sensibles, que algunas veces proceden de complexîon tierna y capaz de recibir qualquiera impresion, y otras son obra del enemigo, que para entretenernos, excita en la imaginacion ideas, que producen tales efectos.

II.º Algunas veces sin embargo son muy buenas y útiles estas ternezas y afectuosas dulzuras, porque excitan el gusto del alma, confortan el espíritu, y añaden á la prontitud de la devocion un santo gozo y alegría, que hermosea nuestras acciones, y las hace aun exteriormente agradables. De este gusto que se tiene en las cosas divinas, decia David: *¡Quan dulces son á mi paladar tus palabras, Señor! mas que la miel son para mi boca* [1]: y á la verdad, el menor consuelo de devocion, por qualquiera parte que se mire, es mas apreciable que las mayores diversiónes del mundo: los pechos y la leche (esto es, los favores) del Esposo divino son mas preciosos para el alma que el vino mas exquisito de los placeres de la tierra: quien ha gustado aque-

1 Psalm. 118. v. 103.

llos consuelos tiene todos los demas por hiel y agenjos; y como los que tienen en la boca la yerba Scítica sienten tal dulzura, que ni padecen hambre ni sed, así aquellos, á quienes Dios ha dado el celestial maná de sus dulzuras y consuelos interiores, no pueden desear ni gustar los consuelos del mundo, ó á lo ménos no encuentran gusto, ni pueden poner en ellos el afecto: son estos consuelos divinos anticipadas muestras de las dulzuras eternas, que dá Dios á las almas que le buscan: son anises que dá á sus hijuelos para atraerlos: son aguas cordiales con que los conforta; y son tambien algunas veces arras de las recompensas eternas. Dícese que Alexandro magno, navegando por la mar, conoció que estaba cerca de la Arabia felíz, por los suaves olores que traía el viento, con lo qual, lleno de esfuerzo, animó á todos los suyos; así nosotros en este mar de la vida mortal percibimos muchas veces dulzuras y suavidades, que nos hacen reconocer sin duda las delicias de la celestial patria, adonde caminamos, y que es el término de nuestros deseos.

IIIº Pues si hay consuelos sensibles, buenos, y que vienen de Dios, y los hay tambien inútiles, peligrosos, y aun dañosos, que vienen, ó de la naturaleza, ó tal

vez del enemigo, ¿como podré, me dirás, discernir los unos de los otros, y conocer los malos é inútiles entre los buenos? Es doctrina general, Filotea, que los afectos y pasiones del alma se han de conocer por sus efectos: son los corazones como unos árboles, los afectos y pasiones sus ramas, y las obras ó acciones sus frutos: bueno será el corazon quando tenga buenos afectos, y los afectos y pasiones serán buenas, si producen en nosotros buenos efectos y acciones santas. Quando las dulzuras, ternezas y consuelos nos hacen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos y compasivos para con el próximo, mas fervorosos en mortificar nuestras concupiscencias y malas inclinaciones, mas constantes en los exercicios buenos, mas dóciles y sumisos á nuestros superiores, y de vida mas sencilla, son de Dios sin duda, Filotea; pero si las dulzuras solamente lo son para nosotros, y nos hacen curiosos, agrios, poco sufridos, impacientes, tercos, soberbios, presuntuosos, duros con el próximo, y teniéndonos ya por unos santos, no queremos sujetarnos á direccion y correccion alguna, sin duda son consuelos falsos y perniciosos, porque el árbol bueno no produce frutos malos.

IIII? Siempre que sintamos dulzuras y

consuelos, debemos humillarnos delante de Dios: guárdate bien de decir: ¡Ó quan buena soy ya! porque semejantes bienes no nos hacen mejores, pues no consiste en eso la devocion, como ya te he advertido, lo que hemos de decir es: *¡Ó quan bueno es Dios para los que esperan en él, para el alma que le busca*[1]*!* y así como el que tiene azúcar en la boca no puede decir que su boca es dulce, sino que el azúcar lo es, así la dulzura espiritual es buena, y sumamente bueno Dios, que la concede, pero de aquí no se infiere que sea bueno el que la recibe.

2. Conozcamos que somos todavía niños tiernos, que necesitamos aun del pecho, y que se nos dán estos anises, porque nuestro espíritu, todavía tierno y delicado, necesita cebo y atractivo, que le atraiga al amor de Dios.

3. Supuesto esto, ordinariamente y por lo general se han de recibir con humildad estas gracias y favores, teniéndolas por muy grandes, no tanto por lo que son en sí, quanto porque la misma mano de Dios las pone en nuestro corazon, como una madre, que para acariciar á su hijo, le vá poniendo

1 Jerem. Lament. c. 3. v. 25.

ella misma uno á uno los confites en la boca: pues cierto es que si el niño tuviese conocimiento, apreciaria mas la dulzura del halago y caricia de su madre que la dulzura del confite. Así que bueno es, Filotea, recibir dulzuras, pero la dulzura de las dulzuras es considerar que Dios con su mano amorosa y maternal nos las pone en la boca, en el corazon, en el alma y en el espíritu.

4. Recibidas humildemente estas dulzuras, tengamos gran cuidado de usar de ellas segun la voluntad de quien nos las ha dado; pero ¿qual te parece que será ésta? es ciertamente hacernos por este medio suaves para con el próximo, y amorosos para con su Magestad Divina. Dá la madre el confite al niño para que el niño le dé un beso, pues besemos nosotros tambien al Salvador, que nos dá tantas dulzuras, advirtiendo que besar al Salvador es obedecerle, guardar sus mandamientos, cumplir su voluntad, seguir sus designios; en una palabra, abrazarle tiernamente con obediencia y fidelidad: y así el dia en que hayamos recibido algun consuelo espiritual, hemos de ser mas diligentes en obrar bien y en humillarnos.

5. Ademas de todo esto es necesario de quando en quando renunciar semejantes dul-

zuras, ternezas y consuelos, despegando de ellos el corazon, y protestando, que aunque los recibimos humildemente, y los estimamos porque son enviados de Dios, y nos mueven á amarle, con todo no son ellos lo que buscamos, sino Dios y su amor santo, no el consuelo, sino el consolador, no la dulzura, sino el Salvador dulcísimo, no la ternura, sino el que es suavidad del cielo y de la tierra, y entre estos afectos hemos de resolver amarle constantemente, aunque en toda la vida no hubiéramos de sentir consuelo alguno, y decir, tanto en el Calvario como en el Tavor, Señor, bueno es estar aquí con vos, ó ya esteis en la cruz, ó ya en la gloria.

6. Te advierto por conclusion, que quando sientas gran copia de estos consuelos, ternezas, lágrimas y dulzuras, ó que en ellas haya algo de extraordinario, se lo manifiestes con fidelidad á tu director, para que te enseñe como debes moderarte y haberte, pues escrito está [1]: *Encontrado hás miel, come lo que te basta.*

1 Prov. c. 25. v. 16.

CAPÍTULO XIV.

De las sequedades y esterilidad de espíritu.

Esto has de hacer, querida Filotea, quando tengas consuelos, pero no durará perpetuamente este tiempo sereno y agradable; ántes acaecerá algunas veces que te veas tan privada y destituida de la devocion sensible, que te parezca tu alma una tierra desierta, infructuosa y esteril, en que no hay ni senda ni camino para encontrar á Dios, ni manantial alguno de gracia que pueda regarla, pues las seguedades la dexarán al parecer totalmente inculta. ¡Quan digna de compasion es el alma en tal estado, y en especial si viene este mal con vehemencia! entónces se apacienta, como David, de lágrimas día y noche, y al mismo tiempo el enemigo, para hacerla desesperar, se burla de ella con mil sugestiones, y le dice: Miserable ¿donde está tu Dios? ¿por que camino piensas encontrarle? ¿quien podrá ya restituirte la alegría de la divina gracia?

¿Y que harás entónces, Filotea? Advierte de donde te ha provenido el mal, porque muchas veces somos nosotros mismos causa de nuestras esterilidades y sequedades.

I.º Así como una madre no quiere dar azúcar al niño, que es propenso á lombrices, así Dios nos priva de los consuelos quando, complaciéndonos vanamente en ellos, somos propensos á las lombrices de la presuncion. *Bueno es para mí, ó Dios mio, que me humilleis* [1], sí por cierto, *porque ántes de haber sido humillado os habia ofendido* [2].

II.º Quando nos descuidamos en recoger á su tiempo las suavidades y delicias del amor de Dios, nos las quita en castigo de nuestra pereza; así como los Israelitas que no recogian á la madrugada el maná, no podian cogerle despues de salido el sol, porque ya estaba totalmente derretido.

III.º Algunas veces que estamos como la Esposa de los Cantares acostados en el lecho de los contentos sensuales y consuelos perecederos, llama á la puerta del corazon el Esposo de nuestras almas, nos inspira que volvamos á los exercicios espirituales; pero nosotros andamos con él en regateos, porque sentimos dexar los placeres vanos, y separarnos de los falsos contentamientos, por lo qual pasa de largo el Esposo, dexándo-

1 Psalm. 118. v. 71.
2 Ib. v. 67.

nos emperezar, y despues, quando le queremos buscar, nos cuesta mucho trabajo encontrarle: bien merecido lo tenemos, pues hemos sido tan infieles y desleales á su amor, que rehusamos emplearnos en él, por seguir el de las cosas del mundo. Aun conservas harina de Egipto, y así no puedes recibir maná del cielo. Aborrecen las abejas todos los olores artificiales, y del mismo modo las suavidades del Espíritu Santo son incompatibles con las artificiales delicias del mundo.

IIII.º Tambien causa sequedades y esterilidades el usar de doblez y afectacion con el director en las confesiones y conferencias espirituales, que quien miente al Espíritu Santo, merece que él le niegue sus consuelos, y no se le darán confites como á los niños al que no quiere ser sencillo y franco como ellos.

V.º No es mucho que no halles gusto en las delicias espirituales, si te has saciado de contentos mundanos, pues á las palomas hartas les parecen amargas las guindas, segun el proverbio antiguo: y como dixo la Santísima Vírgen, *á los hambrientos llenó el Señor de bienes, y á los ricos dexó vacíos* [1]: así pues los ricos de place-

1 Luc. c. 1. v. 53.

res mundanos no pueden recibir placeres espirituales.

VI.º Si has guardado cuidadosamente los frutos de las consolaciones recibidas, recibirás otras nuevas, pues al que tiene, se le dará mas, y al que no tiene lo que se le dió, habiéndolo perdido por culpa suya, se le quitará aun lo mismo que no tiene, esto es, que será privado de aquellas gracias que estaban preparadas para él. No hay duda que la lluvia vivifica las plantas que tienen verdor, pero á las que no le tienen, les quita aun la vida que no tienen, haciendo que se pudran enteramente. Perdemos pues los consuelos de la devocion, y caemos en sequedad y esterilidad de espíritu por muchas de estas causas; por lo qual debemos exâminar nuestra conciencia, á ver si encontramos en nosotros tales defectos. Pero advierte, Filotea, que se ha de hacer este exâmen sin inquietud y sin demasiada curiosidad; ántes bien despues de haber considerado fielmente nuestros pasos, si con este exâmen encontramos en nosotros mismos la causa del mal, demos gracias á Dios, porque ya está medio curada la enfermedad quando se conoce la causa: y si por el contrario nada particular encuentras que te parezca ser causa de la sequedad,

no te empeñes en hacer otro exâmen mas curioso, sino practica con toda sencillez, y sin indagar otras particularidades, lo que voy á decirte.

1. Humíllate profundamente delante de Dios reconociendo tu nada y tu miseria. ¡Ay de mí! ¿que soy yo, Señor, quando me fio en mí propia, sino una tierra seca, que hendida en grietas por todas partes, manifiesta la sed que tiene de la lluvia del cielo, y sin embargo el viento la disipa, y la reduce á polvo?

2. Invoca á Dios, y pídele su alegría: *volvedme, Señor, la alegría de vuestra salud* [1]. *Padre mio, si es posible pase de mí este caliz* [2]. *Véte de aquí aquilon infructuoso, que secas mi alma, y ven apreciable austro de los consuelos, y sopla en mi huerto, para que esparzan sus aromas los buenos afectos* [3].

3. Vé á buscar á tu confesor, ábrele de par en par tu corazon, manifiéstale con claridad todos los dobleces de tu alma, y recibe sus advertencias con gran sencillez y humildad; porque como Dios aprecia sobremanera la obediencia, dá ordinariamen-

1 Psalm. 50. v. 14.
2 Math. c. 26. v. 39.
3 Cant. c. 4. v. 16.

te eficacia á los consejos que se reciben de otro, particularmente de los directores de almas, aun quando por otra parte no parezcan muy oportunos, así como hizo saludables para Naaman las aguas del Jordan quando Eliseo le mando bañarse en ellas sin apariencia alguna de razon humana.

4. Pero sobre todo, lo mas útil y fructuoso en semejantes sequedades y esterilidades es no desear con demasiada aficion y apego verse libre de ellas: no digo que sea malo desear puramente verse libre, digo sí, que no ha de ser esto con aficion, sino que se ha de dexar uno en manos de la providencia especial de Dios, para que se sirva de nosotros del modo que le pluguiese, digámosle entre estas amarguras y deseos: *Padre, si es posible pase de mí este caliz*; pero añadamos tambien armados de esfuerzo, *sin embargo no se haga mi voluntad sino la vuestra* [1]: y mantengámonos en esto con quanta quietud nos sea posible; porque mirándonos Dios en esta santa indiferencia, nos consolará con muchas gracias y favores, así como al ver á Abran resuelto á privarse de su hijo Isac, se dió por satisfecho de su indiferencia y resignacion,

1 Luc. c. 22. v. 43.

y le consoló con una vision deliciosa y con dulcísimas bendiciones. Así que en qualquiera especie de aflicciones, ya corporales, ya espirituales, y en las distracciones ó substracciones de la devocion sensible debemos decir de todo corazon y con sumision profunda: el Señor me dió los consuelos, el Señor me los quitó, bendito sea su santo nombre: y si perseveramos en esta humildad, nos restituirá sus deliciosos favores, como lo hizo con Job, que decia esto mismo en todas sus desolaciones.

5. Finalmente, Filotea, no hemos de caer de ánimo aunque padezcamos sequedades y esterilidades: sigamos siempre nuestro camino, esperando con paciencia que vuelvan los consuelos, y no por esto dexemos ningun exercicio devoto; ántes bien multipliquemos en quanto sea posible las obras buenas, y ya que no podamos ofrecer á nuestro amado Esposo dulces de almivar, sirvámosle dulces secos, que todo es uno, con tal que el corazon que se los ofrece quiera con verdadera resolucion amarle En las primaveras apacibles hacen mas miel las abejas, y procrean ménos, porque con el buen tiempo se ocupan tanto en recoger el jugo de las flores, que se olvidan de la produccion de sus crias; pero

en las primaveras revueltas y nubladas es mas abundanre la cria, y la miel mas escasa, porque, como no pueden salir á recoger miel, se emplean en procrear y multiplicar su raza: muchas veces sucede, Filotea, que viéndose el alma en la deliciosa primavera de los consuelos espirituales, se ceba tanto en recogerlos y gustarlos, que, entre la abundancia de estas dulces delicias, practica ménos obras buenas: y por el contrario, entre las asperezas y esterilidades espirituales, á medida que se vé privada de los agradables consuelos de la devocion, trata de multiplicar mas y mas obras sólidas, y es copiosa la interior generacion de verdaderas virtudes, quales son la paciencia, humildad, desprecio de sí propia, resignacion y abnegacion de la propia voluntad.

Por tanto yerran notablemente muchos, en especial las mugeres, en creer que los servicios hechos á Dios sin gusto, sin ternura de corazon, y sin que se echen de ver son ménos agradables á su Divina Magestad, siendo muy al contrario, pues nuestras acciones son como las rosas, que si frescas tienen mas hermosura, secas tienen mas olor y virtud: así las obras, si quando las executamos con ternura de corazon, son mas agradables á nuestros ojos, (á los nues-

tros digo, que solo miran al propio deleyte) quando las hacemos con sequedad y esterilidad tienen mas olor y precio delante de Dios. Así es, Filotea, en tiempo de sequedad nos lleva la voluntad como por fuerza á servir á Dios, y para esto ha de ser mas vigorosa y constante que en tiempo de dulzura. No es gran mérito servir á un Príncipe en tiempo de paz y en las delicias de la corte, lo que prueba verdadera constancia y fidelidad es servirle en las asperezas de la guerra y entre las revoluciones y persecuciones. Dice la Beata Ángela de Foligni que no hay oracion tan agradable á Dios como la que se tiene por fuerza y violencia, esto es, aquella oracion á la qual no nos mueve el gusto ó inclinacion, sino puramente el deseo de agradar á Dios, y adonde nos lleva la voluntad, como haciéndose violencia á sí propia, combatiendo y superando las sequedades y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de todas las demas obras buenas, pues Dios las estima y aprecia á proporcion de las contradicciones que sentimos interior ó exteriormente, y quánto ménos interes particular tengamos en practicarlas, tanto mas resplandecerá en ellas la pureza del amor divino: no es mucho que el niño acaricie á su madre quan-

do le dá azucar, pero prueba es de amarla mucho el acariciarla despues de haberle dado agenjos ó acibar.

CAPÍTULO XV.

Confírmase y declárase lo dicho con un exemplo notable.

Para aclarar esta instruccion pondrémos aquí un pasage admirable de la vida de San Bernardo conforme le refiere un escritor docto y prudente: dice así: Ordinariamente los que comienzan á servir á Dios, y no están aun acostumbrados á las substracciones de la gracia ni á las vicisitudes del espíritu, quando les falta el gusto de la devocion sensible y aquella agradable luz que anima á darse prisa en andar los caminos de Dios, al instante se desalientan y desfallecen, entregándose á la pusilanimidad y tristeza del corazon, lo qual consiste, segun los inteligentes, en que la naturaleza racional no puede estar mucho tiempo hambrienta y sin alguna delectacion, ó ya sea celestial ó ya terrena. Esto supuesto, como las almas que por haber gustado los placeres sobrenaturales se han elevado sobre sí propias, sin dificultad renuncian to-

dos los objetos visibles despues quando por disposicion divina se vén privadas de la alegría espiritual, como por otra parte están tambien privadas de los consuelos corporales, y no se han acostumbrado aun á esperar con paciencia que vuelva á despuntar el verdadero sol, les parece que ni están en el cielo ni en la tierra, y que van á quedar sepultadas en una noche sempiterna, por lo qual, semejantes á los niños quando los destetan, se enflaquezen con la falta de la leche, y gimen, y vienen á ser molestos é importunos, en especial para sí propios. Esto pues sucedió en el viage de que tratamos á uno de la comitiva llamado Gofredo Peronense, que poco tiempo ántes se habia dedicado al servicio de Dios: sintiéndose repentinamente seco y privado de todo consuelo, y poseido de interiores tinieblas, empezó á recordarse de sus amigos mundanos, de sus parientes y de los bienes que acababa de abandonar, con cuyo pensamiento le acometió una tentacion tan fuerte, que se la conoció en el semblante uno de sus mayores amigos, y acercándose á él con maña, le dixo en secreto con expresiones cariñosas: ¿que es esto Gofredo? ¿por que estás tan pensativo y afligido, tú que naturalmente eres alegre? ¡Ay

hermano! dixo entónces Gofredo, arrojando un profundo suspiro, ya no puedo estar alegre en toda mi vida: enmudeciendo el otro de compasion al oir tales razones, fué inmediatamente, movido del zelo fraternal, á manifestar todo esto á San Bernardo, su comun padre, el qual, conociendo el peligro, se entró en una iglesia, que estaba cerca, á rogar á Dios por él, y Gofredo entre tanto, oprimido de tristeza, se quedó dormido con la cabeza apoyada en una piedra: poco tardáron en levantarse entrámbos, el uno de la oracion, conseguida ya la gracia, y del sueño el otro con rostro tan alegre y sereno, que, sorprehendido el amigo de tan grande y repentina mudanza, no se pudo contener sin reconvenirle amigablemente con lo que poco ántes habia dicho: si ántes te dixe, respondió Gofredo, que jamas me veria alegre, ahora te aseguro que jamas estaré triste.

Este fin tuvo la tentacion de aquella persona devota, en cuya narracion has de reparar, Filotea.

1. Que Dios dá ordinariamente á los que empiezan á servirle ciertos preludios de las celestiales delicias, para apartarlos de los placeres terrenos, y animarlos á que busquen su divino amor: semejante en esto á

una madre, que para cebar y atraer al niño á que tome el pecho, le unta con un poquito de miel.

2. Que este mismo Dios amoroso nos priva sin embargo algunas veces con providencia sapientisima de la leche y miel de los consuelos, para destetarnos, y que aprendamos á comer el pan seco y mas sólido de una devocion vigorosa hecha á prueba de disgustos y tentaciones.

3. Que entre las sequedades y esterilidades se levantan á veces grandes uracanes de tentaciones, y entónces es forzoso pelear varonilmente contra ellas, porque estas no son de Dios, y sufrir con paciencia las sequedades como ordenadas por Dios para exercicio nuestro.

4. Que por sentir interiormente tedio no hemos de perder el ánimo, ni hemos de decir como el buen Gofredo, jamas tendré alegría, pues durante la noche se ha de esperar la luz; pero tampoco hemos de decir quando está el espíritu muy sereno, yo no padeceré disgustos, porque, como dice el Sabio, *en el dia de los bienes no nos hemos de olvidar de los males* [1]. Entre las penas se debe esperar, entre las prosperida-

1 Eccl. c. 11. v. 27.

des temer, y en unas y otras humillarnos siempre.

5. Que es remedio admirable descubrir el mal á algun amigo espiritual, que pueda consolarnos.

Finalmente advierto por conclusion de este documento tan importante, que en esto como en todas las demas cosas son opuestos los fines de Dios, y los del enemigo comun. Dios quiere que con esto alcancemos perfecta pureza de corazon, renuncia total del propio interes en todo lo que pertenece á su servicio y desnudez absoluta de nosotros mismos: el maligno por el contrario procura con todas sus fuerzas que perdamos el ánimo, que volvamos otra vez al partido de los placeres, y finalmente que nos hagamos insoportables á nosotros mismos y á los demas; para desacreditar y difamar con eso la devocion santa. Pero con la guarda de los documentos que te he dado, adelantarás mucho en la perfeccion, sirviéndote de exercicio las aflicciones interiores, de las quales quiero decir todavía una palabra antes de concluir esta materia. Á veces provienen los disgustos, esterilidades y sequedades de enfermedad corporal, como acaece quando las vigilias, trabajos y ayunos producen flaque-

za, somnolencia, pesadez y otros accidentes semejantes, que, aunque nacen del cuerpo, no dexan de incomodar al espíritu por la estrecha comunicacion que hay entre ellos. En tales ocasiones acuérdate de hacer muchos actos de virtud con lo mas elevado del espíritu y voluntad superior, pues por mas que parezca dormida el alma y agravada de la somnolencia y cansancio, los actos del espíritu no dexan de ser muy agradables á Dios, y podemos en tales ocasiones decir con la Esposa: *Yo duermo, pero mi corazon está en vela* [1]: y si en trabajar de esta manera, como dixe arriba, se encuentra ménos gusto, hay sin embargo mas mérito y virtud; pero en estos lances el remedio es restablecer el cuerpo con algun justo alivio y recreacion, por lo qual San Francisco mandaba á sus religiosos usasen de tal moderacion en los trabajos, que no ahogasen el fervor del espíritu.

Y ya que hablamos de este glorioso Padre, diré que en cierta ocasion fué combatido y agitado de tan profunda tristeza de espíritu, que no podia dexar de manifestarla en el exterior, porque si queria conversar con los religiosos, no podia, si se

1 Cant. c. 5. v. 2.

apartaba de ellos, le iba peor, la abstinencia y maceracion de la carne le oprimia, la oracion nada le aliviaba, y en este estado permaneció dos años, de modo, que parecia totalmente abandonado de Dios; pero al fin, despues de haber sufrido con humildad esta tempestad tan cruel, le restituyó el Salvador en un instante la tranquilidad dichosa. Quiero decir con esto, que á semejantes golpes están sujetos aun los mayores siervos de Dios, y que los que son mucho menores, no deben espantarse, si les sobrevienen algunos.

PARTE QUINTA
DE LA INTRODUCCION,

En la qual se contienen exercicios y advertencias para renovar el alma y confirmarla en la devocion.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que conviene renovar todos los años el alma por medio de los exercicios siguientes.

El primer punto de estos exercicios es conocer bien su importancia. Así como las aves caen muy pronto en tierra, si no menudean los esfuerzos, batiendo las alas para mantener el vuelo, así nuestra humana naturaleza decae luego de sus buenos afectos por la fragilidad y perversa inclinacion de la carne, que agrava el espíritu, y le tira siempre hácia abaxo, si él no se eleva con freqüencia á fuerza de resolucion. Por tanto, Filotea, es necesario reiterar y repetir á menudo los buenos propósitos que has hecho de servir á Dios, no sea que, si te descuidas, vuelvas á caer en tu primer estado, ó por mejor decir en otro mucho

peor, porque las caidas espirituales nos precipitan siempre mas abaxo de lo que estábamos ántes de ascender á la devocion. Qualquier relox, por bueno que sea, necesita que le pongan y dén cuerda dos veces al dia, por mañana y tarde, y que le desarmen una vez cada año para limpiar las piezas del herrumbre que han criado, enderezar las que se han torcido, y renovar las que se han gastado: del mismo modo el que tiene verdadero cuidado y aprecio de su corazon, le ha de poner en Dios por noche y por mañana con los exercicios señalados arriba: y ademas de esto ha de exâminar muchas veces como está, para componerle y arreglarle: y finalmente siquiera una vez cada año le debe desarmar, reconociendo por menor todas sus piezas, esto es, todos sus afectos y pasiones, á fin de remediar los defectos que tuviere.

Y así como unta el reloxero con aceyte muy puro las ruedas, los muelles y las demas piezas del relox para que sea mas suave el movimiento, y esté ménos expuesto á criar orín, así tambien el alma devota, ademas de desarmar, como se ha dicho, su corazon para renovarle enteramente, le ha de untar con los sacramentos de la confesion y comunion, cuya práctica repara-

rá las fuerzas enflaquecidas con el tiempo, enfervorizará el corazon, hará reverdecer los buenos propósitos, y florecer las virtudes del espíritu.

Así lo practicaban con gran cuidado los primeros christianos en la anual celebridad del bautismo de Jesuchristo, renovando aquel dia, como refiere San Gregorio Nacianceno, la profesion y protesta que se hacen en este sacramento. Hagamos lo mismo nosotros, amada Filotea, disponiéndonos con todo afecto, y executándolo con sumo cuidado.

Escoge tiempo oportuno para esto, con acuerdo de tu padre espiritual, y guarda mas retiro que el ordinario, tanto interior quanto exterior, y siguiendo el método que te dí en la segunda parte, ten una, dos ó tres meditaciones sobre los puntos siguientes.

CAPÍTULO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos hace llamándonos á que le sirvamos segun se lo hemos ofrecido en la protestacion arriba dicha.

Considera los puntos de la protestacion que has hecho: el primero fué dexar, ar-

rojar, detestar y renunciar para siempre todo pecado mortal: el segundo dedicar y consagrar tu alma, tu corazon, tu cuerpo, con todo quanto les pertenece, al amor y servicio de Dios: el tercero, si por acaso caias en alguna culpa, levantarte prontamente, con la gracia de Dios. ¡Que resoluciones tan bellas, justas, dignas y generosas! Pondera bien en tu interior quan santa, quan conforme á la razon y quan digna de aprecio es la protestacion que hiciste.

2. Considera á quien se lo ofreciste, que fué al mismo Dios: si nos obligan estrechamente las palabras justas que damos á los hombres, ¿quanto mas las que hemos dado á Dios? por lo qual exclamaba David: *Á vos, Señor, lo dixo mi corazon* [1]*: mi corazon pronunció esta palabra buena* [2]*, y jamas la he de olvidar* [3].

3. Considera en presencia de quien hiciste la protesta, y hallarás que fué delante de toda la corte celestial: la Santísima Vírgen, S. Joseph, tu Ángel custodio, S. Luis y todos los bienaventurados exércitos te miraban y mostraban su alegría y aprobacion al escuchar tus palabras, mirando con amo-

1 Psalm. 26. v. 8.
2 Psalm. 44. v. 1.
3 Psalm. 118. v. 16.

rosos ojos tu corazon, que postrado á los pies del Salvador, se consagraba á su servicio: se hizo entónces por esto particular fiesta en la Jerusalen celeste, y ahora se celebrará la conmemoracion, si renuevas con plena voluntad tus resoluciones.

4. Considera por que medios hiciste la protestacion. ¡Ó quan agradable y dulce era Dios para ti en aquel tiempo! dime la verdad, ¿no te sentiste llamada de los dulces atractivos del Espíritu Santo? ¿no fuéron de amor y de caridad las cuerdas con que Dios traxo tu barquilla al puerto de la salud? ¡como te fué cebando con sus dulces confituras por medio de los sacramentos, de la lectura y de la oracion! ¡Ó Dios mio! Tu dormias, Filotea, y Dios velaba en tu guarda, pensaba sobre tu corazon pensamientos de paz, meditaba sobre ti meditaciones de amor.

5. Considera en que tiempo te atraxo Dios á estas grandes resoluciones: en la flor de tu edad: ¡que gran fortuna aprender temprano lo que siempre sabemos demasiado tarde. San Agustin, convertido á los treinta años de su edad, exclamaba: ¡Ó hermosura antigua, que tarde te conocí! ¡Ay de mí! yo te veia, mas no te consideraba [1].

1 Conf. lib. 10. c. 27.

Tambien puedes tú decir: ¡Ó dulzura antigua, por que no me he saboreado ántes contigo! Pero ay, que ni aun entónces lo merecias, y así reconoce la gran merced que Dios te ha hecho, llamándote desde tu juventud, y dí con David: *Dios mio, desde mi juventud me enseñaste y llamaste: y por siempre anunciaré tus misericordias* [1]. Y si ha sido en la vejez, ¡que gran misericordia de Dios! llamarte, Filotea, despues de haber abusado de los años pasados, pero ántes de la muerte, deteniendo la corriente de tu miseria al tiempo que ibas á ser para siempre infeliz, si hubieras continuado.

6. Considera los efectos de esta vocacion, y espero que encontrarás en ti misma gran mudanza, comparando lo que eres con lo que eras. ¿Te parece poca dicha saber hablar con Dios en la oracion, sentir en tu corazon deseos de amarle, haber sosegado y pacificado muchas pasiones que te inquietaban, haber evitado muchos pecados y estorbos de conciencia, y finalmente haberte llegado á la sagrada comunion muchas veces mas de lo que hubieras llegado, uniéndote así con aquel soberano manantial de eternas gracias? ¡Oh quan gran-

1 Psalm. 70. v. 17.

des son estas mercedes! Pésalas, Filotea, en la balanza del santuario, pues todo esto es obra de la diestra del excelso. *La diestra del Señor*, decia David, *manifestó su poder, la diestra del Señor me levantó. No moriré no, viviré sí, y referiré con el corazon, con la boca y con las acciones las maravillas de su bondad* [1].

Despues de estas consideraciones, que como ves suministran copia de buenos afectos, concluye sencillamente con la accion de gracias, y con una afectuosa súplica de aprovecharte, y sal de la meditacion con humildad y gran confianza en Dios; pero reservando para despues del segundo punto de este exercicio el complemento de las resoluciones.

CAPÍTULO III.

Del exámen de la propia alma acerca de su aprovechamiento en la vida devota.

Como este segundo punto del exercicio es algo largo, te advierto que no es necesario hacerle todo seguido, sino en repetidas ocasiones, tomando, por exemplo, una vez

1 Psalm. 117. v. 16. et 17.

lo que pertenece á tu conducta para con Dios: lo que mira á ti misma en otra: en otra lo que toca al próximo: y en quarto lugar la consideracion de las pasiones. Ni es necesario ni conviene practicarle todo de rodillas, sino solamente el principio y la conclusion, que comprehende los afectos. Los demas puntos del exámen podrás hacerlos provechosamente paseándote, y aun mejor en la cama, si es que puedes estar en ella algun tiempo sin adormecimiento bien despierta; pero para esto es necesario haberlos leido bien de antemano. Con todo, se requiere evacuar este segundo punto en tres dias y dos noches á lo mas, tomando alguna hora de cada dia y de cada noche, esto es, el tiempo que puedas, pues si se practicase este exercicio en tiempos muy distantes unos de otros, perderia su fuerza, y haria muy débiles impresiones. Al fin de cada punto del exámen has de reparar en que hallas haber faltado, que defectos tienes, y quáles son los principales desórdenes que has cometido para poder declararlo todo, tomar consejo, hacer propósitos y fortalecer tu espíritu. Aunque no sea absolutamente necesario retirarse enteramente del trato los dias en que se hace éste y los demas exercicios, se requiere con todo apar-

tarse algun tanto, y en especial por la noche, para recogerse mas temprano, y tomar el reposo de cuerpo y de alma necesario para la consideracion: y entre dia se han de hacer freqüentes aspiraciones á Dios, á la Santísima Vírgen, á los Angeles y á toda la celestial Jerusalen: tambien se requiere practicarlo todo con un corazon afectuoso para con Dios y deseoso de la propia perfeccion. Para empezar pues como conviene este exâmen

1. Ponte en la presencia de Dios.

2. Invoca al Espíritu Santo pidiéndole luz y claridad con que puedas conocerte bien, como San Agustin, que decia humildemente en la presencia de Dios: Señor, conózcate á ti, y conózcame á mí: y como San Francisco, que le preguntaba á Dios: ¿Quien sois vos, y quien soy yo? Protesta que el fin con que quieres conocer tu aprovechamiento no es complacerte en ti misma, sino en Dios, ni glorificarte á ti propia, sino glorificar á Dios y darle gracias.

Protesta tambien, que aunque halles haber aprovechado poco, como lo temes, ó haber vuelto atras, no por eso perderás el ánimo, ni te resfriarás, dando entrada al caimiento ó floxedad de corazon; ántes por

el contrario procurarás esforzarte y animarte mas, y humillarte y corregir tus defectos con la gracia de Dios.

Hecho esto, considera despacio y con sosiego cómo te has portado hasta la hora presente para con Dios, para con el próximo y para contigo misma.

CAPÍTULO IV.

Exámen del estado de nuestra alma para con Dios.

¿Que grado de aversion al pecado mortal tiene tu corazon? ¿estás firmemente resuelta á no cometerle jamas, suceda lo que sucediere? ¿ha durado constantemente esta resolucion desde que hiciste la protestacion hasta ahora? pues sabe que esta resolucion es el fundamento de la vida espiritual.

2. ¿Como mira tu corazon los mandamientos de la ley de Dios? ¿te parecen buenos, dulces y agradables? hija mia, quien tiene el paladar bueno y el estómago sano gusta de los manjares buenos, y desecha los malos.

3. ¿En que disposicion se halla tu corazon acerca de los pecados veniales? aunque no es posible dexar de caer en alguno,

ya por un lado ya por otro, mira sin embargo si tienes particular inclinacion á alguno, ó si le miras con afecto y amor, que es peor todavía.

4. ¿En que estado está tu corazon acerca de los exercicios espirituales? te agradan? los miras con aprecio? te cansas de ellos? te dan disgusto? á qual de ellos eres mas ó ménos inclinada? á oir la palabra de Dios? á leerla? á conferenciar? á meditar? á aspirar á Dios? á confesarte? á recibir instrucciones espirituales? á prepararte para la comunion? á comulgar? á sujetar tus afectos? sientes repugnancia á alguna de estas cosas? si vieres que tu corazon está poco inclinado á alguna de ellas, exâmina de donde nace este disgusto, y qual es la causa.

5. ¿Qual es el estado de tu corazon para con el mismo Dios? ¿sientes complacencia en acordarte de su Divina Magestad? encuentras en ello agradable dulzura? *Acordádome he de Dios*, dice David, *y he tenido gran deleyte* [1]. ¿Sientes en tu corazon propension á amarle y particular gusto en saborearte con su amor? ¿se recrea tu espíritu pensando en la inmensidad de Dios, en su bondad, en su dulzura? ¿se abre paso

1 Psalm. 76. v. 4.

por medio de las ocupaciones y vanidades del mundo la memoria de Dios, quando te ocurre en medio de ellas, y se apodera de tu corazon? ¿te parece que este se vuelve hácia aquel pensamiento, y por decirlo así, le sale al encuentro? almas hay á quienes así les sucede.

Quando vuelve de lejanas tierras un esposo, apénas sabe su llegada y escucha su voz la esposa, quando por mas que esté llena de quehaceres, y entre las ocupaciones poseída de alguna consideracion profunda, no puede sin embargo contener su corazon, y abandonando los demas pensamientos, solo piensa en su recien llegado esposo. Lo mismo acaece á las almas que aman de véras á Dios: por mas ocupadas que estén, quando les viene el pensamiento de este Señor, es tanto el gozo que sienten con tan amado recuerdo, que casi abandonan todo lo demas, lo qual es señal muy buena.

6. ¿Que siente tu corazon acerca de Jesuchristo Dios y hombre? ¿te alegras de estar en su compañía? Así como las abejas se complacen de andar al rededor de la miel, y los moscones de revoletear sobre las inmundicias, así las almas buenas tienen contento de estar con Jesuchristo, y sienten gran ternura en su compañía; pero las ma-

las encuentran placer andando al rededor de las vanidades.

7. ¿Quales son los afectos de tu corazon para con la Vírgen Santísima, los Santos y el Ángel de tu guarda? ¿les profesas mucho amor? tienes particular confianza en su proteccion? te agradan sus imágenes, sus vidas y sus alabanzas?

8. En quanto á la lengua, ¿como hablas de Dios? gustas de alabarle en quanto permiten tu condicion y fuerzas? encuentras placer en cantar cánticos espirituales?

9. Acerca de las obras, mira si tomas con empeño glorificar exteriormente á Dios, y practicar alguna cosa á honra suya, porque los que aman á Dios, aman tambien el decoro de su casa.

Repara si has dexado algun afecto y renunciado alguna cosa por amor de Dios, porque es señal cierta de amor privarse de algo en obsequio del amado: ¿pues que es lo que hasta aquí has dexado por amor de Dios?

CAPÍTULO V.

Exámen del estado actual acerca de uno mismo.

¿Que especie de amor te tienes á ti misma? ¿te amas excesivamente para el mundo?

si es así, desearás permanecer siempre acá abaxo, y procurarás con grande empeño establecerte sobre la tierra; pero si te amas para el cielo, desearás, ó por lo ménos te conformarás fácilmente con salir de aquí en qualquier tiempo que el Señor lo disponga.

2. ¿Tienes bien ordenado el amor de ti misma? porque, has de saber, que la única causa de nuestra ruina es el desordenado amor propio: será pues amor bien ordenado amando mas al alma que al cuerpo, cuidando de allegar virtudes mas que otra cosa alguna, apreciando mas la honra celestial que la felicidad terrena y caduca: un corazon bien ordenado se pregunta á sí mismo ¿si yo pienso en tal cosa, qué dirán los ángeles? y no ¿que dirán los hombres?

3. ¿Como amas á tu corazon? te cansas de servirle en sus enfermedades? pues sabe que debes tener cuidado de socorrerle y buscar quien le socorra quando las pasiones le atormentan, y que para esto lo has de abandonar todo, si es necesario.

4. ¿En quanto te estimas delante de Dios? sin duda que en nada; pero no es grande humildad que una mosca se tenga por pequeña junto á una montaña, que una gota de agua se crea nada en comparacion del mar, que una chispa se juzgue

nada comparada con el sol: la humildad consiste en no tenernos en mas que los otros, y en no querer ser tenidos en mas que ellos: ¿pues en que estado estás acerca de esto?

5. En quanto á la lengua, ¿no te glorías nunca, ni de ningun modo? ¿te alabas quando hablas de ti propia?

6. En quanto á las obras, ¿acostumbras divertirte en cosas contrarias á la salud, quiero decir, vanas é inútiles, como trasnochar sin necesidad y otras semejantes?

CAPÍTULO VI.

Exámen del estado del alma acerca del próximo.

Se debe amar al marido ó á la muger con amor tierno, pacífico, constante y continuo, y ha de ser la principal razon, porque Dios así lo manda y quiere. Lo mismo digo de los hijos, parientes cercanos, y amigos, cada uno en su clase.

Pero hablando en general, ¿qual es el estado de tu corazon para con el próximo? le amas cordialmente y por Dios? Para conocer bien esto has de traer á la memoria ciertas personas molestas y enfadosas, pues con tales sugetos se exercita el amor de Dios

amando al próximo; pero mucho mas con los que nos hacen mal de obra ó de palabra: exâmina si les dás franca entrada en tu corazon, ó si te cuesta mucho trabajo amarlos.

¿Eres propensa á echar á mala parte las acciones del próximo, en particular de los que no te quieren bien? haces algun daño directa ó indirectamente á tu próximo? fácilmente conocerás todo esto, por poco entendimiento que tengas.

CAPÍTULO VII.

Exámen de los afectos del alma.

He tratado tan á la larga estos puntos, porque el aprovechamiento espiritual se ha de conocer en este exámen; que el de los pecados pertenece á la confesion, y solo es necesario explicársele á los que no cuidan de su aprovechamiento.

Cada uno de los artículos dichos se ha de exâminar poco á poco y sin fatigarse, considerando en que estado se halla nuestro corazon acerca de ellos, y que faltas notables hemos cometido desde que hicimos la resolucion.

Mas, para abreviar, se reducirá el exá-

men á indagar nuestras pasiones: y si nos cansamos de ir considerando tan por menor, como se ha dicho, podemos exâminar quáles hemos sido, y quál ha sido nuestra conducta

Acerca del amor á Dios, al próximo, á nosotros mismos:

Acerca del aborrecimiento al pecado considerado en nosotros, y considerado en los demas, pues debemos desear la extirpacion del uno y del otro:

Acerca de nuestros deseos de riquezas, de placeres y de honras:

Acerca del temor de los peligros de pecar, y de perder los bienes de este mundo, porque se teme demasiado lo segundo y demasiado poco lo primero:

Acerca de la esperanza, quizá demasiado puesta en el mundo y en las criaturas, y poco en Dios y en las cosas eternas:

Acerca de la tristeza, si es excesiva por motivos vanos:

Acerca de la alegría, si es demasiada, y por cosas que no lo merecen:

Finalmente, que afectos ocupan nuestro corazon, que pasiones le dominan, y hácia que parte se ha desviado mas.

Pues por las pasiones del alma se reconoce el propio estado, exâminándolas una

á una: y así como el que ha de tocar la cítara vá probando todas las cuerdas, y templa las destempladas, tirándolas ó afloxándolas, así, despues de haber tanteado el amor, el aborrecimiento, el deseo, el temor, la esperanza, la tristeza y la alegría de nuestra alma, si las encontramos destempladas para el tono que queremos tocar, que es la gloria de Dios, podemos acordarlas con su divina gracia y el consejo de nuestro padre espiritual.

CAPÍTULO VIII.

Afectos que se han de sacar del exámen.

Despues de haber considerado poco á poco cada uno de los puntos del exámen, y visto el estado en que te hallas, has de pasar á los afectos de este modo.

Dá gracias á Dios de la tal qual enmienda que hayas encontrado en tu vida desde tu resolucion, y reconoce que su misericordia sola ha sido quien la ha producido en ti y por ti.

Humíllate profundamente delante de Dios, reconociendo que el no haber adelantado mas ha sido por tu culpa, porque no has correspondido con fidelidad, esfuer-

zo y constancia á las inspiraciones, luces y mociones que te ha dado en la oracion y fuera de ella.

Ofrece darle eternas alabanzas por los auxîlios que te ha dado, para sacarte de tus malas inclinaciones á esta tal qual enmienda.

Pídele perdon de la infidelidad y deslealtad con que has correspondido.

Ofrécele tu corazon para que se enseñorée de él enteramente.

Pídele que te dé fidelidad verdadera.

Invoca á los Santos, á la Santísima Vírgen, á tu Ángel custodio, al Santo de tu nombre, á San Joseph y á los demas de tu devocion.

CAPÍTULO IX.

Consideraciones oportunas para renovar los buenos propósitos.

Hecho ya el exámen, y hàbiendo conferenciado á satisfaccion con un buen director acerca de los defectos y de sus remedios, usa de las consideraciones siguientes, tomando por materia de meditacion una cada dia, y empleando en ella el tiempo de la oracion; pero en la preparacion y afectos sigue el mismo método que en las me-

ditaciones de la primera parte, poniéndote ánte todas cosas en la presencia de Dios, é implorando su gracia para radicarte bien en su santo amor y servicio.

CAPÍTULO X.

Consideracion primera: de la excelencia de nuestras almas.

Considera la nobleza y excelencia de tu alma, que tiene un entendimiento capaz de conocer, no solo este mundo visible, sino tambien que hay ángeles, que hay gloria celestial, que hay un sumo Dios infinitamente bueno é inefable, que hay eternidad, y finalmente capaz de conocer lo que conviene para vivir bien en este mundo visible, y ser compañero de los ángeles en la gloria, gozando de Dios eternamente.

Tiene á mas de esto tu alma una voluntad nobilísima, que puede amar á Dios, y no puede aborrecerle en sí mismo. Mira quan generoso es tu corazon, y que al modo que las abejas no se pueden parar en cosas corrompidas, sino solo en las flores olorosas, así él solo en Dios puede tener reposo, pues ninguna criatura es capaz de llenarle. Trae vivamente á la memoria los mas

agradables y mayores divertimientos, que ocupáron en otro tiempo tu corazon, y juzga con verdad, si no estaban llenos de inquietudes molestas, de acerbos pensamientos y de importunos recuerdos, que al pobre le llenaban de miseria.

Corre con solicitud hácia las criaturas nuestro corazon, pensando que podrá satisfacer en ellas sus deseos, pero al encontrarlas, se halla tan vacío como al principio, y conoce que nada es capaz de contentarle; porque Dios quiere que semejante á la paloma, que salió del arca de Noé, no encuentre donde descansar, y se vea obligado á volver á su Dios, de donde ha salido. ¡Que bella propiedad es esta del corazon humano! pues ¿por que le detenemos contra su propension, haciéndole servir á las criaturas?

Justo seria que exclamases, diciendo: ¿por que, hermosa alma mia, por que, pudiendo tu conocer y amar á Dios, te has de divertir en cosas de ménos monta? ¿por que, teniendo derecho á la eternidad, te has de entretener en unos breves momentos? Llenábase de pesar el hijo pródigo al ver, que pudiendo vivir entre delicias, y comer á la mesa de su padre, comia sórdidamente en la de unas bestias: capaz de

Dios eres, alma mia, ¡ay de ti, si te contentas con ménos que Dios! Esta consideracion servirá en gran manera para elevar tu alma, haciéndole ver que es eterna y digna de la eternidad, lo qual acrecentará mucho su esfuerzo.

CAPÍTULO XI.

Segunda consideracion: de la excelencia de las virtudes.

Considera que solo las virtudes y la devocion pueden dar contento á tu alma en este mundo. Mira quan hermosas son comparadas con los vicios contrarios: que suavidad campea en la paciencia contrapuesta á la venganza, en la dulzura contrapuesta á la ira y enojo, en la humildad contrapuesta á la arrogancia y ambicion, en la liberalidad contrapuesta á la avaricia, en la caridad contrapuesta á la envidia, y en la sobriedad contrapuesta al desórden. Es admirable propiedad de las virtudes dexar recreada con indecible dulzura y suavidad al alma que las ha practicado, quando los vicios, por el contrario, la dexan cansada y maltratada sobremanera: pues ¿por que no procuramos adquirir estas dulzuras?

El que solo tiene un poco de algun vicio, aun no está contento, y el que tiene mucho, está muy descontento; pero de las virtudes, con un poco que se tenga, ya se empieza á sentir contentamiento, y va siendo mayor, quanto mas se vá adelantando. ¡Ó vida devota, quán hermosa, dulce, agradable y suave eres! tú endulzas las tribulaciones, dás mayor suavidad á los consuelos, sin ti es mal el bien, y los placeres son inquietos, turbulentos y caducos. Quien te conozca podrá decir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam* [1]: Dadme esta agua, Señor: aspiracion que usaban freqüentemente la madre Teresa de Jesus y Santa Catalina de Génova, aunque por diversos motivos.

CAPÍTULO XII.

Tercera consideracion: del exemplo de los Santos.

Considera el exemplo de los Santos de todas condiciones. ¿que no hiciéron para amar á Dios y ser devotos suyos? Mira á los mártires inmutables en su resolucion. ¿quantos

1 Joan. c. 4. v. 15.

tormentos sufriéron por mantenerse en ella? pero sobre todo aquellas hermosas y florecientes matronas mas blancas que la azucena por la pureza, mas encarnadas que la rosa por la caridad, que unas de doce, otras de trece, de quince, de veinte, ó veinte y cinco años quisiéron padecer mil martirios ántes que volver atras de su resolucion, no solo de conservar la fé que habian profesado, sino tambien de no dexar la devocion que habian ofrecido: unas queriendo perder ántes la vida que la virginidad, otras padeciendo la muerte por no dexar de servir á los necesitados, consolar á los afligidos y sepultar los muertos: ¡ó Dios que constancia ha mostrado el frágil sexô en semejantes acciones!

Mira tanto número de santos confesores, que con gran fortaleza despreciáron el mundo, manteniéndose inmobles en sus santos propósitos: nada pudo separarlos de ellos, los hiciéron sin restriccion alguna, y sin excepcion los cumpliéron: ¡ó Dios, con que firmeza, nos dice San Agustin, que sostuvo su madre Santa Mónica la empresa de servir á Dios, así en el matrimonio, como en la viudez: y con quanta constancia nos pinta San Gerónimo á su carísima hija Paula entre tantas oposiciones y accidentes di-

versos! ¿y que no podrémos hacer nosotros con tan excelentes protectores? fuéron ellos lo que nosotros somos, hiciéron todo esto por el mismo Dios que nosotros tenemos, y por las mismas virtudes: pues ¿por que no hemos de hacer nosotros otro tanto segun nuestro estado y vocacion para mantener las resoluciones y santos propósitos?

CAPÍTULO XIII.

Quarta consideracion: del amor que nos tiene Jesuchristo.

Considera el amor con que nuestro Señor Jesuchristo sufrió en el mundo tantos tormentos, particularmente en el huerto y en el calvario: tú eras el objeto de este amor, y con sus penas y trabajos alcanzaba de Dios Padre los buenos propósitos y protestas de tu corazon, obteniendo tambien por el mismo camino todos los medios necesarios para mantener, alimentar, fortificar y consumar estas resoluciones: ¡ó resolucion, quan preciosa eres, siendo hija de tal madre, qual es la pasion de mi Salvador! ¡ó quanto debe estimarte mi alma, pues tanto te estimó mi Jesus! sí, Salvador de mi alma, vos disteis la vida por al-

canzarme estas resoluciones; pues ea, concededme la gracia de ántes morir que perderlas.

No se puede dudar, Filotea, que el corazon de nuestro amado Salvador desde el árbol de la cruz veía el tuyo, le amaba, y con su amor conseguia para él todos quantos bienes posées y has de poseer, y entre ellos estas resoluciones; por lo qual todos podemos decir con Jeremías: *Señor, ántes que yo tuviese ser ya me mirabas y me llamabas por mi nombre* [1]: pues con efecto, su divina bondad preparó amorosa y misericordiosamente todos los medios generales y particulares de nuestra salvacion, y por consiguiente nuestras buenas resoluciones: y al modo que la muger, estando en cinta, prepara la cuna, las mantillas y las faxas, y aun busca ama para la criatura que espera dar á luz, aunque todavía no ha salido al mundo; así nuestro Señor, teniéndote en el seno de su bondad, ántes de darte á luz para tu salvacion eterna, y hacerte hija suya, preparó en el árbol de la cruz quanto habias menester: la cuna espiritual, las mantillas, las faxas y el ama, con todo quanto convenia para tu bienaventuranza, pues tales son los medios, llama-

1 Jerem. c. 1. v. 5.

mientos y gracias con que lleva tu alma, y quiere llevarla hasta la perfeccion.

¡Ó Dios mio, quan profundamente debiéramos esculpir esta verdad en la memoria! ¿Es posible que mi Salvador me amase y con tanta ternura, que pensase particularmente en mí, y hasta en los menores acaecimientos de que se ha servido para atraerme hácia sí? ¿con quanto amor y estima deberé aprovechar para mi bien todo esto? ¡que dulce consideracion! el amabilísimo corazon de Dios pensaba en Filotea, la amaba y le disponia inumerables medios de salud, como si no tuviese en el mundo otra alma en que pensar. Pues como el sol ilumina qualquier lugar de la tierra con tanta luz como si no alumbrase en otra parte, así nuestro Señor pensaba y cuidaba de todos sus amados hijos, poniendo los ojos en cada uno de nosotros, como si no pensase en los demas. *Me amó*, dice San Pablo, *y se entregó por mí* [1]: como si dixese, por mí solo, del mismo modo que si nada hubiera hecho por los demas. Esto debes tener, Filotea, grabado en tu alma á fin de estimar y fomentar tu resolucion, que tan estimable ha sido para el corazon del Salvador.

1 Ad Gal. c. 2. v. 20.

CAPÍTULO XIV.

Quinta consideracion: sobre el amor eterno de Dios para con nosotros.

Considera el eterno amor que Dios te ha tenido, pues ántes que nuestro Señor Jesuchristo, en quanto hombre, padeciese por ti en la cruz, ya su Divina Magestad te delineaba en su soberana bondad, y te amaba con extremado amor. Pero ¿quando empezó á amarte? quando empezó á ser Dios. ¿y quando empezó á ser Dios? jamas: pues eternamente ha sido, sin principio, sin fin, y desde la eternidad te ha estado amando siempre, preparándote las gracias y favores que te ha hecho. *En caridad perpetua te amé*, dice por su Profeta, hablando contigo y con cada uno de nosotros, *por tanto te atraxe, teniendo misericordia de ti* [1]: luego, entre otras cosas, pensó en hacerte formar estas resoluciones de servirle.

¡Ó Dios, que resoluciones, pensadas, meditadas y proyectadas por Dios desde su eternidad! ¡quan dignas son de nuestro amor y aprecio! debiéramos sufrir todos los males ántes que faltar á ellas en un punto.

1 Jerem. c. 31. v. 3.

No, no faltaré, aunque todo el mundo pereciese, porque todo el mundo no vale lo que una alma, y una alma nada vale sin estas buenas resoluciones.

CAPÍTULO XV.

Afectos generales sobre las consideraciones precedenees, y conclusion del exercicio.

¡Ó amadas resoluciones! vosotras sois el hermoso árbol de vida que plantó mi Dios con su propia mano en medio de mi corazon, y que mi Salvador ha querido regar con su sangre preciosa para que fructifique: ántes padeceré mil muertes que dé lugar á que algun viento le arranque: no, ni la vanidad, ni los placeres, ni las riquezas, ni las tribulaciones serán jamas capaces de arrancarme mi designio.

¿Con que vos, Señor, plantasteis y guardasteis por toda una eternidad en vuestro paternal seno este árbol hermoso para mi jardin? ¡ó quantas almas no han recibido semejantes favores! pues ¿quando podré yo humillarme bastante á vista de tal misericordia?

¡Ó resoluciones santas y perfectas! si yo os conservo, me conservareis vosotras: si vivís en mi alma, mi alma vivirá en vo-

sotras: vivíd pues para siempre ¡ó resoluciones! que habeis sido eternas en la misericordia de mi Dios, permaneced y vivíd eternamente en mí, y no permita el Señor que yo jamas os abandone.

Despues de estos afectos has de señalar en particular los medios necesarios para guardar tan apreciables resoluciones, y has de proponer servirte fielmente de ellos: tales son la freqüencia de la oracion, de los santos sacramentos y de las buenas obras, la enmienda de las faltas que has echado de ver en el segundo punto, la fuga de las ocasiones, malas y la observancia de los consejos que te dieren á este fin.

Hecho esto, como quien toma aliento y fuerzas, protestarás repetidas veces que quieres continuar en tus resoluciones, y como si tuvieses en las manos tu corazon, alma y albedrío, dedícale, conságrale, sacrifícale, inmólale á Dios, protestando no volver jamas á recobrarle, sino dexarle siempre en manos de su Divina Magestad para que en todo y por todo siga sus preceptos: pide á Dios que te renueve enteramente, que bendiga esta renovacion de propósitos, y que la fortifique: invoca á la Vírgen Santísima, á tu Ángel custodio, á San Luis y demas Santos.

Vé á los pies de tu padre espiritual ántes que se pase la mocion que han causado en tu corazon estos afectos: acúsate de las principales faltas que has hallado en tu conciencia, cometidas desde la confesion general, y recibe la absolucion del mismo modo que la vez primera: haz en su presencia la protestacion, y fírmala: y finalmente vé á unir tu corazon renovado con su Criador y Salvador en el santísimo sacramento de la Eucaristía.

CAPÍTULO XVI.

De los sentimientos que se han de conservar despues de este exercicio.

El dia de esta renovacion y los siguientes has de repetir freqüentemente con el corazon y con la boca aquellas fervorosas palabras de San Pablo, San Agustin, Santa Catalina de Génova y otros: Ya no soy mia, ó ya viva ó ya muera, soy de mi Salvador: ya nada tengo mio ni de mi caudal, Jesus es mi yo, mi mio es ser suya. ¡Ó mundo! tú siempre eres el mismo, y yo siempre he sido la misma; pero yo en adelante no seré yo misma. No, no serémos nosotros mismos, porque tendrémos mudado

el corazon, y quedará burlado en nosotros el mundo, que tanto nos ha burlado, pues como al principio no conocerá nuestra mudanza, pensará que todavía somos Esaú, y serémos ya Jacob.

Es necesario que todos estos exercicios se arraiguen en el corazon, y que al salir de la consideracion y meditacion, entremos con gran tiento en los negocios y trato, para que no se derrame de contado el precioso licor de nuestras resoluciones, el qual conviene que empape y penetre bien todas las potencias de nuestra alma, pero esto ha de ser sin fatiga del espíritu ni del cuerpo.

CAPÍTULO XVII.

Respuesta á dos objeciones que se pueden alegar contra esta introduccion.

Te dirá el mundo, Filotea, que son tantos estos exercicios y advertencias, que quien quiera observarlas no podrá hacer otra cosa. Y que? aunque no hiciésemos mas que esto, haríamos bastante, pues haríamos quanto debemos hacer en el mundo; mas ¿por ventura no echas de ver el artificio? Si todos estos exercicios se hubiesen de practicar todos los dias, es cierto que nos ocu-

parian siempre; pero se han de practicar á su tiempo y en su lugar, cada uno segun convenga. ¿Quantas leyes hay en el digesto y en el código que se deben guardar? pero esto se entiende segun las ocurrencias, y no que se hayan de practicar todos los dias. Hartos mas exercicios que los que te he señalado practicaba el Rey David, teniendo que despachar negocios muy intrincados: San Luis, Rey famoso en la guerra y en la paz, y que administraba justicia, y despachaba los negocios con incomparable exâctitud, oía dos misas cada dia, rezaba vísperas y completas con su capellan, tenia meditacion, visitaba los hospitales, se confesaba, y tomaba disciplina todos los viernes, oía sermones con freqüencia, tenia muy á menudo conferencias espirituales, y con todo eso no perdia ocasion alguna de hacer bien al público, sino que las aprovechaba todas con suma diligencia, y su corte era mas bella y lucida que en tiempo de todos sus antecesores. Practica pues con buen ánimo estos exercicios segun te los he enseñado, que Dios te dará bastante lugar y fuerzas para todo el resto de tus quehaceres, aunque para ello fuese necesario detener el curso del sol, como lo hizo en tiempo de Josué: es mucho lo que hace-

mos quando Dios trabaja con nosotros.

Dirá el mundo que yo supongo en toda la obra que tiene mi Filotea don de oracion mental, el qual no es dado á todos, y que por tanto no servirá para todos esta Introduccion. Verdad es sin duda que así lo he supuesto, y tambien es verdad que no todos tienen don de oracion mental, pero es verdad igualmente que casi todos pueden tenerle, aun los mas rudos, con tal que tengan buenos directores, y que ellos para adquirirle quieran trabajar tanto como merece el asunto. Pero en caso de que carezcan del todo de este don, lo qual no creo que pueda suceder sino rarísimas veces, podrá el prudente padre espiritual suplir fácilmente este defecto, enseñándoles á que lean ú oigan leer con atencion las consideraciones que se han puesto para materia de meditacion.

CAPÍTULO XVIII.

Tres avisos últimos y muy esenciales para esta Introduccion.

Repite el primer dia de cada mes la protestacion que está en la primera parte despues de la meditacion, y propon continuamente

observarla, diciendo con David: *No olvidaré jamas vuestras justificaciones, Dios mio, porque en ellas me habeis vivificado* [1]. Echa mano tambien de la protestacion siempre que notes en tu alma algun desvío, y postrada en espíritu de humildad, díla de todo corazon: con lo qual tendrás mucho alivio.

Haz públicamente gala de que quieres ser devota (no digo de que lo eres, sino de que quieres serlo) y no te avergüences de aquellas acciones comunes que sirven para adquirir el amor de Dios: confiesa sin reparo que procuras tener meditacion, que ántes quisieras morir que cometer un pecado mortal, que estás resuelta á freqüentar sacramentos y seguir los consejos de tu director (si bien de ordinario no conviene nombrarle por muchas razones) pues como Dios no quiere que nos avergoncemos de su Divina Magestad ni de su cruz, se complace en esta franca confesion de que queremos servirle, y de que nos hemos consagrado á su amor con especial afecto: á lo qual se añade, que esta profesion pública cierra el paso á muchas llamadas que el mundo pretende hacer hácia la parte contraria, y nos obliga á proseguir por nues-

1 Psalm. 118. v. 93.

tro propio crédito: los filósofos publicaban que lo eran, para que los dexasen vivir filosóficamente, y nosotros debemos dar á conocer que deseamos ser devotos, para que nos dexen vivir devotamente. Mas si alguno te dice que se puede vivir devotamente sin practicar estos avisos y exercicios, no se lo niegues, pero respóndele con afabilidad que tu mucha flaqueza necesita mas auxîlios y socorros que los demas.

Finalmente, amada Filotea, te pido por todo lo mas sagrado del cielo y de la tierra, por el santo bautismo que recibiste, por los pechos que alimentáron á Jesuchristo niño, por el caritativo corazon con que este Señor te amó, y por las entrañas de misericordia en que tienes tu esperanza, que continúes y perseveres en esta bienaventurada empresa de la vida devota. Mira que la vida se pasa, la muerte está á la puerta, y la trompeta, dice San Gregorio Nacianceno, ya toca la retirada, y avisa á todos para que se preparen, porque está cercano el juicio. Viendo la madre de San Sinforiano que le llevaban al martirio, iba gritando detras de él: Hijo mio, hijo mio, acuérdate de la vida eterna, mira al cielo, y considera quien reyna en él, y que tu cercana muerte va ya á dar fin al breve cur-

so de esta vida: lo mismo te digo, Filotea: mira al cielo, y no le dexes por la tierra: mira al infierno, y no te precipites en él, por gozar de unos breves instantes: mira á Jesuchristo, y no le niegues por el mundo: y quando te parezca muy penosa la vida devota, canta con San Francisco:

Al sumo bien que espero comparados
De recreo me sirven los cuidados.

VIVA JESUS, á quien con el Padre y el Espíritu Santo sea honra y gloria, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.

VIVA JESUS.

Modo de rezar con devocion el rosario, y servir bien á la Vírgen María.

Toma el rosario por la cruz, que besarás despues de haberte santiguado con ella, y ponte en la presencia de Dios, diciendo el *Credo* todo entero.

Al pasar la primera cuenta gruesa has de invocar á Dios, y pedirle que reciba aquel obsequio que quieres hacerle, y que te asista con su gracia para rezarle bien.

Quando pases aquellas tres primeras cuentas pequeñas pedirás á la Santísima Vírgen su intercesion, saludándola en la primera cuenta por Hija predilecta de Dios Padre, en la segunda por Madre de Dios Hijo, y en la tercera por Esposa de Dios Espíritu Santo.

Medita un misterio del rosario en cada diez segun la comodidad que tengas para ello, y renueva particularmente la memoria de aquel misterio al pronunciar los santísimos nombres de Jesus y María, los quales has de tomar en tu boca con gran reverencia de alma y cuerpo. Si te sientes movido de algun otro afecto (como, por exemplo, dolor de los pecados pasados ó propósito de la enmienda) bien puedes me-

ditar en esto lo mejor que te sea posible todo el tiempo del rosario; pero aviva particularmente la memoria, ya sea de aquel, ó ya de algun otro afecto que Dios te inspire al decir los dos santísimos nombres de Jesus y María. Al llegar á la cuenta gruesa, que está al fin del último diez, has de dar á Dios gracias por la merced que te ha hecho en permitirte que le reces, y pasando á las tres pequeñas que siguen, saluda á la sagrada Vírgen María, suplicándole en la primera que ofrezca al eterno Padre tu entendimiento, para que puedas considerar por siempre jamas sus misericordias, en la segunda que ofrezca al divino Hijo tu memoria, para que la de su pasion y muerte, esté eternamente en tu pensamiento, y en la tercera que ofrezca tu voluntad al Espíritu Santo, para que logres estar siempre y por siempre abrasado en su divino amor. En la otra cuenta gruesa, que está al cabo, has de suplicar á la Divina Magestad que todo lo reciba para gloria suya y bien de su Iglesia, en cuyo seno le pedirás que te conserve, y que reduzca á todos los que viven descarriados de él: pide por todos los tuyos, y concluye como empezaste con la protestacion de la fe, diciendo el *Credo*, y santiguándote.

Has de llevar el rosario pendiente de la cintura, ó en otro parage visible, como señal santa con que quieres dar á conocer que deseas ser siervo de Dios nuestro Salvador y de su sacratísima Esposa Vírgen y Madre, y vivir como hijo verdadero de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. Amen.